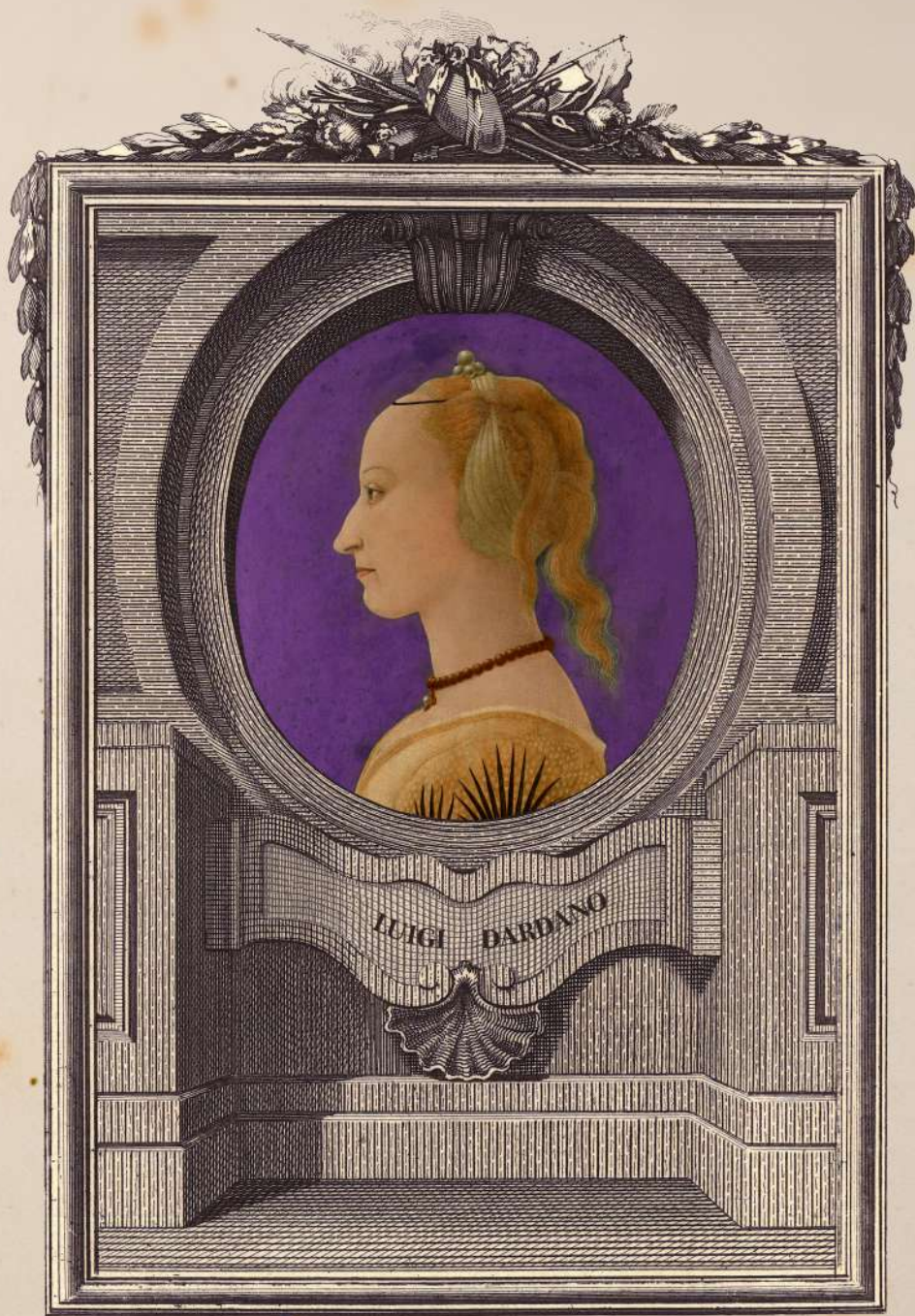


La bella e dotta difesa delle donne



Edición crítica italiana de
María Mascarell García

Colección

MenForWomen. Voces Masculinas en la Querella de las Mujeres

Vicente González Martín

Mercedes Arriaga Flórez

Daniele Cerrato

Directores

Comité Científico

Patrizia Caraffi, Universidad de Bolonia

Javier Gutiérrez Carou, Universidad de Santiago de Compostela

Irena Prosenč, Universidad de Lubiana

Mirella Marotta, Universidad Complutense de Madrid

Barbara Meazzi, Universidad de Côte Azur, Francia

Alessandro Ferraro, Universidad de Génova

Marcelo Pereira Lima, Universidad Federal de San Salvador de Bahía, Brasil

Gladys Lizabe, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Ana María Díaz Marcos, Universidad de Connecticut, USA

Rodrigo Browne, Universidad Austral de Valdivia, Chile

Monica Farnetti, Universidad de Sassari

Matteo Re, Universidad Rey Juan Carlos de Madrid

Roberto Trovato, Universidad de Génova

Ellen Patat, Universidad de Estambul, Turquía

Julia Benavent, Universidad de Valencia

Daniela de Liso, Universidad Federico II de Nápoles

Matteo Lefevre, Universidad de Universidad de Roma 'Tor Vergata'

Raquel Gutiérrez Sebastián, Universidad de Cantabria

María Mascarell García (ed.)

**LA BELLA E DOTTA
DIFESA DELLE
DONNE**

Luigi Dardano

Dykinson, S.L.

2024

La bella e dotta difesa delle donne María Mascarell García (Ed.)

Esta publicación ha sido financiada con el proyecto I+D del MINECO
“Menforwomen. Voces masculinas en la Querrela de las Mujeres”.

Proyecto PID2019-104004GB-I00 de investigación financiado por:



Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de Editorial Dykinson S.L. El presente volumen cuenta con el VB del Comité Científico de la Colección y ha sido sometido a evaluación por pares doble ciego.

© De la introducción y de la edición crítica: María Mascarell García

© Del texto: Luigi Dardano

© De la presente edición: Dykinson S.L.

© Diseño portada: Belén Abad de los Santos

1º edición: 2024

Editorial Dykinson S. L.
Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid, España
Internet: <https://www.dykinson.com/>
E-mail: info@dykinson.com

ISBN: 978-84-1170-954-5

LA BELLA E DOTTA DIFESA DELLE
DONNE

Luigi DARDANO

EDICIÓN CRÍTICA ITALIANA E INTRODUCCIÓN
MARÍA MASCARELL GARCÍA

SOBRE LA AUTORA

María Mascarell García es graduada en Lenguas Modernas y sus Literaturas (mención en lenguas románicas) por la Universidad de Granada y ha realizado el Máster Universitario en Traducción e Interculturalidad en la Universidad de Sevilla. Alumna Interna en el Departamento de Filologías Integradas durante el curso 2022/2023 en dicha Universidad, forma parte del Grupo de Investigación Escritoras y Escrituras (HUM753) desde noviembre de 2022, y desde entonces participa en diferentes proyectos de investigación. Miembro de la Sociedad Española de los Italianistas (SEI) y de la Asociación Universitaria de Estudios de la Mujer (AUDEM), desde octubre de 2023 es estudiante del Programa de Doctorado en Estudios Filológicos de la Universidad de Sevilla, en la línea de investigación “Mujer, escritura y comunicación”.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN CRÍTICA

LUIGI DARDANO Y SU TEMPLO A LAS MUJERES EN EL RENACIMIENTO ITALIANO	9
--	---

1. Sobre la presente edición	9
2. Luigi Dardano, canciller literato	12
3. <i>La bella e dotta difesa delle donne</i> en la Querella de las Mujeres	16
4. Cambios y recambios: otras versiones de la obra	20
5. Arqueología protofeminista en Luigi Dardano	22
5.1. Libro primo delle donne illustri	23
5.2. Cinco libros con voces de mujeres	30
6. Referencias bibliográficas	36
7. Referencias bibliográficas dentro de la obra	43

OBRA

LA BELLA E DOTTA DIFESA DELLE DONNE	47
Al Serenissimo Francesco Veniero	49
Proemio dell'opera delle valorose donne	51
Il primo libro	52
Il libro secondo	106
Libro terzo	178
Il quarto libro	215
Il quinto libro	234
Il sesto libro	242
Il settimo libro	245

LUIGI DARDANO Y SU TEMPLO A LAS MUJERES EN EL RENACIMIENTO ITALIANO

María MASCARELL GARCÍA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

1. SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN¹

La siguiente edición recupera en italiano moderno el texto de *La bella e dotta difesa delle donne in verso e prosa di Messer Luigi Dardano, gran Cancelliero dell'Illustrissimo Senato Vinitiano, contra gli accusatori del sesso loro, con un breve trattato di ammaestrare li figliuoli*, que se imprime por primera, y última, vez en Venecia en 1554², haciéndose cargo de la edición *Bartolomeo*, conocido por el apodo de *l'Imperatore*, que, junto a Francesco (quien adoptó, tras la muerte de este, también su sobrenombre), conformaban una sociedad tipográfica activa en Venecia entre 1543 y 1559³.

La edición de 1554 es póstuma, puesto que Luigi Dardano fallece en 1511. Fue su nieto, Ippolito Dardano, quien traslada el manuscrito original a la imprenta y que se transcribe en las siguientes páginas. El original de 1508 fue titulado *De claris mulieribus*⁴, y en la actualidad se encuentra en la Biblioteca Palatina de Parma.

Existen ciertas diferencias entre ambos textos: mientras que el primero se configura como una obra compuesta por ocho libros donde se alterna la lengua vulgar con fragmentos en latín y griego, en la obra póstuma se reproducen solo siete libros y se

¹ Las traducciones al español de las citas bibliográficas de la siguiente introducción han sido realizadas por la editora. En caso contrario, se especificará la autoría de la traducción.

² En la actualidad, se conservan más de cuarenta copias repartidas por toda Italia. Dichas copias datan todas de 1554, por lo que no se han encontrado ediciones posteriores a esta.

³ Datos extraídos del *Censimento nazionale delle edizioni italiane del XVI Secolo – Edit16*.

⁴ Para la presente edición se ha creído conveniente optar por el título otorgado por el nieto del autor.

estandariza la lengua, de acuerdo con los nuevos preceptos lingüísticos del *Cinquecento*:

En la forma original recogida por códice, la prosa está plagada de latinismos crudos y de frecuentes citas en latín – muy habituales en este género -, combinadas con formas “*latinus frossus*”, con elementos del vulgar o incluso dialectales, en una interesante amalgama lingüística que recuerda ilustres precedentes venetos. Esta original e ignorada veste lingüística proyecta a Dardano hacia el siglo XV⁵ (Magnani, 1990: 295).

El texto original se encuentra redactado mayormente en italiano, lo cual podría considerarse como una estrategia del autor para acercarse a un público lector popular, y especialmente a las mujeres, aunque resulta curioso el uso de latinismos o citas originales del latín o del griego, creando un contraste al incluir también estos vocablos propios de un tipo de escritura destinada la aristocracia o al círculo de la corte. En este sentido, Ippolito Dardano sigue el planteamiento de otros autores filóginos que interviene en la Querrela de las Mujeres, como Alessandro Piccolomini o Ludovico Domenichi, que en sus obras hacen una apología en favor del uso del italiano, en vez del latín para poder llegar a un público femenino, siguiendo también las indicaciones de Pietro Bembo en sus *Prosas de la lengua vulgar* (1525).

La dicotomía entre la lengua latina-escolástica y la lengua hablada-materna es, definitivamente una de las claves para entender la importancia del nacimiento de la literatura filógina escrita por hombres y también de la participación de las escritoras en el sistema literario, que puedan tanto leer como ser leídas (Plebani, 2023). Esta participación de las mujeres en la cultura de su tiempo, como escritoras o como promotoras de salones y círculos literarios crea “una ruptura con el viejo paradigma que

⁵ “Nella forma originaria tramandata dal codice, la prosa è irta di crudi latinismi, e di frequenti citazioni latine, di prammatica in questo genere, combinate con forme da «*latinus frossus*», con elementi volgari o addirittura dialettali, in un interessante impasto linguistico che richiama alla mente illustri precedenti veneti. Questa originaria e ignorata veste linguistica proietta il Dardano verso il Quattrocento”.

otorgaba con desigual balanza armas y letras a los hombres” (Luna, 1996: 166).

La configuración de un entero *corpus* de obras escritas en italiano vulgar se convierte en una necesidad social, puesto que “el restringido acceso de las mujeres a la instrucción y a los campos del saber limitaba el uso de los textos en lengua latina y, por tanto, la publicación de las obras en vulgar se configuraba como la más inclusiva”⁶ (Duraccio, 2022: 226). Por esta misma razón, la obra de Luigi Dardano despierta gran interés, a pesar de haber sido ignorada por la gran parte de la crítica literaria posterior.

El título que Ippolito Dardano escoge para la obra de su abuelo retoma otros textos anteriores, como el de Angelo Firenzuola, que escribe también una obra titulada *In difesa delle donne* (1548). Otro texto antecedente y de título similar es el de Domenico Bruni, *Difese delle donne* (1549), dedicado a Eleonora Medici di Toledo, en el que se presenta como “abogado” de las mujeres y se posiciona en contra de sus calumniadores⁷:

Porque, al final, encontrarán sin duda alguna que, si bien todas aquí quedarán narradas y acumuladas, ni siquiera se encuentren aún después las defensas de aquellas por fortuna narradas y descritas, puesto que será necesario que todas las mujeres confiesen libremente, sin haberme obligado, al menos que yo he sido un fidelísimo y cordial defensor suyo⁸ (Bruni, 2024: 60).

⁶ “Il ristretto accesso delle donne all’istruzione e ai campi del sapere limitava la fruizione dei testi in lingua latina e, pertanto, la pubblicazione delle opere in volgare si configurava come la più inclusiva”.

⁷ Esta posición de su autor se denota ya en el título completo de esta obra: *Difese delle donne, nella quale si contengano le difese loro, dalle calunnie dategli per gli scrittori, e insieme le lodi di quelle*. Cuenta con una edición moderna con traducción en español (Bartolotta, Gavilanes Almeida y Piras, 2024).

⁸ “Perché all’ultimo le troveranno senza alcun dubbio, che se ben qui narrate e accumulatae tutte saranno, che non dimanco si ritroveranno ancora di poi le difensioni di quelle di sorte narrate et descritte, che tutte le Donne bisognerà che liberamente confessiono se non essermi obligate, almanco che io sia loro stato un fidelissimo et cordial defensore” (Trad. Bartolotta, Gavilanes Almeida y Piras, 2024).

En la presente edición (adaptación ortotipográfica de la obra de 1554) se ha intentado, en la medida de lo posible, respetar el original, realizando solamente algunas modificaciones, con el fin de procurar un texto lo más legible posible (como una puntuación actualizada de manera consciente con tal de evitar confusiones o la adición de grafemas y fonemas), pero respetando la adaptación realizada por Ippolito Dardano.

2. LUIGI DARDANO, CANCELLER LITERATO

Luigi Alvise Dardano nace en la ciudad de Venecia en 1429 y muere, en la misma ciudad, en 1511. Aunque poco claras son en realidad las fechas concretas de su vida, la de su nacimiento se deduce a través de los datos que los catálogos y oraciones fúnebres nos han dejado sobre su muerte. Gran parte de los documentos afirman sin precisar demasiado, que murió alcanzando casi los cien años (Superbi, 1629: 110); otros, aun fijando unas fechas más detalladas, difieren entre ellos. Mientras que el *Catalogo breve de gl'Illustri et famosi scrittori veneziani*, afirma que murió en su patria en 1510 (Alberici, 1605), otros fechan su fallecimiento en 1511: “Él, tras haber bien merecido la República, fue elegido Gran Canciller en 1510, y murió al año siguiente a la edad de 82 años, sin haber podido desempeñar el cargo por su enfermedad”⁹ (Tassini, 1885: 1169).

Detalles mucho más concretos nos los proporcionan dos documentos: Emmanuele A. Cicogna en su *Saggio di bibliografia veneziana* (1847), que data su muerte un 15 de mayo de 1511, mientras que Marino Sanudo describe en sus diarios como:

[MDXVI, marzo] El día 16, domingo. La mañana se deducía por el tiempo, esta noche, a las 3, tras una larga espera, murió Don Alvise Dardano, elegido Gran Canciller de Venecia, que no cumplió el cargo por enfermar, de 82 años;

⁹ “Egli, dopo avere assai bene meritato della Repubblica, fu eletto nel 1510 Cancellier Grande, e morì nell’anno seguente d’anni 82, senza aver potuto, per malattia, assumere l’ufficio”.

y sonó el toque de clamor de las campanas en San Marco¹⁰ (Sanudo, 1886: 62).

Las fechas proporcionadas por Marino Sanudo concuerdan con aquellas que, dos siglos después, proporciona Allison Sherman (2020), quien fecha su entierro un 18 de marzo. A pesar de las contradicciones entre los diversos historiadores sobre la fecha exacta de su muerte, más clara es la localización de su sepultura en la “Chiesa di S. Maria de’ Crocicchieri, o Crociferi” (Crescimbeni: 1730: 21), lo que también se confirma las informaciones aportadas por el historiador italiano Giuseppe Tassini, quien en su *Cittadini veneziani* (1888) traza el completo árbol genealógico de *i Dardani* hasta el final de la línea sucesoria¹¹.

Siguiendo esa misma genealogía, sabemos que Luigi Dardano, nació de la unión de Giacomo, cónsul de Cremona, y Pellegrina Testa. Bautizado con el nombre de Alvise, santo que da nombre a la iglesia en la que en 1456 será sepultada su madre. Luigi Dardano fue el tercero de cuatro hijos. El que siglos más tarde de su muerte fuese recordado como un “*letterato di stima*” (Zeno, 1752: 67) se justifica al recibir desde una temprana edad una educación humanística, procurada por sus progenitores, destacando por su modestia e ingenio:

Se comportó de tal manera desde su infancia, ya sea por la prudencia del padre – un hombre muy ilustre – o su madre, –la matrona más respetable, o por su propio talento, hasta su juventud [...]. Mostraba una singular piedad hacia sus padres, un increíble respeto por sus maestros, un amor por

¹⁰ “A dì 16, domenega. La matina per tempo se intese, questa note, a hore 3, *tandem* esser morto domino Alovisio di Dardani, electo canzelier grandio di Veniexia, né mai intrato, perché si amaloe, di anni 82; et fo sonato le campane a San Marco *de more*”.

¹¹ “Da Cremona nel secolo XIII, appartenevano al Consiglio, ma ne restarono esclusi nel 1294. Dicesi che fabbricassero quasi tutta la contrada di S. Marziale [...]. I Dardani si estinsero nel 1701, in un Alvise frate di S. Francesco di Paola” (Tassini, 1888: 743). Este documento será usado a lo largo de la siguiente edición para trazar las relaciones maritales y paternas de Luigi Dardano.

sus iguales, un talento para ser dócil por los demás y un gran apetito por todo tipo de literatura (Egantiis, 1554: 3)¹².

Vivió en la *Calle della Cenere*¹³ – n° 3235 – (Tassini, 1872), y se casó dos veces: primero con Angela Vitturi y en segundas nupcias con Paola Davanzo; de estas uniones nacen Giacomo y Angela Dardano. Será su nieto Ippolito, el octavo de los más de diez hijos e hijas de Giacomo, quien en 1554 llevará la obra a la imprenta.

De su vida familiar, como esposo y como padre, no se cuenta con mucha más información, pero bastantes datos salen a la luz con respecto a su vida política. De sus años de juventud las fechas empiezan a ser claras a partir de 1451, al ser nombrado uno de los guardias del hijo del Duque, Jacopo Foscarini (Matino, 2014). En 1463, aparece como Cofrade de la *Scuola Grande di San Marco* (De Peppo, 1986) de la que fue nombrado protector y *guardian grande* en dos ocasiones: una en 1484 y otra en 1490 (De Peppo, 1984). Las actas redactadas durante la elección de una priora de 1446 ya lo señalan como *D. Ludovicum de Dardanis, procuratorem et sindicum* (Sherman, 2020), y los documentos notariales de San Marco di Citra datan en 1472 su labor como *procuratorem*, en la que destacó, sobre todo, por destapar la malversación de fondos destinados al hospital (Sherman, 2010).

A principios de 1490 la Chiesa de' Crocicchieri es devastada por un incendio, por lo que Luigi Dardano decide realizar una generosa donación para su redificación (Matino, 2015). Por su testamento¹⁴ de 1504 sabemos que decidió ser enterrado en la misma en una pequeña capilla, una que había hecho construir

¹² “Caeterum et ita sese a pueritia, vel parentis clarissimi viri, et matris spectatissime matronae prudentia, vel suopte ingenio ad adolescentiam usque gessit: ut nulla unquam in puero maior virtutum indoles, aut certior, ampliorq; spes extiterit. Nihil illi quale puerilis illa aetas ferre solet, unquam nisi grave, nisi modestum, et probum placuit: ut ad virtutem ipsam formatum illum appareret. Iam tum erga parentes ipsos singularis pietas, in praeceptores incredibilis observantia, in aequales amor elucere, ingenium ad omnia docile habere, literarum cuiusuis generis avidissimus”.

¹³ El *Palazzo Dardano*, referido por Hugh A. Douglas como *Casa Dardano*, fue demolido en 1843 (1907: 228).

¹⁴ Del notario Busenello Priamo: *Miscellanea*, b. 28, n° 2862; *Notarile Testamenti*, b. 66, n° 47 del Archivio di Stato di Venezia.

durante los trabajos de reconstrucción: “[y] más tarde el cuerpo fue llevado para su sepultura en la Chiesa d’ li Crocicchieri, en su arca y en la capilla para él construida”¹⁵ (Sanudo, 1886: 67). En 1587 Ludovico Usper comprará dicha capilla (Tassini, 1888), por lo que ni el cuerpo de Luigi Dardano ni el de sus descendientes permanecen allí.

Probable, como resultado de sus esfuerzos en las guerras de Padova (Sansovino y Stringa, 1604), el 2 de julio de 1509¹⁶ recibe una carta ducal en la que se le nombra *proveditor* de Mirano y Stiano y, dos días más tarde, también de Oriago (Zoccoletto, 1999). A lo largo de los meses de julio y agosto, hasta finales de octubre, Luigi Dardano mantiene una constante correspondencia con personajes ilustres de la Venecia de su tiempo. La variedad de nombres¹⁷ con los que frecuentemente intercambia misivas reafirma el círculo social del que formaba parte antes, durante y tras el enfrentamiento en Padua contra los turcos.

Con Andrea Gritti, “futuro duque, que dirigió el asalto, las tropas reforzadas por un contingente de campesinos de Mirano, comandados por un valioso y generoso ciudadano, Alvise Dardanio”¹⁸ (Gullino, 2010: 176) entran los venecianos por la puerta principal de Padua -*porta Codalunga*- tras un largo asedio con intención de liberar la ciudad (Callegari, 1998). El 25 de octubre se confirma la retirada de *li nimici* de la ciudad de Padua, por lo que en una misiva ducal se le pide que vuelva a Mirano y Oriago. Su hijo, en vista de que su padre contaba ya con ochenta años, pide al duque que le permita volver a casa, pero en una carta fechada el 7 de noviembre el duque rehúsa concederle la *licentia de repatriare*. Menos de veinte días más tarde, el 21 de

¹⁵ “[e] poi il corpo fo portà a sepelir in la Chiesa d’ li Crocicchieri, in la soa archa et capella fata far per lui”.

¹⁶ Las fechas, así como los datos, sobre su vida política durante la guerra contra los turcos han sido extraídos de las cartas que Giorgio Zoccoletto recupera en su *Alvise Dardanio* (1999), cuyos originales se encuentran en la Biblioteca Nazionale Marciana de Venecia (*manoscritto n° 366 (7660) VII IT*).

¹⁷ Entre la correspondencia de Luigi Dardano debe ser destacada aquella que mantuvo con Andrea Gritti y con el propio duque Francesco Venier.

¹⁸ “Futuro dogge, che guida all’assalto, le truppe rafforzate da un contingente di contadini di Mirano, comandati da un valoro e generoso cittadino, Alvise Dardanio”.

noviembre, se le envía otra misiva ducal en la que, ante la insistencia del hijo sobre la indisposición del padre, se le permite abandonar su posición a Mirago y Oriago para volver a Venecia. Al año siguiente, “el 22 de diciembre de 1510, es nombrado Gran Canciller” (Zanotto, 1859), aunque duró menos de un año en dicho cargo. Con “el rostro cubierto por una tela, pues estaba negro”¹⁹ (Sanudo, 1886: 67) fue enterrado, como sabemos, en la Chiesa di Crocchichi de Venecia.

Su legado y patrimonio (económico y personal) fue transmitido a sus descendientes. Su hijo Giacomo heredó el cargo de *guardin grande* en 1523 (Fortini Brown, 1988), a su nieto Baldissera le dejó “*un fascio di lettere*”²⁰ (Zocchetto, 1999: 28) y fue su otro nieto Ippolito quien traspasó a la imprenta el mayor legado de Luigi Alvise Dardano: el *De claris mulieribus* o *La bella e dotta difesa delle donne*.

3. LA BELLA E DOTTA DIFESA DELLE DONNE EN LA QUERELLA DE LAS MUJERES

Durante el Renacimiento, un contexto marcado por las revoluciones y cambios a niveles políticos, económicos y culturales, aparecen una serie de obras de carácter profeminista que se convierten en una pieza fundamental para la construcción de nuevas esferas conceptuales en torno a *las mujeres*.

Frente a una sociedad marcada por el antropocentrismo, puesto que Dios deja de la única figura digna de ser alabada, para dar paso al hombre, se retoman las prescripciones originarias del mundo clásico. Pero es *el hombre* quien se vuelve el epicentro del arte y las literaturas, que nos proporcionan un acceso directo al conocimiento del sector dominante y sus actitudes en una determinada sociedad (Kelly, 1984). Este antropocentrismo llega a materializarse y a visualizarse en las diferentes artes y ámbitos de lo cotidiano, lo que se ve acrecentado por la aparición en escena de la imprenta, que facilita la difusión de las ideas tanto

¹⁹ “Il viso coperto per una peza, perchè era tutto negro”.

²⁰ Las cuales Giorgio Zocchetto, como hemos visto, recupera. Estas se convierten en una parte esencial del patrimonio dardánico, puesto que sin ellas sería casi imposible reconstruir su vida política durante la guerra.

de origen androcentristas como protofeministas. Capaz de abrir las puertas a nuevos horizontes socioculturales e intelectuales (Gilmore, 1952), la imprenta se posiciona como una parte esencial en la Historia de las Civilizaciones (Steinberg, 1996). Permitiendo el acceso a la lectura a ambos grupos sociales, el alfabetizado y el analfabetizado.

La literatura se segrega en dos visiones en torno a la concepción del sexo femenino²¹: mientras que una permanece inmutable, marcada por el desprecio hacia las mujeres (González de Sande, 2023), surge una literatura filógina, que defiende sus capacidades intelectuales y su dignidad moral como seres creados al mismo nivel que los hombres o incluso en un estadio superior.

La aparición de este nuevo tipo de literatura nace como resultado de la *Querelle des femmes*, que se inicia a partir del texto de *La ciudad de las damas* (1405) de Christine de Pizan (Rivera Garretas, 1996: 27). Este debate intelectual genera nuevos códigos sobre lo *masculino* y *femenino*, que se conforman no ya como diferencias biológicas, sino como constructos sociales, en los que la educación tiene un papel fundamental.

Mientras que una parte de los escritores deciden romper “con el estereotipo de inferioridad femenina y proclaman su nobleza y su excelencia” (Arriaga Flórez y Cerrato, 2021: 127), otra sigue tratando a las mujeres como seres que no pertenecen siquiera a la humanidad, argumento que persiste en la tradición literaria desde los tiempos de Aristóteles. Defensores y detractores del sexo femenino van a configurar dos grupos intelectuales bien definidos, en los que se posicionan los diferentes escritores de este periodo (Dialetti, 2004), aunque muchas veces los argumentos utilizados pueden defender posiciones tanto misóginas como filóginas y algunos autores mitigan sus planteamientos filóginos o los retractan cuando se produce la Contrarreforma.

²¹ Las mujeres han sido consideradas durante siglos como “corpi *senz'anima*, (s)oggetti di una svalutazione ontológica” (Adorni, 2020: 48). Ana de Miguel (2021) sostiene que se ha conseguido legitimar la exclusión y reclusión de las mujeres de la vida pública a través del argumento de la incapacidad femenina de realizar juicios imparciales, resultado de los sentimientos y las pasiones que en ellas reside.

La pedagogía renacentista desaconseja los textos de carácter profano, considerados inapropiados para la lectura de las mujeres (Plebani, 2022). Por el contrario, se incentivan los textos de carácter devoto y morales, y las biografías y ejemplos de santas o mujeres virtuosas, siguiendo la influencia de Boccaccio y de sus *Mulieribus Claris* (1361)²², “el primer ejemplo de literatura filógina italiana” (Plastina, 2015: 8).

Los catálogos de mujeres ilustres que se subsiguen a lo largo del Renacimiento imitan esta obra y suponen un nuevo género literario que exalta ciertas figuras femeninas. La traducción en italiano vulgar del texto de Boccaccio que realiza Giuseppe Betussi²³, no solo añade otras cincuenta biografías de mujeres al texto original, sino que, además, adapta las nuevas figuras a la sensibilidad y gusto del público de su tiempo, con una clara actitud filógina y reprochando a Boccaccio su interés por las mujeres del pasado en detrimento de las contemporáneas.

Boccaccio incluye en su obra ejemplos paganos y mitológicos, y escoge tanto ejemplos de virtud como de maldad, reservando duras palabras para algunas de sus mujeres. Betussi, en cambio, añade solo mujeres cristianas realmente existidas y se decanta por las figuras femeninas que destacan por sus cualidades morales o

²² La colección de biografías femeninas no es una absoluta novedad de Giovanni Boccaccio, sino que autores como Valerio Massimo o Plutarco ya habían realizado un primer intento. El ejemplo de estos será tomado en repetidas ocasiones en la composición de Luigi Dardano, quien los cita a lo largo de la obra, así como a otros autores.

²³ *Libro di M. Gio. Boccaccio delle Donne Illustri, tradotto per Messer Giuseppe Betussi. Con una dedicatione fatta dal medesimo delle donne Famose del tempo di M. Giovanni fino ai giorni nostri, e alcune altre state per inanzi con la vita del Boccaccio, e la Tavola di tutte l'histoire, et cose principali, che nell'opera si contengono* (1558). Betussi, en su dedicatoria, reconoce la deuda con Boccaccio: “Così avendo io fatto in Libro delle Donne, le quali più per proprio valore, che per nobiltà di Sangue, hanno meritato, e meritano il titolo d' Illustri, lo ho consacrato al nome di V.S. illustrissima, insieme con quello di M. Giovanni Boccaccio, il cui ordine fino ai giorni nostri ho seguitato io, e il suo ridotto in volgare non ad altro fine, che per compassione dell'opra, veggendola quasi andata male, e per tutto dispera senza essere da nessuno raccolta come, se in sé non contenesse merito alcuno, non che la nobiltà, il valore, ed eccellenza di tutto il mondo l'ho anche fatto volgare per maggior ornamento non degli uomini studiosi e letterati, ma delle donne nobili e virtuose” (Betussi, 1558, 9).

intelectuales, con una actitud de elogio que denota una postura positiva y favorable hacia todo el género femenino. Sus ejemplos provienen sobre todo de la aristocracia y familias nobles, para él “sinónimo de nobleza, riqueza y poder”²⁴ (Mendelsohn, 1988: 329 - 330), pero también un ejemplo del cambio que se había producido en la sociedad renacentista en la que las mujeres cobran una importancia crucial también en el ámbito social y político (Scarlatta, 2019).

Una parte de las mujeres presentes en el catálogo de Betussi eran un plagio de las recogidas en el *De claris selectisque mulieribus* (1497), de Filippo Giacomo Foresti da Bergamo, que a su vez recoge los perfiles que ya estaban presentes en *Gynevera delle clare donne* (1490) de Sabbadino degli Arienti. Bartolomeo Gogio, en su *De laudibus mulierum* (1497), afirma que los preceptos originales aristotélicos²⁵ carecían de fundamento.

La literatura hagiográfica encuentra un gran espacio y éxito de público en el Renacimiento, como demuestra la biografía de Caterina de Siena, el texto más reimpresso tras la invención de la imprenta. La experiencia de las místicas italianas resaltaba “al máximo grado cuáles podían ser las potencialidades y las capacidades femeninas en diferentes ámbitos de la sociedad y de la política” (Cerrato, 2014: 31). En esa línea, se coloca el *Libro de le lode e comendatione de le donne* (1480)²⁶, de Vespasiano da Bisticci, un catálogo del que forman parte ciento cuarenta y cuatro biografías de mujeres, la mayor parte relacionadas con el ámbito religioso. Su autor escribe también una serie de biografías de mujeres piadosas: *Exhortazione a Caterina de' Portinari*

²⁴ “Sinonimo de nobiltà, ricchezza e potere”.

²⁵ Aristóteles declara que la mujer es un macho deforme, y tal afirmación tuvo una gran repercusión en las creencias posteriores. Por un lado, durante la gran parte de la Edad Media se siguió creyendo que los humores de las mujeres eran condicionantes de su temperamento (Wade Labarge, 1989); por otro, las teorías aristotélicas llegarán incluso a reflejarse en el pensamiento de autores muy posteriores, como en el de “San Pablo, San Agustín y otros Padres de la Iglesia en torno a la creación, el alma y la salvación de la mujer” (Arriaga Flórez, 2006: 8).

²⁶ De este libro existe la edición moderna con traducción española de algunos fragmentos del texto (Rodríguez Mesa, 2024).

(1480) y *Vita di Alessandra Bardi*, a la que el mismo Vespasiano alude en el incipit de su *Libro de le lode*.

A lo largo de las páginas de los diferentes catálogos renacentistas, las mujeres son elogiadas por poseer una serie de cualidades y capacidades hasta el momento definidas como *femeninas*, pero además por también contar con capacidades que se consideraban prototípicamente *masculinas* (Carinci, 2018). Ejemplos de virtud femenina son la castidad, la subordinación, la fidelidad o la santidad. La exaltación de las mujeres vírgenes, como las vestales o las mártires, así como las buenas y devotas esposas, será recurrente en este tipo de textos. Por otra parte, se consideraban *masculinas* actitudes como la valentía, la capacidad oratoria, la audacia o el liderazgo. Por ello, muchas de las figuras femeninas ensalzadas que se repiten en este tipo de textos son, entre otras, las Amazonas, algunas deidades del mundo clásico o la de la oradora romana Hortensia.

Los retratos, las galerías de mujeres, los templos del amor o los catálogos constituyen un género de moda practicado por muchos autores en sus obras, como Girolamo Ruscelli, Domenico Bruni, Giuseppe Betussi, Tomasso Garzoni, Giorgio Trissino, Angelo Firenzuola, Ludovico Ariosto, Pietro Bembo, Baltasar de Castiglione, Sperone Speroni, Ludovico Domenichi, Cristofano Bronzini, y el mismo Luigi Dardano, que nos ocupa.

4. CAMBIOS Y RECAMBIO: OTRAS VERSIONES DE LA OBRA

A la luz de nuevas investigaciones realizadas en el ámbito de las voces masculinas en la Querrela de las Mujeres, el texto de Dardano se posiciona, en realidad, como uno de los primeros en defender a las mujeres durante el Renacimiento, puesto que, en su versión original titulada *De claris mulieribus* el texto está precedido por dos cartas fechadas en 1507 y 1509, que cronológicamente “colocan su composición en los primeros años del siglo XVI” (Magnani, 1989: 177).

Por otra parte, escrito por *Il Fortunato*²⁷, sin una fecha precisa, encontramos el *Litigio*²⁸, que supone una recomposición y plagio de la obra de Luigi Dardano. A raíz de esta segunda versión, se presentan dos hipótesis; por un lado, *Il Fortunato* describe el original como una *bella e dotta difesa de le donne del Magnifico Signor Alovise Dardano*, y por ello podríamos pensar que se dataría entre 1508 y 1554. En esta hipótesis, Ippolito Dardano toma además este título para la posterior edición impresa. La obra manuscrita de 1508 no consta de un título oficial, sino que reproduce el título del primer canto del primer libro: *Primus liber. Primus cantus de claris mulieribus*.

Del mismo modo, podría ser el caso contrario, es decir, que fuese *Il Fortunato* quien tomando la edición estampada en 1554 decidiese difundirla a modo propio, puesto que *Il Litigio* se compone de fragmentos idénticos a la *Bella e dotta difesa* entremezclados con otros de su originalidad, pero no corresponden en exactitud con el texto manuscrito. Esta segunda hipótesis tiene mucho más sentido, ya que Giovanni Papanti afirma que *Il Fortunato* no es más que un “editore goffissimo ed ignorante” (1871: 161), dedicado a la recopilación de obras. Además, el inicio de sus producciones es posterior a 1554, por lo que no sería plausible que Ippolito Dardano tomase de él tanto fragmentos como el título, sino más bien al contrario.

Aun así, ciertas son algunas de las diferencias que llaman la atención entre las dos versiones impresas. Mientras que en la edición de 1554 el *Libro Secondo* decide titularse *Luigi Dardano nell'essordio impetra 'l giudice*, tomando el propio autor la voz cantante respecto a la defensa de las mujeres, posicionándose en primera persona y dirigiéndose directamente a sus lectores, en el *Litigio* la voz defensora pertenece a Hortensia, que ya no se dirige a los lectores, sino – más específicamente – a los “nobilissimi

²⁷ Probablemente este sea el pseudónimo de Maffeo Taglietti, editor y archivista veneciano de la segunda mitad del s. XVI (Melzi, 1848).

²⁸ El título completo es: *Litigio. Fulvio nimicissimo capital de le donne approva le loro male operation fate contra gl'uomini. Hortensia in difesa de le donne inanzi la Giustizia approva ogni tiranide et mala operazione de gli uomini. Operina piacevole e dotta*.

gentiluomini, e voi onorande matrone”²⁹. Es decir, a un grupo de hombres y mujeres culto, constituido por los escritores filóginos y sus lectoras.

El hecho de que *Il Fortunato* decida cambiar los roles de portavoz podría ser una estrategia para causar un mayor agrado al público lector de la época, conformado durante el Renacimiento sobre todo por las mujeres de la aristocracia.

5. ARQUEOLOGÍA PROTOFEMINISTA EN LUIGI DARDANO

Los ocho libros que componen el manuscrito de *La Bella e dotta difesa de le donne* conforman un entero *corpus* protofeminista, en el que se proclama la paridad de los sexos: solo en el primero de los libros, escrito en *terzina*, el autor apela a más de ciento cuarenta nombres de mujeres de la historia (mitológica, clásica, cristiano-primitiva, etc.), destacando cualidades dignas de ser alabadas. Siguiendo lo ya trazado por Giovanni Boccaccio en su *De mulieribus claris* (1361), se delinea una genealogía femenina presente ya en la generación de escritoras humanistas anteriores, iniciando por Cristine de Pizan y su *Ciudad de las Damas* (1405) y continuando por las italianas Isotta Nogarola, Laura Cereta y Cassandra Fedele.

De los seis libros restantes, en cinco Luigi Dardano cede su voz para cedérsela a Hortensia, a quien designará como defensora de las mujeres, a Fulvio, defensor de los hombres y detractor del sexo femenino, pero, lo más importante, a las propias mujeres marcadas por la sociedad patriarcal como *mujeres descarriadas*. El libro restante, el séptimo, resulta ser un breve tratado sobre *ammaestrare li figliuoli*, donde ofrece consejos para facilitar la concepción y sobre la educación de la descendencia.

De Eva a Pandora, de las Amazonas a las mártires cristianas, Luigi Dardano describe, escribe y les ofrece visibilidad a muchas de las mujeres de la Historia. A lo largo de las páginas de su obra, sobre todo si hablamos de los libros II al VII, a través de Hortensia, el autor aporta toda una serie de argumentos en defensa de estas mujeres, convirtiendo la escritura en ese espacio

²⁹ Las citas de la obra han sido extraídas de la edición impresa proporcionada por la Biblioteca Nazionale Marciana de Venecia *Misc. 2148 002*.

seguro donde poder expresar la verdad, y contradecir las opiniones misóginas vertidas por otros escritores.

5.1. LIBRO PRIMO DELLE DONNE ILLUSTRI

El *Libro primo* consta de un total de nueve cantos que están rigurosamente escritos retomando el estilo de la *Commedia* dantesca y el catálogo de Boccaccio. Cada canto está dedicado a un grupo de mujeres: es decir, aunque al interno las identifique de manera individual, ofreciéndoles un espacio propio en el que se las reconozca como sujetos con capacidades específicas y mutables, cada canto representa a las mujeres como sujetos plurales.

El primo de los cantos está dedicado a la Virgen María, tomada como soberano ejemplo del sexo femenino por su virtud y bondad, pero resulta curioso como la castidad no es elegida por Dardano como la mayor de las cualidades, aunque se refiere a ella como *vergine eletta*.

Dico l'intatta Vergine Maria
stella del mar, del paradiso porta,
per donde entrar convien chi salvo sia.
Non nacque ella di gente infame e torta,
ma Dio la elesse, et fella alta et gradita,
onde d'ogn'altra in ciel' corona porta.
Questa di tutte le virtù vestita,
fa che de l'huomo la dimanda honesta,
dal dolce suo figliuol' resta adempita.
Questa al soccorrer' è veloce, e presta:
ogni devoto, ch'ama 'l suo favore
sempre al bene operar invita, e desta (Dardano, 1554: 10-11).

Hasta el momento, la virginidad de María había servido para contrarrestar el *daño* que había causado la figura de Eva, que “sinécdoque del género femenino, se convierte en la encarnación del mal” (Luna, 1996: 58). Pero en la obra de Luigi Dardano, Eva y María no se presentan como antagónicas, sino que ambas se convierten seres virtuosos creadores de vida: “Eva va a asumir el crucial papel de reproducir a la humanidad” (De Miguel, 2021:

72), y María va a dar a luz al *salvador* de dicha humanidad. El hecho de que Luigi Dardano decida ponerlas a un mismo nivel se convierte en un claro indicador de un cambio ideológico que empieza a hacerse palpable en el pensamiento de la época, en el que tanto hombres como mujeres pueden equivocarse o cometer acciones desacertadas por igual.

El segundo, en cambio, es más bien un *llamamiento* a los hombres que maldicen el sexo femenino, pues ellos también son sujetos *despreciables, insensatos o malvados*. De este modo, Dardano no crea una diferenciación de los sexos en cuanto a pecado se refiere, pues, a ojos suyos, no importa si uno es hombre o mujer, sino la gravedad del pecado cometido³⁰. Ya no se invierten solamente los roles donde “el crimen será masculino [...] y el pecado es femenino” (Cixous, 2001: 79), sino que ambos se convierten en seres capaces de matar, herir, corromper y ser corrompidos en un mundo donde la hostilidad forma parte de lo cotidiano.

Scusar credette ‘l vostro grande errore,
dannando de le donne i bei costumi:
l’honestà, la virtù, l’alto valore.
Queste honorate son da i sacri lumi,
da natura essaltate insino al cielo,
e di lor lode son pieni i volumi.
Ma voi, c’havete d’ignoranza il velo,
fate ogn’hor ne lo sterco resistenza
ove inbianchite, ove cangiate il pelo (Dardano, 1554: 18).

A partir del *Canto terzo*, se nos ofrece una pluralidad de nombres que señalan una variedad de mujeres. Destacan sobre todo las literatas del mundo clásico: Hortensia, Safo, Leontia o Tullia, pero también reactualiza figuras mitológicas (Flora, Opis, o Venus). A ellas se unen nombres como el de Judith o las

³⁰ Esto se hará visible más tarde, en la parte en prosa de la obra, donde se acusan tanto a hombres como mujeres por obrar de manera indebida. Toda una serie de argumentos serán puestos en el papel, creando así una igualdad de la culpa o la flaqueza. Curioso será como el “pecado” cometido por las mujeres se presentará en defensa propia o de un tercero, mientras que el de los hombres siempre se presentará como sinónimo de envidia, perversidad o pura crueldad.

Amazonas, mujeres que entre ellas a primera vista podría parecer que no tienen nada en común, pero que Dardano reúne para presentarlas a todas como víctimas de la dominación masculina.

Fu l'huom fatto da Dio puro [e] inocente,
a l'imagen sua, bello e ammirando.
Et gli diè compagnia grata e prudente.
E tu, insensato, scelesto e nefando,
non stimando la sua somma potenza
romper l'ordine suo vai imaginando.
O[h] bontà sua, o[h] mirabil patienza:
di tanta ingiuria è lenta sua vendetta,
per darti tempo a far la penitenza (Dardano, 1554: 25).

En el *Canto Quarto* destacan aquellas cuya elocuencia puesta a prueba constituyó un antes y un después en la Historia: Veturia, Volumnia, Curia o Sulpitia y otras. Causa, al mismo tiempo, curiosidad como la pluralidad en la obra dardánica no solo se presenta como *variedad*, sino también en el más estrecho sentido de la palabra. La aparición en escena de la valentía y virtud de *le donne di Troia* y *le donne di Chio* se muestra en contraposición a la representación siempre masculinizada genérica³¹ de los pueblos al hablar de hazañas y guerras. No duda tampoco aquí en reconocer la aportación de los autores que lo precedieron en el campo de la defensa de las mujeres, como fueron Plutarco, Valerio Massimo o, más reciente, Boccaccio, de quien toma ejemplo:

Chi vuol' odir di donne sperienza
ricorra a le bell'opre di Plutarco,
che n'havrà larga e piena intelligenza.
Di chiare conne non è stato parco
diffusamente a scriver le lor cose,
ch'un volume n'appar d'histoire carico (Dardano, 1554: 37).

³¹ Luigi Dardano hará uso de este mecanismo en repetidas ocasiones a lo largo de la obra, sobre todo en su *Libro Sesto*, donde Hortensia se posiciona en defensa de las mujeres como grupo constantemente desvalorizado en una comunidad social traducida en civilización.

Este proceso se invierte en el *Canto Quinto*, pues lo dedica, en gran parte, a las Amazonas, personajes que aparecen en la mayoría de los catálogos de mujeres ilustres, a partir del *De mulieribus claris* de Giovanni Boccaccio. Pero Luigi Dardano sigue otros planteamientos, en la línea de otros autores como Pedro Mejía³² en su *Silva de varia lección* (1540), en la que figura un capítulo dedicado a *Quién fueron las belicosísimas amazonas y qué principio fue el suyo y cómo conquistaron grandes provincias y ciudades, y algunas cosas particulares y notables suyas*. Mejía dirige sus elogios a estas mujeres guerreras por su fuerza y su destreza. En esa misma línea, Luigi Dardano dedica varios tercetos a las Amazonas más conocidas de su tiempo.

En las alabanzas colectivas de mujeres, las figuras femeninas asociadas a la guerra proceden principalmente de la mitología, la historia antigua y de la Biblia. La mayoría de las veces son guerreras que se distinguen por su destreza, empuñando armas, participando activamente en la batalla y demostrando un valor excepcional. “La fuerza, tradicionalmente asociada a los hombres, hace que las mujeres que se caracterizan por esta virtud sean fuera de lo común; la mayoría de las veces se trata de figuras antiguas como Semíramis, Zenobia y las Amazonas, alabadas por su resistencia en la batalla” (Breitenstein, 2016: 40).

La Pantasilea de Dardano aparece revestida de un poder sobrenatural en el arte de la guerra, concedido por el dios Marte, pero también de un poder terrenal como reina. .

Più particular scriver mi richiede
hor di Panthasilea, forte e Gentile,

³² Pedro Mejía o Mexia (1497-1551) estudió en las universidades de Salamanca y de Sevilla, y compuso varias obras de miscelánea. Trujo del latín al español la obra de Isocrate (*Exhortación a virtud*) y fue compilador de la *Historia imperial y Cesárea* (1545), que conoció onde ediciones sucesivas, y de la *Historia del Emperador Carlos V*, incompleta. La *Silva de varia lección* le dio mucha popularidad: tuvo 32 ediciones en español y 75 traducciones en otras lenguas, entre ellas se tradujo catorce veces en italiano. La obra se compone de ciento diecisiete capítulos que fueron ampliados por el mismo autor en diez más en la edición de 1540. Sucesivamente, añade otros veintidós capítulos más en la edición de 1550-51.

ch'a la Troiana gente auto diede.
 Mille donne aveva seco al loco hostile,
 instutte in l'arte bellica di Marte:
 solo a mirarle ognun veniva vile
 [...]

Tal compagnia fortissima e robusta
 aveva Panthasilea, di gran potere,
 di cui la fama anchor si gode et gusta.
 Non voglio ancora di quest'altre tacere,
 innanzi a questa molte alme regine,
 animose, magnanime et altere (Dardano, 1554: 41, 43).

Las Amazonas para Dardano dejan de ser mujeres peligrosas, monstruosas y salvajes, como eran en las representaciones de la Grecia arcaica³³, para resignificarlas en un contexto cristiano en el que no es precisamente su desdén por las labores de agua, como afirma de ellas Virgilio en los versos 805-606 del L. VII, sino por su condición virginal y su militancia guerrera, que es lo que cuenta.

A las Amazonas se unen, en el *Libro Quinto*, una nómina de ciudadanas valerosas como las mujeres de Sagunto, las atenienses o las persas, que lucharon por defender sus territorios.

Le donne di Celti, essendo li mariti loro insieme venuti a guerra civile, piene di furore presere l'arme, et mentre guerreggiavano l'un con l'altro, si cacciarono in mezzo a quelli senza a punto temeré di morte e de le lor arme l'offesa. [...] Essendo fra tutti mischiate, deposero l'arme,

³³ La narración fabulosa de las Amazonas entra en historia cultural griega durante la primera mitad del siglo VI a. C., como adversarias de Hércules, según se puede constatar en los vasos de figuras negras que es exportaban hacia Etruria. La posibilidad de que las mujeres desarrollaran una actitud autónoma frente a los hombres, dejando de lado sus tareas de esposas y madres, no solo era entendida como una violación a la norma social, sino que estaba manifestando, desde la externalidad corporal y las costumbres impuestas por las instituciones sociales, una monstruosidad. Como señala Dona Haraway: "Los centauros y las Amazonas de la Grecia antigua establecieron los límites de la *polis* central del ser humano masculino griego mediante su disrupción del matrimonio y las poluciones limítrofes del guerrero con animales y mujeres" (Haraway, 1995: 35).

e placati fer subito una legge che mai per l'avvenire non si dovesse venire all'arme fra loro, né a guerra alcuna (Dardano, 1554: 243).

A lo largo del *Canto Sesto* Luigi Dardano ofrece una reconstrucción de los mitos clásicos, usados por el hombre para explicar el origen del universo. Estos mitos han servido a las sociedades patriarcales para justificar la inferioridad y el control sobre las mujeres, vinculándolas siempre al mal (Zaragoza Gras, 2006). Desde Pandora, en la versión griega, hasta Eva, en la versión bíblica, hasta llegar a las mujeres monstruosas, el imaginario patriarcal ha creado una conexión entre la *mujer* y el *mal* que perdura incluso hoy en muchos lugares del mundo. En cambio, Dardano devuelve a Medusa su feminidad y su belleza, narrando su historia antes de que se convirtiera en algo abominable en el mito griego, caracterizándola además por otras cualidades como la sabiduría³⁴.

Medusa, figlia di Forco in Levante,
re d'isole Hespertide, bellissima
di gran divitie e thesoro abbondante.
Ne la cultura fu donna dottissima,
aveva gli occhi simili a due stelle,
che l'huom mutar in pietra aspra e durissima
(Dardano, 1554: 45, 49).

Luigi Dardano devuelve a Medusa su forma humana, antes de que fuera convertida en un monstruo mitad mujer mitad animal y, por otra parte, le concede sus poderes mágicos: “aveva gli occhi simili a due stelle / che l'huom mutar in pietra aspra e durissima” (Dardano, 1554: 45), restaurando el binomio

³⁴ En su enciclopedia sobre figuras femeninas, Barbara Walker asocia directamente a Medusa con la diosa Metis, señalándola como una encarnación de la sabiduría femenina, con conocimientos incluso sobre el propio destino, por lo que su posterior decapitación en el mito a manos de Perseo evidencia una vez más, a nivel simbólico, la negación o neutralización del saber de las mujeres (Walker, 1983: 652).

feminidad y poder, que luego Perseo le arrebató, tras decapitarla para utilizar su cabeza como un arma propia³⁵.

Del *Canto Settimo* se destaca el empeño del autor por recuperar los nombres de mujeres que, a pesar de su temprana edad, murieron víctimas de la violencia, aunque “*murieran de manera honrada*” por su patria y por su pueblo, por hacer justicia.

Theosena di Tesaglia con fervore
per contradir' a la man cruda e forte
del gran d'hoste Roman persecutore
Col toscó a li nepoti diede morte.
di nave in mar gettossi l'infelice
per viver neta et fuggir dura sorte (Dardano, 1554: 54).

La presencia de las Sibilas y la subversión religiosa que estas implicaban se posiciona como una parte fundamental en este séptimo canto. Ya Christine de Pizan en su *Ciudad de las damas* (1405) las pone en un primer plano de importancia, puesto que “anunciaron incluso la llegada de Cristo de forma más clara y detallada que los textos de los profetas” (De Pizan, 2015: 96).

Albumea ancora pongono gli autori
decima, e che di Tiburti discese,
di sé lasciando fama a i successori.
[...]
Di questhò abbreviato 'l lor valore,
et a molte bell'opre hò posto fine
e a molte alter lasciate n'hò di fuore (Dardano, 1554: 58).

Del mismo modo, las mártires cristianas, principales protagonistas del *Canto Ottavo* y del *Canto Nonno*, plantean una ruptura con el poder y orden androcéntrico que existía al

³⁵ “Este este episodio del mito podría ser interpretado como una lección pedagógica sobre quién debe o no ostentar el poder, al relacionar poder femenino con monstruo tenebroso -y asesino- y poder masculino con héroe glorioso y vencedor. Por otro lado, es notable la relación constante en los textos y las imágenes que establece el poder de Perseo con la razón o la astucia y el poder de Medusa con la naturaleza, lo salvaje, lo oculto” (Marín *et alii*, 2010: 202).

ofrecerse todas estas mujeres al martirio (Arriaga Flórez, 2007). Cuerpos destruidos y mutilados, las mártires del cristianismo primitivo se veían como seres que renunciaba a su naturaleza femenina al concederle su vida a Cristo, en una actitud de autodeterminación de la propia vida, prerrogativa por excelencia masculina (Magro Martínez, 2019).

Christina vergine, avendo 'l cor volto
a Dio, sofferse crudi aspri martiri
che fu battuta et flagellate molto.
Con rampini di ferro acutí, et diri
gli stracciarono la carn fin' al l'ossa
sopra una rota d'altro, che sospiri.
Risanata da gliangioli, e ricossa,
Legato un sasso al collo, e in mar sommersa,
da Christo battezzata indi fu mossa (Dardano, 1554: 65)

5.2. CINCO LIBROS CON VOCES DE MUJERES

La prosa de Luigi Dardano se presenta al público lector como una recuperación de la voz de muchas de las mujeres que en el imaginario colectivo se había señalado con el estigma del pecado, como culpables de todos los males acaecidos en el mundo. Dardano se posiciona “contra coloro che per comune uso, senza vergogna, disprezzano ‘l sesso femminile” (1554: 75), concediéndoles a estas mujeres un lugar en la cultura literaria en el que puedan contar *su verdad*, aquella que la historia androcéntrica había decido acallar, silenciándolas y relegándolas al plano de lo *maligno* y *perverso*.

A lo largo de estos cinco libros, Luigi Dardano concede voz a varios personajes, siendo los principales Hortensia³⁶, como

³⁶ Hortensia era hija de Quinto Hortensio Hórtal, el orador de mayor prestigio en el período inmediatamente anterior al triunfo de Cicerón en el foro. Recibió una formación esmerada. En el año 42 a.C., encontrándose los triunviros con un déficit de doscientos millones de sestercios para cubrir las necesidades de la guerra, promulgaron un duro edicto, en virtud del cual requerían una contribución extraordinaria a las mil cuatrocientas mujeres más ricas de Roma. Enfurecidas por esta medida, se abrieron paso hasta el Foro, llegando a la tribuna de los triunviros, donde Hortensia pronunció un discurso en nombre de todas ellas (López López, 1992).

abogada de las mujeres, y Fulvio, como abogado de los hombres. La elección de estas dos figuras como defensores de sus respectivos sexos no es casual, puesto que en este juego de discusiones el autor pretende demostrar la falta de juicio y valores en muchas ocasiones por parte de los hombres. Mientras que a las mujeres las defiende una mujer romana instruida en el arte de la oratoria y cuyas capacidades y habilidades han sido narradas y atestadas por diversos autores, quien acusa a las mujeres de sus pecados es Fulvio Stello, un hombre que “prima ch’a usar con donne e con quelle aver solazzo, si contentò continuar l’uso venero con animali bruti, fra li quali soggiogò alle sue voglia una cavalla” (Dardano, 1554: 89), un hombre falto de sensibilidad y decencia, privándolo, como juez a la hora de acusar al sexo femenino.

No es el autor quien *nombra* a los abogados y jueces de ambos sexos, sino la Justicia, personificada por varias creencias con forma y apariencia de mujer. Que sea una *mujer* quien decide las personas más indicadas a la hora de elaborar un juicio sobre los sexos es el recurso de Luigi Dardano para otorgarles a sus lectores, sobre todo a los varones, un primer claro ejemplo de virtud femenina: la justicia (social). A sabiendas de que los detractores del sexo femenino podrían intentar cancelar esta iniciativa, decide no dejar fuera del campo de lo justo y lo injusto a los hombres, por lo que no los excluye de la adquisición de dicha capacidad.

La Justicia nombre a tres jueces varones: “ancora qui si trovano gli avversarii nostri, ordinamo e assegnamo per vostri giudici, sotto quali a ogni vostro commodo et volontà s’habia a tratar la causa nostra” (Dardano, 1554: 78). Unas voces masculinas que defiendan a las mujeres es otra de las estrategias que usa el autor para conseguir la atención y reflexión por parte de los varones de su tiempo, posiblemente como un intento de difundir sus ideas filológicas.

Serán así el emperador Trajano, el príncipe Carondo de Triso y el rey Seleuco III los elegidos para dicha tarea, “tre lumi veramente, e specchi di somma integrità et illustri vite” (Dardano, 1554: 78). Tras el establecimiento de los jueces, tanto las mujeres como los hombres, como sujetos colectivos que conforman su sociedad, se dirigen a la Justicia: “Hora potrete, quando vi

piacerà, incominciar la causa, la quale da noi diligentemente sarà ascoltata” (Dardano, 1554: 85). Que se le dé al sujeto colectivo *mujeres y hombres* la posibilidad de enunciar no solo las alabanzas al propio sexo, sino también defenderlo frente a los ataques del otro, es la manera en la que el autor crea una esfera pública de diálogo dentro de su obra, una en la que cada sexo tiene derecho a expresarse.

Tras un largo *esordio* entre hombres, mujeres, jueces y la Justicia, Fulvio se ve en la obligación de defenderse a si mismo, lanzando un ataque a las mujeres, donde hace uso de una cita de los versos del poeta Juvenal, que era un autor abiertamente misógino (Archer, 2001) y retratándose como tal.

Los hombres se han esforzado en mantener a las mujeres sometidas, mansas y convertirlas en seres capaces de renunciar a su voluntad individual (Mill, 2020: 87), pero algunas de las mujeres de la historia se negaron a convertirse en seres subordinados. A partir de este punto, son Eva, Egipcia, Betsabea, Dálila, Virgilia e Iola las elegidas en este segundo libro tanto como representantes de las *mujeres descarriadas*, adjetivo resultante de no ser ni sumisas ni mansas, como las encargadas de rebatir dicho estigma social, puesto que “certamente si dovrebbe più tosto accusar l’immoderato uso che fanno glihomini delle donne, che esse donne” (Dardano, 1554: 109). Durante el resto de las páginas de este segundo libro estas mujeres reciben acusaciones por parte de Fulvio, y son ellas mismas quienes impugnarán su discurso misógino y patriarcal³⁷:

Io [Dalila] parlerò, ma non confesserò come vorresti, ben dichiararò la veritate come non dubito ancora. Che sappiano l’eccellenze di questi sapientissimi Signori, né mi voglio doler del tuo pessimo costume et natura, che non sa altro che dir male e ingiuriar ciascuno (Dardano, 1554: 135).

En el tercero de los libros que componen la obra de Dardano Hortensia ejerce de manera completa como abogada de las

³⁷ Para ello, todas estas mujeres también se avalarán de las citas de autores reconocidos como válidos, como Virgilio, Ovidio o Valerio Máximo.

mujeres, es decir, ahora ellas deciden callar para dar paso a los argumentos que pueda tener la oradora romana en favor de las mujeres que decidieron transgredir las normas:

[Hortensia parla] Pasife se non ti responde, Fulvio. Non prendere ammiratione, perché egli è scritto dal sommo de glioratori nel fatto proprio cerca avvocato. A te basti aver' risposta, ch'io la facci più ch'a lei (Dardano, 1554: 175).

Varias novedades se encuentran en este tercer libro con respecto al anterior, como el ataque que se realiza ahora por parte de Hortensia hacia aquellos hombres que todavía, por su posición de poder respecto al sometimiento femenino, no habían sido acusados de malhechores, envidiosos, asesinos o violadores:

[Hortensia contra Ocho] Ocho Artaxerse, re di Persia, vedendo sua sorella, donna honestissima, esser per le sue singolar virtù in grandissima stima appresso li suoi popoli, della qual aveva presa la figlia per moglie, la fece viva sepolire col capo in terra. E invidioso [anche] d'un suo zio, huomo nobile e famoso, il qual aveva tra maschi e femine e nepoti forti uomini, oltra cenato, amati grandemente da suo suditi, quelli fece prendere e condur legati in un'ara, e crudelmente saettati occidere (Dardano, 1554: 181).

Al igual que Fulvio, que no había dudado en atacar a algunas de las mujeres más conocidas de la historia, Dardano le otorga al personaje de Hortensia la potestad de arremeter contra algunos de los hombres más famosos como Nerón, Catilina, Andrónico o Mitridate, poniendo en un mismo plano y nivel los *errores* de uno y otro sexo. Esto se sucede en el *Libro Cuarto*.

El silenciamiento de las mujeres ha sido un tipo de violencia recurrente en la historia y la literatura, estas han sido “un grupo antropológicamente silenciado en la historia de la cultura” (Luna, 1996: 70). A partir de esto, Luigi Dardano decide invertir este rol en su cuarto libro, en el que el silencio de Fulvio – representando al sexo masculino – proporciona a las mujeres el poder de hacerse visibles ante un diálogo que previamente no las había incluido, uno donde “se construyen como sujetos, identidades, personajes

atravesados por múltiples colocaciones” (Arriaga Flórez, 2023: 8). Pero no es un silencio impuesto, al contrario, Fulvio se acoge a él como único recurso:

[Hortensia parla a Fulvio] Che fai, Fulvio? Che ti pensi? Ah, che non parli? Tu stai così attonito! Che di novo trovato hai? Dove è il spirito tu menato al fine? Chi t’hà sbigottito? Sei tu, Fulvio, o chi sei? Se Fulvio non sei, almen parla. Ti rimorde forse la coscienza tante buggie a ver detto (Dardano, 1554: 219).

En cuanto al *biasmo* directo contra algunos de los hombres de la historia, posiblemente Dardano no les otorga un espacio en su obra por la necesidad viril de compensar la balanza de personajes masculinos y femeninos, sino porque contar qué hicieron *ellos* forma parte de su compromiso para con el sexo femenino, ya que borrarlos no nos permitiría conocer contra qué hemos tenido que forcejear (Meruane, 2024).

El sexto libro es más con respecto al resto, es un *essordio* absoluto de Hortensia. En él habla del sexo femenino, como conjunto de seres con un futuro más allá de la “religione e santo vivere, si verginali, come matrimoniale e vedovile” (Dardano, 1554: 151), y de las mujeres como militantes, estudiosas, músicas o filósofas. Dedicó, además, una parte a mujeres anónimas de la historia, donde denuncia las constantes violencias a las que estas se veían sometidas:

- la violación: “Una laceniese, essendo addimanda se ella avesse usato col marito, rispose: «No, ma egli ha usato con me»”.
- el aborto como *solución*: “Certa donna, essendo stata ingravedata occultamente, et essedo corrotto il parto tanto constante, si rendette senza alcun grido”.
- la obediencia en la esclavitud como única vía de supervivencia: “certa donna, essendo stata dimandata da uno s’ella sarebbe buona se la comprasee, rispose ch’ella sarebbe buona ancora se non la comprasse”.

El último de los libros se presenta como un tratado sobre la concepción y la educación de los hijos, en el que encontramos toda una serie de prescripciones, desde una perspectiva masculina, sobre temas femeninos como los signos y los tiempos de un embarazo o consejos para concebir un *maschio*, notas sobre el cuidado postparto o sobre cómo *ammaestrare li figliuoli*³⁸. Afirma el propio autor redactar dicho tratado “conoscendo tra li varii desiderii de mortali” (Dardano, 1554: 255).

Al igual que los autores de la Querella producen toda una serie de escritos sobre la educación e instrucción de las mujeres, se crea también un tipo de escritura en torno al cuerpo femenino como creador de vida. Autores posteriores a Dardano, como Sperone Speroni, abordan temáticas como la mujer casada o la defensa de la lactancia materna (Martín Clavijo, 2022). Luigi Dardano se posiciona así como uno de los precursores masculinos en la escritura de tratados de esta tipología.

Né subido discender da cavallo, ma alquanto dar tempo e modo, che ‘l seme mandato fuora dall’una e l’altra parte maggiormente nella matrice d’infonda, ma prima cheli desiderosi di figliuoli vengano al fatto, debbeno ambi, ovvero l’huomo, almeno per alcuni giorni dal coito astenersi, acciò che ‘l seme più sia viscoso digesto e di maggior virtù (Dardano, 1554: 264).

En la edición de 1554 Ippolito Dardano decide suprimir el octavo de los libros que componen la obra original de 1508, que su abuelo, Luigi Dardano decidió titular *De relaxatione animi*, dedicándolo a su esposa Angela. Tras una breve *prefatio* en prosa, donde se sincera sobre sus sentimientos, “cognoscerai per li tempi, loc[h]i et hore li affecti et passione del cuore mio” (Dardano, 1508: 228), redacta³⁹ una oda a su esposa, quizás para él la mujer más digna de alabanza que han conocido los tiempos:

³⁸ El séptimo libro consta de un título propio: “Breve trattato di ammaestrare li figliuoli”, incluido en el título que da Ippolito Dardano a la obra de 1554, puesto que en el original de 1508 se presenta solamente como *Septimus liber*.

³⁹ Mientras que para el primer libro en verso Dardano sigue, además, el estilo trazado por Boccaccio en su *De mulieribus claris*, en este observamos ciertos ecos petrarquistas: “echi petrarcheschi e neoplatonici, ridotti a puri stereotipi,

Io credo che tu, dagli Dei concepta
homo plasmata: de materia pura
sua fama toresti, per cui natura
assumpse sue forze a farla perfecta (Dardano, 1508:
234.A).

Luigi Dardano se inserta en la línea de otros autores, algunos reconducibles a la *Querelle des femmes*, que escriben tratados sobre el matrimonio, el papel de la esposa o el amor conyugal, como *El Cortesano* (1524), de Baldasar de Castiglione, *Institutione Faeminae Christianae* (1524) de Juan Luis Vives, el *Libro della natura de amore* (1525), de Mario Equicola o el *Elogio del matrimonio* (1549), de Erasmo de Rotterdam.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADORNI, Eleonora (2020). “Animale-Animali”. En L. Fortini y A. Pigliaru (ed.) *Abbecedario della differenza. Omaggio a Alice Ceresa* (pp. 46 – 50). Milano: Nottetempo.
- AGUILAR GONZÁLEZ, Juan (2019). “El redescubrimiento de las autoras del siglo XVII”. En E. Moreno Lago (ed.) *Pioneras, escritoras y creadoras del siglo XX*. (pp. 17 - 30). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- AGUILAR GONZÁLEZ, Juan (Ed y Trad.) (2024). *Las dos cortesanas* de Lodovico Domenichi. Madrid: Dykinson.
- ALBERICI, Giacomo (1605). *Catalogo breve de gl'illustri et famosi scrittori veneziani ...* Bolonia: Giacomo Zoppini e Fratelli.
- ARCHER, Robert (2001). *Misoginia y defensa de las mujeres. Antología de textos medievales*. Madrid: Cátedra.
- ARRIAGA FLÓREZ, Mercedes (2006). “Cultura y violencia simbólica”. En G. Vicente Arregui (coord.) *Las mujeres en la*

si susseguono nella raccolta, tematicamente incentrata sull'alternarsi di gioie e dolori d'amore” (Magnani, 1989)

- cultura y los medios de comunicación* (pp. 7 - 14). Sevilla: Arcibel Editores.
- ARRIAGA FLÓREZ, Mercedes (2007). “Prólogo: la escuela feminista de teología de Andalucía”. En M. Arriaga Flórez y M. Navarro Puerto (eds.) *Teología feminista I*. (pp. 5 - 8). Sevilla: Arcibel Editores.
- ARRIAGA Flórez, Mercedes (2023). “El horizonte ampliado de la ginocrítica”. En M. Arriaga Flórez (ed.) *Ginocríticas entre España e Italia* (pp. 7 - 14). Berlín: Peter Lang.
- ARRIAGA FLÓREZ, Mercedes (Ed y Trad.) (2024). *Oración fúnebre por Aurelia Petrucci y Oración en alabanza de las mujeres* de Alessandro Piccolomini. Madrid: Dykinson.
- ARRIAGA FLÓREZ, Mercedes y CERRATO, Daniele (2021). “La Querella de las Mujeres en Italia. Una revisión bibliográfica”. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, vol. 16, pp. 125 - 147.
- ARRIAGA FLÓREZ, Mercedes; MORENO LAGO, Eva María (2022). La Querella de las Mujeres en la deconstrucción del imaginario patriarcal. *Literatura e Imaginarios Sociales: problemas, revisiones y propuestas*. Argentina: Tiraxi.
- BEMBO, Pietro (2011). *Prosas de la vulgar lengua*. Edición crítica y traducción de Oriol Miró Martí. Madrid: Cátedra.
- BETUSSI, Giuseppe (1558). *Libro di M. Gio. Boccaccio Delle donne illustri*. Venecia: Francesco l’Imperatore.
- BISTICCI, Vespasiano Da (2024). *Libro de las alabanzas y elogios de las mujeres*. Edición crítica y traducción de Francisco José Rodríguez Mesa. Madrid: Dykinson.
- BREITENSTEIN, Renée-Claude (2016). “Répresentations de la guerre dans les éloges collectifs de femmes du XVIIe siècle”. *Tangence*, vol. 3, pp. 29 - 50.
- BRUNI, Domenico (2024). *Defensa de las mujeres*. Edición crítica y traducción de Salvatore Bartolotta, Juan Pablo Gavilanes Almeida, y Damiano Piras. Madrid: Dykinson.
- CALLEGARI, Raimondo (1998). *Scritti sull’arte padovana del Rinascimento*. Udine: Forum Editrice.
- CARINCI, Eleonora (2018). “Modelli, autorialità e donne illustri nella letteratura scientifica e filosofica italiana del Cinquecento: Maria Gondola e Camilla Erculiani”. In D. Cerrato, A. Chembari, S. Veázquez García (eds.) *Querelle des*

- femmes. Male and female voices in Italy and Europe.* (pp. 27 - 41). Polonia: Volumiina pl Daniel Krzanowski.
- Censimento nazionale delle edizioni italiane del XVI secolo (2000). *Imperatore, Bartolomeo & Imperatore, Francesco*. Recuperado de <https://edit16.iccu.sbn.it/editore/CNCT000691> [Fecha de consulta: 01/02/2024].
- Censimento nazionale delle edizioni italiane del XVI secolo (2000). *Imperatore, Bartolomeo*. Recuperado de <https://edit16.iccu.sbn.it/editore/CNCT000519> [Fecha de consulta: 01/02/2024].
- CERRATO, Daniele (2014). “Caterina e le altre: scrittrici mistiche italiane e *Querelle des femmes*”. *Revista de la Sociedad Española de Italianistas*, nº 10, pp. 23 - 32.
- CERRATO, Daniele (2024). *La Querelle des Femme nei primi secoli della letteratura italiana. Guittone Därezzo, Andrea da Grosseto e Faustino da Tredozio*. Madrid: Dykinson.
- CICOONA, Emmanuele A. (1847). *Saggio di bibliografia veneziana*. Venecia: G. B. Merlo.
- CIXOUS, Hélène (2001). *La risa de la medusa*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- CRESCIMBENI, Giovan Mario (1730). *Comentari del canonico Gio. Mario Crescimbeni, custode d’Arcadia, intorno allá sua istoria della volgar poesia. Volume IV*. Venecia: Lorenzo Basegio.
- DAENENS, Francine (1983). “Superiore perché inferiore: il paradosso della superiorità della donna in alcuni trattati italiani del Cinquecento”. En V. Gentili (Ed.) *Trasgressione trágica e norma domestica. Esempjari di tipologie femminili dalla letteratura europea* (pp. 11 - 50). Roma: Edizioni di Storia e Letteratura.
- DARDANO, Luigi (1554). *La bella e dotta difesa delle donne ...* Venecia: Bartolomeo l’Imperatore.
- DE MIGUEL, Ana (2021). *Ética para Celia*. Barcelona: Penguin Random House.
- DE PEPPA, Paola (1984). “Memorie di veneti cittadini: Alvisè Dardani, Cancellier Grande”. *Studi veneziani*, vol. 8, pp. 413 - 453.

- DE PEPPA, Paola (1986). "Dardani, Alvise". *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 32, pp. 418 - 419. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana.
- DE PIZAN, Christine (2015) *La ciudad de las damas*. Edición crítica de María José Lemarchand. Madrid: Siruela.
- DIALETI, Androniki (2004). *The debate about women and its social cultural-background in Early Modern Venice*. [Tesis doctoral]. Glasgow: University of Glasgow.
- DOUGLAS, Hugh A. (1907). *Venice on foot*. Nueva York: Charles Scribner's sons.
- DURACCIO, Caterina (2022). "Dignità, Nobiltà ed Eccellenza: le donne illustri nell'opera di Cristoforo Bronzini". *Revista Laborhistorico*, vol. 8, nº 3, pp. 224 - 236.
- DURACCIO, Caterina (2023). "Petrarchismo ed antipetrarchismo: un confronto nella Querelle des femmes". *Hipogrifo: Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro*, vol. 11, nº 2, pp. 225 - 232.
- DURACCIO, Caterina (2021). "I pessimi costumi dei tristi mariti fuggir si devono'. Cristoforo Bronzini contro la violenza sulle donne.", *Cartaphilus: Revista de Investigación y Crítica Estética*,. Vol. 19.
- DURACCIO, Caterina (ed.) (2024). *Diálogo de la dignidad y de la nobleza de las mujeres*, de Crsitofano Bronzini. Madrid: Dykinson.
- EGNATII, Ioannis Baptistae (1554). *Veneti funebris oratio pro Aloysio Dardano archigrammateo*. Venecia: Bartholomeo detto l'Imperatore.
- FORTINI BROWN, Patricia (1988). *Venetian narrative painting in the Age of Carpaccio*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- GILMORE, Myron Piper (1952). *The world of Humanism. 1453 – 1517*. Connecticut: Harpers & Brothers.
- GONZÁLEZ DE SANDE, Estela (2023). "Tratados misóginos y censura en el siglo XVII. A propósito de I donneschi difetti de Giuseppe Passi". *Transfer*, XVIII, nº 2, pp. 81-97.
- GULLINO, Giuseppe (2010). *Storia della Repubblica veneta*. Brecia: Morcellina Scholée.
- HARAWAY, Donna (2020). *Manifiesto cyborg*. Madrid: Kaótica Libros.

- KELLY, Joan (1984) “Did Women have a Renaissance?”. In C. R. Stimpson Stimpson *Women, history and theory. The essays of Joan Kelly* (pp. 19 - 50).
- LÓPEZ LÓPEZ, Aurora (1992). “Hortensia, primera oradora romana”. *Florentia iliberritana*, nº 3, pp. 317 - 332.
- LUNA, Lola (1996). *Leyendo como una mujer la imagen de la Mujer*. Barcelona: Anthropos.
- MAGNANI, Franca (1989). “Le rime di Aloisio Dardano: una raccolta «censurata» dalla stampa Cinquecentesca”. En M. Santagata y A. Quondam (ed.) *Il libro di poesia. Dal copista al tipografo* (pp. 177 - 182). Modena: Edizioni Panini.
- MAGNANI, Franca (1990). “Il «De claris mulieribus» di Luigi Dardano e la sua fortuna”. En *Tradizione dell'antico nelle letterature e nelle arti d'Occidente. Studi in memoria di Maria Bellincioni Scarpat* (pp. 291 - 301). Roma: Bulzoni.
- MAGRO MARTÍNEZ, Iker (2019). *La masculinización del modelo femenino en las fuentes martiriales del cristianismo primitivo*. [Tesis doctoral] Donosti: Euskal Herriko Unibertsitatea.
- MARÍN JORDANA, Maria *et al.* (2011). “El imaginario de la ambigüedad. Monstruos femeninos en el mundo antiguo”. *Estrat crític*, vol. 5, nº 3, pp. 198 - 205.
- MARTÍN CLAVIJO, Milagro (2022). “Sperone Speroni y la defensa humanista de la lactancia materna”. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, vol. 16, nº1, pp. 215 - 32.
- MATINO, Gabriele (2014). *Venetian istorie: re-evaluating Giovanni Mansueti's narrative painting (1500 - 30's)*. [Tesis doctoral]. University of Nottingham, Nottingham. Recuperado de <https://eprints.nottingham.ac.uk/id/eprint/14255> [Fecha de consulta: 11/02/2024].
- MATINO, Gabriele (2015). “Identità e rappresentazione. I ritratti di Gruppo dei cittadini originari della Scuola Grande di San Marco, 1504 - 1534”. *Venezia Cinquecento*, vol. 49, pp. 5 - 63.
- MEJÍA, Pedro (1547). *Silva de varia lección*. Zaragoza: Bartolomé de Nagera.
- MELZI, Gaetano (1848). *Dizionario di opere anonime e pseudonime di scrittori italiani o come che sia aventi relazione all'Italia*. Milán: Luigi di Giacomo.
- MENDELSON, Leatrice (1988). “Boccaccio, Betussi e Michelangelo: ritratti delle donne illustri come vite parallele”.

- En A. Franceschetti (ed.) *Letteratura e arti figurative* (pp. 323 - 334). Florencia: Olschki.
- MERUANE, Lina (2024). *El coloquio de las quiltras*. Barcelona: Penguin Random House.
- MORENO LAGO, Eva María (2021). “Laudomia Forteguerra y los autores de la Querrela de las mujeres”. *Cartaphilus*, 2021, n. 19, pp. 293-315.
- MORENO LAGO, Eva María (Ed y trad.) (2024). *Rafaela. Diálogo de la buena crianza de las mujeres*. Madrid: Dykinson.
- MILL, John Stuart (2020). *El sometimiento de las mujeres*. Prólogo de Emilia Pardo Bazán e introducción crítica de Ana de Miguel. Madrid: Editorial Edaf
- NAROTZKY, Susana (1995). *Mujer, Mujeres, Género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las Ciencias Sociales*. Madrid: CSIC.
- PAPANTI, Giovanni (1871). *Catalogo dei novellieri italiani in prosa*. Livorno: Franc. Vigo Editore
- PLASTINA, Sandra (2015). “Tra mollezza della carne e sottigliezza dell’ingegno (negato): la natura della donna nel dibattito cinquecentesco”. *Il TEMA Women’s Mind*, vol. 3, nº 2.
- PLEBANI, Tiziana (2003). *Il “genere” dei libri. Storie e rappresentazioni della lettura al femminile e al maschile tra Medioevo e Età Moderna*. Venecia: Franco Angeli.
- PLEBANI, Tiziana (2019). *Le scritture delle donne in Europa. Pratiche quotidiane e ambizioni letterarie (secoli XIII – XX)*. Roma: Carocci Editore.
- PLEBANI, Tiziana (2022). *Alle donne che niente fanno. Mestieri femminili, alfabetizzazione e stampa nella Venezia del Rinascimento*. Venecia: Marsilio Editori.
- RIVERA GARRETAS, M. Milagros (1996). “La Querrela de las Mujeres: una interpretación desde la diferencia sexual”. *Política y Cultura*, nº 6, pp. 25 - 39.
- SANSOVINO, Francesco y Stringa, Giovanni (1604). *Venetia Città Nobilissime et Singolare*. Venecia: Altobello Salicato.
- SANUDO, Marino (1886). *I diarii di Marino Sanudo. Tomo XII*. Venecia: N. Barozzi.
- SCARLATA, Gabriella (2019). “Marguerite de Navarre and Renée de France: Gender, Power, and Sexuality in Betussi’s

- and Brantôme's Illustrious Women". *Royal studies Journal*, vol. 6, nº 2, pp. 61 - 73.
- SHERMAN, Allison (2010). *The lost venetian Church of Santa Maria Assunta dei Crociferi: form, decoration, and patronage* [Tesis doctoral]. University of Saint Andrews, Escocia. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10023/1021> [Fecha de consulta: 10/02/2024].
- SHERMAN, Allison (2020). *The Lost Venetian Church of Santa Maria Assunta dei Crociferi. Form, decoration, patronage*. Londres: Carlo Corsato.
- STEINBERG, SIGFRID HENRY (1996). *Five Hundred Years of Printing*. Londres: Oak Knoll Press & The British Library.
- SUPERBI, Agostino (1629). *Trionfo glorioso d'heroi illustri et eminenti dell'inclita & meravigliosa città di Venetia... Libro terzo*. Venecia: Evangelista Deuchino.
- TASSINI, Giuseppe D. (1872). *Curiosità veneziane, ovvero Origini delle denominazioni stradali di Venezia*. Venecia: Grimaldo.
- TASSINI, Giuseppe D. (1885). *Edifici di Venezia distrutti o vòlta ad uso diversi da quello a cui furono in origine destinati*. Venecia: Giovanni Cecchini.
- TASSINI, Giuseppe D. (1888). *Cittadini veneziani. Storia Veneta. Vol. VIII, b. 11*. Venecia. Recuperado del Ministero della Cultura - Archivio di Stato di Venezia [Fecha de consulta: 05/03/2024].
- WADE LABARGE, Margaret (1989). *La mujer en la Edad Media*. Madrid: Editorial Nerea.
- WALKER, Barbara G. et al. (1983). *The woman's encyclopedia of myths and secrets*. San Francisco: Harper & Row.
- ZANOTTO, Francesco (1859). *Tavola cronologica della storia veneta*. Venecia: Giuseppe Grimaldo.
- ZARAGOZA GRAS, Joana (2006). "La mujer como sujeto pasivo de la literatura griega". En M. D. Molas Font, S. Guerra López, E. Huntingford Antigas y J. Zaragoza Gras (coord.) *La violencia de género en la antigüedad* (pp. 10 - 32). Madrid: Instituto de la Mujer (MTAS).
- ZENO, Apostolo (1752). *Dissertazioni Vossiane di Apostolo Zeno*. Venecia: Giambatista Alerizzi.

ZOCCOLETTO, Giorgio (1999). *Alvise Dardanio*. Mestre: Centro studi storici.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DENTRO DE LA OBRA⁴⁰

OVIDIO, Publio (1981). *Metamorfosis*. Edición crítica y traducción de Antonio Ruiz de Elvira. Barcelona: Editorial Bruguera.

AQUINO, Tomás de (1899). *Opera Omnia*. Edición en latín de Leonis XIII P. M. Roma: Commissionis Leoninae.

BOCCACCIO, Giovanni (1472). *Genealogia deorum gentilium*. Venecia: Vindelino da Spira.

BOCCACCIO, Giovanni (1487). *De claris mulieribus*. Lovaina: Aegidius van der Heerstraten

BOECIO, Severino (1489). *De consolation philosophiae*. Venecia: Octavio Scoti.

CATÓN (1553). *Disticha de moribus*. París: Ex Typographia Mauricii Menier.

CEPOLLA, Bartolomeo (1550). *Commentaria in titulum*. Venecia: Herederos de Jacques Giunta.

CHÂTILLON, Gautier de (1998) *Alejandreida*. Edición crítica y traducción de Francisco Pejenaute Rubio. Madrid: Akal.

CICERÓN, Marco Tullio (1653). *Ciceronis epistolarum ad diversos. Libro XVI*. Madrid: Gabriel de León.

CICERÓN, Marco Tullio (1788). *Los diálogos de Cicerón: de la vejez, de la amistad, las paradojas y el sueño de Escipión*. Edición crítica y traducción de Manuel de Valbuena. Madrid: Imprenta Real.

CICERÓN, Marco Tullio (1991). *Sobre la República*. Edición crítica y traducción de Álvaro d'Ors. Madrid: Editorial Gredos.

CLARAVAL, Bernardo de (1839). *Opera Omnia*. Edición de Joannis Manillon. Paris: Gaume Frates.

ESOPO (1811). *Favole d'Esopo volgarizzate per uno da Siena*. Edición de Pietro Berti. Padua: Seminario.

⁴⁰ Las siguientes referencias bibliográficas serán usadas tanto por Luigi Dardano en su composición de 1508 como por Ippolito Dardano en su traducción de 1554, en las versiones correspondientes de su tiempo.

- EURÍPIDES (2009). *Fenicias. Suplicantes. Heraclidas*. Edición y traducción de Aurelio Pérez Jiménez. Madrid: Alianza.
- HIERONYMUS, Sophronius Eusebius (1845). *Commentari in Ezechielem. Liber VI. Saeculo IV*.
- HIPONA, Agustín de (2006). *Obras completas XXVII. Escritos bíblicos*. Introducción y traducción de Manuel A. Marcos Casquero. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- HOMERO (1996). *Iliada*. Edición crítica y traducción de Carlos Crespo Güemes. Madrid: Editorial Gredos.
- HORACIO FLACO, Quinto (2008). *Sátiras. Epístolas. Arte poética*. Edición crítica y traducción de José Luis Moralejo. Madrid: Gredos.
- JUVENAL (1996). *Sátiras*. Edición crítica y traducción de Bartolomé Segura Ramos. Madrid: CSIC.
- LUCANO (2004). *Farsalia. De la Guerra Civil*. Edición crítica y traducción Rubén Bonifaz Nuño y Amparo Gaos Schmidt. México: UNAM.
- MELA, Pomponius (1498). *Cosmographia sive de situ orbis*. Venecia: Cristophorus de Pensis de Mandello.
- OVIDIO NASÓN, Publio (1979). *Heroidas*. Edición crítica y traducción de Tarsicio herrera Zapién. México: UNAM
- OVIDIO NASÓN, Publio (2018). *Amores*. Edición crítica y traducción de José Quiñoes Melgoza. México: UNAM.
- PASSEGGERI, Rolandino de' (1486). *Summa artis notariae*. Milán: Antonius Zarotus.
- REINA-VALERA (2009). *La Santa Biblia*. Utah: Iglesia de Jesucristo de los Santos de los últimos días.
- PEYRAUT, Guillaume (1265). *De erutione principum. Liber V*. Lyon.
- PLUTARCO (1989). *Obras morales y de costumbres (morales). V*. Traducción de Carlos García Gual. Madrid: Editorial Gredos.
- PLUTARCO (2011). *Vidas paralelas*. Traducción de Antonio Ranz Romanillos. Barcelona: Iberia.
- PLUTARCO (2019). *La excelencia de las mujeres*. Edición y traducción de Marta González González. Madrid: Mármara.
- PROPERTIUS, Sextus (2018). *Opera Omnia*. Traducción de Ch. Th. Kuinoelis. Londres: A. J. Valpy.

- QUINTILIANO, Fabio (1887). *Instituciones Oratorias*. Edición crítica y traducción de Ignacio Rodríguez y Pedro Sandie. Madrid: Biblioteca Clásica
- SALUSTIO CRISPO, Cayo (1772). *La conjuración de Catilina y La guerra de Jugurta*. Edición de Gabriel de Borbón. Madrid: Joachin Ibarra.
- SALUSTIO CRISPO, Cayo (1991). *La conjugación de Catilina*. Edición crítica y traducción de Agustín Millares Carlo. México: UNAM.
- SÉNECA (1980). *Tragedias II: Fedra, Edipo, Agamenón, Tiestes, Hércules en el eta, Octavia*. Edición crítica y traducción de Jesús Luque Moreno. Madrid: Editorial Gredos.
- SUETONIO TRANQUILO, Cayo (1883). *Los doce Césares*. Edición y traducción de Norberto Castilla. Madrid: Luis Navarro Imprenta Central.
- TERENCIO, Publio (2008). *Aurea dicta: dichos y proverbios del mundo clásico*. Edición crítica de Enrique Tierno Galván y traducción de Neus Galí. Madrid: Editorial Crítica.
- TIBULLI, Albii (1822). *Opera Omnia*. Traducción de I. G. Huschkii. Londres: A. J. Valpy.
- VALERIO MÁXIMO, Publio (1867). *De' fatti e detti degni di memoria*. Edición y traducción al italiano de Roberto de Visiani. Bolonia: Gaetano Romagnoli.
- VEGGIO, Maffeo (1613). *Laudensis opera. Pras Secunda*. Typis Paulli Bertoeti.
- VIRGILIO MARÓN, Publio (1990). *La Eneida*. Introducción y traducción de Rafael Fontán Barreiro. Madrid: Alianza.
- LIVIO, Tito (2001). *Ab urbe condita. Historia de Roma desde su fundación*. Edición crítica y notas de José Antonio Villar Vidal. Madrid: Editorial Gredos.

LA BELLA E DOTTA DIFESA DELLE DONNE

Luigi DARDANO

La bella e dotta difesa delle donne, in verso e prosa, di Messer
Luigi Dardano, Gran Cancelliero dell' Illustrissimo Senato
Vinitiano, contra gli accusatori del sesso loro.
Con un breve trattato di ammaestrare li figliuoli



In Vinegia, con grazia e privilegi, 1554
Bartolomeo l'Imperatore

AL SERENISSIMO FRANCESCO VENIERO,
PRENCIPE DI VENEGIA. IPPOLITO DARDANO

Tra le molte virtù, Serenissimo Principe, che appartengono all'uomo, nessuna lo rende più degno di laude, e più si conviene alla sua condizione, di quello che fa la pietà. Perciocché essendo l'uomo nato a beneficio dell'uomo, niun più bello ufficio per lui si può usare, che 'l giovare altrui.

Onde avendo M. Luigi Dardano mio auolo: il quale fu, mentre visse, fedelissimo cittadino et servitor di questa Eccellentissima Repubblica. Dimostrato il desiderio che fu in lui di giovare non meno con le operazioni delle armi pubblicamente a servizi di essa Repubblica, che con la lingua privatamente a utile di molti amici, et in ultimo con l'opra della penna scrivendo alcune cose nobili et degne di esser lette, io che nipote gli sono, volendolo imitar ne i costumi, ho eletto di publicar questa sua, per avventura non inutile fatica, per far col mezzo delle sue virtù quel che per me medesimo io non posso.

Et perché è debito ufficio di ciascuno; il quale ama, quanto conviene, la sua patria; onorar con ogni riverenza il suo Signore. Non avendo io per hora altro maggior segno di far conoscere a V. Sublimità il caldo affetto del mio animo, Le dedico la presente opera; non tanto, come a Principe della mia patria grado per sé degno d'ogni sommo onore: quanto come a Principe meritassimo: il quale con i mezzi delle sue grandi et eroiche virtù si ha aperto la strada a tanta altezza. Per quelle, come per sicurissima et salda scala, al sommo di tutti gli onori ascendendo di maniera che 'l primo poteva fare indubitata fede dell'ultimo, nel quale hora V. Sublimità, con universal' beneficio di tutti è posta.

A questo s'aggiunge la carità; con la quale ella il ben pubblico sempre abbracciando, ha di continuo sollevato et solleva i miseri senza aver' riguardo a condizione et grado di alcuno: in tanto, che siccome oggidì non è il più giusto Principe nel mondo: così non è il più amorevole, né il più pietoso.

A V. Serenità adunque riverentemente appresento questo picciol' dono come arra della servitù mia et del grande animo, ch'è in me di onorar, se non quanto io debbo, almeno quanto io posso, il mio Signore. Il mio Signore dico: et quel Prencipe, che insino dalla sua prima fanciullezza fu sempre fautore e benefattor della mia famiglia.

Et a V. Sublimità umilmente m'inchino et raccomando.

PROEMIO DELL'OPERA DELLE VALOROSE DONNE.
COMPOSTA DA M. LUIGI DARDANO, DELL'INCLITA REP.
VINITIANA GRAN CACELIERO

Considerando meco stesso alla malvagità d'alcuni uomini; i quali senza alcuno rispetto dicono male del nobile sesso femminile, più volte m'è venuto in animo, Onesta e Graziosissima Angiola di volerne scrivere: poi spaventato dalla difficoltà dell'impresa, la quale ricerca ingegno nobilissimo et eloquenza più che mediocre, sono fin hora rimasto da questo lodevole ufficio.

Nondimeno, vedendo alcuni averne scritto brevemente et con poco ordine, ho voluto potendo con l'opera della mia penna supplire a questo mancamento, conferendo insieme le opere dell'uno e l'altro sesso così lodevoli, come degne di biasimo come veramente deve fare chi vuole essere giusto Giudice.

Là onde di tal materia intendo scrivere si in verso come in prosa, l'ufficio d'iguali sarà di approvar con ragioni evidentissime, che se le virtù delle donne non debbono essere anteposte a quelle degli uomini, almeno non sono punto inferiori. Il che io giudico cosa non solo dilettevole, ma utile ai lettori, essendo oggidì il mondo ripieno di uomini scellerati: i quali, mercè dei loro strani et disordinati appetiti, vorrebbero non solo oscurare il nome delle valorose Donne, ma del tutto spengerne il seme.

Ai quali è di mestiere non solo di riprensione, ma di aspro et severo castigo. Hora, perché le ragioni, che si possono addurre in difesa delle donne, tutte o almeno la maggior parte mi sono affaticato di raccogliere nelle seguenti opere, non usando più lungo proemio. Et voi solamente pregando, virtuosa Angiola, che con diligenza vi disponiate a leggere queste mie, volentieri per l'affezione giusta, che io porto alle donne prese fatiche, me ne verrò alla narrazione, così incominciando.

IL PRIMO LIBRO
DI M. LUIGI DARDANO
DELLE DONNE ILLUSTRI

CANTO PRIMO⁴¹

Non son si rozzo, o di si basso ingegno,
ch'io non pensi, ch'altra acqua si convenga
alla mia navicella e debil legno.

5 Et che potria perir pria, che pervenga
al desiato porto in alto mare
non avendo chi lei giudi, et sostenga.

Pur vo spiegar la vela, e audace entrare
ne l'ampie lode gloriose et belle
di saggie donne in ogni tempo chiare;

10 Ne qui voglio invocar l'alme sorelle,
ch'ogni Poeta in suo soccorso chiama
per coronarsi di fronde novelle.

Mentre nel sacro fonte aspetta et brama
bever dell'acqua ch'eloquenza insegna,
15 et acquistar nel mondo honor, e fama.

Ma torrò per soccorso la più degna
fra le cose create da natura,
sopra di cui nulla altra forza regna.

20 Dove sarà la mia speme sicura,
tutta la mia fiducia collocata,
e in lei sola risposto ogni mia cura.

La qual sempre è presidio, et avocata
di cui ricorre a lei con mente pia
chiedendo cosa di giustizia ornata.

25 Dico l'intatta Vergine Maria,
stella del mar, del Paradiso porta,
per donde entrar convien chi salvo sia.

Non nacque ella di gente infante e torta,

⁴¹ Las modificiacion ortotipográficas a lo largo del *Libro Primo* serán las mínimas, con tal de evitar cambios en cuanto a la rima, al ritmo y a la métrica de los versos se refiere.

ma Dio la elesse et fella alta et gradita,
 30 onde d'ogn'altra in ciel corona porta.
 Questa di tutte le virtù vestita,
 fa che de l'uomo la dimanda onesta
 dal dolce suo figliuol resta adempita.
 Questa al soccorrer' è veloce, e presta
 35 ogni devoto ch'ama al suo favore
 sempre al bene operar invita, e desta.
 A te sacra Regina, et l'alma e 'l core
 porgimi aita, e virtù presta, e forza,
 che quel c'ho dentro, esprimer possa fuore;
 40 degnami del liquor, che solo ammorza
 l'accesa fiamma, che 'l mondo distrugge,
 et l'arde come fuoco arida scorza.
 Fra la gente bestial' che pregna rugge
 d'odio, e velen' contra l'illustre sesso,
 45 cagion', ch'ogni bell'alma al ciel rifugge.
 Da tal vergine eletta io temo espresso
 che la bell'opra mia sarà ripresa;
 se 'l tuo santo favor non m'è concesso,
 so ben ch'io mi son posto a grande impresa
 50 contra ricchi, potenti, et d'alto stato,
 ma potrò assai, s'avrò la tua difesa.
 Vorrebbe alcuno indegno d'esser nato,
 che mancasser' le Donne et triste et buone,
 per viver nell'orrendo suo peccato.
 55 Nemiche di natura, empie persone,
 riducete Maria nella memoria
 contra cui voglia il ciel mai non dispone.
 Questa sol de le donne alzar la gloria
 basta, dove più alto andar non lice,
 60 s'io non potessi addur più d'una istoria;
 quest'è l'alta Regina e Imperatrice,
 che fuor n'ha tratti delle pene eterne,
 e del figliuol di Dio gran genitrice;
 quest'è quella per cui ben si discerne
 65 la gloria di martiri, de le sante
 trionfatrici alle sedie superne;
 questa al dritto camin' drizza ogni errante

et placa l'ira del superno padre,
 ne piena alma fu mai di grazie tante;
 70 questa fu dunque di salute madre,
 et senza lei natura inferma et bassa
 traboccava alle rive oscure et adre.
 Senza tal sesso fora indarno et cassa
 questa macchina bella, e l'uomo ancora,
 75 c'ha l'esser nel suo ventre, et quindi passa.
 Et di più grazie questo et quello onora
 Dio, perché a lui si renda l'honor tutto
 in questo tempio ov'ei s'ama et adora.
 Ne vuol che l'un biasmi de l'altro il frutto,
 80 ma ch'ami sempre la generazione,
 senza cui fora ogni mortal' distrutto;
 ch'ami la propria conservazione,
 e renda grazie alla bontà infinita,
 che 'l tutto ha fatto e poto con ragione.
 85 Et fra l'opra più bella et più gradita,
 subito dopo l'uom' creò la donna
 delle sue carni, et dielle anima et vita.
 Et lei sì come di virtù colonna
 per compagna gli diede, e per consorte,
 90 ambi vestendo di terrena gonna.
 Onde per l'union fatto più forta
 venissero a crear conforme prole
 degna da poi della celeste corte.
 D'un proprio sangue ambi l'eterno Sole
 95 crear gli volse, et l'individuo unito
 fece sì che da sé partir non suole.
 Né t'innalzar, oh scellerato e ardito,
 se alcuna infame o virtuosa trovi,
 che la parte non vince l'infinito.
 100 De le molte il valor l'alma ti m[u]ovi,
 oltre che quel, che da una parte è rio,
 par che in un'altra spesse volte giovi.
 Dal mal sovente traggio utile Iddio,
 et assi beneficio da ciascuno,
 105 se ben tarda a venir nostro desio.
 L'inferno anchor, che non piaccia ad alcuno

non l'ebbe 'l Re del ciel però negletto,
 fatto instrumento a giustizia opportuno.
 Non lascia il campo il Rustico imperfetto,
 110 ma lo coltiva, il semina et provvede,
 si ch'esce il frutto poi buono et perfetto.
 Che se di sua malignità s'avvede,
 pende assai più la terra, e col letame
 lo copre ovunque aver bisogno vede.
 115 La fals'acqua non spinge, e sete e fame.
 Ai naviganti giova, e i pesci crea,
 et fasi il sal', ch'acqueta l'altrui brame.
 Se v[u]oi ch'a te la donna non sia rea,
 amala, et non le far oltraggio e ingiuria,
 120 che t'amerà più assai, che non solea.
 Et se per tua cagion' venisse in furia,
 con la cagion' l'effetto sia partito
 e non avrai del suo servir penuria.
 E questo voglio, che ti leghi al dito:
 125 non si marita donna per chimera,
 né per star separata dal marito;
 né per ch'altra il miel' gusti, essa la cera,
 essa l'aceto et l'altra il miglior vino,
 quando talor' la concubina impera;
 130 né perché in casa stia sera e mattino,
 et godi tu la meretrice in pace,
 dovunque ella si sia lunghe o vicino.
 Mal vestita ella in casa et nuda giace,
 l'altra con foggie et fra diversi odori
 135 vive, et fa del tuo aver quel che le piace.
 Langue la notte, e 'l giorno in far lavori,
 suda di casa tua sempre in governo
 et tu l'acquisto suo spandi di fuori.
 Se seco stai v'è peggio, che l'inferno,
 140 forse ti può gradir per una volta,
 ne riceve da te lode in eterno.
 La chiami innanzi alla rubalda stolta
 per lei sprezzar, e per innalzar quella,
 che tien' l'anima tua morta et sepolta.
 145 Non dice cosa, che non paia bella,

e che non poggi, ove non vola uccello
et parlando, il tuo cor' punge et flagella.

150 Stan l'alme nostre tra incude e martello
qual ferro acceso, che 'l fabbro distendo
e battuto nel foco torna quello;
ne mai risposo egli ha fin, che non prende
quella, che vuol l'artista darle forma,
così 'l nimico di voi far' intende.

155 Ei segue a punto queste et peggior orma,
ond'avvien' che la povera et meschina
di raro abbia riposo et poco dorma.

Et pur la moglie serve alla cucina
per fanto, et Balia in dar a figli il latte,
e in letto per mogliere et concubina.

160 Et perché l'uom' riposi, ella combatte
con le fatiche in casa, et ammaestra
i tuoi figliuoli, et gli corregge et batte.

Se di natura fosse ella sinistra
per tua somma sventura et per disgrazia,
165 tal che usar non le possi la man destra.

Di duo pensier' d'un ti contenta, e sazia
per viver buono, e da saggio Cristiano,
se non vivrai fuor della santa grazia.

170 Se regger non si vuol sotto tua mano,
vivi a suo modo: che se avrai pazienza
tu viverai con l'animo più sano.

Pensa che ciò sia dato a penitenza
de tuoi peccati, e fa per ambedui,
soffrendo il mal, di cui non puoi star senza.

175 Non è gran fatto se di cento i dui
caggiono in donna di perverso ingegno
e quel ch'è in lor si trova spesso in nui.

Né per cotesto è da stimarsi degno
che sia perduto il buono universale,
180 sendo di tristi ogn'hor' si largo il Regno,
ch'empierebbero 'l bel nostro Arsenale,
di quali alcun non vo tener coperto,
l'opera mia devendo far' eguale.

Prima di quelle che m'han mosso certo

185 dirò, donne prudenti, illustri e belle
che gran fatica han per virtù sofferto;
poi seguirò delle contrarie a quelle,
numer' minor degli uomini perversi,
(c'han quanti vizi son sotto le stelle
190 di quali tutti poi finiti i versi).
In prosa ne dirò via più diffuso,
e in qual peccato son posti et immersi.
Nessun si dolga, ch'io nessuno accuso,
se non chi merta al mondo infamia eterna
195 avendo il tempo buon speso in mal uso.
Perché chi con ragion non si governa,
ma segue, ove lo spinge il suo talento,
conven' ch'a gli empì sia specchio et lucerna.
Ma voi del nostro secolo ornamento,
200 donne ch'amate ogn'hor' nostri mariti,
ponendo la castità vostro contento.
Non vi turbi il mal dir, né al mal v'inviti,
che l'opre vostre dan' tal frutto buono
che i biasmi resteran' folli et smarriti.
205 Parole ingiuste perdono 'l lor suono,
e tosto la bugia vien discoperta,
c'ha corti piedi e minor l'ali sono.
Veritate sen va per strada aperta,
e s'ella vien soppressa per qualche ora
210 verde si scopre, poi chiari et aperta.
Ne mai s'invecchia, qual giustizia, ancora.

CANTO SECONDO

Or' benché sia questa fatica dura
parlar contra degli uomini potenti,
che sol col ciglio altrui fanno paura.

Pur quanto i raggi tuoi mi sian' presenti
5 donna delle lor forze stimo poco,
et torneranno in lor tutti tormenti.

Ragunate, lo vi prego in questo loco:
udite quel ch'Amor m'infiamma a dirvi
per liberarvi dall'eterno foco.

10 Quel sarà il nostro fin, non voglio aprirvi,
per me ve 'l dica la nequizia vostra
che apertamente può tutti chiarirvi.

Ella con molti esempi ve 'l dimostra
di severi giudizi nel passato,
15 il che pensando attrista l'alma nostra.

In danno il sommo Dio non ha creato
il secolo, né anchor formato l'uomo
perché distrugga il sesso a figli nato,
m'acciò col fren' de l'onestà sia domo
20 né vada contra la natura, dove
pecca più che colui che mangiò 'l pomo.

Oh menti cieche, e qual desio vi move?
Cercate Amore là dove amor non regna,
e con l'altrui spiacer quel che vi giove.

25 Il minimo cotal' peccar v'insegna
né 'l può veder, né sentire il fetore
che 'l ciel, la terra, la natura sdegna.

Scusar credette 'l vostro grande errore,
dannando delle donne i bei costumi,
30 l'onestà, la virtù, l'alto valore;

queste onorate son dai sacri lumi,
da natura esaltate insino al cielo,
e di lor lode son pieni i volumi.

Ma voi, c'avete d'ignoranza il velo,
35 fato ogn'hor' nello sterco resistenza
ove imbianchite, ove cangiate il pelo;

qual di voi fama resta, e qual semenza,
 receve unqua da voi la madre terra,
 e qual li date esempio, e qual scienza.
 40 Men pecca chi nell'arena 'l seme serra,
 se perde 'l frutto non lorda la carne,
 voi Dio offrendete, et fate al mondo guerra.
 Certo peggior esempio non p[u]o darne
 la Rana e 'l porco, che del fango solo
 45 godono, et d'indi alcun non gli può trarne.
 Voi sete uguali a quel misero stuolo,
 che tragge fuor dicessi l'immondizie
 e 'l versan' poi sopra a diverso suolo.
 Ei per necessità, voi per malizie;
 50 ei per fame fuggir, voi per saziare
 l'abominose vostre empie nequizie;
 ei di viver procaccia per salvare
 l'anima sua dal foco de dannati,
 voi correte alle pene alte et amare.
 55 Oh infelici, oh miseri, oh malnati,
 ch'occidete li corpi, e l'alme insieme,
 qual sia degno flagello a tai peccati.
 Per scellerata voglia che vi preme,
 voi rivolgete l'ordin' di natura
 60 spargendo in terra u non s'accoglie seme.
 La bella faccia ch'è de Dio figura,
 voi fate volger verso dell'inferno,
 intenti a quella nostra empia sozzura.
 Et che piacer può esser in eterno?
 65 Un atto opran duo artifici sfrenato
 onde proceder duo contrari scerno
 Un d'esser studia ad ogni gente grato,
 l'altro a chi pate è molesto e noioso,
 ugual bestialitate, ugual peccato.
 70 Ahi fatto disonesto abominoso
 da punirsi con acqua, solfo et foco,
 supplizio orrido, stremo e pauroso.
 A tal scellerità non dar più loco
 non t'acciuffar col nostro giusto Iddio
 75 che la vendetta in fin non sia da giuoco.

Fuggi il peccato scellerato et rio,
 fuggi l'ira di Dio con la vergogna,
 né di seguire 'l Nibbio abbi desio.
 Né l'Avoltor, che mangia ogni carogna,
 80 mai per pasto peggior volo non gira,
 prendi 'l consiglio buon da chi non sogna.
 De l'Armelino il bel costume mira;
 il qual per non macchiare il bianco pelo,
 anzi morir che se infangar desira.
 85 Del falcon' peregrino odi il buon zelo;
 che pria di pasto vil voglia cibarse
 a terra morto cade giù dal cielo.
 S'uom' dè per avarizia effeminarse
 picciol' facendo 'l suo stato virile,
 90 et se d'altro disnor' non suol' curarse;
 deuria fuggir' almen' d'esser si vile,
 e disprezzato, si che non può peggio,
 dal Borea all'Austro, et dal mar d'India a Thile.
 A peggior condizion' giacer non veggio
 95 del sodomito, il fallace Giudeo,
 che della fede sol dice, io non creggio.
 Dannato è sol da Dio quell'empio et reo,
 e 'l sodomito da quello e dal mondo,
 con assai maggior pena dell'Ebreo.
 100 Ogni animal' per viver più giocondo
 fugge i contrari a quelli provvedendo,
 salvo l'uomo, ch'è immerso nel profondo:
 spicca 'l castor' suoi genital' fuggendo
 per campar dalle man di cacciatori
 105 per resto conservar va quei spargendo.
 Fanno 'l contrario tutti i peccatori
 per dar piacer' ad una cosa vile
 son del corpo e dell'alma traditori.
 Va l'Alicorno in grembo a una gentile
 110 vergin', né teme de l'Arciero astuto
 che segue in prender lui l'usato stile.
 L'aspide sordo, che l'incanto acuto
 fugge per non odir in suo tormento
 del suo nimico al danno suo venuto;

115 pone un'orecchia a terra, e l'altra al vento,
chiudessi con la coda, che null'ode,
e 'l cacciator di lui non ha l'intenta.

 Così fate voi genti accorte, prode
quando 'l nimico rio v'invita al vizio
120 ponete all'intelletto per custode.

 Prima la morte, che fa eguale ufficio
con tutti, et non predice hora né giorno,
da poi l'inferno, e in ultimo giudizio.

 Ancor' un poco guardandomi a torno
125 vidi 'l Leon dormir con le luci aperte,
per non ricerver' da nimici scorno.

 E avante 'l suo dormir vidi coperte
de suoi pie l'orme per la fresca neve,
per far le strade de nimici incerte.

130 Et voi, c'uomini sete, non v'è greve
ch'ogni nimico ogn'hor vi punge e assale,
né pur usate un'armatura lieve.

 Vedete, che prudenza d'animale,
come senza intelletto egli provvede
135 a sua salute riparando 'l male.

 Voi, ch'avete intelletto e dritta fede,
pur che non siate al rinegarlo accesi,
ditemi un poco, ove tenete il piede?

 Non v'impediscon' corazze, né arnesi,
140 né arme fatte di punta o di taglio,
ch'i nimici non sian' vinti et offesi.

 Il presago Griffon fuor di travaglio,
ch'intende sol per natural' all'istinto
nullo animal' poter torlo in serraglio,

145 ma per scigura sua dal sonno cinto,
s'a lato posto gli fosse 'l veleno
d'altro animal' di duro tosco tinto,

 orna 'l suo nido di smeraldi pieno,
che di veleni stinguen' la virtute.

150 Poi dorme ben sicuro in quel ben seno.

 Degli animali brutti alla salute
cortese è stato Dio, e a noi benegno,
che del tutto ne dà scienze acute.

155 Ne fatto ha l'animal di grazia degno
 che'egli maggior assai non l'abbia data
 al rational' che sopra gli altri ha regno.
 Pronta a scacciar' ogni insidia parata
 dal gran nimico del cristiano suolo
 per aver l'alma nostra soggiogata.
 160 Lasciate il mal, pria che sentite il duolo:
 ragion vi vinca, et vincanvi gli esempi,
 del creator vi vinca, l'amor solo.
 Ben vincerà il tuo cor', se tu contemplo
 de li dannati la giustizia orrenda,
 165 e i guai, che dei patir crudeli et empi.
 Mira virtù di natura stupenda:
 quando dormon' le Grue in compagnia,
 convien ch'una per tutte guardia prenda.
 E per tema del sonno, che la sua,
 170 nel piè si pone accortamente un sasso,
 che la tien' destra, et quinci et quindi; spia.
 Ne si tosto per sonno il capo è lasso,
 che quel cadendo la solleva e destra:
 ond'ella torna a rifermar il passo.
 175 Il sodomito odir predica resta,
 e delle donne aver dolce sollazzo,
 e a ciò la coscienza no 'l molesta.
 Questo a te fa 'l nimico astuto, o pazzo,
 perché non nede aver' altro coltello,
 180 per farvi privi del divin palazzo.
 Vedi meschin' come arrivi al mecello
 stretto, e vinto potendo far difesa:
 che contra 'l tuo voler poco val' quello.
 La somma maestà vien' per te offesa
 185 per essere 'l peccato in spirito santo,
 maladetto da Cristo et dalla chiesa.
 Dubito che non mi potrò dar vanto,
 che faccian' frutto cotesti miei versi,
 in toglierti da error' sì grave e tanto:
 190 vedi con Faraon quanti perversi
 dentro del Rosso mar fur' affogati
 per restar contra Dio duri et avversi

di Sodoma et Gomorra empi et mal nati,
quanto severa fue l'alta sentenza
195 fan fede gli edifici profondati.
Ragione, autoritate, esperienza
avete con gli esempi numerosi.
A voi stessi non fate violenza.
200 Parlar conviemmi ormai di generosi
animi femminil' pieni di gloria
contra l'oppenion' di viziosi
Non restarò di lor farne memoria
a tempo, e loca secondo 'l proposto,
forz' è ch'un perda e l'altro abbia vittoria.
205 Così vuol la ragion del mio composto,
che tenga giustamente le bilance,
né tema di parlar contrario e opposto.
Chi odir non vuol di fe, d'altro non ciance.

CANTO TERZO

Voi, che sempre le donne empi biasmate,
e sotto pie ponendo la natura,
le pungete ogni tempo et lacerate:
dannate 'l sesso del gran Dio fattura,
5 l'opre, li studi et le lor voglie oneste,
e di lor compagnia non fate cura.

Non nati anchor di donne esser vorreste,
ma come fichi e pomi esser prodotti,
e distrugger natura se potesse.

10 Pensate in quanti error' sete condutti
nimici di virtute e di voi estessi,
pari a quelli dal ciel cacciati, e brutti.

Qual nata cosa, o creata vedessi,
né veder si può sotto l'emisfero,
15 ch'a gli occhi di mortali più piacesse.

Qual più comodo all'uso d'ogni impero,
e necessario al secol, s'io misuro,
nulla ne trovo, et è maggiore il vero
qual è più duro viver, qual più oscuro,
20 che l'aver compagnia senz'alcuno frutto
simil' a sé, e del suo sangue puro.

Bruto animal', né rational' in tutto
privo di generar duol s'esser nato
non potendo ugual par aver prodotto;
25 trova maggior piacer senza peccato,
o con peccato, e sia di tal diletto
ch'ogni fallir da te resti purgato.

Trovami alcun piacer d'un'altro effetto
che ben molti ne son nell'universo,
30 che posson dilettrar nostro intelletto.

Le tue pazzie lascia, animal perverso,
onora e loda chi al ben far ti desta,
et a util' di te servire alcun verso.

Prende 'l nimico del peccato festa,
35 oscura riman' l'alma, che 'l consente,
povera, sconsolata, afflitta e mesta.

Fu l'uom fatto da Dio puro, innocente,
 all'immagine sua bello e ammirando.
 Et gli die compagnia grata e prudente.
 40 E tu insensato, scelesti e nefando,
 non stimando la sua somma potenza,
 romper l'ordine suo vai immaginando.
 Oh bontà somma, oh mirabil pazienza,
 di tanta ingiuria è lenta sua vendetta
 45 per darti tempo a far la penitenza.
 Se non sarà la sua giustizia astretta
 a compensare 'l tardar del supplizio
 con maggior pena et peggior saetta.
 Né fu mai male, né sarà alcun vizio
 50 che non punisca la somma giustizia,
 se non schifa il pentir il suo giudizio.
 Scacciamo ormai da noi questa tristizia;
 e veggiamo di donne le gran lode,
 e di quelle parliamo con letizia.
 55 ;Di quante il mondo ha già goduto et gode,
 c'hanno di lor' lasciata chiara luce
 come in l'istorie si racconta, et ode!
 Voglio per hor, che questa sta mia duce,
 Leontia greca già onorata molto,
 60 ch'ogni cor' rozzo a gentilezza adduce.
 Non fo volgare 'l nome suo, ma scolto
 da quei ch'odivan sua dottrina e versi,
 ch'avean l'ingegno in ogni studio colto.
 Ne ancora già di Saffo son dispersi
 65 i dolci versi che compose e scrisse,
 pieni d'alta armonia, leggiadri e tersi.
 Tal fu l'ufficio suo fin ch'ella visse,
 molto elegante fu in scriver d'amore,
 ne meno di Tibul, di Catul disse.
 70 Ecco quest'altra di sommo valore:
 l'oratrice romana Amasia chiara,
 che Lutio Titio humiliò 'l pretore.
 Tanto fu grata sua difesa e cara
 al senato romano, che l'ascolse,
 75 come Valerio in l'ottavo dichiara.

Ma Hortensia, che dal padre 'l nome tolse,
Quinto Hortensio divin fra gli oratori,
nobile impresa abandonar non volse.

80 Private le romane di favori,
di propri lor mariti a lor difesa
paurosi dell'ira di maggiori.

Gravate oltra 'l dever per parte presa
da Triumviri a solvere un gran censo,
prima che fosse la ragion intesa:

85 Ella eloquente con favor immenso,
perché dal padre non digenerava,
ruppe la legge con mirabil' senso.

Tullia, la qual Ciceron tant'amava
di sua rara dottrina empì le carte,
90 et padre l'honor non oscurava.
Faustina Augusta, non debbo lasciarle:
dotta, eloquente et avvocata diva
volse 'l senato pur magnificarte.

95 Ne fusti mai di suoi consigli priva,
ch'ad ogni tuo voler' avesti loco,
e al tuo parer ciascuno consentiva.

La bella e ricca Flora io non rivoco
da l'ordin d'ogni donna liberale,
che 'l popolo romano non stimo poco:
100 fecelo erede suo universale
di centinaia di migliaia d'oro,
guadagnato con vizio naturale.

Portato non l'avrebbe 'l maggior' toro,
che già mai consacrato a Marte fosse,
105 e così fe del mal degno ristoro.

Non ha la terra spoglie azzurre e rosse,
che più non fosser donne in Roma dotte
c'hora dallo stil mio saran' rimosse.

110 In ogni facoltà le nobil' frotte
pubblicamente lasciarò in memoria,
che l'alte opere lor non veggon notte.

Non è stata minor d'altre la gloria,
che di romane la sonora fama,
ch'in ogni disciplina ebber' vittoria.

115 Come già fu dell'animosa dama
 Semiramis, ch'a ripensar mi preme,
 qual gente fece guerreggiando grama,
 non con oro ma ingegno, e cuore insieme
 cavalcò armata a guisa d'uomo forte
 120 tal che più d'uno anchor sospira e geme.
 L'Amazzone anchor elle ad una sorte
 che di Lenno tenevano in mano il frevo,
 armate più d'un huom posero a morte.
 Non albergavan gioven nel lor seno,
 125 salvo per quanto alcuna ingravidasse,
 perché 'l lor sato non venisse meno.
 Prima che 'l nato in fascia si trovasse,
 se l'era maschio volean s'uccidesse [e]
 a femina una poppa si tagliasse.
 130 Pugnavan' con ognuno, e pronte e spesse
 con arme discoperte a spada e lancia:
 perché il dominio lor si difendesse.
 De la vergin' Camilla non è ciancia:
 intrepida e veloce come un vento,
 135 che la vita ai Troian' pose in bilancia.
 Enea non avrebbe Turno spento
 se 'l crudo Arunte lei non occidea,
 che da Opis fu fatto mal contento.
 Si volse 'l ciel, e Vener' madre Dea
 140 fe che Latin diè Lavina al Troiano,
 da cui 'l seme roman' nascer' devea.
 Hor parliamo del sesso più sovrano,
 d'alta virtute e di molta prodezza,
 c'onorar brama tutto 'l mondo in vano.
 145 Se haunto dal Signor nostro contezza,
 qual di virtù, le Muse gloriose,
 avesser, scese dalla somma altezza
 per fargli honor sarian certo famose.
 Furono in ogni laude di virtute
 150 le Greche innanzi, e da poi luminose.
 Se tutte in verso non saran' tessuvi,
 torremo parte di ciascuna etate,
 e di provincie da me conosciute.

Hor cominciano dalla castitate,
 155 e pudicizia non molto dispare,
 che fur' in ogni età care e prezzate.
 La greca Ippo si sommerse in mare,
 e intrepida fuggì forza nimica,
 poiché conobbe non potersi aitare.
 160 Ellesse per miglior morir pudica,
 ond'oggi è adorna di famose spoglie,
 prima che ricca viver impudica.
 Et Calogreca d'Orisgonte, moglie
 dal centurion, sotto Manilio presa
 165 fu costretta adempir l'empie sue noglie.
 Mandato Nuntio per Oro all'impresa,
 ch'ella comprasse 'l suo caro marito.
 Centurion celso al capo fece offesa.
 Il qual presentar volse col suo dito
 170 al suo marito in loco di vendetta
 dell'ingiuria crudel' ch'avea patito.
 Se 'l corpo offeso fu, la mente netta
 rimase, e si può porla fra l'ornate
 di castitad' e ogni raggiou l'accetta.
 175 Le mogli di Teutonici lodate
 prese da Mario, pregar quell'altero
 ch'a la vergin Vestal fosser donate;
 col corpo per salvar l'animo intiero
 dal fuoco suo per lor bellezza acceso
 180 all'orar pio si rinfiammò 'l pensiero.
 Ma poi, che 'l proprio, mal' ebber compreso
 tutte animose la notte seguente
 costretto laccio ebber' lo spirto reso.
 Segue Iuditte Hebraea chiara e lucente
 185 che al nemico Oloferne diede morte:
 donna gentil, magnanima e prudente,
 vidi sacrificar Lucretia forte
 il suo bel corpo al fin per Colatino:
 oh, donna indegna di si cruda sorte.
 190 Brutto per questo discacciò Tarquino,
 e 'l dominio regal cangiò in senato,
 onde nel loda ogni scrittore Latino

Ne meno anchor Virginio fu lodato
la figlia uccise, che 'l tiran feroce
195 violar contra sua voglia ebbe pensato.

Fu cotal atto in apparentia atroce,
che 'l padre di sua man suenò la figlia:
ma pio per riparar quel, che più noce
da poi levate alquanto più le ciglia
200 vidi sul rogo arder la bella Dido,
prima del sangue suo faccia vermiglia.

Non trovava al fuggir modo alcun fido,
del re Iarba l'immenso potere,
il qual di sua beltade ardea Cupido.

205 L'amor suo coniugal bramò d'avere
e a quello non volendo consentire,
Carthagine cerco di possedere.

L'infelice giurato avea morire
pudica e casta al cener de Sicheo,
210 servar volse la fede al caro sire.
Di qui vien, ch'ella degno di trofeo
fuggì l'ira regal' e la vergogna,
tal morte elesse come atto men reo,
e chi parla d'Enea vacilla e sogna

CANTO QUARTO

Avendo detto nel prossimo canto
della virtù di quelle Donne elette
che già de castitade ebbero il vanto,
et d'altre dotte e in poesia perfette,
5 e d'altre in eloquenza non oscure,
da bello ingegno e da giudizio rette:
hor seguiremo delle più mature
gente grata, fedel' e virtuosa,
memoria chiara nell'età future.

10 Poscia che fu distrutta Siracosa,
e occiso il re Geron coi discendenti,
restò una figlia di beltà famosa;
per campar quella dagli strani accidenti
la Baila tolse una simil figliuola,
15 vestilla in ricchi e regali ornamenti.
Diedela come del re figlia sola.
Ahi pietà somma in tenerella etate,
ben consentì, ma errò nella parola.
Disse ai carnifici, «io son chi cercate,
20 lasciate la donzella, e me s'accette»
ma i malefici a nulla usar pietate,
la bugia questa, e quell'altra offendette.
La verità delle pie verginelle
ove chiara virtù si conoscette.

25 In Lacedonia fur due donne belle
che per campar da morte i lor mariti,
sottoporsi al morir non curar' elle
fecero far duò lugubri vestiti,
e in carcer' ai mariti andar piangendo,
30 coperto 'l capo secondo i lor riti.
Spogliate quelle, e i lor vestiti avendo,
rimasero, e i mariti uscir di fuore,
somma pietà, cui poche ugual comprendo.

35 Una nobil' matrona i giorni e l'hore
senza alcun cibo in carcere dannata
homai vicina al passo ove si muore:

fu dalla sua figliuola visitata,
 la qual col latte, che già tolto aveva,
 campolla finché fu l'opra celata.
 40 Scoperta al fine dalla guarda rea,
 e referito 'l tutto al lor pretore,
 la filial pietà d'ambe assolvea.
 E similmente sotto altro rettore,
 sendo lattato un condannato vecchio,
 45 per merto di pietà fu tratto fuore.
 Di celebrar' un'altra m'apparecchio:
 Claudia gentile e virgine di Veste
 di paterna pietà lucido specchio;
 il padre trionfando l'opre geste
 50 li Tribuni dal carro 'l traboccaro
 rimesso fu da lei con forza preste;
 onde poi ne segui 'l trionfo raro
 ella lodata da tutta la gente
 ricomprando l'honor del padre caro.
 55 Cloelia vergin d'animo eccellente
 verso la patria pietosa mostrosse
 commessa si a pericolo eminente:
 mandata ostaggia a Presenna si mosse
 che 'l campo avea d'intorno a Roma messo
 60 tardo finché la guarda a lor mentosse.
 Poi veloce volse esser proprio messo
 passata fra nimici 'l Tever grosso,
 a Roma nuntio novo possesso.
 Romani per servar fede commosso
 65 a Porsenna tornò lieta e serena
 onde ei per quell' assedio fu rimosso.
 Odì di Portia l'inaudita pena,
 vedi l'amor' immenso, e suiscerato,
 ch'a cruda morte la conduce e mena.
 70 Moglie di Bruto fu, figlia di Cato,
 della morte dolente del suo sposo
 nei campi Macedonici mancato;
 essendo il ferro alla fedele ascoso
 dentro la bocca ardente bragia tolse,
 75 così allo spirto die pace e riposo.

Presa Carthagin', quella in foco involse;
 Scipio Secondo da poi gran fatiche.
 Asdrubal con la moglie arder si volse
 per fuggir dalle genti sue nimiche
 80 della regal corona maggior'onte
 imitando la gloria dell'antiche.
 Veturia di pietade chiara fonte,
 sendo spinto in esilio il suo figliuolo
 per colpe indegne a lui drizzate e conte:
 85 mentr'ei di Volscia Roma il sero stuolo
 drizzò da tutti Imperador' eletto,
 per sue virtù ond'era unico e solo,
 et mentre con l'esercito perfetto
 Roma in breve ridusse a tanta stretta,
 90 che 'l suo popolo a morte era costretto.
 Che non giovò legatione eletta,
 né i sacerdoti destinati a lui,
 né fatta oblation da lui negletta:
 tolta Volumnia moglie e i figli suoi
 95 pervenne al figlio in habito funesto
 a impetrar grazia spezzata in altrui.
 Conosciuta la madre corse presto
 per abbracciar, disse ella «ferma i piei,
 sei mio figlio, o nimico manifesto?
 100 S'io te non partoriva non avrei
 assedio, né la patria saria oppressa.
 Cagion son'io, ch'a lei robello sei».
 Rispose 'l figlio, «qui inganni te stessa:
 non son rubel, ma ultor di lor malizia,
 105 ma tua pietà ha l'ira mia sommessa.
 Perdonata per te sia lor nequizia:
 così m'astringe 'l velo maternale,
 a lor dono la pace, a te letizia».
 Odì la virtù degna, e imperiale
 110 della moglie di Piteo, essendo volto
 Xerse de la sua gente a nuovo male.
 Stracciavala quel re superbo e stolto
 con penosa fatica a cavar Oro
 onde non dava frutto 'l campo incolto.

115 La moglie accorta di cotal lavoro
 la mensa apparecchioli d'Oro fino,
 di piatti, e di vivande in bel lavoro;
 e in quella fe mancare 'l pane, e 'l vino,
 che mangiar non potesse al modo eletto
 120 per via torre 'l lamento del vicino.
 Disse al marito «s'hai d'Oro diletto,
 Oro ciba, in ch'occupi i tuoi soggetti.
 Terra inculta non ha frutto suscetto».
 Della sua donna intesi i segni detti,
 125 tolse de lor fatiche in quantitate,
 et ella vinse i suoi si avari affetti.
 Da Gneo Pompeo il gran re Mitridate
 vinto e fugato, la fedel Regina
 Hipsicratea usò somma pietate,
 130 con breve chioma in guisa mascolina
 mai non l'abbandonò fin alla morte.
 Misera pel marito e pellegrina.
 Giulia del gran Pompeo nobil' consorte
 viste la vesta sua tinta di sangue
 135 fece l'essequie con la propria morte:
 battendo 'l petto ove d'amor si langue
 strecciandosi per doglia fece aborto
 onde in florida età cadette essangue.
 Riprendo chi senza vergogna a torto
 140 le donne infama, ch'a degno marito
 non abbian' fe, né amor debito porto.
 Lucrezio Quinto di Roma bandito
 custodito da Curia sua consorte
 in occulto i lunghi anni ebbe finito.
 145 Di Lentulo Truscelion la forte
 moglie Sulpitia da Giulia sua madre
 guardata, che non seguisse 'l marito.
 Sprezzata la paura, e 'l cor del padre,
 ingannate le garde andò in Sicilia
 150 et finì sue giornate oscure et adre.
 E del primo African, la terza Emilia:
 saggia consorte, accorta che al gran viro
 un'ancila piaceva di sua famiglia.

Per non gli tor' la fama mai sospiro
 155 trasse, anzi ella fingendo no 'l sapere
 celava fra sé stessa tal martiro;
 morto 'l marito sforzò 'l suo potere
 in maritar lei con honor e gloria,
 per tor' sospetto a chi 'l poteva avere.
 160 Né debbo di ragion non far memoria
 di Bussa l'alta libera litade
 donna di Puglia ricca et amatoria:
 alla guerra romana in quella etade
 con Canne lunga, et aspra e crudel', molto
 165 quell'aiuto con ogni facultade.
 Essendo Fulvio intorno a Capua volto
 con molta gente in nome di romani:
 due donne con cor' pio, e dolce volto.
 Vestia Opia e Livia con giuditi sani:
 170 una prestava alimenti a cattivi,
 l'altra sacrificava agli Dei soprani;
 per mostrar pietà in li romani civi
 e li Dei sacri gli dessero aita,
 che di lor libertà non fosser privi.
 175 L'amor di Piramo e Tisbe v'invita,
 si suiscerato, ch'ella in cor' si fisse
 la spada, che già in Piramo era gita.
 Hor di Penelope moglier d'Ulisse
 avete 'l grand' amor' e continenza
 180 come di lei Ovidio e altri scrisse.
 Chi vuol' odir di donne esperienza
 ricorra alle bell'opre di Plutarco,
 che n'avrà larga e piena intelligenza;
 di chiare donne non è stato parco,
 185 diffusamente a scriver le lor cose,
 ch'un volume n'appar' d'istorie carco:
 comincia prima alle donne famose,
 alte troiane dappoi l'arsa Troia,
 giunte nel Tever lasse e lagrimose,
 190 scesi gli uomini in terra avendo a noia,
 il lungo navigar, le donne amiche
 accesero le navi in festa e in gioia

quelli intese le nuove aspre e nemiche,
mentre per ammorzar l'incendio andaro',
195 corser le donne a lor care e pudiche.

Pregandogli che ciò lor fosse caro,
che da pace e quiete ormai tempo era,
et fecer' si, ch'i sposi s'acquetaro'.

Quinci con union amica e nera
200 confederati i Troiani e i Latini
fecer' di tutti loro una bandiera.

Seguono poi saggi consigli e finì,
delle donne di Chio ai lor mariti
nel lasciar di Leuconia li confini.

205 Per servar con Citensiri glinviti,
che lancia avesser' per loro ordinanza,
e scudo per mantel nei lor vestiti.

Smarriti li nimici in tal' usanza
ebbero' in grazia, ch'andasser' in pace
210 lasciata la cittade in lor possanza:
nessuna parte fu cruda, o mordace.

CANTO QUINTO

Continuando nel seguente canto,
dirò d'alcune i fatti alti e divini
ch'ebber' di gloria il più pregiato manto.

Convien' ch'a Thelesilide m'inchini:
5 nell'armonia mirabilmente instrutta,
amata da suoi nobil' cittadini;

Argos forte città in assedio tutta
da Cleomene re di sparciati,
dappoi gran trage fu d'uomini distrutta;
10 quella disfece con fatti honorati,
duchessa fatta in gente femminina
e in breve ebbe i nimici indi cacciati.

Convitati da gente empia assassina,
essendo i Greci cacciati d'Astiago
15 per dar loro di morte aspra ruina,

Cafena vergin di leggiadra imago
discoperse 'l trattato per amore,
nel cor' avendo di pietade un lago.

Tolser' le donne Greche, di valore
20 l'arme coperte sotto di lor panni,
ch'a li mariti poi fecer onore.

A mezza cena scoperti gl'inganni
li Greci per le donne fur dispari
l'ingiuria vendicar con lor gran danni.

25 Di Mica figlia a Filodemo, amari
pianti s'udiro' da Lutio richiesta
moriò del padre negli amplessi cari;

lasciandosi tagliar prima la testa,
che consentir al tiranno inumano:
30 morì contenta per non viver mesta.

Non smemorate 'l bell'atto soprano
di Sagontine al tempo d'Annibale
da poi ch'egli ebbe la lor patria in mano.

Elle fecero ai suoi voltar le spalle:
35 occulte sotto avean' l'arme, pigliate
fuor coi mariti per aperto calle.

Lasciò Aretafila invendicate
l'ingiurie di Fedemo s'io ben miro
morto dal Rege occulto Nicocrate.

40 Per haverlo in consorte al suo desiro
e di tiranni traher' la cittade:
di duò peccati gli diede 'l martiro.
Policreta, che fu in cattivitate,
a Diogneto imperator d'Erithrei

45 occupate di Nasso le contrade,
per sua beltà d'amor' acceso in lei
la volse, e perché ingegno in lei vedea,
usò contra 'l suo honor termini rei:
ella tenuta quasi nova Dea,

50 trovato 'l tempo, e di vendetta 'l modo,
gli fè portar dell'onta pena rea.
Mando fra certi cibi, ond'io ne godo;
ai miseri assediati suoi fratelli
in Piombo scritto il fatto con bel modo,

55 che non restasser' con lor soti belli
d'assalir la seguente notte 'l campo,
ch'addormentati ebri sarebben' quelli
Tolto 'l partito non gli fu alcun scampo
dalle sue man', che morte non gli desse

60 in manco, che non getta luce un vampo.
Saggia dimanda Pieria a Frigio elesse,
che levò 'l campo alla città contesa:
pace e concordia l'un all'altro fesse.
Et Xenocrita afflitta et vilipesa

65 d'Aristodimo, di Cumea re
scellerato, ch'a tutti facea offesa;
per liberar da lui sua vita e sé
e la patria da tanta crudeltate
dell'empio re al morir ripar non fè.

70 Ne volse l'alta donna usar viltate,
che 'l corpo tolto in don non seppellisse
con largo honor' e gran solennitate.
D'un'altra singolar, ch'al mondo use,
donna clemente più parlar non penso,

75 né tacer so più, che Plutarco scrisse:

Stratonica d'amor piena sì immenso,
 disse a Deiotaro «cara compagnia,
 che non hai prole e mi manca ogni senso;
 te non incolpo, ma la sorte mia
 80 non mi negar quel', che di far' intendo.
 Abbiamo un damigel di leggiadria:
 la più formosa tu terrai volendo.
 Sarò di nati propria genitrice,
 attesto i Dei, che non mendatia spendo».

85 Rispose 'l rege, «del cor' mio radice
 per satisfar' al tuo dolce desire
 t'obbedirò, poi ch'obbedir mi lice
 fecer' figliuoli al contentato sire»,
 né gli mancò la donna di sua fede.

90 Taccia chi delle donne vuol mal dire.
 Più particolar' scriver mi richiede
 hor di Panthasilea forte e gentile,
 ch'alla Troiana gente aiuto diede.
 Mille donne avea seco al loco ostile
 95 istrutte in l'arte bellica di Marte:
 solo a mirarle ognun veniva vile.
 Non usavano in guerra tutte un'arte,
 leggiadre erano in sella, e a piedi anco.
 de le Duchesse istrutto voglio farte.

100 Aldronessa 'l carcasso aveva al fianco,
 e l'arco in man, pugnol' e spada alato.
 non era al tragger mai suo braccio stanco.
 A Danibea 'l primo assalto è dato
 con grossa lancia, e con spada arrotata;
 105 nissun' di lei s'approssima al costato,
 Pidonifa con la pelle levata
 di Lion forte con sua arte occiso,
 d'intorno volta ogn'hor facea tagliata.
 Lepina, ch'al serpe ha l'osso diviso,
 110 e fattone di quello un duro scudo
 dal ferigno baston guarda 'l tuo viso.
 Alfimena in aguati non ha rudo
 l'ingegno: astuta e presta come un vento,
 molti condusse a morte il giuoco crudo.

115 Erfilia, ch'un gigante fe scontento,
 con un sol colpo con la spada grave,
 ciascun che giunger po' di vita ha spento.
 Cleoda poi le Pechie occide, o pave,
 gli uomini assorda con tonante grido
 120 fende le squadre come onde in mar nave.
 Sidamia ben membruta gli orsi al nido
 vince, e poi squarta per forza di braccia.
 Ercole seco affronte non affido.
 Lepida carica d'arme oltre si caccia,
 125 natando al fondo del più alto mare
 prende i Delfini, e in terra poi li faccia.
 Hertolope, ch'un dardo a traher pare,
 si vide alcun sì giusto, né più forte:
 corazza o scudo no 'l vuol' aspettare.
 130 Iponida delle dieci consorte
 correndo tratta la saetta, è gita
 innanzi al segno per benigna sorte:
 Argida a traher la pietra s'aita
 con la leggiadra fromba forte, e giusta:
 135 da lei non parte alcun senza ferita.
 Tal compagnia fortissima, e robusta
 avea Pantasilea di gran potere,
 di cui la fama anchor si gode e gusta.
 Non voglio anchor di quest'altre tacere:
 140 innanzi a questa molte alme regine,
 animose, magnanime e altere.
 Martesia, che di Scitia 'l gran confine
 acquistò, e parte d'Europa con l'arme,
 e de l'Asia le parti più vicine.
 145 Orithia e Antiope in questo novo carne
 come fosser' sorelle voglio aggiungere,
 che fur regine e di gran laude parme
 Non si smarri sentendo l'arme pungere
 del fiero, e indomito Hercol la sua Iole,
 150 l'effeminò facendoli 'l capo ungere.
 Non lascio quelle, ch'ogni antico vuole
 per lor virtù: quest' è quella celeste
 la qual per idol' nei tempi si cole.

155 Cibel fu figlia d'Uranio, e di veste
 madre di Giuno, Nettuno e Plutone,
 moglie del re Saturno, uomo terrestre.
 Essendo tutti presi da Amfione
 per esser svenati col suo ingegno
 trasseli di sua mano, e di pregione.
 160 Tanto fu eccelsa, e chiara nel suo regno,
 che da poi morta fu deificata,
 sculta in metallo e posta in tempio degno.
 Isis, regina egizia, come è nata
 son varie oppenioni fra scrittori:
 165 nell'ultimo in Egitto navigata;
 tanto fu d'alto ingegno, ch'i lavori
 alla cultura tutti necessari
 trovò, e seminar fe lor territori.
 Diede alle genti ammaestramenti vari
 170 al viver bel con la legge perfetta,
 e a fuggir insegnò tutti contrari.
 Morta qual dea ognun la cole e accetta,
 e per memoria sua gli fece un tempio:
 quella bestial e idolatria setta.
 175 Europa di lodata vita esempio,
 regina in Crete, di cui li parenti
 han tolto la scienza col mondo empio.
 Sparse fatti di sé tanto lucenti,
 c'ha in parte 'l mondo da lei nome avuto
 180 e anchor e detto Europa dalle genti:
 in Taranto il suo esempio fu tenuto
 di voler di Pitagora in metallo,
 et onorato quanto era dovuto.
 Libia figlia del re Epafo, s'io non fallo,
 185 in Affrica ogni egizio dominante
 il suo nome alla patria ha dato, e dallo.
 Indi è che parte del cima Affricante
 Libia si chiama da Libia regente,
 ch'anchor tal nome corre, e va più innante,
 190 Medea del re di Colco eccellente
 figliola e bella, Giasone lasciando
 fra incantatrici fu chiara e lucente:

dell'erbe tutte le virtù abbracciando,
movea li venti, e restava li fiumi,
195 folgori, e grandine avea al suo comando.
Aragne plebea nobil' di costumi,
d'Idomonio moglier, tintor di lana,
di cui la chiara industria ancor'ha lume:
cominciò a tesser coi diti sì piana
200 la tela, che pareva una pittura,
over tela di ragno a mosche strana.
Trovasi alcuno che 'l contrario giura,
et vuole pur che Pallas fosse prima,
che di quest'esercizio avesse cura.
205 Ma sia come si fosse non fo stima,
essendo ambe del sesso femminino,
che d'illustrar' intendo in prosa et in rima.
Con ragion sempre e con favor divino,
che mai non manca a chi col vero scrive
210 drizzando la sua vita a buon camino,
e con virtù contento gode e vive.

CANTO SESTO

Di donne tanto 'l numero m'è sopra,
degne di chiaro honor, alto et sublime,
ch'ad allungar m'inducono quest'opra.

Marte e Mercurio pongo nelle mie rime,
5 Giove e Saturno e Pallade con Venere
lasciando l'ordin' delle carte prime.

Torrò la via del mezzo, e non in genere
parte d'ogni più illustre, e più prestante:
l'altre riposeranno nella lor cenere.

10 Medusa figlia di Forco in Levante,
re dell'isole Hesperide, bellissima
di gran divitie e tesoro abbondante.

Nella cultura fu donna dottissima,
aveva gli occhi simili a due stelle,
15 che l'uom mutar in pietra aspra e durissima
come i Poeti cantano di quelle.

Ma 'l buon Perseo con arte e con ingegno,
la tolse in nave e con parole belle.

Cerere di Sicilia nel suo regno
20 trovò prima l'aratro, il carro, e Buoi,
e gli instrumenti di ferro e di legno.

Tirar' a quelli insegnò a doi, a doi
mangiar' in cambio di Ghiande 'l fumento
onde fu detta Dea d'i frutti poi.

25 Venere fu di Cypro, com' io sento,
alta Regina e bella, il tutto è noto,
hora lasciando a dietro 'l suo contento.

Non ebbe già d'ingegno 'l capo voto,
che non sol' fu da suoi deificata,
30 ma da romani un tempio ebbe devoto.

Diana di Latona Greca nata
in Delo, tanto fu dotta e sciente,
che meritò nei cieli esser locata.

Nel settimo pianeta residente,
35 sì che gli antiqui con la lor scienza
non han saputo in ciel farseli agente.

Minerva: oh Pallas de la sapienza,
 chiamata Dea dell'arte magistrale,
 di lana lavorò con gran prudenza.
 40 Di tanto ingegno fu, ch'oggi è immortale
 il nome suo fra tutti li scrittori,
 come fosse una Dea celestiale.
 A Giunone Saturnia dai maggiori
 per singolar suo ingegno et armonia
 45 non fur drizzati egual glorie, et onori?
 Carmenta figlia al re d'Arcadia pia,
 inventrice di lettera Latina
 profetizzò con alta melodia.
 Cassandra, di re figlia e di Regina,
 50 profetizzò la rovina di Troia:
 et se non ebbe fe, pur fu indovina.
 Amalthea, o Deife di Cimoia,
 figlia di Glauco, Vergine sibilla,
 fiorì quando Iliion patitte noia;
 55 predisse a Roma l'empia sua scintilla.
 Non valse nei suoi falsi Dei la fede,
 né di terre acquistate, e d'ogni villa.
 Felice chi a sue opre poco crede,
 fatte per proprietad' e ambizione:
 60 occulto odio et invidia non si vede.
 Torniamo a una ch'in questa stagione
 non veggo chi gli ponga 'l piede innanzi
 in santo ufficio, e pietosa azione:
 Artemisia, regina d'Acharianti,
 65 morto re Mausoleo suo caro sposo
 incenerato 'l corpo con gran pianti;
 fatte l'esequie con honor famoso
 volendo al cener' dar vaso perfetto
 quello col tir s'ebbe nel petto ascoso.
 70 Pyramide ordinogli, ch'intelletto
 né prima, né poi giunger puote a quello
 né fu colosso mai di tanto effetto.
 Era alto, piè sessanta tre al quadrello,
 di su agli gradi, e quattro appresso, e venti
 75 con trentasei colonne in cerchio bello.

Fu cercato per tutti quattro i venti
 li più degni scultor, degni d'Orfeo
 fra tutti eletti, sei fur gli eccellenti.

80 Stopa, Baasam, Leocarim, Timoteo,
 Yteron: sitie, mastri senza pare,
 ciascun' sua parte sculta in marmor' feo.
 Se dice chiaramente ch'a mirare
 quelle figure nei bei marmi, scolte
 pareva che volessero parlare.

85 Parve a rodiani, con lor genti, molte
 non tollerando 'l stato femminino,
 assaltar Charia con lor menti stolte.
 La donna con un cuor alto e divino,
 dell'esercito suo come Duchessa

90 diede la morte al grande e al piccolino.
 E a Rodi con l'armata sua processa,
 la città prese con molta prestezza,
 et quella al suo bel regno ebbe sommessa.

95 Xerse di Persia re di gran prodezza
 drizzato verso Lacedemoniensi
 per soggiogarli alla regale altezza,
 la regina pregò con preghi immensi
 come vicina favor gli prestasse,
 contra 'l magno oste de li Persiensi.

100 Ridotta alla marina la sua classe
 d'artiglieria fornita, e gente fera
 perch'a verso i nemici ella inviasse.
 Orato ai suoi con soave preghiera,
 investito un Geron di quella armata

105 li ruppe e prese fin alla bandiera.
 Poi che la gente sua fu ristorata,
 ferì con tal vigor da l'altra banda
 che l'armata fu presa, arsa e cacciata.

110 Ma perché veggo una turba ammiranda
 di donne vigorose, che m'aspetta,
 che di lor gesti al mondo fama spanda?
 Farò mia rima al quanto più ristretta,
 e di ciascuna con poche parole,
 scriverò, quanto la mia Musa detta:

115 lasciar fuori io non posso queste sole,
 sì che di lor non canti il chiaro nome,
 onde per bocca altrui famoso vole.
 Di Sempronia Romana altro cognome
 non trovo, ma in Latin fu dotta, e in greco;
 120 giovane vaga a be gli occhi e alle chiome.
 Non human, ma divin spirto era seco,
 con eloquenza versi recitava,
 con Catelin trovosse in uno speco.
 Con dolci accenti sonava e cantava,
 125 benigna, graziosa e liberale;
 del stuto esperienza desiava.
 Carnifici Romana alzò assai l'ale
 nel bel tempo d'Augusto imperatore,
 che nulla a lei si ritrovava eguale:
 130 era la grand' eloquenza un splendore,
 ma in lingua greca e non in Latin solo,
 sommo acquistò nel verseggiar onore.
 Per quanto ho visto degli antichi, 'l stuolo
 di celebri scrittor Greci e Latini,
 135 che più ne trovo che stelle nel polo.
 Ginobia capo de li Palermini,
 può star fra tutte le famose forti
 donne, onorata dai numi divini:
 questa fu come negli antichi scorsi
 140 giovanetta, e con l'arc' e con saetta
 all'eremo seguia Leoni e Orsi.
 Spesso predava la fanciulla eletta,
 e in palestrar, saltar e correr presto
 mai ad uomo mortal' non fe disdetta;
 145 Il suo viso fu bello e molto onesto:
 filosofa, eloquente, e poetessa,
 e intender volse delle lingue 'l resto.
 Per moglie ad Odenato si died'essa,
 uomo armigero assai potente e forte,
 150 gir'a Mesopotamia si fu messa.
 Quell'oppressa pigliò con lieta forte,
 armata sempre al par d'arme polite
 del suo degno, e intrepido consorte.

Più oltra anchor per imperar seguite
 155 le cittadi a espugnar dell'Oriente
 e in breve le sue voglie ebbe adempite;
 morto Odenato, fu così eccellente
 che guerra non fu mossa a regni suoi
 fin' al venir della romana gente.

160 Tamiri, regia di Scithia, vien poi
 ricca e possente donna e di coraggio,
 degna di star fra i più sublimi eroi;
 tolto ogni indugio per star sul vantaggio,
 il suo figlio mandò con gente molta
 165 a vietar del gran re l'empio viaggio.

Di Ciro dico, che milizia accolta
 ebbe per torle il regno e 'l suo tesoro,
 et ebbe al suo figliuol la vita tolta.

Ond'ella mosse impetuosa in loro,
 170 col resto di sua gente valorosa,
 e de suoi danni fece ampio ristoro.

Ridusse in valle 'l re con arte ascosa
 d'ogni salute disperato 'l frutto
 a tutti diede morte dolorosa;

175 così intraviene all'uom, che vuole 'l tutto,
 né si contenta del suo amplo stato,
 come ingordo animal dal senso indutto.

Di Calcidonia nel paese nato
 era un Porco selvaggio così orribile,
 180 ch'era ogniun da lui morto e lacerato.

Athalanta era vergine invincibile,
 per liberar la patria quell'occise
 fatta difesa grand', aspra e terribile.

Circe bella cangiava in varie guise
 185 gli uomini con incanti e arte Maga,
 e a molti i membri human tolse e divise:

conobbe l'erbe da maestra saga,
 induceva ciascuno al suo appetito:
 del saggio Ulisse fu gran tempo vaga.

190 Sofonisba regina (come ho udito)
 fu di Numidia e moglie di Siface,
 et preso da romani il suo marito

per non cader nella lor man penace,
né per dar allegrezza di lor, prede
195 col toscò sé medesima occise in pace.
La figlia Mantho, di Tiresia erede,
profetò a Thebe quanto mal sarebbe,
come nell'istoria sua si ascolta e vede.
Né anchor quest'altra mai possuto avrebbe
200 vaticinar le cose da venire,
se non ch'ella virtù singolar ebbe.
Questo si può con verità tenere
che lo spirito santo non discende
se non è degno chi 'l vuol conseguire.
205 La testimonianza ogn'altra rende
esser capace d'ogni disciplina,
se sua virtù vostri occhi non offende.
Ma voi, che sete di vizi sentina,
e in oblio avete l'alta, e chiara luce:
210 nulla vi conferisce medicina,
perch' alla morte 'l morbo vi conduce.

CANTO SETTIMO

Credea di chiare donne starmi appresso,
c'han lasciato nel mondo honor e fama,
et illustrato 'l bel femminil sesso.

5 Ma un drapel veggo anchor, che molto brama
esser tessuto fra mie rime e versi,
ch'a ragionar di lor m'invita e chiama.

Sariano iscritti miei molto più tersi,
s'a tanti nomi non fosser soggetti,
nomi, qual legge ogn'un, strani e diversi.

10 Anc' un' istoria accoglier' in ristretti
versi sol per non far maggior volume.
E cagion, che non sia vaghi e perfetti.

Claudia Quinta Romana novo lume,
d'alta beltade adorna verginetta;
15 giunta la nave nel famoso fiume,
la qual condusse a Roma quella eletta
Madre di Dei, e accostarla a riva
arte, né forza fu tanto perfetta.

Sospetta ad ogni vergin, che serviva
20 Diana, che non fosse continente,
perché s'ornava più ch'altra lasciva,

Ella pregò la diva umilmente
che s'era casta qui lo dimostrasse,
e a un suo cinto fu 'l legno obediante.

25 Tutia Vergin perché si liberasse
del falso, ch'in lei volse suspicare,
par ch'alta esperienza la campasse;
si transferì fin' al lito del mare,
e per dimostrar chiara sua innocenza,
30 un cribro d'acqua pien' volse portare
dicendo «i Dei vi rendan' conoscenza,
come intera qui l'acqua si ritrova
tal' è pudica la mia continenza».

Ne vi bisogna maggior fede o prova:
35 questo sia esempio a ciascun che ben vive,
e chi da invidia al maledir si mova.

Trist'è anchor chi rifiuta cose dive,
 e regnar crede sprezzata giustizia,
 e per ingannar Dei gloria s'ascrive.

40 Io dico ciò per l'occulta malizia
 di Gilberta, che fu al Pontificato
 donna audace con gran fraude e nequizia,
 successe al Quinto Leon, nome dato
 giovani, che fra molti in pena e in duolo
 45 venendo verso il Teatro onorato.

 Morta cadette senza un verbo solo,
 non puote l'alma per la bocca uscire:
 ma scoppiò il ventre, e d'indi prese il volo;
 andò all'inferno donde per fuggire
 50 nulla speranza vive in veritate
 ma eternamente in pene et in martire.

 Seguiró quelle che la lor' etate
 han mal finita, ma con grand' onore
 per lasciar' al suo nome eternitate.

55 Teosena di Tessaglia con fervore
 per contradir' alla man cruda e forte
 del grand' oste Roman persecutore,
 col tosco agli nipoti diede morte:
 Di nave in mar gettossi l'infelice,
 60 per viver netta e fuggir dura sorte.

 Argia, fida moglier di Polinice,
 il suo morto marito al fosco lume,
 cercò pietosa fra genti nimice;
 pel corpo tor con un profondo fiume
 65 di pianto, o per poter sepellir' quello
 giusto l'antico lor crudo costume.

 Triaria, moglie di Lucio Vitello,
 di notte armata col caro marito,
 di Terracina assaltò 'l suo castello:
 70 tanta forz' ebbe e tant' animo ardito,
 ch'a nessun perdonava senza pena,
 ch'ebbe gran senno a gran valor' unito.

 Pompea Paulina s'aperse la vena,
 et sparse il sangue vedendo che rea
 75 sentenza a morte il suo consorte mena.

Usò Neron' pietà non qual devea,
che Seneca ad arbitrio s'eleggesse
fra tutte l'altre qual morte volea.

80 Tengo che tal vantaggio a lui facesse,
per darli merto della disciplina,
che nel suo petto giovanetto impresse
Epithare Romana libertina;
conscia al trattato contra di Nerone,
dappoi molti supplizi una mattina.

85 Per non manifestar nel suo sermone
li congiurati contra del tiranno,
col pettorale s'appese all'arcione;
del caval tratta a man con maggior danno
per poi condurla a un più grave tormento
90 volse morir per tor gli altri d'affanno.

Veronica fuggì sì come un vento,
fuori di Capua con sue voglie irate
per lo suo seme, ch'a morte avea spento.

95 Clauco, Satellite di Mitridate,
pose duò fier cavalli a una carretta;
cadde e lasciò le membra lacerate.

Sabba Regina, intesa la perfetta
di Salamon giustizia et il sapere
con gran ricchezza e compagnia eletta,

100 venne dalle parti ultime a vedere:
passò Etiopia, Egitto col mar Rosso,
Ierusalemme, e le sue pompe altere.

Ebbe costei l'animo ardente mosso
per veder sol la maestà reale,
105 e aver a quella alcun gran dubbio mosso.

Risolta disse «è in te l'imperiale
virtute, e men tua fama che l'effetto»,
et l'onorò com' uom santo e immortale.

110 Ramfila Greca d'ingegno perfetto,
figlia di Pletra, fu prima inventrice
di filare 'l bambagio e farlo netto.

Irene di Cratino fu pittrice,
assai fra Greci celebre descritta
et di tutti al giudizio era vittrice.

115 Marzia Romana, over Varrone scritta,
 e pittrice [e] scultrice si sublima;
 come nacque, moriò: vergine in vita.
 Non si faceva di figure istima
 s'elle non procedean' dalle sue mani
 120 et fra Dionigi et Sopolin fu prima.
 Ritrasse in specchio sé, che gli occhi umani
 da l'opra a lei perdevano 'l giudizio,
 nudi pingeva et vicini et lontani.
 Veggo esser tempo ormai da dar inizio
 125 a donne di più fama e di più lode,
 che celebrato hanno più eccelso ufficio.
 Delle dieci Sibille ancora s'ode,
 ch'Ebraiche profetesse, sono dette
 greche, come chi 'l spirto divin gode.
 130 Fur di virginità tanto perfette,
 che meritaro' appresso 'l magno Dio,
 d'esser a parte del suo regno elette.
 Lo spirto santo, 'l figlio, e 'l padre pio
 di conoscer fu questo sesso degno,
 135 mistero ch'al fedel cresce 'l desio;
 però mal nata gente state al segno,
 e frenate le lingue maledette
 se bramate d'entrar nell'alto regno.
 Sibilla Persa al nono libro mette
 140 di sue vigilie Isidor, sacra tibia,
 da Persia tolse 'l nome, ove nascette.
 Et Libica seconda nella Libia,
 nacque da ch'ella tolse il proprio nome,
 come appar' scritto nella Sacra Bibbia.
 145 Delfica pure in Delfo suo cognome,
 recevve el tempo d'Apolline nata,
 predisse a Troia la roina, et come
 Cimeria nell'Italia sublimata,
 quarta Sibilla dicon le scritte.
 150 Costei più profezie rendono ornata
 Eritrea molte cose alte e future
 vaticinò, e in Babilonia nacque,
 predicando le altrui morti e sventure:

l'eccidio a Greci di Troia non tacque.
 155 Dunque, Homero di quel non fu mendace,
 di Christo molte cose dir gli piacque.
 L'incarnazione di quella verace
 sua vita e morte, e del traditor Giuda,
 e ch'acquistare 'l mondo era capace.
 160 Senz'arme sol con la parola nuda,
 e l'amo di suoi pescatori eletti
 traendo a vera fe la gente ruda,
 Samia fu grande fra gli alti intelletti
 sesta vate di Samia la cittade
 165 et molto fur suoi vaticini accetti
 Cumana et Cuma nacque, o in sue contrade,
 il suo sepolcro in Sicilia si trova;
 fu d'anni cinquecento la sua etade.
 Facea del profetar' suo in foglie prova,
 170 eran vane se 'l vento l'agitava,
 le ferme tolte, come ben che giova;
 di Gesù Christo l'avvento cantava,
 e di Romani il sanguinoso esizio,
 e del futur' giudizio spaventava.
 175 Hellespontica fa in noi vario giudizio
 se nel terren' di Troia patria avesse
 d'assai future cose diede indizio.
 Frigia sibilla donde ella nascesse
 non trovo, ma l'accordo di scrittori
 180 fra le dieci penultima l'ellesse.
 Albumea ancora pongono gli autori
 decima, e che di Tiburti discese,
 di sé lasciando fama ai successori.
 Di Dio padre alto a scrivere s'estese,
 185 e di Christo humanato redentore
 come la santa carta fu palese.
 Di quest'ho abbreviato 'l lor valore,
 et a molte bell'opre ho posto fine,
 e molte altre lasciate n'ho di fuore
 190 non solo Ebree, ma Greche, e Latine
 in ogni età d'eterna fama degne
 che state son' famose vaticine.

Queste, che sono ancor' di virtù pregne
mi chiamano, e assai più d'eccelsa gloria
195 di cui gli uomini e i cieli aman l'insegne,
sarà più eterna quest'alta memoria
per aver vinto gente assai più ardita,
e aver' avuta senz' arme vittoria.
Le qual con morte, morte hanno sbandita,
200 e con la fede sol' han militato
una pugnando con turba infinita.
Io dico Verginelle di gran stato
vedove, continenti, e maritate,
ch'in Gesù 'l core aveano innamorato.
205 Vincea la lor virtù la crudeltate
ch'usavan' nella carne tenerella
quelle perfide genti scellerate
Ne le movea miracolo ch' in quella
età fesse Gesù, pria consentisse
210 poterli morte dar la gente fella:
quanti omicidi l'angiolo ferisse
col cruciato, che quelle affliggeva,
che non pareva ch'in lor pena venisse.
215 Salvò la morte quando a Dio piaceva
per liberarle da ignominia brutta,
che lor quella crudel' gente faceva
sprezzando 'l culto d'idolatria tutta

CANTO OTTAVO

Stupisco molte volte ripensando
d'eccelsi ingegni l'industria, e la cura
la viziosa gente celebrando;

5 e più mi par ancora cosa dura
averli collocati in ciel per Dei,
e dove è luce porvi cosa oscura.

Ma molto peggio dir' ancor potrei,
ch' immagine mortal' si celebrasse
d'immobil' sasso, o di metalli enei.

10 Avendo fede che 'l muto parlasse
le labbra non movendo, ne alcun senso
e alla virtù celeste dominasse:

la qual pazzia come in me più ripenso.
Più dal credito freddo mi disvia

15 dell'antico valor già tanto immenso.

Perché tolto a virtù premio non sia
in qualunque animal' esser si voglia,
ch' ancora ne li bruti esser potria

20 ne anchor d'alcuno sento che si toglia
honor, ne fama delle donne antiche,
ch'ebbero 'l divin culto insomma doglia.

Volendovi parlar di quell'amiche
di Christo, che fortificar con fede
le lor virtù de l'idoli nimiche.

25 Discacciati nel fin come si vede
con tutti li credenti in fedel' setta
nel cieco regno tenebrosa fede.

Ma per non gir fuori dell'opra incetta
lo seguirò d'alcune illustri dame,

30 c'honor al mondo, al ciel fatt'han via retta.

S'han qual per acqua, foco, sete, o fame.
Per fe, virginitad' e continenza
acquistato d'i ciel l'alto reame.

35 Queste non per pazzia, ma per sapienza
morte data non hann', ma l'han sofferta,
che lor virtù vinca l'altrui dementi;

queste d'i cieli hanno la porta aperta
 a chi quinci non gonfia vanagloria
 la qual ne l'ignoranti è ogn' ora inserta;
 40 queste son quelle, ch'avuto han vittoria
 con virtù sola, e pazienze ferme,
 con giusta fama, e beata memoria.
 Con la sola credenza questa inerme,
 con la fe santa hanno le forze tolte
 45 dell'eresia, e diabolico verme.
 S'han poste innanzi le lucerne folte
 del martirio per Christo risorgente
 ch'in croce ebbe per noi già pene molte.
 Qui si vede ogni vergine prudente,
 50 c'ha portata la lampada con l'olio
 per non restar' in tenebre dolente.
 Quest'hanno 'l mondo reputato un scoglio
 li parenti, li figli, e gli attinenti
 abbandonati han pur senza cordoglio.
 55 Tolta la croce in spalla, e li tormenti,
 la passion del Salvator terrestre,
 lacerate con gli animi contenti.
 La transitoria vita, e nave feste
 han sprezzato per far di Gesù acquisto,
 60 della sua grazia, e del suo amor celeste.
 Ma l'altre antiche sol per far conquisto
 d'honor, e fama nel presente regno,
 elle la gloria solo amar di Christo.
 Prima Apollonia vergine t'assegnò
 65 piena di fe, di speme, e caritade,
 che con fortezza la tirò ad un segno.
 Usolli 'l padre l'inumanità,
 precipitolla da torre eminente,
 ma servolla di Dio l'alta pietade.
 70 La bella bocca privò d'ogni dente,
 dappoi nel foco la fe decollare,
 l'alma andò in cielo a Christo onnipotente.
 Cicilia perché non volse adorare
 li Dei bugiardi, vari, et sciocchi tanto
 75 pere lieta soffrì crude et amare.

Fervente in acqua posta senza manto,
 fe giorno, e notte consumar' ardendo
 quell' umil' corpo paziente, e santo.
 Da lei poco stimato quest' essendo
 80 per farle mal le sudato gran dono.
 Troncato le fu 'l capo come intendo,
 Agnese, che non aveva visto 'l nono,
 e quart' anno, condotta a un brutto loco,
 casta tornò con cor' sincero, et bono,
 85 Non temette 'l dolor' datole il foco.
 poi fu immolata, Dio l'ebbe concesso
 per darli regno nell'eterno giuoco.
 Fanciulla, e ricca più, che qui non tesso,
 non volse in nodo maritale 'l figlio
 90 del Prefetto, che Dio s'avea in cor' messo.
 Agata nobil', Vergin come un Giglio
 di Quintiano consolo gli amplessi
 refutò senza termine, o consiglio.
 Dappoi molti tormenti i membri fessi
 95 accesa una mammella spregio 'l foco
 onde morite a Dio suoi preghi messi.
 Barbara bella nata in regio loco
 vergine, nuda, flagellata tutta
 sospesa per i piedi in mortal' giuoco.
 100 La testa con martei spezzata, et strutta
 con le lampade accese al santo petto
 lungamente al morir quasi condotta.
 Vinto 'l tiranno con ira, e dispetto
 le fe la testa levar via dal busto
 105 vedendo nel suo cor' costante effetto.
 Qual cor' viril' fu mai tanto robusto,
 o paziente in sì grave martiro
 senza pianti, sospiri, o affanno angusto?
 Lucia di queste giungeremo al giro,
 110 nobil' di sangue in Siracusa nata,
 ch'io sempre con stupor lodo et ammiro.
 Per conservar la castità votata
 a Gesù dolce, unico suo sposo,
 sprezzo 'l coniugio di stirpe creata.

115 Pascasio irato, ma desideroso
 di lei, volse mandarla al lupanaro
 per vendicarsi come uomo rabbioso.
 Fatto legarla in atto empio et amaro
 ne lei potendo muover dal suo loco
 120 giunse alla fune mille uomini apparò.
 E per esser' un tale aiuto poco,
 vi fece aggiunger dieci par di Buoi
 nudata, lei per dar' al popol giuoco.
 Nulla valendo gli artifici suoi,
 125 flagellata la santa verginella
 fu decollata col coltel' dappoi.
 Anastasia nobil' verginella
 gli amplessi del prefetto dispregiati
 nell'isola fu posta iniqua et fella,
 130 legata a un palo in lochi rilevati
 ne fu abbruciata con più de dugento,
 ch'occise fur' dai crudi e dispietati.
 Margarita refutato 'l contento
 del prefetto da lui richiesta in sposa,
 135 nuda affocala intorno con tormento.
 Per più pena in fredda acqua perigliosa
 fu posta, ella facendo poca stima,
 le fe tagliar la testa alma et formosa.
 Catherina, ch'ognun' alza, e sublima
 140 figlia di Costo, fu eloquente molto
 nell'arte liberal' unica, et prima.
 Volendo d'Alessandria 'l nome tolto
 d'idolatria regnando imperatore
 massentio in quel reo tempo iniquo, e stolto.
 145 Fecesi disputando grande onore
 confuso l'infedel' per tutto scrisse
 dove di sapienza era splendore;
 Ch'ogni dotto a lui subito venisse,
 che la disputa con onor' concluda.
 150 Venner' cinquanta ma ognun convertisse.
 Tutti poi Christo ebber la morte cruda,
 allor' Massentio maggiormente irato
 sulla rota la fe stender ignuda

155 spezzosi, e a quattro mila tolse 'l fiato,
 spicole le mammelle poi dal petto,
 il busto al fin del capo fu privato.
 Giuliana, perché negò 'l Prefetto
 di Nicomedia per dritto marito
 se Christian non si facea perfetto.
 160 Il corpo suo da flagelli ferito,
 e 'l piombo ardente sul capo sofferse,
 et ogni membro sula rota trito.
 Da i miracoli suoi genti diverse
 convertendosi 'l capo le fu tolto,
 165 e allegramente ognun morte sofferse.
 Christina vergine avendo 'l cor' volto
 a Dio, sofferse crudi aspri martiri
 che fu battuta e flagellata molto
 con rampini di ferro acuto, et diri
 170 gli stracciò la carne fin' all'ossa
 sopra una rota d'altro, che sospiri.
 Risanata dagli angioli, e riscossa,
 legato un sasso al collo, e in mar sommersa,
 da Christo battezzata indi fu mossa.
 175 Alla cittade subito riversa
 in Olio, e in Pece ben nova ferita,
 eu fritta dalla gente aspra, come perversa.
 Le rase 'l capo subito guarita,
 all'idoli suoi nuda la condusse,
 180 che gli adorasse volendo aver vita.
 Quelli veduti in polvere ridusse,
 poi da disdegno accese una fornace
 et comandò, che dentro posta fosse.
 Godendo ella nel foco in somma pace,
 185 posti gli fur duo fieri Aspidi intorno,
 Ma quei leccaro' 'l bel corpo vivace.
 E per vergogna del bel viso adorno,
 la faggia lingua a lei fece estirpare:
 saettata fini l'ultimo giorno.
 190 Giustina d'Antiochia; a cui pregare
 nulla valse del Mago Cipriano,
 ne quant' arte i Demon possano fare.

Il qual vedendo ogni suo incanto vano
contra la croce, ch'usava Giustina,
195 fecesi buono, et fedel cristiano.

Concesse poi la maestà divina,
fosse condotta da gente inumana
ad adorar i Dei l'alma Regina.

Sprezzar vedendo la sua voglia strana
200 fu posta dentro d'un capace vaso
con pece ardente che ritornò vana.

Veduto 'l corpo illeso esser rimasto,
ne poter darle alcun tormento o doglia,
tagliarle 'l capo gli fu persuaso:

205 Dio concedente contentò sua voglia:

CANTO NONNO

Avendo scritto d'infedeli a pieno,
onta et disdegno alle fedel' faria
se così presto io lor venissi meno.

Quelle famose fur' per altra via.
5 Con falsa speme di lor Dei bugiardi,
che l'han condotte in parte oscura, et ria;

Ma queste con gli spirti più gagliardi,
con la fede, speranza, e caritate,
col vero hanno del ciel tolti gli stendardi,
10 in lor son state le virtù locate
oltra le dette di somma letizia,
cioè le cardinali alte et pregiate.

Prudenza, temperanza con giustizia;
fortezza, c'hanno illustrate le sante,
15 come lor opre dan' chiara notizia.

Prudenza usar suol' ogni cuor prestante
in proveder' che l'insidie future,
non offendan' le voglie oneste et sante.

Temperanza ogni vergine mi fure,
20 e tempri ogni soverchio atto, e volere
con l'opre caste, e con le menti pure.

Giustizia in dar' a ognuno 'l suo dovere,
a Dio solo nel tutto onor', et gloria,
a l'idoli vergogna, e dispiacere,

25 Fortezza di martiri è aver vittoria,
e in ogni avversità di cor' grandezza,
et di Christo nel cuor sempre memoria.

Dalle sette virtù con gagliardezza
le martir' s'hanno vestite per Christo
30 e l'altre tutte morte in tal asprezza.

Giustina fe di quella vita acquisto
che dopo morte resta eternamente,
ne fa il suo possessor' turbato o tristo.

Lucia Romana vedova continente,
35 Eufemia degna vergine romana,
ciascuna fe 'l martirio rilucente.

Reparata la vergin' christiana
 di dodici anni 'l consol' Detio crudo
 suonò, ma fu sua voglia irrita et vana.
 40 Eufemia sotto 'l presul' Prisco nudo
 di pietà in Calcidonia ebbe 'l martiro
 con più tormenti, ch'io qui non concludo.
 Col foco in rota, con un piacer miro
 posta fra sassi agli Serpi donata,
 45 da spada occisa andò al celeste giro.
 Elisabeth di regia Stirpe nata,
 se nel martirio 'l suo sangue non sparse,
 non fu però da pena liberata.
 Cecilia vergin tutta allegra apparse
 50 nel martirio, che fu in acqua bollita.
 Perduto 'l capo al ciel senti levarse:
 Colomba pura vergine gradita
 tormenti avuti più amari, che fede
 con fiera spada finì la sua vita.
 55 Fosca, e Maura nutrice sua fedele,
 l'una, e poi l'altra in Ravenna per sorte
 simil morte sofferse aspra, e crudele.
 Paula salda per fin' alla morte
 menò sempre sua vita acerba et fera
 60 di sante fatta verace consorte.
 Helena cerò 'l mar con fede intera
 con tanta pazienza, e moderanza,
 che meritò trovar la croce vera.
 Chiara pudica da sua parva infanzia
 65 fin alla morte infinta disciplina
 resse sua vita con perseveranza;
 né mai cesso quell' anima divina
 convertir molti al bel santo servizio,
 con buoni esempi, e con sacra dottrina.
 70 Theodora perché fu condotta al vizio
 da una vecchia ingannevol', e fallace,
 da sé medesima si diede 'l supplizio.
 Marina vince con eterna pace
 suoi frati in carcer' con obbedienza,
 75 in viril' vesta, e morta vive, e piace.

Margarita Pelagia in pazienza
 al suo morir non fu lodata manco,
 né in disciplina poi l'aspra sentenza.

80 Marta beata consortial' al fianco
 di Gesù Christo figliuol di Dio vero,
 tant' ebbe in penitenza 'l suo cor' franco
 che meritò di predicar l'impero,
 resuscitar li morti, e convertire
 qualunque fosse pertinace, e fiero.

85 Maddalena si volse al nostro Sire,
 conversa, e umiliata peccatrice
 ch'in eterno di lei farà, che dire:
 Bella, ricca, potente alma felice
 tant' efficace fu sua fede certo,
 90 ch'esser chiamata apostola le lice.

Prima stette trent'anni nel deserto
 dispensate agli pover sue divizie,
 e ardi di predicar Christo in aperto.

95 Converse genti e a Dio le fe propizie,
 suscitò morti, e volse nell'eremo
 finir sua vita fuor delle delizie.

Or di Maria Egiziaca dicemmo:
 poi, ch' alle peccatrici mi son messo;
 che santa vita usò fin' all'estremo.

100 Fatto d'Egitto in Alessandria in gresso,
 stette dieci anni, e fette in lupanario,
 di dodici anni entrò nel vil possesso;
 andò in Ierusalem da mercenario
 per far guadagno della sua persona,
 105 ebbe entrando nel tempio un gran contrario.

Ma fatto voto a chi grazia ne dona,
 servir' a Christo, e render santo esempio,
 non ebbe impaccio, entro con grazia buona.

110 Tre dannar' ebbe nell'uscir del tempio:
 comprò tre pani, e trapassò 'l Giordano,
 visse all'eremo in pianto crudo, et empio.

Quarant' anni, e sei stata, e non in vano,
 l'alto Dio pose fine ai suoi martiri
 volò quell'alma bella al ciel soprano.

115 Pelagia d'Antiochia i suoi desiri
 ebbe un tempo in lussuria, e nel piacere
 accompagnata ogn'or da donne, e viri;
 ma dappoi molte sue ricchezze altere,
 dal buon vescovo Nomio fu conversa,
 120 si pose a far le penitenze austere,
 per lungo tempo fu sì culta, e tersa,
 che meritò volar nel Paradiso
 fra la celestial' turba diversa.
 Taide bella assai più, che Narciso,
 125 fu meretrice pubblica, e famosa
 pareva cosa divina 'l suo bel viso.
 Contrita fu di sé tanto pietosa,
 ch' arse pubblico in piazza ogni suo acquisto,
 ne seco si ritenne alcuna cosa.
 130 Dappoi gran penitenza di lei visto
 panutio abbate, la compunzione
 del carcere la trasse iniquo et tristo.
 Però, ch'avuto egli ebbe in visione,
 che 'l signor nostro le avea perdonato,
 135 e apparecchiato in ciel palme, e corone.
 Orsola figlia d'un Mario chiamato:
 bellissima pulcella, et saggia, e onesta,
 avendo 'l cor' pudico a Dio votato,
 Dal gran Re d'Inghilterra fu richiesta
 140 in consorte per l'unico suo figlio,
 don' altra avea gioito, ella fu mesta.
 Per esser lor fuor d'infidel' periglio,
 e 'l Ré col figlio d'idoli cultori,
 diede risposta piena di consiglio.
 145 Disse, «non vo che 'l figlio idoli adori,
 differisca la coppola anni dieci
 con dieci mila vergini m'onori.
 S'al Re sotisfaran' queste mie preci,
 adempito saran' suo desiderio»;
 150 quanto ella chiese, tanto 'l Re gli fece.
 E per abbreviar si bel mistero,
 le vergine ridotte alla sua fede,
 e lo sposo con dolce desiderio.

155 forno (partiti da Roma) alla cede,
 over martirio in Cologna cittate
 come a lei Christo invision' si diede.
 Giunse a quella la coppia di bontate
 essendo la città già forte ossessa
 da genti Ongare crude, e dispietate.
 160 Le qual vedendo tanta turba, e spesso
 come Agnelli da Lupi fu distrutta,
 sol' Orsola beata fu intermessa.
 Il Precipice le disse, a quel condotta,
 s'ella volea pigliarlo per marito,
 165 ch'avrà la libertà del suo cor' tutta.
 La Verginella col cor molto ardito
 risposeli aver Christo per suo sposo,
 né poter' accettar altro partito.
 Allora quel signor tutto rabbioso
 170 fe saettar quel bel corpo gentile,
 che conseguì 'l martirio glorioso.
 Undici mila fu 'l numero umile
 di Vergini, di vescovi, e più santi,
 che per Christo patì, sprezzato et vile.
 175 Non vo Susanna senza lode, et vanti,
 né por Lucretia Candida in oblio,
 che del suo fallo tolse, e diede pianti.
 Fe resistenza all' altrui reo desio
 col corpo umile, e con l'animo forte,
 180 giudizio non temendo ingiusto, e rio.
 L'altra 'l peccato fu scuso con morte
 benché la mente immacolata et pura
 non offendesse 'l letto del consorte.
 La prima ornassi infin, che 'l mondo dura;
 185 d'onor di gloria per propria virtute
 con lode, e continenza oltra misura
 l'altra fama acquisto per le pennute
 età future al penitente fatto,
 mortal' ferite da sé ricevute.
 190 Io lascio al savio far giudizio intatto,
 qual di lor donne merita più lode,
 e qual in loro fu più leggiadro atto.

Or mi perdoni ognun che legge, et ode
le rime mie se più non son' immerso
195 nell' alto mar dell'altre donne prode.

Tante ne trovo ancor nell'universo
che troppo saria lungo 'l mio volume
se d'ognuna volesse farne verso.

Ben' attesto 'l divino e immenso lume,
200 che mosso son' a questo ben ch'inetto
per ammendar degli empi il rio costume;
che godono con l'or pien' di difetto,
e la sfrenata lingua maledetta
far' a natura, e al nostro Dio dispetto.

205 Infamando l'effigie benedetta
del sesso femminil leggiadro e bello:
fattura del signor santa e perfetta.

Non si ritrova nel mondo rubello
più dilettevol', cosa né più degna,
210 né che più chiara gloria renda a quello.
Il frutto lor conoscerlo n'insegna.

IL LIBRO SECONDO.
LUIGI DARDANO NELL'ESSORDIO
IMPETRA 'L GIUDICE

Quantunque nobilissimi lettori, nei pochi versi che a questa mia fatica precedono, concedendomelo Iddio, io abbia assai diffusamente ragionato col testimonio di molte et varie istorie di antichi scrittori d'origini. Parte al proposito, addotte contra coloro che per comune uso [e] senza vergogna disprezzano 'l sesso femminile, senza il quale nessuna città, né anchor' esso, come così parlerò, mondo mantenersi può.

Nondimeno hò voluto a mia soddisfazione, e a maggior soddisfacimento d'ogni mediocre ingegno aggiungere la sottoscritta prosa, la quale darà, come io stimo, più di diletto che di fastidio a quelli che leggono, conoscendosi in verità da questa lezione con effetto quanta ignoranza, et quanto errore sia quello, che è entrato nelle menti di questi calunniatori. Di maniera che 'l vituperio di tali uomini a noi potrà essere grandissimo ammaestramento per indurci a fuggire quello ch' è brutto, et quello ch' è onesto con tutta la mente prendere.

Prima adunque io mi sono affaticato in scrivere secondo la mediocrità dell'ingegno mio, quel, che da loro poco diligentemente è opposto, con stile se non molto ornato, almeno non del tutto rozzo; et appresso confutar con molte et diverse ragioni. La libertà è satirica, le sentenze degne d'esser sapute, le lodi delle virtù, il vitupero dei vizi; et così in tutta questa sciolta orazione si potrà chiaramente vedere specialmente a confusione di questi tali persecutori, dell'onoratissimo sesso femminile: le cui lode che tali in nessun modo ricevono, dimostrato con ostinata ignoranza appresso i nostri maggiori poco aver letto, ovvero nulla, perché la vita de mortali senza la donna da dotti scrittori meritamente è chiamata metà.

Siccome la vera e perfetta vita sia fatta dalla compagnia del maschio e della femmina, veramente il biasmar questa generosa stirpe non senza alto mistero creata, non è altro che solo accusare di qualche negligenza 'l Sommo et grandissimo artefice di tutte le cose, il qual sesso gli antichissimi popoli senza alcuna di lui notizia hanno grandemente lodato, e fra infinite carte lasciatone eterna memoria.

Là onde siccome hanno lodato quegli uomini, li quali non hanno voluto vivere senza matrimonio; così per lo contrario quelli, che le donne dispreszarono, e 'l santo matrimonio à vile riputarono, hanno aspramente vituperato, ma con qual grido, ovvero con qual lode quelli antichi Romani meritano essere celebrati? De quali alcuni mai non sonno stati né più santi, né più ricchi di buoni esempi, li quali vivendo senza moglie erano puniti, e se alcuno avesse rifiutato di maritarsi, costui era pubblicamente dannato da censori, e tanto il matrimonio appresso quelli era tenuto cosa santa, et riverenza avuto, che giudicaro quello dovere essere difeso, e custodito non sotto un dio tutelare, ma sotto molti.

Non so quanto più apertamente si possa dare ad intendere, lasciando da parte con silenzio ora la religione cristiana, l'origine del sesso femminile esser necessaria all'uomo, sotto l'appellazione del cui nome l'uomo, et l'altro sesso si comprende. Ma a vitupero di questi maledici intendo farne far lite non picciola tra le donne proprie, et l'istessi uomini, acciò che l'una, e l'altra parte difenda la raggion' sua, o col mezzo di alcun dotto avvocato dell'ordine suo per esser copia grandissima da ciascuna parte di famosissimi, acciò pari siano li favori, e de li eloquenti l'autorità, et facondia, citandoli, com'è ragionevole al sacro tribunale della giustizia, dove spero severissima sentenza, se non da lei, e lo spessissimo numero delle cause almeno da gravissimi giudici, a noi da quella ordinati.

Onde citate le parti, armate di ragioni, le quali a una per una distintamente producano, acciò che più chiaramente siano intese, si desidera dimandare tale insuperabile patrocinio, siccome suole essere di costume, perché le ragioni siano rese, et così per toglier via ogni dilazione. Poiché divinamente sete qui venuta senza speranza, e a caso per nostra ventura inclinata Regina alla vostra grazia ricorro, quella supplicando, che si degni ricevere tal nostra supplicazione, e secondo quella soccorrerne, ne cerca ciò userò per ora altra pompa, ovvero ornamento di parole, acciò che non paia ch'io mi disfida di aspettar quella risoluta risposta, che da una così sublime et eccellente Regina desiderar si suole.

LA GIUSTIZIA PARLA COSTITUENDO LI GIUDICI

Quelli, li quali Luigi Dardano non lodato grandemente la ragione, in verità a noi indegni apparer' debbono, d'esser posti nel numero degli altri uomini. Però da noi non aspettare altro che sentenza in questa tua onestissima causa innocente, casta e inappellabile, perché tutte le cose da noi sono da esser fatte secondo le virtù e Dio. Avemmo inteso da te chiarissimamente quel che della nobiltà del genere e dello splendore del femminil' sesso è detto, né senza certo destrezza d'ingegno e forza d'animo: ma perché copiosissimo occorre ogn'ora il pelago d'occorrenze, come elegantemente nella sopraddetta hai narrato: vi costituimmo giudici per la vivacità dell'ingegno loro e per la grandezza dei consigli non indegni del tribunal' nostro; i quali saranno nella causa senza molestia diligentissimi. E anchor noi qualche volta oziosi non ne sarà molesto il trovarvici presente, per intender l'eleganza, e la eloquenza dell'una, et dell'altra parte, ovvero di coloro, che per quelle v'interranno, e la bontà dell'ingegno, et la vivacità della memoria.

Onde poi, che ancora qui si trovano gli avversari nostri, ordinammo, e assegnammo per vostri giudici, sotto li quali a ogni vostro comodo et volontà s'abbia a trattar la causa nostra. Questi tre: il primo dimandasi Traiano Imperatore Romano, il secondo Carondo prencipe di Tiri [e] il terzo Seleuco dominatore severissimo de Locrensi. Tre lumi veramente e specchi di somma integrità, le cui nobili et illustri vite innanzi ch'altro si tratti, non ne sarà grave a vostro maggior soddisfacimento, e nostra contentezza brevemente narrarvi.

TRAIANO IMPERATORE, PRIMO GIUDICE

Traiano, Imperatore Serenissimo di Roma, è quello il quale fra l'altre molte mirabili sue azioni et opere di giustizia, questa dimostrò santissima. Per ciò che essendo l'unico suo figliuolo trasportato da uno sfrenato corridore, cavalcando per la città per andar fuori a trovar la maestà imperiale del padre, ancora ello cavalcando di fuori trovandosi a caso al mezzo d'una strada un bambino (ancora egli unico figliuolo d'una povera vedova romana), fu dal corsiero calpestato et morto, et prima seguitò

l'infelice accidente che si fosse avveduta la dolente madre, la quale vedendosi in un momento esser priva dell'unico suo bene, sopra il quale sperava di appoggiare la sua vecchiezza, afflitta e sconsolata raccolto nel grembo 'l tenero corpicciuolo dell'occiso figliuolo lacerato tutto, et sanguinoso.

Aspettò 'l ritorno dell'Imperatore, in luoco dove passar doveva, et venuta l'ora, nel mezzo della via postasi con le ginocchia in terra, et scapigliata et di lagrime abbondante con profondi sospiri, et suiscerati singulti, si pose innanzi a sua maestade. Et non potendo occupata dall'immenso dolore mandar fuori la voce, ritenuto l'Imperatore per la novità della cosa non ancora da lui intesa, disse a lei: «Donna, che hai tu? Che è quello che ti offende? Prendi vigore, di securamente la disgrazia tua [e] del fanciulletto che hai così lacerato nel grembo, chi te l'ha occiso?»

Allora la maestà, et [la] piangende Donna disse: «Sacra Maestà, il tuo figliuolo, correndo qui questa mattina a cavallo ha dissipato e morto, come vedi, il figliuolo mio. Non mi resta altro che possa trarmi d'amaritudine, salvo la morte, ovvero la tua misericordia et giustizia».

Allora l'Imperatore, non manco giusto che forte, voltata la faccia verso l'unico suo figliuolo, gli disse: «Non posso, né debbo, né voglio mancare di giustizia a questa misera madre priva d'ogni suo bene. Onde quello, c'hai fatto al suo caro et unico figliuolo, sarà a te parimente da noi fatto». Così, astringendone la divina giustizia, la donna intesa la severissima risposta del giusto Imperatore, considerando che quella sentenza a lei era inutile, et che per quella avrebbe in odio tutta la città.

Facendo il quanto di tregua col suo dolore, in tal modo all'Imperatore riparlò: «Serenissimo Imperatore, sarebbe la sentenza maggiore, e più cruda del seguito errore, e più il tuo e del tuo imperio la perdita che il danno mio; la morte del tuo figliuolo non renderà la vita al mio. Questo è impossibile, né tu sei obbligato, né io lo dimando, ma a quel ch'è possibile e pio mi ti raccomando».

Ponderate l'Imperatore le sentenziose parole della prudente e sconsolata donna, e non dimenticato del debito dell'imperial' giustizia, la quale con l'esempio del giusto et pietoso Dio si dè sempre accompagnar con la misericordia, servando sempre debita

misura, si che una non tolga la ragion dell'altra, ma ambe come sorelle s'abbracciano, rispose allora in questa forma: «Sapemo bene che maggior non deve esser la pena che la colpa, ancor' la persona offesa pagata e del ricevuto danno dall'offendente ristaurata, con quella convenevolezza et equalità, che si possa, misurando 'l ristauro col danno, maggiore. Di qui, che avendo tu perduto l'unico figliuolo per cagione del nostro unico ancora a noi, e per quello misera sei, ancor' noi non senza mestizia perderemo 'l nostro, il quale t'assignammo in luoco del tuo, che altramente non possiamo restituirti. Te ne facciamo cambio e dono con espresso comandamento, che egli ti osservi come madre e presti ogni filial' obbedienza et aiuto in ogni tua etade, per infino alla morte. Se non avremo satisfatto tanto alla giustizia quanto al tuo danno, avemmo quanto n'appertiene provveduto la tua pietade e bisogno n'hà costretto a far tal sentenza assai più pia, che severa. Vatene dunque in pace, che non hai tanto perduto quanto avemmo noi, e pensa 'l danno tuo ristauro col nostro perduto».

CARONDO PRENCIPE, SECONDO GIUDICE

Il secondo è Carondo, Prencipe famoso et severissimo di Tiri, il quale vedendo spesse volte malagevoli e scandalose contenzioni nel foro tra li suoi nobili per l'assidue occorrenze e opportunità, e massimamente nei consigli, prevedendo ai futuri inconvenienti maggiore di quelli che spesse volte erano corsi non solo a l'arme, ma fin' al sangue et torre 'l mondo a quelli, e secondo la possibilità schivarli nell'avvenir, saviamente costituì una legge che ciascuno, che d'innanzi andasse in consiglio con arme subito fusse morto.

Avvenne ch'un certo tempo dappoi essendo andato detto Prencipe in villa per certa sua occorrenza, ovvero per ricreare li spiriti, ritornando alla città udì sonar la campana del consiglio, dubitando non entrar' a tempo innanzi si chiudessero le porte, restò d'andare al suo palazzo a mutarsi di vestimenti, e come si trovò entrò nel consiglio dimenticandosi dell'arme, ch'aveva sotto la vesta, che soleva portare di fuore, la quale veduta da un consorte a lui familiarissimo fu con amore avvisato aver contraffatto alla legge, la qual cosa subito odita con animo forte

intrepidamente gli disse: «Non vogliamo gli Idii ch'io sia violator della legge, anzi voglio quella lodar e confermare col proprio sangue».

Et senza indugio tratta fuori la spada appoggio il petto alla punta di quella, e virilmente si transfisse. E nel cospetto di tutti cadde morto, il quale ancora, ch'avesse potuto fuggir la pena della legge nondimeno perché altri non si scusassero col suo errare volse soffrir la morte per mantener la legge.

SELEUCO, TERZO GIUDICE, DOMINATOR DI LOCRENSI

Il terzo è Seleuco dominator di Locrensi, il quale dappoi meravigliosamente edificata la città, la volse ancora adornar di nobili, oneste, giuste e necessarie leggi pertinenti alla accostumata et religiosa vita civile. Fra le quali, una ne ordinò che se per tempo fusse mai trovato uomo in adulterio, gli fusse di subito tratti gli occhi.

Avvenne non molto dappoi ch'un unico suo figliuolo bello et di grande speranza et molto amato da tutti per la singolar sua virtù, [fu] trovato aver commesso adulterio con una madre di famiglia giovane et bella. Deputata la causa sua innanzi a lui, [e] provata, non volendo cadere in quel vitupero che scrive Valerio d'Anacarsi, comune a molti in questa nostra età, il quale dice: «Oh quanto sottilmente Anacarsi paragonava le leggi alle tele di Ragno, perciò che egli diceva che, come quelle ritengono, gli animali più deboli, e dalli maggiori sono istradiate, così ancora le leggi spaventano li poveri e miseri, ma non così potenti».

Sentenzìo che al figliuolo fussero cavati ambi gli occhi per adempir la sua legge, la qual cosa intesa tutta la città avendo dolore di tanta severità, che egli voleva usare in così giovane et valoroso figliuolo. Pregò con lagrime per la salute di quello, con pietose supplicazioni, dimandando grazia per lui al Prencipe, non solo per sollevar quelle da tanta oscura sentenza: ma per non orbar la patria, e privarla di così nobile et virtuosa prole, unica radice del suo prencipe, et futura sua ceditrice a quello con tanta bruttezza.

Finalmente, 'l giusto e costante prencipe mosso più per satisfar' ai suoi grati e molto amati cittadini, e a tutta la città, ch'a lui proprio, ricordandosi che 'l figliuolo è immagine del padre e

la carne del figliuolo è quella medesima del padre, usando pietade e salvando la legge, mitigò la severità della sentenza in questo modo: che a sé fusse cavato un occhio e la figliuolo un altro, sì che la istessa carne furno cavati duò occhi con somma pietà, misericordia e giustizia, et eterna laude sua.

LE DONNE PARLANO ALLA GIUSTIZIA

La grandezza dell'animo tuo, et la nobile tua virtù fa che noi promettiamo da te ogni somma et gran cosa inclita Giustizia, per la quale già molto tempo noi benissimo avemmo conosciuto la tua santità essere eccellente fra i mortali. Stimando tu in tanto nessuno, o presuntuoso, o importuno nelle somme occupazioni di rendere ragione, che tu non sii benigne a quello, lo quale a te viene, e ancora non sostiene, che le picciole cause siano abbandonate, come da divina prudenza eletta, et ordinata.

E veramente quelli, li quali altramente fanno, da Christo sono grandemente lontani, e in tutto indegni del nome cristiano; per il che avviene, oh santissima giustizia, che per noi si ponga te certa speranza et fiducia, quanto n'appertiene accettiamo li ordinati giudici affermando indubitamente copia d'uomini di tal qualità non aversi. Sotto l'udienza, delli quali noi faremo manifestata tutta la causa contra la presunzione di questi tale verso noi maledici e temerari.

Essendo essi privi d'ogni ragione, e in tutto nudi venuti in molta copia contra noi, ma speramo, con l'aiuto di Dio, ch'a questi sapientissimi giudici abbastanza dichiareremo le lor pazzie, li quali iniziano (come così diremo) la Scimmia, la quale quanto più alto si sforza ascendere, tanto più di scopre e mostra le parti vergognose.

GLI UOMINI PARLANO ALLA GIUSTIZIA

Licurgo ha dato le leggi agli Lacedemoni. Clementissima Giustizia, che s'alcun fusse chiamato a ragione instando l'avversario fusse condannato, subito, che egli avesse confessato quelle cose, le quali fussero dimandate, che per quella medesima ragione Cecrope aveva detto esser stato dannato.

Però citati audacemente da queste donne siamo comparsi, acciò non si facciano in questa lite cotanto licenziose, né credano aver la sentenza in favore, perché molti sono ingannati da l'oppenione del bene apparente, li quali grandemente errando pensano la lor causa essere onestissima.

Il che certamente credo che accada a queste donne come nella contenzione chiaramente vedrassi, ma per venir' al punto e noi ancora ci contentiamo di questi giudici, perché non oscuramente avemmo conosciuto la vita loro da ogni parte esser lodatissima, e quanto siano ascisi alla gloria per lo sacratissimo tribunal' vostro, al quale con onestà non si può contraddire. Resta, che a quelli giudici supplichiamo quel, che è proprio del giudice, et che appresso Demostene si legge che alcuno, né per amore, né per odio abbia a giudicare: la qualcosa non dubitiamo per la loro somma integrità, e fede. Gli argomenti et capi del nostro litigio saranno gratissimi, et degni da esser conosciuti.

LA GIUSTIZIA PARLA

Non possiamo in nessuna altra cosa pigliar più piacer, nobilissimi uomini et valorose donne, quanto avervi dato giudici. Come avemmo odito, non ingrati a una né all'altra parte, per la qual cosa giustamente ci allegrammo, e all'uno e all'altro rendemmo grazie. Ora potrete, quando vi piacerà, incominciar la causa, la quale da noi diligentemente sarà ascoltata, e per quelli giudici sinceramente terminata, li quali giudici per lo invito nostro il giorno seguente quivi a ora convenevole ragunati vi presteranno benigna e grata udienza. Andate per hora in pace.

DIMANDA DELLE DONNE

Qui siamo al venerando cospetto vostro, illustrissimi e santissimi giudici, d'ordine della santa Giustizia a noi imposto, alla quale siamo molto tenute. Mercè della grandissima benignità che ci ha usato in elegger voi per giudici: così istimeno che la ragion nostra non sarà abbandonata da lei.

Ma prima ch'al fatto veniamo, giustissimi signori, perché in tutte le cose si ricerca ordine: come bene e meglio sapete, senza 'l qual confusamente si procede; però essendo stato dalle donne

deliberato che per quelle una sola parli, et la causa di tutte sostenga. Al che io Hortensia a tal' impresa eletta dico che quantunque agli omeri miei il peso sia grave, nondimeno darò opera. Che quelle cose, le quali da me saranno dette, appresentino alle orecchie d'i giudici la nuda et semplice verità.

Ma per lasciar da parte gli esordi, verrò alla narrazione. Dio, prestandomi favore, la qual cosa mentre sarà fatta da me, vi prego che non vi sia molesto di ascoltarmi volentieri, e cosa di non piccola ammirazione, che si trovino molti uomini talmente ciechi et privi del diritto discorso della ragione. Che biasimando di continuo il nostro sesso, disprezzando le leggi umane et divine, e seguendo il lor torto appetito, a vergognose lussurie si danno però dell'ingiuria fatta.

Supplicammo a voi, che si rimuovano, e d'ogni biasimo contra noi scritto, ovvero mordacemente apposto, ovvero col mezzo della ragione provino il suo intento verso di noi. Perciò alle lor calunnie siamo qui per contradire, acciò la verità come cosa santa si faccia manifesta altramente con la vostra autorità, ordinate che tutti i loro detti, scritti, et parole siano cassi et rimprovatì, et essi in tutto siano astretti in luoco di pena a confessa il suo errore.

Quantunque da lor medesmi non mediocre pena ricevano, e grandissima infelicità dei biasmi, che ingiustamente ci danno; che, come scrive Boezio⁴², è necessario che i tristi siano più infelici avendo ottenuto le cose desiderate che se quelle cose, le quali desiderano, non potessero adempire. Molti, dunque, tristi più infelici sono, che se fossero dati alla debita punizione, et il medesimo in un altro luoco dice: «più miseri essere li scellerati liberati dell'ingiusto impunimento, che puniti di giusta vendetta, e soggiunge ancora più infelici essere quelli, li quali fanno l'ingiurie che quelli, che la patiscano».

Nondimeno, per non toglier luoco alla giustizia secolare, né dar materia agli iniqui, che diventino peggiori, et li buoni non

⁴² Todas las citas originales en latín del manuscrito de 1508 son traducciones al italiano realizadas por Ippolito Dardano. Del mismo modo, este decide suprimir o incorporar algunos fragmentos con información propia. Tan solo en caso de uso por parte de Luigi Dardano de nuevas obras en formato de cita, estas quedarán señas en la correspondiente nota a pie de página. En esta ocasión, la cita pertenece al cuarto libro del *De consolatione philosophiae* (1489) de Boecio.

siano maggiormente offesi et incolpati, vostre sublimità si designino ascoltarci con l'occhio della giustizia. Dicano dunque questi scelleratissimi uomini che cosa hanno potuto considerar' in questo nostro innocentissimo [e] santissimo sesso, per la quale egli meriti essere vituperato.

GLI UOMINI NELLE ELEZIONE DEGLI AVOCATI

Parendo ancora a noi eccelsi giudici, ai quali non minor grazie rendiamo, nemmeno obbligati vogliamo essere, di quello che fatto abbiano et intendano di fare queste matrone nostre. Per lor troppo confidenza a noi avversarie, che sia convenevole, anzi necessario, che una di loro sostenga la lor difesa, ciò lodiamo, ne che una di loro possa, ovvero debba essere degli uomini, affermiamo.

Là onde con grazia e licenza di vostre eccellenze, acciò che tutte le cose con giusta bilancia procedano, io sono stato eletto dagli uomini, bench'insufficiente e indegno fra tanta moltitudine d'onorati et famosi uomini. Il mio nome è Fulvio Stello: alla insufficienza, del quale si supplica che la sapienza, e bontà di vostre eccellenze supplisca, e la giustizia rimanga pura et immacolata. A quanto veramente hanno a bocca dimandato, si farà loro subito risposta convenevole, et degna.

LE DONNE SOPRA L'AVOCATO DEGLI UOMINI

Gravissimi signori, prima che veniamo più oltre, non sia molesto a vostre sapienze di ascoltare alcune poche parole non vane, né senza proposito. Io dico che non è da meravigliarsi che non avendo gli avversari nostri contradetto all'elezione da noi fatta d'Hortensia in nostra avvocata, che non contrariamo alla loro fatta in Fulvio.

Et perché è manifesto al mondo, non che a voi chi fu et è Hortensia, e quanto onorata e stimata fosse appresso li famosissimi romani, li quali non si sdegnarono nel Senato come avvocata delle venerabili matrone romane non solamente udirla con piacer, ma ancora esaudire con giustizia contra lo statuto per quell'alto e gravissimo tribunale di triumviri in gravar di maggior

peso le donne romane, ma di Fulvio qui non sono manifeste a vostre eccellenze le condizion' da esser dannate.

Non è egli quello ch'avendo sommo odio il secondo sesso femminino prima ch'a usar con donne e con quelle aver sollazzo, si contentò continuar l'uso venero con animali bruti? Fra li quali, soggiogò alle sue voglie una cavalla, et quella impregnò, la quale innanzi 'l tempo alle cavalle ordinato dalla natura partori una fanciulla molto bella, alla quale fu posto nome Hippona. Atto veramente nefandissimo et abominevole. Che paragone è questo a Hortensia nostra, che mai non commise cosa degna di biasmo!

Ma chiunque mal fa, ha in odio la luce: e benché conosciamo essere in arbitrio loro eleggersi avvocato secondo lor piace. Nondimeno essendone abbondevole numero di dottissimi e facondissimi oratori, come non è oscuro a vostre sapienze, cosa più convenevole si è che essi eleggano uno migliore, et di dottrina et di bontà ne venga loro in mente, che possono elegger chi lor piace. Perciò che non è cosa alcuna giusta, che non debba anchor' essere onesta, che, come dice il principe degli oratori, Cicerone⁴³: «quello ch'è onesto solo è buono, e similmente quello ch'è giusto e onesto e con verità solo (penso) è buono».

Ancora egli dice: «ne cosa alcuna, salvo onesta e giusta»; soggiunge ancora: «gli uomini in tutto distruggendo i fondamenti della natura separando l'utilità dall'onestà». Onde n'ha paruto prestantissimi signori non pretermettere questo se veramente di dinegasse la opposizione nostra in Fulvio, ricorrersi ad Agesilao celebre storico che si troverà la verità dell'istoria descritta: ma nondimeno le vostre sapientissime signorie dispongano per lor giustizia, alla quale con somma riverenza ci rimettiamo.

GLI UOMINI PER LA GIUSTIFICAZIONE DI FULVIO

Prestantissimi et nobilissimi signori, è tanta l'audacia e la confidenza di queste matrone, le quali si persuadeno ogni cosa ingiusta, esser loro licita, non considerando le qualità e sublimi

⁴³ En el manuscrito palatino la cita en latín proviene del *Paradoxon I[9]* del *Paradoxa Stoicorum* de Marco Tullio Cicerón, que Luigi Dardano parafrasea de la siguiente manera: “Quod honestum sit: id solum bonum est. Et item quod rectum, et honestum et cum veritate est: id solum opinor bonum” (1508: 67a).

condizioni di vostre eccellenze aliene da ogni vitio, e passione, e appresso le quali com'è appresso Dio Massimo. Nessuna accettazione è di persone, onde noi veggendo questo, sotto brevità ci espediremo proponendo questo chiarissimo detto, che nessuna cosa è più dura.

E a litiganti contraria, che essere al cospetto di giudici sospetti, parimente è insopportabile publicar i suoi secreti a infedele, e contaminabile avvocato, come ancora è al peccatore manifestar i suoi peccati all'infido confessore. Di qui è che queste sagaci matrone con arte e natura atte a intenerire ogni diamante, e indurire ogni cosa molle et ogni sensato rendere insensato, come di questi sue arti et operazioni ne cantano ampiamente i Poeti.

E come ancora in fatto produrremo al proposito della presente materia; vorrebbero ch'eleggessimo avvocato a lor grato, et a noi contrario. Ma acciò che veniamo al fatto, essendo ciascuno giudice e arbitro nella causa sua a noi pare non eleggere altro a nostra difesa, che Fulvio Stello, a noi per sua condizione caro e quanto a loro più nimico et odiato, tanto più a noi è gratissimo, e fido lo reputiamo, et che egli faccia al proposito nostro.

I GIUDICI SOPRA GLI AVVOCATI

In questa vostra picciola difficoltà della quale contendete al presente, nobilissimi uomini et venerande matrone, pigliando unico fondamento: cioè che la mente degli integri giudici sempre sta attenta in odire e terminar le cause con gli occhi bendati, e le loro orecchie sempre aperte e pronte a quanto all'uno e l'altro si parla. Ponendo a dietro ogni condizione e qualità di persone, ma solamente considerando le ragioni che sono mandate fuori dalla bocca di chi parla, ma non chi parla: pare a noi essere in facoltà libera di qualunque parte far difendere la causa sua per chi gli è grato et questa è la sentenza nostra.

LE DONNE DIMANDANO RAGION SOMMARIA

Rarissimi signori, poi che delli avvocati una e l'altra parte ha fatto elezione non dannata dalle vostre sublimità per potersi più convenevolmente restringer nella causa, proporremo questo altro ultimo articolo al giudizio nostro, non indegno della causa et

ancora esser lodato dalli avversari: che disponendo tutte le leggi canoniche, civili e municipali, che le cause miserabili, massimamente dove intervengono da una delle parti orfani, pupilli, vedove et altre persone non atte a difendersi s'abbiano a trattare sommariamente e brevemente e senza strepito e figura di giudizio. Riguardando la sola verità, desideriamo che così si degnassero vostre eccellenze di chiarire, deversi procedere in questa causa nostra, abbracciata da tutte esse leggi pie, e sante.

LE GIUDICI PARLANO

A questo per voi proposto, matrone singolari, senza ch'aspettiamo risposta dell'altra parte, per esser caso deciso dalle leggi, come bene e rettamente avete detto, risponderemo e dichiareremo essere il dritto. Et così intenderemo e statueremo. Dunque, entrate nei meriti della causa e rispondete alla dimanda fattavi per Hortensia, avvocata delle donne, che noi siamo qui per ascoltarvi graziosamente, senza alcuna disparità e con somma attenzione.

DIFESA DI FULVIO

Serenissimo Prencipe, e illustrissimi signori, io ricordevole di quel sacro detto del Severino Boezio, il quale dice che le Repubbliche sarebbero beate se gli amatori della sapienza reggessero quelle, ovvero fusse accaduto che li rettori di quelle studiassero alla sapienza. Posso ben anch'io indubbiamente dir' agli illustri uomini, miei patroni, beati voi, ch'in questa vostra causa difficile, non per alcuna sua difficoltà, ma per le gagliarde condizioni delle nostre avversarie, alle forze et arte delle quali non senza grandissima virtù, e divino aiuto pochi possono resistere, abbiate quel' avete giudici integri et senza macchia o difetto alcuno.

Per la qual cosa condotto al cospetto vostro, santissimi giudici, dai generosi uomini, per spender tutto 'l tempo a sua difesa, ma non alla mia. Son impedito per ora, quanto appartiene per la obiezione a me nuovamente fatta dalle presenti matrone a dar debita risposta a quella, ma differirò al tempo suo convenevole, acciò che non si persuadino, che io la mandi a oblivione. Ma

tornando al fatto nostro dico, clementissimi signori, che molto i patroni miei temerebbero la bellezza di queste donne la meravigliosa arte loro.

Le sparse lagrime, i singulti, la finta semplicità, la mansuetudine finta in tutti i tempi ad ogni suo proposito, se ad altro tribunale ci trovassimo et non al vostro da noi tanto affettuosamente già lungo tempo desiderato per uscir qualche volta di queste femminili et insopportabili querelle d'insolenza piena contra gli uomini, che non altro dicono che il vero affermato da tutti i secoli da uomini valorosi, dottrinati et in grandissima dignità posti, e di santità adornati: precipi, reggi, imperatori, poeti e storici. Come appar' in infiniti loro lodati volumi, li quali nel processo della causa si produrranno manifestamenti.

Ne voglio passare con silenzio l'arte per ora usata da Hortensia nella mirabile brevità di sua dimanda a bocca fatta al dignissimo cospetto vostro, per conseguir non solo maggior grazia et benevolenza appresso quelli, ma per rendergli odiosi et rincrescevoli a voi, li quali non potemmo. Non volendo sottoporsi contra ragione, non essere prolissimi in materia tanto ardua e di somma importanza, nondimeno non oscura. Et quantunque di ragione si tollera con maggior pazienza la difesa di qualunque accusato, che le accuse contra loro per molte ragioni e cause ben note a vostre eccellenze, senza ch'io le dichiari.

Tuttavia, io prometto, secondo la sottoposta materia, di non solo esser breve, ma brevissimo e grato a nostre eccellenze. Perché li fondamenti nostri posaranno tutti sopra ragioni efficaci, autoritati et esempi antichi et moderni, li quali, e non noi, hanno parlato, e parlano per i suoi lodati volumi. Et acciò che di lungo non andiamo vagando, udite le parole del divino Bernardo⁴⁴, il quale dice: «niente è, che tanto sollecciti l'animo virile, quanto le feminil losinghe».

Et il glorioso Agostino⁴⁵, una delle quattro colonne della fede, così lasciò scritto: «credimi, che nessuno con tutta la mente può

⁴⁴ La cita, que también usaron San Agustín de Hipona o Santo Tomás de Aquino en sus respectivas obras, viene en el manuscrito palatino parafraseada de la siguiente manera: "Nihil est, que virilem animum exerceat, quantum blandimenta feminea" (1508: 70a).

⁴⁵ San Agustín de Hipona.

abitar con Dio, il quale si coppola con gli andamenti femminili». Et appresso Santo Girolamo⁴⁶, un'altra delle colonne, di cui si dice «quello che 'l glorioso Santo Girolamo non ha saputo, nissuno ha saputo». [E] si legge «la femmina è porta del Diavolo, via d'iniquità, percussion' di Scorpione, certo è negazione nociva»; e l'almo et glorioso Gregorio terza colonna dice: «cosa sicura è non ascoltar la donna, più sicura non vederla, sicurissima non toccarla, perciò quando ella si ascolta, infiamma; quando si vede, avvelena; quando si tocca, macchia». Et Origenes pur dice: «la donna è arma del Diavolo, madre del peccato, capo dell'errore, scacciamento del Paradiso, principio d'ogni gran male».

Salomon sommo di ogni re e sapientissimo, dice: «più tosto voglio esser vicino al fuoco ardente, ch'alla donna giovane, essendo io giovane, come ampiamente e diffusamente nel progresso del mio dire vi farò udire e totalmente intendere le condizioni femminili, et per le istorie produrrò infinite femmine, le quali ancora, che a quel tempo fussero moleste, non saranno al presente senza dilettazone», come scrive 'l sommo degli oratori, perché 'l ricordo sicuro del dolore passato reca dilettazone agli altri, li quali non hanno avuto alcuna propria molestia, ma guardano li casi alieni senza alcuno dolore.

Ancora la misericordia è gioconda, aggiungerà ancora non mediocre piacere a quelli con diligenza cercando l'ingegno, l'arte, l'audacia, l'astuzia, e anchor la singolar virtù autorità e forza, che le donne hanno in tirar' a loro, e domar li feroci animi degli uomini dotti, e magnanimi (cosa meravigliosa) ma di questo basta per hora. Ben prego li avversari nostri, che si rendano non meno pazienti ad ascoltarmi, ch'io ho fatto a odir con sommo silenzio la sapientissima sua avvocata. Ma perché dal fatto la ragione nasce, e deessi sommariamente procedere, come ragionevolmente è stato già deliberato, dimetterò ogni esordio

⁴⁶ En el manuscrito, Luigi Dardano se refiere al autor de la cita como *El sancto Hieronymo*, atribuyéndole la cita “mulier est arma diaboli, mater peccati, caput deliti, expulsio paradisi Initium omnis peccati mulier est” (1508: 70a-b). En realidad, la cita original latina ya fue usada por autores de carácter misógino, como Bartolomeo Cepolla (1420 – 1475) en su obra *Commentaria in titulum de aedilitio edicto & redhibitoria actione* (1550). Estos tomaron, a su vez, estas palabras de filósofo griego Secundus.

ancor' io e artificiosa narrazione, ma allegro e allegando produrrò in fatto le malvagie opere più notabili di esse donne, e degli autori di quelle.

Quantunque quello ch'è espressamente è manifesto, non è necessario provare, né anchor temo che debba esser contraddetto da quelle, e prenderò principio dal principio dell'ordine della natura, dalla quale prima si causarono i nostri gravissimi et acerbissimi incomodi, e danni massimamente fino all'avvento del nostro Messia Gesù Christo, figliuol' di Dio e dell'intatta Vergine Maria, e da quel tempo fin' al presente mirabilmente restaurati per l'acerbissima passione, et sparso sangue misericordiosamente liberi adempiendo li sacri suoi precetti, e santi articoli della fede per sua clemenza instituiti. Non però perdonata la morte, com'era prima, ch'errassino i nostri primi parenti, per la grazia del sommo Dio a quelli donata; onde in tal modo alcun principio prenderemo.

Eva, nostra prima madre, creata dalla costa di Adamo, nostro primo padre, dalla sapienza, provvidenza, onnipotenza e bontà del nostro Signore. Concorrendo a questo mirabile opera tutta la Santissima Trinità in unità, et unitade in trinità eterna et eguale, a immagine di Dio, come dice 'l cantor dello Spirito Santo⁴⁷: «poco difforme dai suoi angioli, et hai diminuito quello alquanto dalli angioli, l'hai coronato di gloria, et onore, e posto sopra l'opere delle tue mani».

Non fu ella a similitudine di Adamo, et ambi creati eterni per grazia; impassibili, dominatori dell'universo, soggiogata a quelli tutta la machina dell'universo, quanto è sotto le donne d'i cieli. Come recita il citarizzante re Davide: «tutte le cose hai sottoposto sotto li suoi piedi: le pecore, i buoi; oltre a ciò tutte le bestie campestri, gli uccelli del cielo e li pesci del mare, et tutte le altre cose che camminano per i sentieri del mare. Li frutti, l'erbe, li fiori, e ogni notizia e scienza d'animali, e nomi similmente di monti, colle, piani, paghi, fiumi, fonti e mari».

Non è stata ella cagione de nostri danni e morte, incomodi e passione per aver creduto al nimico serpente diavolo, e poi persuaso Adamo a mangiare del vietato pomo nel paradiso

⁴⁷ Extracto de la Biblia en *Salmo 8: 5-7*: “Et minuisti eum paulo minus ab angelis gloria et honore coronasti eum et constituisti eum super opera manuum tuarum” (1508: 71b).

terrestre per farse eguali a sua maestà. Onde furono espulsi e fatti esuli di esso dilettevole paradiso, e condannati alle fatiche, et soggezione d'ogni creata cosa, e di Principi e dominatori, fatti vassalli e servi soggetti ai tempi et ogni elemento. E a casi di fortuna, che potrai rispondere Hortensia posponendo le cavillationi? Ma, che diremo non solo delle non maritate, ma delle proprie mogli, ch'è cosa assai più biasimevole et iniqua: nondimeno, acciò che di passione non m'accusi et odio contra il sesso vostro, leggi 'l celebre poeta Giovenale⁴⁸. Et se non hai creduto a me, credi a lui, e odi quello qu egli ti dice:

«Nessuna cosa è quasi, nella quale
la femmina non abbia mosso lite.
Manilia accusa: s'ella non è rea,
il letto della sposa ha lite sempre,
et ora una et or' altra aspra contesa,
et con riposo in lui mai non si dorme.
Ora quella è molesta al suo marito,
ora è peggiore dell'Hircana Tigre,
priva dei suoi figliuoli. Quando, ch'ella
sa l'occulto suo fatto finge, e geme
o che a servi tallor' grav' odio porta,
o che piange la finta concubina
con lagrime abbondanti, et pronte ogn'hora.
E benché tu perturbi 'l mar' [e] 'l cielo,
ella suol' dire "femina son'io",
non è di queste la più audace cosa
pigliano, essendo ritrovate in fallo,
dalle mal' opre lor l'audacia e l'ira».

Parla hora quello che ti piace Hortensia, e rispondi: perciò che desideroso d'udirte mi ho fatto più breve assai di quello, che io aveva deliberato.

HORTENSIA PARLA

Certo ben mi avvisava, e aveva meco stessa pensato, ch'uscireste della diritta strada, e vero sentiero con astuzia

⁴⁸ La cita del manuscrito proviene de la Sátira VI vv. 242 – 243, 268 – 273, 284 – 285 de Juvenal, pero en su traducción Ippolito Dardano expande el número de versos.

ingegno et arte non potendo approvar in tua difesa vera. Vorrei saper da te, Fulvio mio, a che proposito introduci e nomini questa causa Eva, che ha da far la particolarità et errore d'una, e in causa di disobbedienza all'universale di tutte le donne a dinotar, che siano infami? A che proposito queste parole?

S'avete a dolervi di lei, fatela convenire: non le date di dietro. Non sapete ch'io non son avvocata sua né d'alcuna spezie? Ma ben di tutte in genere per lo genere da vostri clientoli odiato, et infamato, contra 'l qual parlando tu non ti sarà perdonata la risposta, né io in quella mancarò del debito mio ufficio. Altramente si offende il sacro giudizio vostro, preclarissimi signori, li quali prego si degnino comandare che si parli a proposito, ovvero si pronunzi la nostra dimanda esser lodata e giudicata in causa.

Ma se per favore e aiuto delle loro debili ragioni, vogliono produrre la inobbedienza di Eva, non divertendo però la causa dal suo proposito, pur che la facciano intervenire a sua difesa, e similmente d'altre donne in particolare. E venir poi a tutta la spezie e genere, venga alla bon'ora citando però quelle. Non lo facendo per cavillar, non ridur la causa in lungo, come far sogliono coloro che mancano di ragione, dando loro giuramento a questo che da ora dichiarandomi li nomi di quelle ch'egli pretende accusare, m'offerò per gentilezza mia e per dedur la causa a più preste spedizioni farle comparire, né dubito si giustificheranno egregiamente, ovvero da loro informata farò l'ufficio anchor per quello.

Acciò la causa finalmente prenda debito fine, et a questo prego la somma bontà vostra, famosissimi signori, che voglia provvedere con i mezzi della ragione.

LI GIUDICI PARLANO

Tu intenderai, Fulvio, senza che molto in parlare si distendiamo, che a noi par giusto et convenevole che parli in genere et contra 'l genere delle donne, ovvero volendo anchor discendere, per qualche più tuo favore a particolari donne, che facci quelle convenire la lor difesa, e quelle dichiarar', oltra Eva ad Hortensia, poi ch'ella s'offerisce di prender fatica per voi in

chiamarle: e così per terminar questo articolo, dichiarammo, per esser così di ragione.

FULVIO PARLA

Poiché a vostra altezza così piace, gravissimi signori, sia fatto, né in vero è ciò difforme dalla ragione, né ancora io rifiuto quanto s'ha offerto Hortensia. Piglia dunque questi nomi di donne, per hora et fate lor sapere, che compariscano nel giorno seguente che qui saremmo ancora noi: Eva, nostra prima madre; Dalila, del fortissimo Sansone; Iola, dell'indomito Ercole; Bersabe, del citarizzante re Davide; Egizia del sapientissimo re Salomone; Virgilia, del sommo poeta Virgilio.

HORTENSIA PARLA

Già non mancherò io a quello che t'ho promesso, e più oltra referirò a Eva quello che le hai opposto, acciò ch'ella ne venga molto bene istruita, né si consumi tempo a replicare il biasmo che le hai in sua assenza dato. Saremmo anchor noi con lei, e l'altre per voi descritte con allegra fronte e buono animo a hora convenevole.

EVA PARLA

Clementissimo imperatore, e pietosi e giusti Signori, non è meraviglia se sete lucido specchio di giustizia appresso li mortali per le mirabili e sante opere vostre. Anzi, è da meravigliarsi che non siate dalli antichi collocati nel cielo e venerati per Dei, come penso col favor di Dio sarete per l'avvenire; né senza ragionevol' cagione e divina ispirazione della santa giustizia. Sete meritamente ordinati in scambio suo ministri di ragione, e a noi immagine del sommo et alto Dio.

Parimente assegnati giudici di tutta la machina del mondo, eletti senza paragone, e meritamente ben si possono e debbono gloriari et gioir gli innocenti, et [le] chiare donne rovarsi per divina bontà esser giudicate da quelli, ma in spezie io massimamente a torto sono incolpata in absentia da questi loro, e i miei duri avversari. E per clemenza di vostre sapienze e bontadi, fattami

chiamar in difesa secondo ogni divina et umana legge, non da quelli, ma dalle clemenze vostre ricordata, nel petto delle quali esse leggi sono descritte.

Onde avendomi referito Hortensia nostra figliuola, stella rilucente fra le dotte et eloquenti matrone romane nostre discendenti. La colpevole querela di Fulvio, avvocato degli uomini, nimici del secondo sesso muliebre, non meno sdegnatori de gli animi nostri che di quelli del proprio sesso suo, e pieni di santa religione. Uomini eccellenti, la quale querela non replicarò per cagione di brevità, ma la convincerò con la giusta mia difesa, ancora ch'in tutto io non sappia la causa, perché trattandosi differenza fra 'l sesso femminile da una parte, e 'l mascolino da l'altra, o in spezie, sia fatta intravenire e incolpata da quelli; la qualcosa accusa chiaramente l'arte et astuzia dell'avvocata, a cui mancando l'arme valide contra la generazione delle donne, si volge verso di me sola, pigliando l'arme mie già offerte al tempo in segno di acquistata vittoria contra 'l nimico dell'umana natura.

Dappoi per divina grazia patita che io ebbi degna pena, perdonatami la colpa, e della primiera mia felicità non mi libera al tutto di qualche mestizia anchor, che sia possata a maggior gloria, come scrive 'l Boezio: «però ch'in ogni avversità di fortuna infelicissima cosa è l'esser stato felice. Nondimeno per lo sparso sangue di Gesù Christo per noi aspramente crocefisso».

Vorrei che gli accusatori, li quali io e Adamo avemmo, avessero per loro mino male patito di mille una minima parte di quello, che tanto lungo tempo aspramente avemmo sofferto. Ancora che giustamente e meritamente, acciocché mancassero come noi al presente dell'ira del nostro pietosissimo Signore, che ben sanno che li peccati confessi, pentiti, per vera penitenza e contrizione una volta cassati non sono più in luce, ne debbono esser' opposti d'alcuno, ne anco' è lecito senza grave offesa del Sommo Dio, oppongli ad alcuno secondo 'l Davittico Salmo: «Beati quelli l'iniquità dei quali sono state rimesse, e li peccati di quali sono stati occultati».

E massime da peccatori ostinati e impenitenti, a li quali si può usar di quel salubre documento dell'infallibil' verità: «tu, il quale vedi la paglia nell'occhio di tuo fratello, ma nel tuo occhio non vedi il trave». Io poverella son' accusata d'inobbedienza per lo inganno dell'astuto e sagace nimico, come semplice e troppo

credula: alla quale il pio e clementissimo Signore non solo ha perdonato, ma ancora collocata con Adamo nell'alto cielo insieme con i santi padri. [I] nostri discendenti ne possono così dire questi miseri avversari nostri temerari, di quali simil insieme con le loro contaminate abitazioni con fuoco solfureo dal cielo venuto, et inondazione grandissima d'acque furono in tutto sommersi.

E a questi viventi impenitenti e ostinati, li quali si vantano nella malattia loro, sono preparati non minor supplizi, con tremendo giudizio, perciocché avendo dato 'l Signore la bocca agli uomini per lodar quello, e drizzato loro il volto alle stelle, poiché gli occhi vegano 'l cielo, e contemplino la sua bontà i miseri, come addormentati ogni lor pensiero e azione drizzano alla brutta terra biastemando 'l creatore suo, invece di dargli laude, et imitando gli animali brutti, come canta 'l poeta Nasone⁴⁹:

«Et sendo tutti da natura chini
gli altri animali a riguardar la terr,
a l'huomo diè la faccia alta e sublime,
acciò potesse riguardar il celo».

Ma posto e non però conceduto ch'io fussi stata della scellerata lor setta, deve questo torre le sublimi lode del venerando sesso delle femmine? Certo no! Perché è scritto nel testamento vecchio⁵⁰: «il figliuolo non porterà l'iniquità del padre, et altrove l'anima la quale avrà peccato, essa morirà». Nondimeno non mi contento io di questa sola risposta, ma ascoltatevi. Vi prego con pazienza e silenzio, perché far questo istesso vi prometto quando a voi aspettarà il favellare. Egli non è dubbio, eccellentissimi Signori, che allora fui ingannata dal nimico trasformato in bellissimo serpente con finta benignità e mansuetudine, e con meravigliosa eloquenza e piena di stupende parole. Essendo io

⁴⁹ En el texto de 1508: “Pronaque cum spectent animalia cetera terram, / os homini sublime dedit caelumque videre / iussit et erectos ad sidera tollere vultus” (1508: 76b), extraído de la *La Metamorfosis* de Ovidio y que Ippolito Dardano traduce y varía en su versión de 1554.

⁵⁰ Esta cita del antiguo testamento no solo es usada por Luigi Dardano, quien altera su orden respecto a otros autores, como Santo Agustín de Hipona en su *De scriptura sacra speculum* (427).

assai più debole, e meno prudente di Adamo: e per questo io fui tentata.

Ne credo che sia dubbio che se 'l non m'avesse vinta con sua fraude et arte, egli non avesse esperimento ancora tentar? E con maggior studio Adamo, per conseguir l'iniquo suo intento: ne etiamdio tengo, che egli vi sia oscuro, che essendo molto più atto, e sufficiente esso nimico a ingannar Adamo e persuadergli quello istesso, che persuase a me di quello che io fui a referirli quanto che aveva da lui inteso, non per ingannarlo, ma fargli manifesto quello che esso m'aveva detto e persuaso l'avrebbe parimenti indutto a mangiare il vietato pomo, né io avrei poi manco creduto a Adamo di quello, ch'esso a me credette. E a questo modo saressimo stati come fummo, rei e delinquenti, e fatti rubelli al sommo Dio.

Per il che concludo, me non stata cagione del comun nostro male, e ricevuta penna, ma ben parte et consapevole. Et così ancora sono stata eguale, non meno alla pena che alla colpa, la qualcosa da sé stessa si dimostra vera per la giusta sentenza data dal sommo creatore nostro, dal petto del quale procedono le leggi e la giustizia, né è ascoso che chi è cagione del danno è quanto avesse dato esso danno. Et avrebbe sua maestà maggiormente punitami, che non fece Adamo s'io ne fussi stata cagione: dove ci condannò egualmente, anzi fu egli citato dall'eterno Dio a sua difesa, e non io come di ragione si conveniva se fusse stata io special cagione. Né manco meritai di penna, di quello che meritò Adamo, perché insieme ad ambi fu proibito di mangiare il pomo da esso Dio.

Onde fatta questa conclusione come verissima, ch'ambi siamo stati rei e disobbedienti al nostro Signore in eguale grado di disobbedienza, così condannati per la qual sentenza, non ha giusta causa alcun mortale, da noi disceso dolersi più, né lamentarsi più di me che di Adamo. Dal che, conseguentemente, è tolta via la cagione della querela agli uomini contra 'l sesso muliebre eccettuando 'l virile; ovvero, è necessario che si lamentino de l'un e l'altro sesso: e in questo casi sputerebbero, come si dice, nel pozzo dove essi bevono l'acqua.

Conveneriosì usar per vostre sublimità, eccellentissimi Signori, contra loro quel modo e laudabile sentenza del nostro redentore Gesù Christo, quando per gli uomini giudei peccatori

gli fu condotta innanzi la poverella adultera. Da loro accusata d'adulterio, ch'egli la dovesse pronunciare rea, e degna d'esser lapidata, che scritto col dito della man destra, nella polvere, disse: «chi di noi è senza peccato, primo cominci a lapidarla». Onde ciascuno si partì dal tempio, e dal suo cospetto con gli occhi bassi pieni di vergogna, e allora Gesù Christo voltossi verso l'adultera, e disse: «donna dove sono quelli, che t'accusano?» Ella a lui rispose: «Signor, nessuno è». Disseli: «vattene, e non peccar più».

Questo medesimo si potrebbe dire agli avversari nostri ragionevolmente, e con una sola parola convinta sarebbe la lor nequizia e grandissima temerità, ne etiandio restando d'incolpar Adamo, per carità, né reverenza che gli abbiamo, ma per più gravar lor querela e rendere innocente il sesso virile rivolsero tutti i peccati nelle donne. Tacete dunque nati all'inferno, et ostinati nella vostra scelleratezza, che per lo peccato della inobbedienza nostra annichilato dalla diuina bontà per patia volete farvi licita la destestanda Sodomia, tanto da Dio abominata, né mai lasciata impunita.

Né potrete anc' opponere alle donne, che l'abbiate imparata da loro; né dicendo sareste creduti, perché nessuno fa ingiuria a se medesimo, et è vizio contra natura in somma offesa della maestà divina, perché sarebbe tolta via l'umana generazione affettuosamente desiderata dalle donne, oltre di questo mancherebbero dei dolci piaceri, che prendono con buoni et onesti loro mariti nel sacro e santo matrimonio dall'alto Dio ordinato nel terrestre paradiso alla nostra creazione, per empir le vote sedie celesti con mezzo della idonea e santa propagazione umana.

Riconoscetevi dunque mal nati, e raffrenate la vostra scellerata lingua, perché appresso gli altri vostri grandi errori accusate l'onnipotenza sapienza e provvidenza divina, che non avesse saputo né potuto preservare noi, vostri primi parenti, che non fusse caduti nell'inobbedienza innanzi conosciuta da quella fin dal principio del mondo innanzi che ne creasse, per non essere preterito né futuro appresso quella, ma solamente permesse la nostra inobbedienza, cagione principalissima dell'ammirando e glorioso avvenimento del suo figliuolo Gesù Christo, ch'è stato quello unico divino pagatore, che col prezzo del suo sacro sangue, sopra l'acerba croce sparso.

Ha pagato i nostri peccati, ma più che non avessimo avuta avvocata, la piissima regina di cieli, Vergine Maria, appresso 'l Padre, Figliuolo e Spirito Santo interceditrice gratissima per tutti li peccatori (non veramente per i sodomiti ostinati e impenitenti, li quali sono al sommo padre nimici tanto odiati, ch'alla natività gioconda dell'incarnato suo figliuolo si spirito santo Gesù Christo fece miracolosamente morir tutti quelli, che operavano contra natura). Acciò in tanto fetore e oscurità di vizio non illustrasse tanto lume, e uscisse tanto odore del suo diletto figliuolo, redentore dell'umana natura caduta.

Né occorre (credi a me) cosa alcuna nel terrestre mondo senza permissione divina, e niuna permissione è senza mistero e cagione innanzi conosciuta dalla sua sapienza, la quale mai cessa di favorir li buoni e discacciar l'iniqui come unico rettore e medicatore delle menti. Come ben scrive 'l Severino Boezio, così dicendo: «Ma chi altro è, vero servatore delli buoni, ovvero repulsore delle cattivi, che Dio rettore, e medicatore delle menti: il quale, quanto riguarda dall'alta fenesta della provvidenza, conosce quello che a ciascuno convenga, e accomoda quello c'ha conosciuto convenire». Ma per procedere integramente nel lasciar senza risposta, Fulvio, cerca al biasimare il devoto femminil' sesso con allegate autorità d'i dottori della Santa Madre Chiesa, afferrate per la punta e non come si deve per lo manico.

E in prima a quella del re Salomone, re Sapientissimo, il quale mi perdonerà se in questo che dirò non produrrò ragione, non mi credete, ma producendo quella, a quella credete, come ancor' Gesù Christo disse ai perfidi Giudei: «se non mi credete, credete alle mie opere, altramente rimetto questo a chi ha giudizio libero da passione». Egli ha addotto quel detto del Re Salomone: «Più presto voglio esser propinquo all'ardente fuoco ch'alla donna».

Se così sentivi, re glorioso, ond'è che pigliasti seicento mogli, e non contento di quelle solamente, tenesti trecento concubine, come testifica la Sacra Scrittura? Meravigliosa cosa è ch'in tante una non te bruciasse. Ovvero, per schivar quella t'affocasti in tanto numero; ovvero fuggisti sano e salvo, in tanto che mi fa facilmente credere tal detto non esser suo, e se pur è suo contradisse e rendasi egli medesimo sospetto d'odio; ovvero

vendicatore per quello. Nondimeno ei viene nell'autorità di Catone:

«È brutta cosa al dottor saggio e grave
quando la colpa può riprender lui»⁵¹.

Giudico che sia Egizia incolpata dal vulgo per sua maestà della quale poco più basso dappoi di me d'intenderà la ragione, e certamente si dovrebbe più tosto accusar l'immoderato uso che fanno gli uomini delle donne, che esse donne per lo medesimo suo esempio del foco, il quale da sua natura si è utile e buono e sano, come ancor' la donna usandola moderatamente. E a quel fine che l'ha creata 'l magno Dio; cioè, a bisogno, come ancor' il fuoco perché ci scaldiamo e lo adoperiamo agli usi nostri, et non perché dentro vi ci abbruciamo.

Così è parimente l'uso delle donne, il quale chi al bisogno e con misura ne piglia, ne conseguisse contento, utile e comodo, altramente facendo la donna ne perde la bontà dalla natura e da Dio a lei data. Cerca veramente l'altre autorità d'i sacre dottori, non voglio dannare quelli, ma ben affermare che siano mal interpretate perché non stano duò contrari in un soggetto, cioè, che tutte siano inique né ancora tutte buone, né anche che tutte siano triste, essendone parte di buone, come l'esperienza n'insegna, e vedessi alla giornata la Santa vita.

E ottimo fine di donne vergini, maritate et vedove, volate al cielo con dimostrazione vera d'infiniti miracoli in vita e in morte. Dunque, la proposizione è falsa, volendo stendere li detti di santi, al genere e non a singolarità delle donne; se veramente a singolarità siamo in questo concordi, ma la vita trista di una, ne più, in tanto numero, non deve vietare la bontà dell'altre. E a questa medesima condizione sono ancora gli uomini, e converrebbe sì parimente concludere d'i santi, la qualcosa è pessimamente detta.

Perché la verità di santi è tanto manifesta che pazzia è, et heresi a parlarne contra. E questo e questo vedemmo delle donne, e per toccar qualche esempio, quantunque superfluo chi converti Santo Agostino e fecelo venire alla fede altri che Santa Monica (sua madre)? Ancora Santo Giovambattista nacque di Santa Elisabeth,

⁵¹ Cita original en latín, “Turpe est doctori, cum culpa redarguit ipsum”, es extraída del *Disticha. De moribus* de Catón (234 – 149 a.C.).

prima santa che egli nato, e altri infiniti, li quali i ciechi e sordi gli veggono et intendono. Ma per più lucidamente dichiarar' li detti e autoritate di prefati santi.

Dico prima che sono altri uomini di valore, et non appassionati, li quali alcuna volta dicono male contra le donne, parlando sempre moderatamente e col grano del sale contra i malvagi, con le quale s'aggiungono le lascivi e pravi uomini. E in simil caso maggiormente receveno reprehensione di cotali pazzie gli uomini che le lor donne, perché così vogliono e quell'inducono, ne si fa ingiuria a chi vuole.

Né per questo resta ch'ella donna creata buona, non sia buona, usandola l'uomo al fine che l'ha creata il Sommo Artefice Dio: come ancora in esempio l'acqua del mare benché salsa sia, e nondimeno buona per quello che l'ha creata Dio che è per nourir li pesci, per navigare e fare del sale e latri comodi delle create cose da lui se altramente viene usata. È tristo l'uso di quella in quello, non ella.

Il fuoco similmente com'è predetto di sua natura è buono, perché tutte le cose, le quali ha fatto Dio, ha conosciuto esser buone, e con molte maniere e modi le conferisce, e tutte moderate sono. Questo medesimo avviene del ferro creato a beneficio umano, usandolo negli artifici al fin di quali è creato, che son vari e molti da tutti intesi massime dagli artifici suoi. Nondimeno, chi mal l'usa oltra 'l bisogno che l'è creato Dio nuoce et è dannoso.

Similmente il veleno che ha molte cose medicinali è utile et buono, e a chi mal l'usa e opera è nocivo. Perché quelle come col ferro molti si privano di vita, non per sua natura, ne ch'a quel fine Dio s'abbia prodotto, ovvero la natura ancor' senza quelli si potrebbe occidere ciascuno, come sarebbe con sassi, legni, pugni e calci, e infiniti altri diversi modi.

Ma al proposito della donna se l'usarai moderatamente, e a quel fine che l'ha creata Dio, non te la facendo Iddolo, e se secondo la convenevolezza la ciberai, vestirai, accarezzarai, ti sarà obediante e buona, e ottimo ne raccoglierai frutto tenendo sempre la briglia in mano, e dandole buoni esempi, né viziandola. Come anco s'avesti una buona terra, e in quella seminasti zizania non raccoglieresti frumento, né altra biada non per difetto della terra ch'è buona, ma per la semenza rea et inutile.

Ancora il vino è buono a chi moderatamente l'uso; a chi fa 'l contrario nuoce, e questo istesso di tutte l'arti avviene, le quali per loro natura sono buone e senza peccato, ma chi quella mal' usa le fa mendacemente incolpare, e l'errore di pravi artifici ascrive all'arte, come scritto trovo nella *Somma Orlandina*⁵²: «Cioè, non è stato peccato nell'arte, ma il mal uso delli operati, e la depravazioni dell'arte macola»; così è la donna, la qual non solo è buona per sé, ma ogni sua condizione è comoda e desiderabile, come describe Cicerone: «comuna cosa in tutti gli animanti è l'appetito della congiunzione cagione di generare, e certa cura de quelle cose che son generate».

Se dunque l'uomo usara la donna a fine di procreare e discacciar lo stimolo della carne sanamente, l'uso suo macolarà quella, e così par a loro, perché così vogliono. Non è inconveniente alcuna volta interponer' qualche facetia nei sermoni lunghi per sollevar gli auditori da qualche sonno, over' tedio d'odir attentamente una materia. Massimamente quando se ne può trahere ai propositi qualche frutto, o ammaestramento allegorico, come spesse volte sogliono li poeti.

Trovandosi nel passare di questa vita in compagnia di molte anime due, delle quali una quando era al mondo aveva avuto una moglie, l'altre n'aveva avuto due. Queste essendo condotte innanzi del re Minosse, giudice palude, esaminata quella di suoi peccati e condannata secondo la moltitudine, e gravezza di quelli consegnata a Caronte, nonch'ero, il quale tragetta l'anime dell'altra parte di essa palude, dove a ciascuna dell'anime ivi condotte sono apparecchiate uguali pene alla sua colpa.

Disse quell'anima a Minosse re: «Giusto giudice infernale, a questo officio ordinato dalla divina giustizia, è detto di Christo "che nessun male rimane impunito, e nessun bene irremunerato"⁵³. Io ho avuto una moglie ritrosa a tutti i miei voleri contraria, se non fusse stata la virtù della mia pazienza avuta verso di lei ne sarebbe seguito male assai. Non veggio che del

⁵² En el manuscrito palatino Luigi Dardano se refiere a esta obra como *Summa Rolandina*, titulada originalmente *Summa totius artis notariae* (1486) del autor boloñés Rolandino de' Passaggeri (1215 – 1300 aprox.).

⁵³ *Nullum malum impunitum, nullum bonum remuneratum* en la versión de Luigi Dardano de 1508 proviene del texto de Boecio (1489).

merito di questa mia pazienza me n'abbia fatto creditore nel tuo libro, non mi dar torto essendo giusto giudice».

Rispose a lui re Minosse: «quello ch'è ragionevole, non voglio né debbo negare, ma sappi che nel mio libro si describe solamente il debito dei mortali. S'hai credito alcuno, provalo, ch'è ben giusto che io te 'l metti a conto». Alhora tutte l'altre anime che ivi erano, gli ne fece fede, onde gli ritrasse la metà delle pene da lui sentenziate.

L'altro compagno, il quale aveva avuto due mogli, gioiva fra sé, dicendo: «Se 'l socio mio per una sola moglie ha conseguito remissione della metà delle sue pene, spero se con giusta bilancia se deve giudicare ognuno dovere essere asciolto e liberato in tutto. Conciosia ch'io ho avuto due mogli assai più moleste di quella del socio mio». E da quello esaminato fu punito di grave pena, e dicendo l'anima: «Re giusto, è scritto [da] Ulpiano “la giustizia è una volontà costante e perpetua che da a ciascuno quello ch'è suo”⁵⁴. Tu hai lasciato al compagno la metà delle pene per una sola moglie fastidiosa, sappi ch'io n'ho avuto due grandemente più insolenti della sua. Mi persuade la giustizia che mi si debba rimettere 'l tutto, essendo scritto appresso Dio, e gli uomini non essere alcuna accettazione di persone».

Allora che 'l re Minosse l'ebbe odito, subito latrando con voce canina disse: «Levatemi quest'anima dinanzi gli occhi miei, e ponetela in doppia pena come ella merita per debito di giustizia: conciosia, che non s'avendo castigato sopra la prima, e tolta la seconda merita altra tanta pena».

Al proposito del re Salomone sapientissimo, il ha detto che vorrebbe più tosto esser propinquo al fuoco ardente ch'alla femmina, non devea egli se la Egizia, ovvero alcuna delle sue tante consorti e concubine l'avea offeso, e per quelle conseguita infamia pigliare tanto numero di femmine, e con quelle così domesticamente usare.

Onde brevemente concludo, che se tal' autorità è sua si può gettar via ragionevolmente, e meritamente per esser stato in

⁵⁴ La cita, original de Domicio Ulpiano, *Iustitia est constans et perpetua voluntan ius suum cuique tribuendi*, Luigi Dardano la atribuye en su manuscrito de 1508 a Aristóteles. En la versión impresa de 1554, Ippolito Dardano corrige la errata.

proprio fatto, e con sopportazione di sua Real maestà era più licito 'l tacere fatto le cicatrici, e usar quel detto Ciceroniano: «Se non è licito parlar, certamente è licito tacere»⁵⁵, e lasciar parlar in tal maniera a chi era assoluto da simil vizio principalmente, perché a chi vuole che le sua autorità facciano frutto in altri, bisogna che si sforzi imitar quel c'hanno 'l buon campo, che desiderando da quelle ricevere ottimo frutto, il sanno netto d'ogni immondizia, tagliano li festuchi e la pelce, come scrive Boezio: «Quello che vorrà seminare 'l campo libero, prima liberi li campi delli frutti seghi la rubbia e la felce con la falce».

Socrate, appresso Platone, più propriamente dice: «Quelli che guardano le cose d'altri non sanno le sue»⁵⁶. [E] Ovidio dice: «Manchi d'invidia la facundia mia, né alcun rifuti suoi santi beni».

Questo dico perché spesse volte l'autorità dell'autore fa credere ogni cosa difficile, e però acciò se gli abbia debita riverenza e se gli presti credito debba egli mancare non solo di vizio, ma in ciascuna cosa d'ogni minima passione. La qual cosa non si può dire del re Salomone per lo amore portato a Egizia, della quale al suo loco udirete la ragione, perché come scrive Valerio: «Non solamente le mani del pretore debbono esser continenti dal guadagno della pecunia, ma ancora agli occhi del libidinoso aspetto»⁵⁷. Come Ovidio dice:

«La notte, il vino, e l'amor persuade
niuna cosa, che sia dritta e modesta»⁵⁸.

Et questo basti. Di lui ne parlaran' altri, io n'ho parlato necessariamente, e provocata, non per offender sua maestà, ma regettar e confutar l'autoritate detto suo contra 'l nostro nobil' genere da Dio massimo prodotto come buono et ottimo.

⁵⁵ *Si loqui non licet, tacere plane licet*, extraído de la cita original de Cicerón en su *Epístola n.º IX* del Libro cuarto.

⁵⁶ La referencia a Socrates y a Platón no aparece en el manuscrito de 1508, sino que Luigi Dardano cita a San Bernardo (1090 – 1153) y sus *Meditationes piissimae* (n.d.).

⁵⁷ Cita del Libro 4 de Valerio Massimo (s. I a.C – s. I) en *Facta et dicta memorabilia*. En el texto de 1508 de especifica la procedencia: “Come scrive Valerio, *de Continentia et abstinentia*” (1508: 83b).

⁵⁸ La cita original pertenece al texto *Los amores* de Ovidio: *Nox, vinum et amore nihil moderabile suadet*.

TRAIANO PARLA

Vi avemmo udito, non senza dilettazone e piacere d'animo. Ne accade per ora che lodiamo l'elegante e facondo parlare, non meno d'una che dell'altra parte. Non aspettate giudizio nostro in questo singolare, il quale differiremo al tempo, che sarete pienamente sodisfatti di nostra udienda a vostro contento. Né perdetes tempo come irrecuperabile, il quale se ne vola secondo il detto d'Ovidio:

«Così il fuggir, che non s'accorge l'uomo;
né qua giù tra mortai si trova cosa,
che più degli anni sia veloce es presta»⁵⁹.

Chi di voi dunque, n'ha a parlare, non tardi, per esser la materia importantissima e non breve.

EGIZIA PARLA

Io sono stata chiamata, giustissimi e santissimi signori, chi di me ha da far sermone pigli 'l tempo e se n'espedisca, ovvero si degnino vostre eccellenze licenziarmi: che son apparecchiata con allegra fronte a far l'una o l'altra cosa per obbedir e sodisfare al debito di giustizia secondo le mie forze.

QUERELA DI FULVIO CONTRA EGIZIA

Avete fatto bene a lasciarvi vedere e conoscere per la prima delle restanti da me specialmente desiderata d'udire. Tu sei dunque quella presuntuosa, anzi temeraria femmina, la quale tanto denigrasti e vituperasti con le tue lusinghe e falsa arte la Real Maestà del sapientissimo e splendissimo re Salomone, tanto dal secolo stimato per la sua grandissima sapienza, immenso dominio d'abbondanti ricchezze et opere sue, eccelse, magne et alte.

Nemmeno per suoi infallibili e divini giudizi e guisa che nessun mortale viveva contento, finché veduto non avesse la sua maestà, della qual la gloriosa fama per lo mondo divulgata

⁵⁹ Del Libro Primero de la *Metamorfosis*. En el original en latín: “*Labitur occulte fallitque volatilis aetas, et nihil est annis velocius*” (1508: 84a)

indusse con meraviglioso affetto la famosa e sapientissima Regina Saba per vedere e onorare quella, come l'oracolo d'Apolline partendosi dall'estreme parti del mondo.

Con onorata compagnia e grandissima quantità d'oro, e preziosissimi tesori, trapassando lochi aridi e selvaggi et aspri per mezzo l'alto e profondo mare Rosso, la quale certamente eccelsa Reina. Poi, veduta la splendida sua maestà, e odita l'ammiranda sua facondia stupida, risoluti da quello, i suoi problemi e proposti dubi, come al fine soddisfatta presentati i suoi magni doni, con ornata e elegante orazione e con somma riverenza fra le notabili et gravissime sue parole disse:

«Non è possibile Sacra Maestà che chi non ha veduto e udito quella, possa credere per umano ingegno e grazia naturale, referire con faconda lingua, né con penna scriver la millesima parte, delle regie tue condizioni, e qualità, né ancora che a chi quella non ha udito e veduto possa servir l'ingegno, la lingua, né il tempo di recitarle: salva sempre sia la tua maestade».

Non ti vergognasti fetida vermicella [di] affermmiarlo, cavalcarlo nudo, e come ancilla vile e disprezzata farlo filare a tua voglia in vitupero, e grandissimo disonore di quella real' maestade? La qualcosa non ebbero ardimento di fare seicento sue mogli e trecento concubine, ch'egli ebbe a suo sollazzo, et ad ogni voler suo. Quale arte, quale ingegno, audacia, astuzia e, finalmente, che speranza avrai di poterti bastevolmente scusare? Parla ormai, ti prego, che non meno desidero di udirti, che tu di parlare.

DIFESA D'EGIZIA

Sta pur queto e paziente ad ascoltarmi, come io son stata ad odir la falsa, arrogante, mendace e piena di false calunnie accusazione, che spero non ti partirai di qui contento, né gagliardo, come animosamente t'hai mostrato secondo la tua usata temerità, non mi denegando come non dei le cose ragionevoli.

Io era Egizia, famosissima e bella, nemmeno di quante mogli e concubine la maestà del Re aveva, di somma onestà e bellezza dotata. Nondimeno per mia fortuna sottoposta a sua maestade piena di sapienza come tu dici, e tuttavia non resti di farlo

pazzissimo e forsennato, che da una femminuccia s'abbia lasciato privare di tanta natural' et acquistata sapienza. Ch'è opposto, in opposto, e duò contrari in un soggetto, e prima ch'io proceda più oltre dico che gli fai maggior ingiuria a dir così di sua maestà, che non avrei fatt' io di lui essendo come dici.

E credendo tu maggiormente incolparmi, quello crudelmente condanni, perché minor' error' sarebbe da lui e da sua volontà fusse proceduto quello, come da pari forza et eguale che da me donna umile e debole e disprezzata qual mi fai: perciò che quanto più un gagliardo da un debole è vinto tanto gli è maggior vitupero che s'ei fusse da più forte superato, ovvero da lui proprio per non gloriarsi almeno altrui, di sua vergogna ma inebriato tu da immoderato affetto, c'hai alla parte tua privata del lume della ragione, qual cieco per scusar quella l'accusate d'un vizio naturale e comune; dal quale chi ne scampa, non è Figliuol di Dio, et è detto peccato di minor colpa, e di maggior infamia.

Nondimeno autorità non vale contra i Signori conditori delle leggi, li quali, non sottogiacciando alle leggi, come ragionevolmente è stato ordinato, però fai come quello ignorante nocchiero per schivare la sua nave da Cariddi e Sylla come canta 'l Poeta⁶⁰: «volsi fuggir Cariddi, e in Sylla andai».

Ma ritornando al fatto, dico che essendo sua maestà dominatrice di me, per aver sopra di me puro e libero imperio con podestà d'occidermi, ne avendo ritrovato per tutto 'l suo Regno donna di me più bella, onesta, virtuosa, come è da giudicare essendo stata preeletta dagli occhi e giudizio suo, infallibile fra tutte le altre, e chiamandomi al suo real' cospetto. E introdotta nella sua secreta e bella sala, desiderando li miei delicati et puri abbracciamenti, dichiaratomi l'acceso suo desiderio et infiammato amore verso di me, promise l'ampie e diverse offerte essendo io non senza grandissima meraviglia posta tra l'incude, e 'l martello.

Anzi, come attonita e mezza morta, ridotta a tal non pensata condizione, né dovendo aspettare quello, che con minacce e

⁶⁰ Aunque la cita pertenece probablemente al poeta francés Gautier de Châtillon (1135 – 1201), “*Incidere in Scyllam, cupiens vitare Charybdim*”, en ninguna de las versiones de la obra dardánica aparece referencia alguna al autor ni a su obra.

violenza era per ricevere, potendolo con grazia ottenere, ovvero consentire che officio era 'l mio.

Ti prego, Fulvio, me 'l dichiari, che ti concedo licenzia [per] m'interrompir'. E ch'avresti fatto tu, se stato fusti donna, e in mio luoco, non t'ingannando la coscienza? Or, poi ch'io veggo che non ti curi di rispondermi, risponderò per te, che egli m'era necessario di duò partiti, eleggerne uno: cioè, o la morte con infamia da non essere scusata, dappoi me violata, ovvero non violata e morta.

Nessun giudice essendo, che me potesse scusare, e che fusse stato ardito a parlare di mia innocenza, ovvero ch'avesse con la persona e non con la mente come allora feci, consentito al mio Signore e Re, con sua grazia e amore, antepoendomi egli a ogni sua altra molto amata donna.

Ne è già da comparare il fatto mio a quello di Lucrezia Romana, ella consentì col corpo al figliuolo di Tarquino, grande anzi grandissima disparità da l'uno all'altro stupratore; et ancora da me non maritata, a Lucrezia maritata in Colatino perché se fui stuprata come ella, non violai il letto matrimoniale, né viziai il matrimonio, né ruppi fede al marito, non l'avendo al quale per render testimonio dell'integrità dell'animo mio non corrotto. Fusse necessario con le proprie mani uccidermi, la quale Lucretia non mancò.

Ciò fece per dare degna pena a sé del suo errore, non l'avendo vietato et potendolo vietare, ch'a giustificarsi di tal violenza, e più tosto conseguir morte per mano d'altrui che per la sua cosa, aliena della natura, né per quello rimase che ella non fuse violata. Lei, non repugnante, né imitando Santa Susanna, la quale prima che volesse consentire col corpo a tale ingiuria permesse d'esser lapidata e morir ancora.

Che per tanta lodevole sua virtù e integrità d'animo fusse liberata, per divina bontà e giustizia; mediante 'l divino giudizio di Danielle fanciullo, né voglio consentir ch'io consentissi con l'animo, ma ben per esser quello più potente conseguì 'l desiderio suo, al qual dappoi, e già perduto l'unico mio bene, 'l sesso muliebre singolarmente donato, che son le primizie delle sue delizie mi parve licito, non perder ancora quel che la fortuna non cercando io avesse prestatomi, che fu la grazia del Re a me concesso come disopra, senza alcuna mia colpa e vizio contra 'l

quale meritamente possa essere accusata, e se altramente avesse fatto, sarebbe stata pazza.

E conseguentemente, avendomi 'l sommo re apprezzata, sarebbe stato stolto apprezzar' una pazza, ma perché io era non solo bella, ma ingegnosa, onesta e sapiente. Mi magnificò sopra tutte l'altre, né di questa tal mia lode debbo essere infamata, essendo necessaria la mia scusa, né debbo quella vituperare, perché s'ebbi grazia da sua serenità, non l'ebbi senza gran prezzo. Però che per quella perdetti ogni mio tesoro oltra 'l quale nulla mi rimase, a sua serenità veramente tolsi parte di grazia, che comunicava per sua clemenza con chi gli piaceva, la quale col restante del suo imperio era sua, né di quella io né altri poteva privarlo, che veramente dapi acquistata tal grazia, non la devesse aver grata.

È pazzia pensarselo, anzi a non conservar quella sarebbe stato somma pazzia, né per conservarla, non usar' ogni artificio, e piacevolezza per sua maestà da me desiderata, acciò quella amasse, non gli fusse caduta in odio e pericolo di morte, la qual fugge ogn' animal' ancora bruto, come ne scrive 'l Severino Boezio: «Ogn' animal s'affatica di difendere la salute, e fugge la morte, e la distruzione», e Lucano⁶¹, l'eccellente poeta, disse: «In cose dubbie al Tiranno e securo, talora simular la povertade, perché alla sua ira non può resistere 'l suddito né inferiore».

Che veramente s'agguagli al tiranno è cosa certa, che chi vuol usar somma potenza contra gli inferiori, non è virtuoso, e cade nella infamia di nome tirannico, contrario alla dignità vera reale, onde esso Lucano dice:

«Chi pietoso esser vuol' esca di sale,
non s'accorda virtute, et podestade».

Oltra di questo non mi dinegarai che sua maestà era innamorata di me e voleva disporre di me al suo piacere, non io di lui, perché vitupero sarebbe stato l'innamorarmi e desiderar cosa non solamente sopra 'l mio merito, ma ancora impossibile. E se possibile, temeraria sopra modo, e vana, ma ben essendo per quanto aspetta a sua maestà possibile gli era conceduta d'amarmi

⁶¹ La cita hace referencia a la obra *Farsalia* (Libro VIII) del poeta Lucano (39 d.C – 65)., nieto de filósofo Séneca.

come assolto da legge, e da quei che l'obbedissero, come scrive Giuvenale⁶²:

«Questo voglio, così comando: sia il mio voler in cambio di ragione».

Questo veramente amor suo in me lo vero volere donde puote causarsi. Ti dimando che me 'l dichiari, risponderai, e bene da due cose, la prima ch'era bellissima; la seconda, che piaceva agli occhi suoi, e per quelli 'l core in me gli ardeva, la qual cosa dunque così essendo ch'altramente non fu, né potea essere che la bellezza mia fusse, come in vero era naturale, e agli occhi suoi, non ad altri, ch'a sua propria maestà sottoposti, e in sua facoltà quelli chiudere. e aprire.

Che colpa n'ho io? Di questo suo, tanto in me allora infiammato amore? Niuna certo, or procederai più oltra, e dirai: «Perché lo facesti porre in quattro nudo, a modo d'animale brutto, a ascendestili addosso, come se fusse stato un cavallo, e ancora farlo filar' alla conocchia, come se fusse stato la tu ancilla».

Risponditi, e ascolta se 'l voi sapere: quest'è certo. Che gli atti propri dell'uomo, non essendo alcuna violenza, non si può astringere stando l'arbitrio suo libero, e la ragione, che fin Iddio massimo, di ragione ordinaria non può sforzare 'l libero arbitrio. E però disse sua maestà: «Quello 'l quale ha fatto te, senza te non salverà te, senza te e ancora, ch'io non l'astringesse».

Ch'io non l'astringesse non lo dinegarai per la instabilità muliebre, per la riverenza e timore mio in sua maestà, e sue maggiori forze e infinite altre. Dunque, se egli mostrò ignudo fu che così gli piacque del filar veramente con fuso e conocchia, ch'è atto proprio non soggetto ad alcuna violenza grandemente più è proceduto, perché così gli piacque e volse che veramente lo cavalcasse. Dico ancora, che l'ascenderli addosso fusse atto mio proprio, non già proprio, né in mio dominio prepararlo e farlo abile, da montarli addosso, ma fu suo; se suo et io soggetta agli suoi precetti.

⁶² En la versión de 1508 Luigi Dardano atribuye la cita "*Hoc volo, sic iubeo, sit pro ratione voluntas*" (1508: 88b) a Ovidio. Ippolito Dardano en su edición de 1554 no solo la traduce, sino que además corrige la errata, puesto que esta cita pertenece a las *Sátira VI* de Juvenal.

Che far' altro deuea ch'obbedire e servire a modo di patrone e non al mio? «Perché 'l servo non è maggiore del patrone», dirai; «che 'l servire deve essere nelle cose oneste, ovvero consuete e licite».

Rispondo che obbedire a chi ha potenza non è fallire, anzi in contrario, impugnar ai precetti del suo Signore; ovvero, non obbedirli è temerità grandissima, volendo riguardare e considerare se sono onesti perché l'uomo non deve mettere la falce sua nella biada d'altrui, né dar legge a suoi signori, anzi come dice Cicerone: «l'uomo savio deve cedere al tempo», cioè obbedire alla necessità. E che 'l non licito, non disse Ovidio: «Ha statuito Giovè, esser pietosa la cosa che diletta nel desio»⁶³.

E come ho detto disopra, color che fano le leggi, le fanno per legar li sudditi e farseli obbedienti, ma non per legarsi loro, altramente sarebbe una pazzia di libero farsi servo. Perché le leggi quanto al Prencipe tutte sono nello scanno del petto suo, ma più oltra rispondermi a questo, ti prego. Se la maestà del Re avea di me, e dell'amor mio tolto dominio, si che non era più in mia libertà di privarlo, qual ragion dovrebbe vietarmi, che con dolce arte e dilettevoli piacevolezza e sollazzi da sua maestà desiderati e richiesti, non dovesse ancor' io avermi fatta acuta, che non mi potesse per quelli privare della sua grazia, come ancora non poteva io privar sua maestà del suo sollazzo in me, e piaceri giocondissimi? Ch'a ogni suo volere non mi potesse scacciare con rovina e infamia mia?

Nessun certo, e quivi fu la prudenza mia, non da esser biasimata, ma laudata. Ch'a torli un tal pegno, che né sua né altra maggior forza umana per discordia, ovvero odio futuro potesse ritorlo, e di quelli privarmi in alcuno tempo di vita, che fu tanto sottopormi a contenti e piaceri da sua maestà per me intesi esserli grati, che per consumarsi a quelli, acciò più volte reiterati, render maggior gaudio e diletto ad ambi. Sua maestà, per dimostrarmi indissolubile amore, si sottoponesse, similmente a me, acciò che veduto io e compreso quanto sua regia maestà usava benignità e umiltà, posta da canto ogni sua real' dignità, non per solo non gli

⁶³ En el original *Heroides* de Ovidio: “*Iupiter esse pium, statuit quodcumque iuvaret*”, y que Dardano retoma en su manuscrito.

dinegasse ogni suo volere e appetito, ma comprendesse l'amor suo in me non esser finto.

Acciò che liberata la mente mia di qualche sospetto non le cadessi in disgrazia, perché se tolto avesse per pegno d'amore, un castello, ovvero città, ovvero in dono avuta poteva sempre a suo beneplacito ritormela. Ma gli atti e modi fra noi servati in darsi piacere, al fine non gli poteva ritorli, né dalla memoria mia ritarli, che non ne fusse di quelli ricordevole in ogni tempo. Si che avendomi esclusa dalla grazia sua, non fusse in mia facoltà non solamente darli in occhio, ma ancora manifestarsi pubblicamente a ogni sua vergogna et vitupero, e per schivar sua maestà tal pericolo era convenevole, ovvero per amore mi conservasse grata, ovvero per timore, perché dice Horatio⁶⁴:

«Odiano i buoni di peccar sospinti
d'amor ch'a la virtù portano: e i tristi
rimangon di peccar per la paura,
c'hanno d'esser puniti».

E similmente dice Giovanni⁶⁵: «Quello che fa 'l peccato e servo del peccato». Se dunque egli s'effeminò, perché così volesse e potesse, che appartiene a me a chi vuole non si fa ingiuria, e basta a mia scusa che non usasse violenza alcuna. Come non puote, né s'avesse potuto, avrebbe voluto, salvo con lusinghe e abbracciamenti e sollazzi venerei dalla natura conceduti.

Se veramente negli atti virili usati con sua maestà in cavalcarlo, e farlo filar', e a me prestasse obbedienza deb' io essere infamata. È cosa al tutto contra ragione: perciò che accrescer sua dignità, e di femmina, quanto al poter farsi maschio come cosa in vero più nobile della donna: non è al mondo legge alcuna che lo vieti, anzi tutte le leggi et esempi invitano ognuno ad ascendere e farsi maggiore. Anzi, dice Euripide: «che s'egli si

⁶⁴ “*Oderunt peccare boni virtutis amore: Oderunt peccare mali formidine pene*”. En el manuscrito de 1508 Luigi Dardano no hace nombra al autor en su referencia original en latín, el poeta lírico romano Quinto Horacio (65 a.C – 8 a.C), sino que es Ippolito quien lo cita en su versión de 1554.

⁶⁵ Evangelio según San Juan, 8: 34: “*Qui facit peccatum, servus est peccati*”. Al igual que en el caso anterior, es Ippolito Dardano quien referencia al autor de la cita original.

deve violare la ragione, si deve violare per causa di regnare»⁶⁶. Più è lodato chi regna e accresce 'l stato suo senza violar la ragione, com'ho fatto io, e sempre faria qualunque prudente e savia donna.

E questo sia per ora a tua risposta, Fulvio. Se te ne consenti, ma se non, siamo innanzi a chi non fallirà nel giudizio. Avrebbe più diffusamente parlato se innanzi d'altri giudici ci fussimo ritrovati, ancora per dar luoco a chi desidera come io purgar la sua innocenza da queste pazze e vane e deboli tue accuse.

LI GIUDICI PARLANO

Non è stato 'l parlar vostro invero, cotanto lungo che più non sia stato, che più non sia stato a noi grato odirlo con le copiose e saggie ragioni per una e l'altra parte. A suo proposito e favore, meravigliosamente prodotte, non senza eloquenza et ingegno, memoria et arte. Ma come alle prime dicessimo, diremo a voi ancora ch'al fine della causa intenderete l'oppenione nostra. L'altre veramente che restano si facciano innanzi, e d'accordo piglino la volta loro, ch'ad alcuna non mancheremo d'udienza e poi di giustizia.

BETSABEA PARLA

Io ancora, gravissimi et eccellentissimi Signori, son stata chiamata al cospetto vostro, e son la terza in ordine. Desiderosa d'esser' espedita, ma perché a chi m'ha fatto chiamar si conviene dir la causa. E quello che da me pretende, lo prego che egli non tardi, perché come io l'avrò inteso, gli darò preste e convenevole risposta. Pigli dal campo egli, ch'io vengo dietro.

⁶⁶ La frase original de Eurípides en su tragedia *Las fenicias* (410 a.C. aprox.) viene en la obra de 1508 reformulada y sin la correspondiente autoría. En cambio, aunque Ippolito Dardano en la versión de 1554 no menciona el nombre de la obra a la que hace referencia, sí lo hace con el nombre de su autor.

FULVIO CONTRA BETSABEA

Io, pigliato del campo e troppo sarà per tempo che di te parli, non dinegando tu esser Betsabea, come non fai. Dunque, sei quella lussuriosa, adultera e meretrice, ch'a te trahesti, contaminasti e viziasti il divino e sacro amico di Dio, [il] re Davide, pieno di spirito santo, a tanta insania e disgrazia con Dio, che dimenticandosi egli ogni dono di spirito santo in lui.

E di tanta benevolenza et amicizia con quello, lo facesti rubellar e diventar sfrenato adultero e crudele omicida del tuo proprio onorato marito, in grandissimo disonore et vergogna della sua real' maestade, ma non meno a somma offesa della divina maestà di Dio, eterno padre, il quale di quello disse: «Ho trovato l'uomo secondo 'l cor' mio». Tanto gli piacquero, et furno grate le mirabili sue condition.

Se questo ti fu licito, convenevole e ben fatto, adduci la ragione, né far come Egizia, la quale devendosi scusare, s'ha lodato, e spero ch'essa s'avrà grandemente condannata.

DIFESA DI BETSABEA

Tu ti glori, Fulvio mio, e t'inganni aver convinta Egizia nell'ultimo del tuo sermone, ma aggiungi che tu spero quanto ti sostien', che non cadda al tutto, insomma leggerezza et ignoranza di giudizio. Come disse Boezio: «Quello, che li miseri vogliono facilmente credono», ma questo ti basti a tal proposito, ch'ogni lode si canta nel fine, et te n'accorgerai al levar delle stuore quello ch'avrà gettato 'l tuo sale. E ricordati di questo sapiente detto d'Ovidio, e ponilo a tua risposta per hora:

«Il fin d'ognor prova le cose fatte.
Desidro che ciascun che stima i fatti
ben deversi notar dalla fortuna,
ma manchi a tempo di prosperitate».

Ma ancora questo per tua amonizione ti dono, che più onore e laude ti sarebbe menar le cause che le persone massimamente a te che sei avvocato, qual sei, a cui aspetta parlar nelle cause, e non infamar le persone, come di me hai fatto, chiamandomi lussuriosa, meretrice e concubina. Ma confortomi in quel detto

della infallibil' verità, cioè, l'uomo da bene di bono tesoro dice bene, l'uomo reo del tristo tesoro dice male.

Rispose etiando un filosofo nobilissimo ingiuriato da un tristo, e ripeso dai compagni, che non li rispondesse: «Egli dice male, perché non sa dir bene»⁶⁷. Ancor' sappi questo: «Che la morte e la vita è nella lingua dell'uomo»; e dicesi ancora [che] «non è nella selva bestia peggiore che la mala lingua». Questo per hora vo che basti alla tua presunzione e mordacità drizzaromi, dunque a voi, singolarissimi e venerabili signori, li quali non giudicano per ciance né menzogne, ma per cose ellegate e provate, e per legge.

E dove quelle mancano, per ragion naturale e divina ispirazione, li quali se per sua naturale benignità tanto pazientemente hanno ascoltato Fulvio, pieno di tante bugie contra di me, per servare 'l decoro suo e della giustizia, che è non dinegar quella nel parlare ad alcuno, perché la giustizia non si denega, né ancor' al diavolo. Non manco odiranno me, accompagnate dalla ragione et dalle verità, vestita di somma pietà et compassione a mia scusatione.

Fui e son l'infelice Betsabea, a marito e barone ottimo congiunta, e di tanti nobili condizioni dotato dalla natura, del quale si potea aver pari, [ma] non potea del tutto aver superiore, né di lui desiderar più bella creanza, né più benigno aspetto. Pieno de prudenza, e grazio, fornito di singolar virtù, sapienza e bontà. Non solo al voler conforme a me, ma simile, e medesimo nei quali bensì collocò quel santo detto di Dio padre: «Nella creazione di primi nostri parenti sarete due in una carne, vivendo sempre in pace e uniformità d'animo».

E veramente cader in quel glorioso detto Ciceroniano: «vero et primo bene è cercare l'eguale e simil a sé»; questo medesimo conferma il principe di filosofi, niente è più desiderabile che la cosa simil à sé. Che poteva io dunque desiderar meglio né più dilettevole e giocondo, né a me convenevole et onorato di cui ne aveva non solo notizia, ma della propria essentia infallibile gusto, scienza e pegno?

⁶⁷ En ninguna de las dos versiones se menciona al autor de la cita. En este caso, se parafrasea el original de Sócrates.

Come describe Boezio: «Il conoscere quelle cose delle quali grandemente mi diletto m'è stato in luogo di quiete, e quel medesimo altrove». Perché chi è quell'ignorante? Il quale non desidera saper qualche cosa, ovvero possa seguire le cose non intese, viveva contenta, né altro desiderava. Secondo il savio detto di Cicerone: «Di tutte le compagnie, nessuna è più eccellente, nessuna è più ferma, che quando gli uomini ben simili di costumi sono congiunti con familiarità», e similmente quella è giocondissima amicizia, la quale la similitudine di costumi ha congiunto.

Ma mio infortunio volse, e mia disgrazia, ch'essendo 'l nostro palazzo dirimpetto del real' palazzo del Sacro re nostro Davide, fusse qualche volte a caso veduta, desiderata e con occulta fraude voluta per la mia bellezza a non dinegar 'l vero: però che poche, ovvero forse nessun'altra donna in quel tempo era pari a me, non che superiore, o desiderata et apprezzata male. Quella cosa, la quale è accompagnata con somma onestà e inviolata pudicizia, ch'era la mia rara bellezza, la quale mi devea appresso sua maestà render sicura e veneranda, appresso ancora, e massimamente ciascun, generoso e virtuoso core.

Fu mio nimico, mia rovina e precipizio, anzi carnefice dell'onor' mio, della vita del mio onorato marito, ch'infiammata dell'infelice e vizioso amore in me (sua regina maestade). A me certamente occultò [e] pensò mandar' in ambasciaria il savio et reverendo mio marito, fingendo farlo per onorarlo e apprezzarlo sopra gli altri suoi baroni, il quale incauto del nostro futuro male, come suddito e riverente al suo Re.

E ben disposto fece l'obbedienza, e partito non molto poi, fingendo sua maestà aver avuto lettere da lui, e per quelle aver cagione necessaria conferir meco, mandonmi per onorate donne a chiamar, ch'a sua presenza mi conferissi. E così, non sapendo né giudicando lo inganno, né potendo ricusar, fui ivi finalmente condotta, accompagnata ancora con le mie fedel' cameriere e seguendo i reali riti.

Prima che si vada allor maestà, si fa dimora in una pre-anticamera, e per le donne mi guidavo, facendoli sapere che ella era venuta, si dipartirono, lasciatemi sola in quel luogo con le mie damigelle, fui d'indi a poco chiamata più dentro nella propinqua anticamera alla Reale fecemi restar come dicevano secondo

l'usanza la mia scorta e compagnia. E dappoi chiamata sola, e pervenuta a sua regia presenza, et fattoli per me li debiti saluti, e real' riverenze, mi fece sedere appresso sua maestà sedendo sopra d'un piccolo letto al mezzo della camera, ornato di fornimenti d'oro, ricamati di perle e preziose margarite, le quali risplendevano come li raggi del Sole nel limpido e chiaro Meridiano.

E presa per sua maestà la mia destra con la sua, usò queste parole: «Unica radice del cor' mio, in cui riposa ogni mio contento e nel cui potere giace lo stato della mia vita, non vi smarrite, perché non sete qui chiamata per farvi noia, né sdegno alcuno, ma di felice farvi felicissima e beata, e non solamente, ma l'apprezzato da voi vostro ottimo marito, e a nostra maestà gratissimo, il qual per onorar abbiamo mandato in ambasciata, e per aver atto modo di manifestar a voi i secreti nostri, quanto più occultamente si puote, e non solo dell'impiegato core, ma di tutto il regno nostro, perché volemmo che voi teniate le chiavi del core. E 'l marito del grande stato nostro orneremmo ancora, 'l marito di milita, e d'ogni dignità maggiore, sicché tenera 'l supremo grado fra tutti i nostri baroni, e duci.

» Daremo opera ancora, che egli non prenda mai sospetto alcuno degli amori et piaceri nostri, non vi rendendo come non dovete contrario a quelli altramente sete, non meno savia che bella. Ben potete per vostro singolar ingegno e gran giudizio comprender quanto è differente la grazia dalla disgrazia, e qual sia lo stato dell'una e l'altra, e perché forse l'ampie nostre oblazioni vi potrebbero render' incrudela, ovvero dubbia, cerca l'osservanza di quelle. Ve ne volemmo prima dare 'l Supremo pegno nostro, che giurando secondo il real' costume attendervi al tutto con ogni fede e sinceritate.

» Dappoi volemmo rendervi la causa, perché dovemmo così affettuosamente promettervi: la qual è ch'essendo 'l cor' nostro mortalmente ferito per amarvi, né abbiamo altro aiuto, né consiglio che l'opera vostra da noi necessario desiderata. Potemmo e dovemmo concludere che rinascemmo oggi per voi, al quale beneficio così immenso, 'l quale riceveremmo da voi, nessuno altro potremmo rendervi pari, né volemmo dire che siate in nostro dominio, né potresti fuggire perché nessuna cosa violenta e dilettabile e buona ne perpetua.

» Ne sarebbe risanato 'l cor' nostro come volemmo, nei nostri piaceri sarebbero eguali, ne è ricercati come si deve, e intendemmo che siano l'altre cose veramente per vostra innata prudenza, sapientemente considerarete».

E subito proferite queste sue meravigliose parole, tenendone pur ancora a sua maestà la mano destra con la destra sua; con la sinistra volendomi cingere 'l collo e abbracciarmi, accorta alquanto un poco di questo, quanto potet' accomodatamene, che sua maestà non se n'avvedesse per non ridur quella ira e sdegno. Mi ritrassi, benché poco, perché volendomi sua maestà baciare la faccia, ovvero la bocca, mi pacìo 'l petto, e perché non s'accendesse a ire di questo onesto e vergognoso movimento mio, usai tremando con bassa voce queste parole impallidita, e non senza lagrime cadenti dagli occhi bassi a terra e mezzi chiusi, che 'l petto mio rigò per tutto:

«Alto, grande e sacro Re, egli è dubbio, che per liberar tua maestà da questa sua, che per me receve cordial' passione, spronerei 'l sangue e la vita come debbo. Né di quella gliene faccio penuria alcuna come di cosa, in vero di sua serve, ne resta ancora 'l cor' mio senza grandissima ferita, ma per la devozione e pietade mia verso di te. Né voglio, né debbo ricusar cosa alcuna a tua maestà, ma quello sommamente supplico e grandemente prego che si degni come clementissimo, pietosissimo e giustissimo re udir da me obbediente serve queste poche parole senza disdegno, che spero nella tua clemenza e grazia, io e quella si renderanno contenti.

» Sa tua maestà che cosa fatta e detta non può tornar' dietro, et ogni cosa promessa si deve osservare; sa ancora quanto sia degno 'l sacramento matrimoniale ordinato dal sommo e massimo Dio, padre nel paradiso terrestre nella creazion' di nostri primi parenti, e come disse: "sarete duò in una carne", e quelli li quali Dio ha congiunto, l'uomo non separa. Ancora non gli è ascoso che nei successi, e futuri matrimoni in fede et osservanza reale di quella, l'uomo e la donna si toccano la mano, e l'anello alla donna gli pone 'l marito nel dito della fede, la quale essendo già stato per me con consentimento dell'uno e l'altro, data al marito, non posso quella rompere da lui; torla senza equal consentimento.

» Sa ottimamente come ‘l marito et io semo tuoi servi, né è licito a tua maestà dinegarli cosa sua, massimamente, se ‘l par così a quella, che nel ritorno del tuo servo (marito mio) dall’ambasciata, che con lui conferisca questo tuo desiderio e volere. Il farò rendendomi certa, che non sarà dinegata cosa che desideri tua maestà: ma che quello ‘l qual più non è mio, e già ad altri promesso e possesso, lo possa di ragione dare a tua maestà, dalla quale solamente aspetto ‘l suo santo giudizio».

Con queste parole, gettata ai piedi di sua maestà, e la mano al petto, e la faccia a terra, mi raccomandai a sua serenità, né feci questo senza pietosa arte per interponer tempo al potere. Perché si dice «chi ha tempo, ha vita»⁶⁸, e fra questo mezzo morirà ‘l gambelo, o ‘l Signore, perché tute le cose ‘l tempo strugge e ‘l giorno ha dodici hore.

Mi prese sua maestà con ambe le mani per le braccia, levatosi alquanto da sedere, e posta mi appresso, si come prima sedea usando queste parole: «Madonna! Unico mio presidio, stolta cosa sarebbe quello, che s’ha in propria mano riponerlo ad altrui arbitrio, e se sete di vostro marito, e vostro marito sia ancora nostro, sete ambi nostri al pare, v’avete giudicarà voi istessi. State queta!».

Che ‘l non lice avere ‘l lepre nella rete, lasciarlo per ripigliarlo poi e cintami con ambe mani al traverso, mi sopra posa e supina distesa. Sopra il letticello fece per allora e conseguì ‘l piacere e desiderio suo, ma non il mio, e di questo mi rimetto al giudizio di colui a cui nulla si può celare, e ch’in ogni luoco sempre s’ha trovato e si ritrova, secondo quel detto: *Dio è in ogni luoco*.

Non contenta con questo, sua regia maestà, e temendo il ritorno di mio marito, qualche difficoltà (ovvero ostacolo) a condurre a fine l’incominciato suo amoroso piacere subito tornato dall’ambasciare. E egli lo mandò a maggior impresa e più onorata legazione: cosa da me in vero non mai giudicata, né ancora sospicata, e prime ch’a noi ritornasse finta la violenza dei ladroni lo fece empivamente ammazzare, la qualcosa Dio investiator di cori umani, che se da me fusse stata pensata, non che creduta, non avrebbe sua maestà viva avuta mai la mia persona.

⁶⁸ En la edición manuscrita de 1508 Luigi Dardano atribuye esta locución latina a Ovidio.

Ma giudicai liberare 'l marito dall'ira sua e da qualche pericolo di morte, che avvenne al contrario, perché minor male avrei giudicato essere stata occisa, ovvero avvelenata pudica, che cor' rotta, ancora che violata per non esser stata causa per inganno e violenza di sua maestà.

E non mio alquanto della morte del caro consorte tanto apprezzato e da me molto amato, ma contra traditori non val seno, mi mancano li spiriti vitali a questo mio grave e penetrabil' dolore, che mi trafigge l'anima e 'l cuore. Al vostro cospetto eccellentissimi Signori, li quali per vostra somma sapienza potete facilmente comprendere l'innocenza mia. Ne voglio pretermettere ancora che se io commisi peccato col corpo, non peccai con la mente, né col corpo ancora avrei peccato, tanto sarei stata repugnante.

Ma ciò tollerai per schifar la morte del marito tanto da me affettuosamente amato, cosa pia et umana. Ma poniamo che io gli avessi consentito di volontà, se Dio massimo per aspra penitenza del violator' e omicida ha perdonato quello, quanto maggiormente si deve a me violata da' indulgenza, di cui non fu picciola penitenza: la violenza prima la morte del consorte carissimo, la mia disconsolata vedovanza e vita solitaria disonorata.

Voglio dir, che se 'l peccato è stato maggiore nel Sacro Re, sia per la qualità del peccato doppio et grandissimo, sia per la condition del peccatore in gran dignità costituito, come ben dice 'l Satirico Giuvenale, così dicendo:
«Ha in sé il peccato ogni vizio dell'animo
e tanto più evidente quanto quello,
che pecca reputato vien maggiore».

Ancora dice Ovidio:
«La maestà e l'amor non ben s'accordano,
né stanno insieme in pacifico stato».

Iddio gli ha perdonato, e meritamente, perché a me debbe rimaner per la mala oppenione di Fulvio colpa di minor peccato, causata da violenza, che non si potea schivare. E per rimuovere maggior male, il quale se non fu rimosso non fu per mia colpa. Né ebbe per me, né quanto fusse in me non operasse per quanto a me apparteneva schivarlo, né mancasse d'ogni possibile officio

mio in quello, ma la ragione fu nell'arme, et dura cosa è contra lo stimolo calcitrare.

FULVIO CONTRA DALILA

Poi ch'avete deliberato, eccellentissimi Signori, non più odir in ciascuna ch'uno per parte e una volta solamente, sono astretto di non rispondere a Betsabea. Ma secondo il vostro sapientissimo decreto, procederò per hora contra la scellerata Dalila qui sfacciata, la quale ingannerebbe ogni altro che non la conoscesse.

Tanto si sta ardita nel cospetto vostro, nobilissimi Signori, come s'ella aspettasse odire un gran laude delle sue opere, la qual fu cagione che a Sansone fur' tratti gli occhi, e poi della morte di quello fortissimo e santo uomo, di cui avea ogni secreto. Tanto in lei si confidava, finalmente la strage e rovina di Filistei per aver premio: dormendo egli nel grembo, come di donna che egli credeva fedele e molto amata da lui, tagliati i capelli nelli quali giaceva l'occulta sua invincibil' forza. Ne vanamente scrive 'l divino Boezio cerca questo: «Qual peste è più efficace a nuocere che 'l familiar' nimico?». E Giuvenale: «Nessun s'allegra più della vendetta, che per natura la femmina suole».

M'hai inteso, Dalila: essere stata senza fede. Or parla, che egli tocca a te.

DIFESA DI DALILA

Io parlerò e dirò, ma non confesserò come vorresti, ben dichiarerò la veritate come non dubito. Anchor che sappiano l'eccellenze di questi sapientissimi Signori, né mi voglio doler del tuo pessimo costume et natura, che non sa altro che dir male e ingiuriar ciascuno. Perché nessuno dà quello che non ha e quel che la natura dà; nessuno può negare [che] sei nato per dir male, e operar peggio, ma non poi per tua sorte occultarlo, ch'ognuno non sappia.

Io ben confesso esser Dalila, e quella che tagliò a Sansone i capelli del capo, perché egli è scritto: è necessario ch'uno mora per lo popolo. Acciò che la gente non perisca, di questo certa son, non sia oscuro a voi, illustrissimi signori, [che] fu Sansone, il più

forte di Filistei, il quale in tanto odio gli avea ch'ogn'ora e giorno gli faceva varie ingiurie e danni.

Intanto che erano ridoti a estrema disperazione, né lor valeva forza, né provvedimento alcuno a difendersi né liberarsi da lui per la sua eccessiva et non più udita forza, e quando per poterlo insidirar' (ovvero prendere), avendo chiuse le porte della terra, accostato a quelle con sua estrema forza, le fracassava. E parte ne pigliava con mano con quella facilità che se fusse stata una targa, ovvero imbracciatura, e veniva con impeto contra tutta la città, si che mal' avveniva a chiunque se gli faceva contra.

Usciva [ed] entrava, a suo beneplacito, che non gli ostava riparo alcuno, né serraglio in modo ch'ognuno desiderava la morte prima, che con tanto timore e spasimo vivere costui veramente, a cui nullo poteva resistere.

Non so dir se si innamorasse di me, ben so ch'io non di lui. Vero è ch'io, bellissima non potea non piacere agli occhi suoi e d'ognuno qual si fusse famoso e leggiadro giovane, né mai per le condizioni mie non fui libera da stimoli de principali della città, ai quali per conservar l'onor mio e di miei e l'intatta pudicità mia, non mi pensai pur compiacerli, non che consentir loro che prendessero di me piacere alcuno.

Egli veramente non essendo forza uguale a lui, che da quello mi potesse difendere con molte maniere e modi tentata, all'ultimo minacciata per schifar la morte, mi fu necessario prestarli obbedienza, e finalmente di giacermi seco contra ogni mio costume. E contento d'animo, tollerando amaramente d'essergli sottoposta sin che piacque alla fortuna, dar modo di liberarmi fra questo mezzo veramente.

Vedendo li cittadini e presidenti della città, e l'amicizia nostra, e familiarità venendo a casa mia a ogni suo piacere, come spesse volte si dovevano che non gli fusse benigna a sollevarli da tanta servitute e tirannide. Ai quali rispondendo non aver, né sapere 'l modo, il qual certamente sapendo, non tanto per liberar loro quanto ancora me, farei 'l possibile, perché non m'era ascoso quant'è debito di ciascuno, non solamente liberar la patria, ma pugnar per quella, antepoendo al proprio comodo e bene, come dichiara Cicerone. «Non solamente per noi semo nati. Ma parte del nascimento nostro la patria s'attribuisce, parte li parenti e parte gli amici», [come] ancora dice.

Oh giudici, chi di voi è il quale possa diligentemente pensare assai idonea pena contra colui il quale abbia voluto tradir la patria ai nimici? Finalmente, interrompendoli ‘l parlare una volta fra l’altre col detto Sansone. L’interrogai prima seco, usando con qualch’arte le dilettevoli lusinghe, e che modo e perch’in lui più ch’in altro la natura avesse dimostrata tanta benevolenza di farlo. Non solo potentissimo, ma invincibile da ciascuno. Risposemi l’incauto e imprudente in questo, e mal considerato uomo, che la sua forza giaceva nei suoi capelli, li quali quanto più crescevano, tanto gli cresceva maggior vigore e forza.

La qualcosa mi discoperse per propria sua leggerezza, ovvero che così, forse, volessero li Dei, perché ben sapeva egli, il qual non era senza grandissima sapienza, che chi vuole ch’alcuno fatto presto si sappia ‘l manifesti, et dici in secreto a una donna. E come vuole che più presto si sappia, tanto più l’astringa a tenerlo secreto. Ne si ricorda allora della dottrina di Plutarco⁶⁹, che disse: «Quello che con silenzio è stato ritenuto; molto facilmente si può mandar fuore, ma quello c’avrai pubblicato per alcun modo non si può tornare a dietro».

Non avendo dunque egli saputo, ovvero potuto ritener’ occulto, non fu gran fatto ch’io parlando con una mia familiare, e questo avendoli referito, ella ad altri lo ridicesse, si che volando il pervenne a notizia di governatori della città giusta quel detto di Virgilio⁷⁰:

«La fama per la sua mobilità
nel suo vigor’ conserva ‘l male, del quale
altra cosa non trovo più veloce,
e andando acquista, e accresce le sue forze».

Fu mandato per me, e interrogata se così era, come gli era stato riferito, risposi di sì per non dinegare ‘l vero. Ricordavo le di quella autorità Ciceroniana, favellando Cicerone di romani in questa maniera: «Molti sono stati trovati, li quali per la patria hanno dato non solamente ‘l denaro, ma ancora la vita».

⁶⁹ Ambas versiones de la obra atribuyen la cita a Plutarco: *Quod silentio retentum est, essere perfacile; quod autem eddideris, ullo modo revocari ottest*” (1508: 101b), traducida al latín por Guarino Veronese (1374 - 1460).

⁷⁰ En el manuscrito, Luigi Dardano referencia la cita original de la Eneida de Virgilio: “*Vires acquirit eundo*” (1508: 101b), y que Ippolito Dardano parafrasea en su traducción de 1554.

Quest'istesso Cicerone parlando, disse: «La morte che si piglia per la repubblica non è misera, né ancora è disonesta quella, la quale si piglia per la virtù, principalmente queste pene avendo in sé qualche consolazione. Perché se gli torran' la vita, non gli torrano la gloria; se gli puniranno con esilio il corpo mortale non rimoveranno l'animo dalla repubblica»⁷¹.

Allora confermata per me a quelli la cosa, come essi dicevano averla intesa con preghi e precetti giungendoci ancora minace, mi persuase, comando e astrinse che volesse usar, per quanto m'appartenesse ogni mia industria a sollevar la patria da così pestifero insidiatore e nimico, sapendo che per la patria era licito di fare tutte le cose, et adducendo mi l'autorità d'Esopo:

«Non è buon cittadino, quello il quale
l'oste prepone ai suoi cittadini
nessun' con util' serve a duò patroni,
ancor' l'uomo reo, ch'ha fatto sempre male
merita tristo et infelice fine,
l'iniquo doulsi esser preso gl'innocenti»⁷².

Allora fui indotta a consentir al comun bene. E dormendo un giorno nel mio grembo come pazzo, avendo da presso le forbici, con le quali soleva lavorare, gli tosai i capelli. Onde egli fue gliato, perdute le sopra naturali forze, rimase con i communi come gli altri, la qual cosa fatta li presidenti e li rettori della città (non la sapendo io), lo fecero prendere senza difficoltà alcuna e feceli cavar' ambi gli occhi. E poi lo lasciarono senza molto avvedimento in libertade.

Ne giudicai, certo, che li facessero tal' offesa, ma benché lo mettessero in prigione et di continuo lo tenessero raso, e avrebbero rovina, ma le cose mal consigliate presto rovinano. Perciò che cresciuti li capelli, conoscendo Sansone esserli ritornate le primiere sue forze, facendosi secondo l'usanza un giorno nel palazzo comune solenne festa, dove era ragunata parimente la nobiltà e civiltà della città, si fece condurre a un fanciullo sotto detto palazzo, il quale era edificato sopra forti

⁷¹ Fragmento extraído de *La República*, de Marco Tullio Cicerón.

⁷² “*Non bonus est civis qui praefert civibus hostem: utiliter servit nemo duobus heris*” original de *Las fábulas* del fabulista Esopo (600 a.C – 564 a.C aprox.), que Ippolito Dardano extiende en su versión.

colonne. E appoggiato a una delle principali, la quale sosteneva la principal' parte del palazzo (che volgeva da due parti di quattro), e quella abbracciata, nel più bello della festa, la tirò a sé dicendo: «Mora Sansone con tutti li Filistei». Rovinò a terra 'l palazzo tutto, con tanta rovina et uccisione del popolo che pochi ne camparono.

Questa è la somma del fatto mio, l'esito è stato crudele oltra la speranza, ma causato della patria, la quale del suo poco prudente consiglio in tal difficile negozio e poco antivedere, si n'ha portata aspra pena, la quale essi avrebbero schifata se prima avessero meglio e più lungo tempo consultato 'l fatto. Come gli ammaestrava 'l detto di Seneca morale: «Quello ch'è una volta da esser statuito si debba deliberar lungo tempo».

Io veramente dirò, come disse Christo scacciando del tempio li compratori e venditori col fonicolo: «L'amore della casa di mio padre m'infiama, e m'ha indotto a questo». Ora, come ragionevolmente e meritamente, a far' io tenuta, t'ho risposto, Fulvio, ma credo non come vorresti.

FULVIO CONTRA VIRGILIA

Non fa di mestiere che io ti risponda seguendo l'ordine di sopra, secondo il decreto preallegato. Procederemo dunque contra la quinta qui propinqua, il cui nome confessammo non sapere, ma non è l'istoria sua molto divulgata, alla quale benché quando del corpo è manifesto, non si cerca del nome per abilitar più 'l detto nostro, la nomineremmo Virgilia.

Se altramente tu non curi quello manifestare, tu dunque di cui s'aveva degnato Virgilio, prencipe degli antiqui e moderni poeti famosi greci e latini, qual grave ingiuria da lui ricevuta, ti puote, ne devette indurre, così disonesta e vituperosamente ingannare, beffare e in pubblico infamare con eterno vitupero, e far favola alla gente.

Così nobile e famoso poeta, il quale per merito di tanto singolar' amore che ti portava, inducesti con inganno e fraude, e col laccio d'amore prestate tanta fede. Ansio del tuo in lui falso e finto amore, che si pose la notte per tuo ricordo e ordine per entrar' in casa tua, essendo impossibil' ogni altro modo da' opera

secreta ai sollazzi e piaceri vostri da lui desiderati. E quando l'avesti tirato fin' al mezzo della distanza tra la terra e la finestra.

Desti volta alla corda et ivi lo lasciasti impeso fin' al chiaro e lucido giorno, che da tutti fusse con singolar' meraviglia, come cosa nova e non più intesa. Veduto da tutta la città, con sommo gioco, né manco biasimo di te per dimostrar più chiaro al mondo quanta sia fraude e poca fede in femmina, secondo quel detto di Seneca: «ogni inganno s'apparecchia per la fraude della femmina»⁷³.

Che scusa addurrai? Tu non sforzata, tu non per liberar la patria, tu non per far vendetta d'alcuna notabil' ingiuria a te fatta né ai tuoi, né per acquistar dominio, né facultà alcuna, né ancora per schifar l'ira, forza, ovvero poter suo per esser benché dottissimo, non però d'alcuna imperiale autorità. Perché come seguito te, l'accendestima giormente nimico e persecutore, e nondimeno non solo lo facesti allora temerariamente, ma ancora te veggo di presente con la fronte rotta e pronta a scusarti, che stuperia maggiormente, se non me raccogliessi alla memoria il detto del satirico Giuvenale, il quale così riprende le donne malvage:

«Non è cosa più audace d'una donna,
quando è trovata in adulterio: allora
il peccato le accresce, audacia et sdegno».

Mi sono ristretto grandemente in riprenderti, et per dar luoco e tempo a te, et ad altri ho posto fine.

DIFESA DI VIRGILIA

Io dunque Virgilia, poi che così mi battezzi et chiami, spero che sarò non meno forte né manco creduta in scusarmi, con l'arme della verità, di te Fulvio. Incolparmi con furate arme d'altrui, le quali male ricoprono la persona, e fai gran'ingiuria e dispiacere, all'anima sua sforzate coprir gli errori della tua parte scellerata con altrui danno e infamia, e non senza alquanto mio disonore in rovinare le nostre antiche piaghe, le quali per la lunghezza del tempo erano quasi risanate. E come iscrive Servio a Cicerone in

⁷³ Fragmento extraído de la *Fedra* de Séneca y que Luigi Dardano reproduce en latín: “*Instruitur omnis fraude feminea dolus*” (1508: 1508b).

una sua epistola della morte di Tullia (sua figliuola), cioè: «Nissum dolor' è il quale la lunghezza del tempo non diminuisca e distrugga a te».

È brutta cosa aspettar questo tempo tanto più senza licenza avuta da Virgilio, perché non è altro sotto finta occasione ardir d'ingiuriar' altri, e massimamente gli assenti contra ogni dottrina umana e divina, e li buoni costumi. Perché non è licito offendere l'assente, anzi niente è più biasimevole che dir male contra li morti, né senza cagione parlo perché non vorrei sputare nel pozzo in che voglio bere, ch'essendomi opposto per Fulvio, illustrissimi Signori giudici.

Il seguito per me contra Virgilio, e non potendomi abbastanza e meritamente difender senza colpa di quello, e addurre la causa e ragione e in lui porre la colpa, la qual a me vien hora imposta ingiustamente, e necessario se non voglio cadere nell'autorità per me all'ultimo allegata, che di duo cose l'una mi sia concessa, o che mi sia rimossa l'accusa e cessata, ovvero concessa la facoltà di poter per difendermi con verità parlare.

E tocchi a chi si voglia, perché egli è scritto d'Agostino: «Crudel' è quello che disprezza la fama sua»; e benché Cicerone dica: «Il lodarsi è di persona arrogante», perché non posso scusandomi non dannare Virgilio, e non lo dare me non a fine di lodarmi, ma per non tornare la sua colpa in me, ne fu dannato Enea per l'opera propria di Virgilio quando egli istesso disse: «Io son quel di pietà ripieno, Enea».

Onde essendo stato mal parlato contra la verità, non vieto a Fulvio, per non interrompere l'ordine di sua accusa, acciò non si dolesse, né da me ancora altramente dichiarato, massimamente volendo usar la verità in mia difesa presupponendo tacitamente aver licenza dirò così. E prima che salva la riverenza tua, Fulvio, mai fusse meretrice di Virgilio, né d'altri, e parli presuntuosamente contra 'l precetto Ciceroniano che dice: «Una cosa si deve schifare, ch'elle cose incognite per le cognite non abbiamo».

Ma fui bene Romana nata d'obbedienti et onesti parenti, secondo la loro condizione bene apprezzati; fui onesta e bella assai, ancora desiderata d'altri che da Virgilio, cioè da primi della città giovani leggiadri e d'ottimi costumi, e s'avesse voluto essere piacevole. Non m'avrei accostato a Virgilio, di nazione

Mantovana, rustico differme e figliuolo d'un Figulo. Quantunque dotto grandemente, ma a dire 'l tutto, non senza alquanto imprudenza e di che dal cielo venisse tal detto, come difficile e singolarmente da essere notato, cioè conosciuti te stesso, perché certo mal vince altrui, chi sé stesso non sa vincere, come sapientemente et elegantemente descrive Valerio Massimo della moderazione dell'animo: «È molto più difficile superar sé stesso che 'l nimico, né fuggendo le cose contrarie con molta prestezza, né prendendo le prospere con soverchia allegrezza».

Questo poeta avea per costume ogni giorno, levato dal studio di passar per la nostra contrada, innanzi la nostra casa, e perché era famoso in lettere e difforme in effigie, com'era l'ora del suo usato passare, ciascuno si riduceva fuora dell'uscio per sollazzo a vederlo massimamente, perché camminando pareva un bue levato dal cibo, il quale fin' ha digesto il ricevuto pasto un'altra volta rimuginando, finché camminando così meglio l'ha digesto, gettando per le labbra, e fuor' della bocca la lingua, qual toro seguitato e lasso fuggendo 'l morso del cane menando 'l capo, e le mano come giocasse alla mora, e ogni tre passi si fermava alzando gli occhi, e la faccia alle nube, e poi alla terra e così procedeva parimente fin, ch'a capo del borgo, volto facesse ritorno.

Vero è che come era per mezzo della nostra casa, s'era accompagnato faceva maggior dimora, et alquanto ragionava con gli amici, tenendo sempre fissi gli occhi a me, che forza m'era di vergogna e fastidio levarmi dalla compagnia e ritirarmi in casa, né altramente giudico, che s'avrebbe d'indi mosso, e per darsi maggior piacere le convince qualche volta mi sforzavano differir più del solito, e stare con loro non tanto per vedere la sconcia bruttezza di quello, ma li guardi e atti amorosi e saluti sbigottiti, li quali faceva verso di me, che pareva ch'egli volesse cadere del male caduco. E come più m'induceva per tali suoi gesti a riso giudicava essermi grato, e maggior grazia acquistar con tutti, e più oltra mi mando certe donne di meraviglioso aspetto, molto accorte, a me non dimeno incognite fingendo a me venire, mosse da quelle per carità e amore, che elle mi portavano.

Sapendo io esser singolarmente amata da Virgilio, uomo sapientissimo, dotto e appresso la maestà dell'imperatore Ottaviano Cesare Augusto, grandemente apprezzato, e per quello

poter io conseguire di grandi benefici e a lui immortal' fama, per aver si allargato egli dichiarar l'immenso amor suo in me da cui non altro desiderava che parlarmi a lungo e tempo con benevole, e solo con me sola, allegandomi autoritadi et esempi assai di fortunate per simil mezzi, affermandomi tra lui e me esser conformità di pianeti celesti e benigni, li quali stringevano a singolarmente amarmi, né poteva a quelli resistere.

Nondimeno a onesto fine, e per aver maggiormente scrivendo di me cagione d'accendersi in scrivere in mia lode a eterna mia memoria, e di lui fama, né manco d'Homero, celebre Poeta greco, per scrivere d'Helena rapita da Paris; ovvero da Venere, Diana e Giunone dal cielo rapite per lode di mortali famosi, qual'egli, onde da poi considerata più maturamente la qualità di queste tali, le quali si trovavano hora una, hora due insieme. E la prudenza che dimostravano suspicai qualche volta fussero spiriti da lui di venire a me in quella forma, e che non fussero creature umane, le quali usando tal officio fussero di quella presenza, prudenza e dottrina finalmente serbata per me.

Ogni debita modestia mi dimostrai impotente a quello, che mi richiedeva, per essere sotto custodia et podestà d'altrui, et mal' inclinata a tale officio a me insolito come non onesto, le quali di mia risposta non contente, con molti mezzi, ragioni et esempi mi confortavano con piacere al detto Virgilio, la qual cosa da loro più volte usata. E accorta per tal, venuta di quelle cadere in sospetto a vicini continuando massime detto Virgilio: «Il solito suo passeggiare con li modi usati deliterai conferir con li miei maggiori, e attinenti per trovar' a questo qualche salubre rimedio, e schifare maggior' inconveniente».

Massimamente di non più denigrar di quello, ch'era già la fama mia, e fuora d'ogni mia colpa, et ancor' perché in vero la notte ne riceveva mortal' fastidio nel cor' mio perturbato da diversi stimoli, e ripresentazioni mi si facevano nella mente a dover compiacere a Virgilio, la qual cosa certo era fatta quello con arte diabolica, in modo che svegliata, sempre mi ritrovava lassa e combattuta in tanto, che avendo per male di tali stimoli diventai macilente e pallida, e non senza sospetto ai miei di amore, ovvero d'infermità.

Onde mi fu necessario aprir loro tutta la cagione, li quali considerati molti mezzi, con i quali mi potessero liberar da queste

insidie per schifar li più pericolose, fu conchiuso non offendere la persona di Virgilio per alcun modo, ma di fargli una piacevole burla: la quale mancando di cosa che meritasse castigo, inducesse gli animi di ciascuno a giocosa meraviglia et levasse me di qualche sospetto in me. Et lui di stimolarmi vergognandosi, che un uomo tanto apprezzato fusse divenuto in tanta leggerezza, che s'avesse posto in una cesta per ricordo d'unna donna contra l'ordine e sesso della quale spesse volte ha mal detto e scritto.

Vituperando chi a donna credeva e a quelle si lasciava vincere, la qual cosa certamente fu più tosto ordinata, giudicando ch'egli non l'accettasse come cosa piuttosto bestiale che ragionevole, e per questo dicendo io non aver altro modo da contentarlo di me s'avesse a rimuovere e con quello mezzo liberarmi da lui.

Ma intervenne l'opposito per suo e non manco mio infortunio ch'ambi ci trappolassimo con ridicolosa nota et eterna infamia, ma egli per avermi et io per fuggir di lui, e sollevarmi da qualche sospizion' e infamia per lui acquistata, e finalmente con eguale arte offendere, chi me con arte sua offender si sforzava, come elegantemente si legge nel detto poetico, cioè:

«Che dir meglio si può, che cosa mai
più santamente, ch'offender gli auttori
con equal arte del peccato loro».

E la ragione, se Lucretia stuprata per farne in sé vendetta del suo concesso errore quantunque non volontario, ma ben potuto schifare ricevette lode con fama immortale, perch' io dunque per non peccare, avendo fatta alquanta vendetta di colui, che offendeva il mio onore, debbo essere biasimata e vituperata. Non è scritto dal sapiente la vendetta cercata con la propria mano è più dolce, non fu virtù la mia cerca con ogni possibil mezzo, et arte, non macular la pudicizia mia, benché non mi occorresse quello, che descrive Lucano:

«La virtute segura segue sempre
dove la tirano i destini fatali».

Salustio dice “veramente la virtù dell'animo è stimata eterna”. Né è dubbio s'avesse potuto per altra via e con minor male liberarmi da tal insidia e l'avrei fatto senza dubbio; ma non potendo feci quello, che dice Ovidio e Terentio:

«L'una fraude continuo caccia l'altra,

e ‘l chiodo si rispinge fuor col chiodo»⁷⁴.

Ne era in vero altro mezzo ben vorrei mi fusse avvenuto questo. Dappoi Christo crucifisso, ch’avrei usato ‘l rimedio quando quelle ruffiane a me venivano, e la notte e ‘l nimico dell’umana natura, mi stimolava persuadendomi ‘l male di farmi ‘l segno della Croce come fece Giustina Santa da Cipriano mago, allora tentata, che poi si fece cristiana per quello. Ma non avendo tal mezzo, né senza consiglio, operai come qui giù, giudicando come ho predetto, rifiutasse egli tal partito che fu: che se a me venir desiderava dappoi la mezza notte venisse, che calarei dalla finestra della mia camera una cesta legata a una fune, e in quello ponendosi lo tirarei su, dove io giaceva sola per essere chiusa ogni altra via, per custodia di miei parenti, appresso li quali giacevano le chiavi degli usci. Accettò del moral Seneca, che dice: «ogni inganno s’apparecchia per la fraude femminile»; e in Tullio: «ogni azione deve mancare di temerità e negligenza», e Iuvenale [che] dice:

«Nessun s’allegra più della vendetta,
che per natura la femmina suole».

Ne doveva egli commettere che qualche volta si dovesse dire: «non aveva pensato», come di soleva Scipione Africano e ‘l sapientissimo Salomone ancora: «Che macchiato di questa istessa macchia nessuna cosa c’è che tanto eserciti l’animo virile quanto le lusinghe della femmina».

E bene egli sapeva che l’aveva provato, et ancora diceva: «nessuna femmina è buona, et se ella è buona, non è perfetta», e delle altre molte autorità, le quali se io pretermetto questa sua propria non voglio lasciar da parte: «La femmina pian’ pian’ le forze tolle, e mentre altri la vede, ella arde e cuoce».

Le quali sue e d’altrui autorità non erano ascose al detto Virgilio: «e non solo le cose grandi, ma ancora le picciole si debbono misurare con la prudenza»; come scrive [anche] ‘l divo Boezio: «il fine delle cose di deve misurare con la prudenza, in un altro luoco, ma che cosa è più disnervata della ignoranza e cecità?».

⁷⁴ En esta ocasión, en su traducción, Ippolito une dos textos, aquel de Terencio (“*Fallacia alia, aliam trudit*”) y el proverbio latino “*Claus, clavo truditur*, que Luigi Dardano atribuye también a Terencio (1508: 108b).

Non rimase egli secondo l'ordine posto di venir la notte, e fatti i segnali posta fra l'uscio e 'l muro per non mancar della promessa. Basata la visiera vedendo ch'egli così voleva, calai la cesta e riposto in quella lo tirai, e come fu al mezzo della strada dato volta alla fine d'intorno alla colonna della finestra lo lascia così appreso giacer fin' a gran giorno in modo che conosciuto fusse, e da gli amici suoi tolto via, dalli quali e altri maggiormente fu dannata più la leggerezza sua, che la vendetta mia in lui e da molti ancora lodata, benché misera me ne riuscisse in male non pensato l'arte sua magica, tanto potente che comandava e predominava ai demoni, li quali li prestavano ogni compiacimento e obbedienza.

Et occorsemi quelli ch'egli scrive volendo fuggir Cariddi, me n'andai in Silla, e quello altro del sapiente detto, che quello ch'aveva apparecchiato a gettar contra lui, io disarmata ho ricevuto in me. Fece questo negromante, non come pone Valerio Massimo d'Arhita Tarantino, il quale avendo molto tempo dato opera agli studi Pitagorici, essendo ritornato nella patria, e avendo trovata la possessione per negligenza del villano incolta e rovinata, grandemente si sdegnò contra 'l villano, per la quale esso più presto volse lasciar andare 'l villano impunito, che punirlo più gravemente del giusto per l'ira.

E il medesimo nobilmente cerca questa virtù, dice: «Finalmente quella potenza è sicura, la quale mette modo alle forze sue», e in un altro luoco dice: «Nessuna cosa in verità è tanto nobile e magnifica ch'ella non desideri esser temperata con qualche moderanza». Soggiunge ancora questo: «L'ingiurie alquanto più nobilmente sono vinte con i benefici, che si compensano con la pertinacia del comune odio». E Plutarco ancora dice: «È officio d'uom savio non esser vinto dall'ira».

Al proposito fece egli con poca avvertenza la notte seguente con arte Magica smorzar tutti li foci di Roma, e un'artificiosa attaccarsi alla mia persona belle parti occulte vergognose, il quale senza mia offesa rendeva tanta fiamma ch'ognuno con le sue lampade, ovvero altro instrumento atto per ricevere lume, si ne pigliava a suo bisogno, e perché singolarmente ognuno venisse a questo tal gioco, s'alcuno accendeva la sua lampada all'altra, ambe subito s'stringevano.

In tanto che gli era necessario ritornare alla persona mia a ripigliarne dell'altro, ne mi giovo la virtù della mia castità serbata, né l'animo mio costante e forte contra quello, che scrive esso Nigromante: «la fortuna li forti aiuta sempre», [e] ancora dice: «riprende 'l gran timor gli animi vili». E similmente dice Ovidio:

«La fortuna gli audaci sempre aiuta,
e li timidi scaccia del suo regno».

Nondimeno io restarò con quella degna autorità dell'Istorio Sallustio, la virtù dell'animo è stimata eterna, et è ferma possessione sì che Fulvio ha inteso quello, che poco è, non sapevi, ovvero di sapere non curavi a tua singolar nota, usando officio d'avvocato, che dovresti imitare li documenti del sommo degli oratori, dicendo in tutte le faccende innanzi che cominci si deve aver diligente preparazione. E in un altro luoco dice: «Una cosa si diè schifar che non abbiamo le cose incognite per le cognite».

Come hai fatto tu, ma questo non te sia meraviglia, perché 'l cieco che mena l'altro cieco, tutti doi cadendo nella fossa. Né t'occorra più combattere con aliene arme, come hai fatto in difendere gli uomini, [e] protervi tollendo l'arme di Virgilio e le mie, che non appartengono a te. Né non difendendo la tua causa, e quella tolte rimaner senza arme al tutto, né voglio dire contra Virgilio, che s'io debil' donna secondo 'l costume femminile, come cantano gli uomini di noi, imprudentemente facesse tal vendetta, egli non deua più imprudentemente, ch'era sapientissimo vendicar con tanta dimostrazione l'ingiuria a lui per me fatta, aggiungendo maggior causa di tal sua vituperosa leggerezza di farla più notanda e memoranda in ogni secolo.

Come sarebbe seguito, avendola tollerata senza tal pubblica vendetta, e non far come quelli, che ben dicono nell'infermità d'altrui lor' esser periti nella medicina, e non saranno lor istessi curare, ma deua ricordarsi di quel salubre e notabile detto descritto nell'orazione ch'esso Tullio fece nel Senato per Marceo Marcello, cioè: «Vincer l'animo, costringer l'ira, temperar la vittoria, innalzar non solamente l'avversario dotato de nobiltà, d'ingegno e de virtù, ma ancora amplificar la sua propria dignità».

Quello che fa questo io non paragono, ai sommi uomini, ma giudico esser simile a Dio. Or parla tu e rispondi, Fulvio, s'egli ti piace che io voglio aver detto per hora.

LI GIUDICI PARLANO

Quanto più v'intendiamo, tanto più d'amore n'infiammate. Considerando l'ingegno e l'arte vostra mirabile in questa tale vostra contesa, né manco stupimmo dell'eleganza vostra, la quale dove la lunghezza d'i vostri sermoni doveva ragionevolmente renderci qualche tedio, ci diletta e reca piacere. Continuate dunque l'officio vostro, a noi grato ad ascoltare, et parli a cui tocca.

FULVIO CONTRA IOLA

È tanta la benignità e pazienza che porgette in ascoltarci attentamente, clementissimi Signori, che veramente non solo incitate gli animi nostri a parlare con facilità, ma inducete gli ingegni nostri maggiormente a cercar' e speculare ogni cosa occulta et alta, che ne rende così grati a quelli, la qual cosa certo non accadrebbe se con tedio fussemo da quelli ascoltati. Onde abbiamo gran cagione d'esservi sottoposti, obbligati e servi, e perché la causa di quest'ultima contra chi per hora parlar m'occorre è molto diffusa. Né parlerò con quanta brevità potrò, non alterando il merito della causa, degno d'essere inteso per la varietà e numero di cose nobili e degne di memoria.

Questa, eccelsi Signori, è Iola, figliuola del re Euritheo (dominatore di Etholi) e moglie dell'indomito e vittorioso Ercole, il quale di sue ammirande cose ha lasciato gloriosa et eterna fama, la quale è scritta in molti volumi. Ma molto di maggior splendore se costei non fusse stata mai al secolo: conciosia, che l'ebbe oscurato il chiaro e nitido lume del nome suo come e quando s'eclissa 'l sole, ma non con tanta grazia che rimossa l'interposizione che causa l'eclissi.

Ritorna al suo pristino splendore, che non seguì così nel magno Ercole macchiato da Iola di grandissimo vitupero et infamia. Non me dinegarai tu, Iola, che più effeminasti quello che mai facesse alcun' altra per arte e astuzia femminile, e più l'umiliasti che 'l

fuoco la cera intanto. Che se non fusse stata la grandezza delle sue singolari virtù per prima conseguite sarebbe fatto favola della gente, lo facesti al primo cessare dalle viril' e grandi imprese.

Gli facesti deponere la mazza ferrea terribile, con la quale tanti aveva annichilata, e spenti di vita indomiti e robusti, lo facesti deponer l'arco, faretra e faetie con le quali innumerabili aveva feriti et uccisi uomini valorosi, e animali feroci e superbi.

Lo facesti deponere la pelle del Leone: combattendo col Leone atroce, prencipe degli animali, acquistata con morte orribile a quello fatta. Lo facesti spogliare d'ogni insegna con la sua virtù virilmente conseguita. Lo facesti ungere a tuo beneplacito per più effeminarlo: la barba e i capelli con preziosi odori, e lavarsi le mani con acqua rosata e spigonardo nelle quali erano avvezze a inondar nel sangue di viziosi e tiranni scellerati e di crudeli animali perturbanti le provincie e regni, e nimicanti le virtù, e del pacifico vivere di buoni.

Lo facesti vestir di porpora e vesti togate e di soldato e duca, parer sacerdote dei tempi delle Dee bugiarde. Gli facesti portar' ancora in capo gioie e ornamenti e verdure, le quali portano le pulcelle nobili. Gli facesti portar' anelli d'oro con margarite, et qual medico e saggista lo facesti sedere fra le tue ancelle, et favoleggiando raccontare con quelle fole femminili in luoco delle mirabil' prove fatte da lui e vittorie conseguite.

Lo facesti ancora a tua obbedienza e beneplacito con la conocchia, e col fuso filar lana e bombice, come fantesca non avendo riverenza a sua grandezza, né alla sua fama sparsa fin' ai fini della terra dalla fanciullezza, fin che pervenne alle tue scellerate mani. E sotto la tua viziosa e fraudata fede di moglie, di cui le stupende opere bench' a te siano note, non voglio mancar qui per ordine recitarle a sua lode, e a tua maggior confusione.

Nacquero Ercole e Ificle, fratelli in un parto ai quali essendo in cuna Giunone Dea, suspicando loro futuri celebri e famosi fatti, mossa da invidia e da odio, mandò duo serpenti alla sua cuna che li divorassero, per la cui veduta Ificle spasimò da paura. Ercole veramente con ambe le mani presi [e] quelli gli occise.

Combattete⁷⁵ ancora in puerile età in Lerna; palude con l'Idra, immenso mostro, la quale aveva sette capi di quali combattendo, come aveva tagliato uno, ne nascevano sette. Nondimeno mercè del suo ingegno, sopra il taglio, dove le aveva recisa la testa, ponendo il fuoco non più rinasceva alcuno, et occise tutti. E con tal modo le diè la morte e liberò la provincia delle sue indisie.

Atterro e uccise 'l grand' e terribile Leone chiamato Nemeo, il quale guastava tutta la provincia e divorava ognuno; il quale preso per le guance intrepidamente gli scorticò dalla carne la pelle integra e di quella vesti sé medesimo portandola sempre indosso, del quale dice Ovidio: «il gran Leon Nemeo da questa braccia, in terra morta con mia gloria giace». Ammazzo un altro non meno orribile leone, come scrive Statio: «Il leone Theumesio, di non più udita grandezza, che gustava tutta quella regione, fu ammazzato da Ercole, allora giovanetto, e fu da esso scorticato e di quella pelle fece un'altra veste».

Occise 'l gran Porco cinghiale nei boschi di Menalo, che consumava e divorava tutto 'l paese, del qual dice Seneca: «Il porco cinghiale di meravigliosa grandezza, che guastava 'l territorio Arcadio fu ucciso da Ercole». Prese la cerva ch'aveva li piedi di Rame e li corni d'oro, la quale dimorava nel bosco Menalio, e tanto correva veloce ch'alcuno mai per innanzi la puote giungere. Egli veramente non solo la giunse, ma la superò, della quale Seneca così dice: «la Cerva animal' veloce, ch'aveva li piedi di Rame, e li corni d'Oro, ch'abitava ne i boschi del monte Menalo, da nessuno correndo mai superata, finalmente da Ercole fu presa correndo».

Ammazzò con l'arco le uccelle Stimphalidi delle quali parla Seneca, «l'uccella Stimphalidi sono state assaltate da Ercole con le saette fin' alle nebbie, e morte gettate giù». Occise 'l toro, il quale Teseo condusse di Crete (in Attica regione), il quale tutta la distruggeva, del quale ancora Seneca dice «il toro ferocissimo che guastava la regione Attica fu ammazzato da Ercole».

Superò Acheloo, come parla Ovidio, nel nono delle trasformazioni, dove in persona d'Acheloo disse:

⁷⁵ Luigi Dardano toma para la redacción de los argumentos de Fulvio algunas de las hazañas de Hércules que Giovanni Boccaccio narra en su *De genealogiis deorum gentilium* (1360).

«Egli adoperando ogni sua forza estrema
con ambe braccia allor mi cinge il collo,
mi scuote e mi strascina; e a terra caccia
le dure corna, et in quell' alta arena
mi fa cadere: et non gli basta questo,
che mi spicca un de corni della fronte».

Occise Diomede, re di Traca, il quale aveva il costume di ammazzare li forestieri, li quali venivano ad albergo nel suo regno, e davagli per cibo ai suoi cavalli, il quale morto, Ercole 'l diede ancora egli in cibo ai suoi, onde scrive Seneca: «Diomede, re di Tracia, uomo crudelissimo, che pasceva li suoi cavalli della carne dei forestieri ammazzati da lui, fu ucciso da Ercole; e posto a mangiare al suo bestiame».

Occise ancora Busiro Re, figliuolo di Nettuno e Libia, il quale infestava e predava tutte le contrade del fiume Nilo e faceva sacrificio ai suoi Dei d'uomini forestieri, che ivi capitavano per albergare, liberò la provincia delle sue crudeli mani e assalti, del quale dice Ovidio:

«Busiro usato agli dei sacrificare
li forestieri, da Ercole fu domato».

Vinse al giuoco delle braccia Anteo: il qual' alcuno altro non pote mai vincere, né superare perché essendo figliuolo della terra, subito toccava quella gli cresceva maggior vigore e forza. Di questo accortosi Ercole, tanto 'l ritenne sospeso della terra cinto fra le braccia, che rese 'l spirito nelle sue braccia in Libia, appresso a Liso castello dell'Africa, come dice Lattantio e Ovidio:

«Da Ercole morto fu 'l feroce Anteo
spento 'l vigor' della terrestre madre».

Pose le colonne in Occidente, delle quali Pomponio Mella⁷⁶ dice: «A gl' intrati dell'Oceano nel nostro mare, duo monti occorrendo: uno in Africa, chiamato Abila; l'altro in Europa, detto Calpe, li quali innanzi erano congiunti insieme, ma Ercole gli ha spartiti, e data la via all'oceano corrente».

Ammazzò 'l Dragone che sempre vegghiava, il quale custodiva gli orti delle fanciulle Esperide, come dice Seneca:

⁷⁶ «Delle quale Pomponio Mella in la sua *Cosmographia* dice [...]» (Dardano, 1580: 114b).

«Erocle, ammazzato 'l drago che di continuo giorno e notte vigilava, portò via li pomi d'oro degli orti dell'Hesperidi». Fece grande e lunga guerra in Spagna al re Gerione, il quale prese et occise e condusse d'indi tutte le greggi e mandre di pecore, e condussele in Grecia con gran trionfo, onde dice Seneca: «Erocle, ammazzato 'l pastore Gerione, ch'aveva tre forme di corpo nei liti Hispani, tolse tutto 'l suo bestiame e portollo in Grecia».

Superò la Regina delle Amazzone, animosa e gagliarda, che non temette di combattere con lui quantunque superata fusse, e la cintura sua riportò ad Euristeo re, del quale Seneca dice: «Erocle, superata la Regina delle Amazzone, ha portato a Euristeo la cintura tolta. Quella non ha superato lui con sua gente abitante, appresso 'l fiume Thermodonte, la quale viveva senza mariti nel vedovo letto». Uccise Cacco d'Aventino, generoso ladro, onde Boezio dice: «Cacco ha saziato l'ira d'Evandro». Scacciò i Centauri, li quali volevano menar via Hippodamia a Perithoo, il dì delle nozze, come dice Ovidio: «Né i Centauri m'han fatto resistenza».

Ammazzò Nesso Centauro, che gli volse menar via Dianira, sua moglie, passando 'l fiume con l'avvelenata saetta che gli trasse avendola in groppa. Superò Albion e Bergio, figlioli di Nettuno, che gl'impedivano il varco poco lontano della pota di rodano, come attesta Pomponio: «Liberò Esiona, figliola di Laumedonte, allora re di Troia, toccata per forte incivo al mostro marino, legata allo scoglio. Distrusse Troia: la prima volta ammazzò re Laumedonte, assediata prima e posta in preda con sua gente per non gli aver' atteso la promessa che gli fece 'l suo Re, che liberando Esiona sua figlia dal detto mostro, gli donerebbe i quattro cavalli ch'egli aveva creati di seme divino».

Ammazzò Lacinio, ladrone che molestava e lapidava l'estreme contrade d'Italia, et edificò un tempio in nome della dea Giunone. Ferì d'una saetta (ch'aveva tre punte), Giunone nella mammella per sdegno, che Re Euristeo, come gli referi Leombio aver' odito da lui quanto egli faceva delle sue fatiche e prodezze, Giunone n'era causa principale, come dice Omero⁷⁷: «Sostenne 'l cielo con le spalle, dice Anselmo dell'immagine del mondo, che combattendo i giganti e i Dei, essendo per questo essi Dei

⁷⁷ «Come dice Homero nella Illiade [...]» (Dardano, 1508: 116a).

convenuti in una parte del cielo, erano di tanto peso che pareva 'l cielo minacciar rovina, il che vedendo Ercole con Athalante gli sottopose le spalle». Dice Ovidio parlando di lui: «Con queste spalle ha sostenuto 'l cielo».

Discese all'inferno e ferì [il] Cerbero Cane, come dice Homero. Menò dall'inferno alli Dei di sopra Teseo, timido per la morte di Perithoo suo socio, ivi andati insieme. Rivocò a i Dei l'anima d'Alceste, moglie d'Ameto (Re di Tessaglia), pregato da lui per esser morta per suo amore: che non potendo egli nella sua infermità guarire, s'ella non moriva per lui fu contenta morire. Dinegandoli l'entrata nell'inferno [il] Cerbero con tre teste, egli lo prese per la testa, gettolo a terra e posegli tre catene di ferro ai colli, e trasselo fuori alla luce. Ritornando Ercole dall'inferno ammazzò Lico, re di Tebe, perché gli volse far' ingiuria.

Non prenda meraviglia alcuna le sapientissime Signorie vostre, eccellentissimi Signori, se dappoi l'opposizione per me fatte a Iola de l'ingiurie fatte da ella a Ercole, suo marito, in aver oscurato il nome suo famoso e singolarmente commemorate le sue virtù, perché l'ho fatto per due ragioni.

Prima per la memoria delle cose preterite, alte, meravigliose e grandi, le quali non solamente dà consolazione e piacere a chi gli odeno, ma ancora esempio a quelli. Secondo il detto di Plutarco: «Nella memoria delle cose fatte appare certo esempio alla consolazione delle cose future».

La seconda perché quanto è maggiore la persona offesa e di maggior' autorità e gloria, tanto maggior debba esser la pena alla persona, che quello offende secondo quel detto: «di quanta maggior' autorità l'offeso avanza gli altri, di tanta più grave pena quello ch'offende vine' a esser punito».

Odiranno, dunque, l'eccellenze vostre la sua risposta, e io come è stata ella verso me paziente, non sarò manco a lei. Parli ormai poi, ch'io la vedo avida e pronta di parlar contra ogni giudizio mio.

DIFESA DI IOLA

Poi c'hai concesso usar silenzio, m'hai tolto la fatica di ricordartelo, pur che me l'osservi massimamente, perché io non dirò cosa che ti sia grata, né al tuo proposito qual' hai tu fatto a

me in raccontar quel ch'a me si conveniva per la maggior parte dire che me n'hai tolta la fatica e risparmiato 'l tempo.

Di che te ne resto oltre modo obbligata, quantunque tu non l'abbia fatto a buon fine, né per compiacermi né per mia scusatione, e sappi che se queste sopradette da te accusate e infamate, sono state provocate a far qualche ingiuria, ovvero a tuo modo parlando a oscurar la fama degli amanti loro.

Io misera, infelice, piena di non più udita pietade in Ercole, mio violento consorte, fui provocata da lui a maggior vendetta e ingiuria che non ho voluto far né pensar. Ancora ricordevole di quel nobile detto Ciceroniano: «I forti e magnanimi sono stimati, non quelli che fanno, ma quelli che di lontano cacciano l'ingiuria». E similmente son le fortezze domestiche, non inferiori ai militari, come molte han fatto ragionevolmente e meritamente, ancora con crudeltà, ch'io con gentilezza in beneplacito suo senza violenza spargere 'l sangue.

Né morte m'abbia santamente non vendicata, ma alquanto alleviato 'l foco, del veleno continuamente mi circondava 'l core, e sempre ferito teneva indebolito il vigore per la memoria d'i miei cari parenti, et uccisione in loro empiaemente usata, predazione delle loro ricchezze e della rovina del loro stato come ven' a te è manifesto, et anch' a tua maggior confusione odirai da me. Ma non giudico alieno della causa per onore mio proporre simile scusa delle precedente necessarie, che sia astretta a mia difesa raccontare il seguito tra me et Ercole, [che] per sua incomparabil' forza, fattomi consorte opposto.

Mi da chi non ha autoritade, né mandato, cosa inaudita dal secolo causata veramente dalla somma bontà e benignità per la paziente udienza, prestatagli che l'ha reso insolente e licenzioso a narrar gli altrui fatti alieni dalla propria materia, e cader' in quel sacro detto del divino Agostino: «Come ancora son state necessitate le precedenti matrone, offendere gli assento e propri loro amanti contra la loro volontà», cioè rendersi la vita degli assenti da ciascun ch'ama.

Sappia questa mensa esserli indegna, nondimeno la necessità non ha legge. Egli è men dannato l'usar ogni onesto aiuto e giusto favore quantunque fuor di causa in sua difesa, che non è in ogni accusa, come hanno osservato gli avversari nostri, li quali

mancano di ragione: usurpano le cose altrui, lontane al tutto dalla materia.

Ma tornando al fatto nostro, fui certamente come non è a te ancora ascoso, Fulvio. Unica figliuola del Re Euritheo d'Etholi, bella et infelice, ma dirò a similitudine del divino Boezio: «Di quante molte amaritudini la dolcezza, dell'umana felicità è sparsa», il quale assediato senza alcuna sua colpa per non aver voluto la maestà di miei parenti darmi per moglie al prefato Ercole, avvezzò di continuo tingersi le mani nel sangue umano, e con sue maggiori forze, presa la città in tutto la distrusse.

E rovinò con inumana crudeltà e con inaudita impietà, presi tutti gli donaro alla crudel' morte e tolsero li loro tesori; e me rapitte e portimi nel suo regno, e volsemi per consorte. E considerino quelli c'hanno pietà, giudizio e umanità come io era lieta sposa, stando dì e notte in cospetto del carnifice di quelli, che mi generaro toccando quelle sanguinose mani, ch'ancora erano tinte dell'innocente sangue regio.

Questo tu, né [gli] altri, potromi negare che non sia stato vero, e Dio avesse voluto ch'egli non fusse stato, perché essendo figliuola di Re piissimo, giusto e splendido, a me non mancava ventura senza distruggimento de miei e dello stato nostro, ma altramente concedette la fortuna, instabile, secondo il veridico detto del divino Boezio: «Questa è la nostra forza, noi giocammo a questo continuo gioco nel mondo».

Continuamente dimoramo sulla volubri rota, allegriamoci mutar le cose insieme alle alte, e l'alte all'insieme, qual dunque oh voi eccelsi Signor e altri auditori prestantissimi, doveva ragionevolmente esser' officio di me infelice, ancora che più infelice devesse esser' egli, secondo la sentenza di Boezio, che dice: «Quelli che fanno l'ingiuria sono più infelici che quelli che la patiscono», dal che si fa appresso li savi. Nessun' luoco sia lasciato all'odio, e se quello che io feci deve essere ascritto alla sua penna, più rendermi grazie testimoniando il sopra allegato Boezio: «I malvagi licenziati dell'ingiusto impunimento sono più infelici, che li puniti da giusta vendetta».

Ma al fatto feci fors'io, come fece, e non senza lode, Mariana figliuola d'Alessandro (figliuolo d'Aristobolo). Maritata in Herode Antipatro, re di Giudei, il quale (io non so per qual cagione) fece uccidere Hircano e Ionathan fratello di Mariana, il

quale et ella erano di tanta bellezza e simile aspetto che ni uno poteva riconoscere l'uno dall'altro: si era la conformità di loro statura, grandezza e effigie, e la quella con parità di viso, graziosi, e benigni, pieni di venustà, ch'era comun giudizio che fussero figliuoli di Dio venuti dal cielo.

Non contento Herode di questo, essendo stato citato a Roma di ordine della maestà d'Ottaviano Cesare Augusto a giustificarsi della morte d'i detti, dubitando non ritornar vivo, consapevole di sé stesso, ordinò a Iosippo, suo segretario, ch'occorrenso 'l caso di sua morte, di subito occidesse Mariana sua moglie, dicendo non esser cosa degna, che dappoi lui altri godesse, né possedesse tanta invidiata bellezza et eccellenza di donna, la qual cosa finalmente rivelata a Mariana. Tornato Herode salvo da Roma, gli negò ella di giacer seco, e pose ogni suo ingegno e studio in farne vendetta.

Ancora che egli più l'adorasse, ch'amasse in forma di scoperta da esso, la qual cercava a velenarlo, usandosi dal suo Re verso di lei ogni piacevolezza, lusinghe, concessioni e umiltà, placar la puote né vincere. Finalmente, per schivar egli la morte, la qual' in vero per sua perfidia grandemente meritava la fece morire, la qual più tosto volse morire contenta che viver infelice, innanzi al suo nimico, omicida dal carnal' fratello, il quale per toglier la speranza ai suoi sudditi d'aver successo' a lui, tre suoi figliuoli ch'egli aveva liberati e d'ogni virtù adorni, pietosissimi e benigni, meravigliosamente molto amati da tutti li suoi sudditi, gli fece occidere dubitando per le sue nefande scellerità essere occiso dal popolo.

Nondimeno, questo non ho fatt' io (dice Iola), di cui son' stati ammazzati tutti i parenti propinqui e amici, miseramente e crudelmente, né ancora feci come fece con somma lode Erisona, moglie di Arcesilao, re di Cireni, la qual dappoi la morte di suo marito, richiesta per moglie di Learcol, il quale per la intrinseca amicizia avuta col marito vivendo gli occupò 'l regno, e ricusando ella volerlo finalmente non potendo per le sue già acquistate forze senza pericolo di morte di negarli il giacimento, né ancora tollerar ch'un tiranno usurpando 'l suo stato gli fusse marito.

S'immaginò con somma prudenza et arte cavarselo degli occhi, gli fece sapere ch'ella era contenta di lui, ma mostravasi contraria per trarsi sospetto con i fratelli suoi, che non

giudicassero qualche occulta intelligenza tra loro innanzi la morte del marito, della qual' morte fusse causata, perché in vero questo scellerato richiesto dal defunto suo marito giacendo in letto infermo gli fece porre da bere nella bevanda 'l veleno che causò la sua morte a questo.

Acciocché li fratelli non gli ostassero per rimuovere tal' ostacolo e giocar del sicuro gli pareva trattar' a suo beneplacito matrimonio, occultamente al possibile e dappoi usar' ogni arte che potessero, che i fratelli consentissero a tal suo concetto e volere, e quando non volessero dichiarirgli averlo fatto con qualche onesta scusa, li quali considerata la cosa esser fatta converrebbero rimanere quieti. E sotisfatto, Learco pose ordine che venisse a lei la notte seguente nella sua camera, che niuno lo vedesse, che troverebbe aperto l'uscio et ella disposta al suo piacere, la quale per prima interponette occulti in camera a duò gagliardi giovani (capitali nimici di Learco), di quali prossimamente pochi giorni a dietro aveva fatto ingiustamente occidere loro genitori insieme con molti nobili a lui sospetti per assicurarsi maggiormente nel regno.

Onde ivi venuto Learco, secondo l'ordine, e abbracciati ambi insieme e baciati, spogliato Learco per andar nel letto e simile lei, ma prima gita' ella a ferrare l'uscio della camera, li giovani si levarono con impeto contra 'l tiranno spogliato senza arme, e quello animosamente occisero e aperta una finestra, presolo per i piedi e mano, lo gettarono nella strada pubblica, la qual cosa intesa dal popolo e da tutta la città con gran letizia e gaudio d'indi.

Tolto fu strascinato per tutti li borghi e piazze, e creato re Batio (figliuolo d'Erisona e Arcefilavo, che fu suo consorte), la qual cosa veduta e intesa dai seguaci di Learco, fatta la querela al re Amasio Signore d'Egitto (capo della Giudea), citati a sua presenza Erisona e Poliarco (suo fratello maggiore, uomo crudele), col quale di comune consiglio fu, furno da sua maestà sommamente commendati e liberati e fattali doni, li quali con somma letizia onoratamente ritornaron' alla città, come elegantemente describe Plutarco.

Onde replico me, Iola, non aver così vendicatomi né ancora come fece la lodata matrona, degna di laude Xenocrita, la quale amata sommamente di Arstodimo, tiranno re di Cumei, il quale sordidamente si diletta di lussuriare con maschi e rare volte con

femmine. Volendo che i mascoli usassero gli abiti e gli ornamenti muliebri con somma pompa e decoro e [che] le donne veramente portassero gli abiti virili corti a mezza gamba con mantellini da uomo e havessero 'l capo raso, amava solamente del sesso femminile detta Xenocrita per la sua rara et meravigliosa bellezza e leggiadria, la quale per avere a suo piacere e dominio mandò in esilio 'l suo caro genitore, e quella mandò a torre di casa.

Tenendola per concubina con ritenute lagrime, vivendo dolentemente lo serviva. Finalmente, il re non si contentando di lei solamente, ma di Cenidi diletlandosi grandemente de quali una gran copia sempre ne teneva nel palazzo in luoco separato, con i quali per la maggior parte usava la sodomia con somma tristezza e dispiacer loro.

Onde essendo un giorno uscito del palazzo 'l re, Xenocrita prudente e ingegnosa, non men che bella, sola [e] fingendo andar a spasso per lo palazzo discorse al luoco dove albergavano quei malcontenti giovanetti, la quel veduta da loro un più ardito de gli altri chiamato Thimocle, gli difese: «Madonna molto ci meravigliamo di voi, che solamente amate Aristodimo re»; alla quale la prudentissima donna, ancora che con loro mai non avesse avuto colloquio, rispose non a caso, né per giuoco, ma per esser copertamente intesa da qualch' uno di loro, c'avesse prudenza e ingegno perché fra gli uomini Cumani, cioè della provincia e città Cumana, solamente è uomo Aristodimo.

Onde intesa per loro l'artificiosa risposta di Xenocrita, ch'era a dir: «se pur fra tutti li suoi sudditi ci fusse uno virile c'avesse core, vi libereresti dal tiranno». La qual, ancora stimando esser stata intesa con gran grazia e umiltà, e non senza lagrime, soggiunse: «Io vorrei piuttosto cavar la terra, come fa cavare 'l re a mio padre e gli altri suoi sudditi per affacchinarli e ridurli a niente, che lassi dalle fatiche, e in quelle occupati non possano conspirar' in lui, che viver come vivo in delitie con sua maestà».

Si che Thimocle predetto, svegliato più degli altri, intese 'l suo velato e sentenzioso parlare. Subito tornò al palazzo, trovandosi sola nella sua camera senz'arme, fingendo serrar l'uscio secondo l'usanza. Lo lasciò aperto, il qual veduto dai giovanetti, e come gli era apparecchiata l'entrata, entrarono in camera, assaltarono 'l re e occiserlo. Onde la patria ed essi rimasero liberi dal tiranno, sublimata Xenocrita, e offertoli preziosi doni e tesori li rifiutò

tutti, dimostrando per giustizia, pietade e propria virtute, [e] non per ambizion' d'onore, dominio, né ricchezza, aver pietosamente soccorso alla patria.

Solo gli richiese di grazia per pietà il corpo morto del Re, destinato agli animali, che lo divorassero, gli fusse donato, il quale benignamente concessoli. Lo fece onorevolmente secondo 'l costume regio, ardere secondo la loro usanza con solenne esequie, come più diffuso ne recita il sopraddetto Plutarco.

Onde così non feci io come poteva, molte han fatto con minor ingiuria ricevuta, le quali son state lodate e poste nel numero delle famose donne perché a dar pena a gl' iniqui e premio ai buoni e officio di giustizia e pietà, secondo la sentenza di Boezio, il quale dice che: «È manifesta cosa che i premi non manchino mai ai buoni e i supplizi ai rei».

E ancora sì come la bontà è premio ai buoni, così la scellerità è supplizio ai tristi, et benché molte altre lodate vendette severe d'ingiurie crudelissime potrei addurre, registrate nei volumi d'antichi scrittori (uomini famosi), li quali, sì per brevità, sì perché non sono manifeste a tutti, lasso da parte per hora.

Nondimeno io non temo dire che l'è stato maggiore e più mirabile la pazienza mai in tollerar senza mortal' vendetta tanta ingiuria, ch'ogni vendetta che far' avesse potuto, perché è oltra natura vedere 'l suo nimico e non si contaminare. E contaminandosi non si ridurre a ira, e riducendosi a ira non si vendicare, potendo massime e accomodatamene, come io poteva. Ne è cosa tra i mortali più difficile che perdonar ai nimici, e nella infelicità ricordarsi esser stato felice, come cita Boezio filosofo: «In ogni avversità di fortuna, infelicissimo è la maniera dell'infortunio te esser stato felice e ora non esserlo».

Nondimeno, potendosi vendicare, usar pietade. Non è scritto nel testamento vecchio per bocca di Dio massimo: «Amerai 'l prossimo tuo, e in odio avrai il nimico». Et hora avete nel testamento novo: «Chi ferisce di coltello, perirà di coltello»; e altrove «'l dente, per lo dente, e l'occhio per l'occhio».

E sappi questo, Fulvio, che 'l mondo tutto non m'avrebbe scusata se fusse stata contenta della crudel' morte di miei, s'io non avesse dimostrato alquanto dispiacere contra Ercole, e benché sotto spezie d'amore e di lusinghe dilettevoli l'inducessi a tanta leggerezza qual feci, nondimeno il cor' mio non restava

sempre d'inondarsi di lagrime, secondo il Poetico verso Virgiliano:

«Nel lieto volto finge la speranza,
il gran dolor preme nel cor' occulto».

E levar dalla mente quelli c'avesser' sospicato me non esser dolente di tanta vergognosa ingiuria lo feci ragionevolmente e meritamente, come anchor dice Plutarco⁷⁸: «è officio d'uom savio non esser vinto da alcuna ira», ma per restringermi circa 'l fine e la conclusione, voglio Fulvio che pigli duo notabili cose in me.

La prima, una insolita e inaudita pazienza di gravissima e intollerabil' ingiuria per vestirmi di quella singolar' virtù, che describe 'l sapiente⁷⁹:

«De le virtù la pazienza grande
combatte senza ferro, spesse volte
vince gli uomini armati, e furibondi».

E 'l secondo: che quello che nessuna mortal ha saputo, né potuto con studio, ingegno, scienza, ricchezza et arme conseguir, io senza violenza, spargimento di sangue umano, morte, rovina et distruggimento di regni, con piacevolzze, lusinghe et arte benigna, ho conseguito, vincendo tutto 'l mondo. Perché avendo io vinto e soggiato Ercole, c'ha vinto tutto il mondo, ho vinto come si ragione tutto 'l mondo, secondo quel detto.

S'io supero quello che superate, per forza supero te, e se per altro non lo doveva far, come era licito farlo per conseguir immortal' fama, imitando la gloria degli antichi, lodandomi e dannando quello, secondo il moral detto di Cicerone, cioè questo: «È proprio de l'animo ben' instituito, allegrarsi delle cose buone e dolersi delle contrarie»; dannandolo di tante uccisioni d'uomini, rovine di stati, ferire la dea Giunone, ammazzar li figliuoli, e me et egli disperato finire, come ben dice Ovidio:

⁷⁸ Luigi Dardano cita en su manuscrito a Quintiliano: "*sapientis est de nulla vinci verecundia*" (1508: 123b), mientras que Ippolito Dardano atribuye la cita de su traducción a Plutarco. No se han encontrado referencias directas a la cita original, por lo que no sería de extrañar que ambas versiones fuesen una reinterpretación resultante de la lectura de ambos textos.

⁷⁹ En ambas versiones de la obra la cita permanece anónima. A través de su redacción original en latín se ha identificado como parte de la *De eruditione principum* de Guillaume Peyraut (1200 – 1271): "*Maxima virtutum patientia, pugnat inermis, armatosque viros vincere saepe solet*" (1508: 123b).

«Se licito è da l'uom l'ultimo giorno
sempre considerar deve l'uom saggio,
né si chiami beato alcuno innanzi
la morte, e le sue esequie funerali».

E in Valerio Massimo famoso storico si legge: «la divina ira procede alla sua vendetta con lento passo, e compresa la tardità con la gravezza del supplizio». Così l'ammonizioni refutate dagli Dei causano ira, così gli umani consigli son castigati quando gli uomini propongo i lor consigli alle ammonizioni divine. Non voglio lasciar da parte ancora come dice un Poeta⁸⁰:

«La vendetta de i Dei sempre vien tarda
ma quanto tarda più, tant' è più grave».

Ma tu, Fulvio, pur che parli e cianci, non ti curi che siano rifiutati i tuoi deboli argomenti, né di opponere ad altri quello, che meritamente si può opponer' a te molto maggior. Scordato di quella autorità Tulliana: «è d'uomo pazzo guardar le cose d'altrui e non le sue»; e Socrate⁸¹ dice: «quelli che vedono li fatti d'altrui, non sanno i loro».

Hai creduto veramente, Fulvio, per esaltare e sublimar le virtù d'Ercole tacendo li vizi, farmi più odiosa e di maggior pena degna rispetto alla persona del preddetto offeso da me, non t'accorgendo che molto maggior pena acquista che è maggiore, e pecca che 'l minor. Secondo il savio detto del Satirico Giuvenale, e con questa te lascio aver cianciato a tu modo:

«Ogni vizio dell'animo ha in se 'l vizio
tanto più manifesto quant'io trovo
stimato maggior quel ch'errando pecca».

⁸⁰ La cita, original en latín, corresponde al *Laudensis opera* (n.d.) de Maffeo Veggio (1406 – 1458), que Luigi Dardano menciona en su manuscrito, pero Ippolito decide trasladar al anónimo: “Non voglio ometter et quella altro ritade de Domino Mapheo Vegio: *Parcite magnorum será est vndica deorum*” (1508: 124a).

⁸¹ Aunque Ippolito Dardano atribuye la cita a Sócrates, esta pertenece a San Bernardo (), quien es nombrado por Luigi Dardano: “Et Sancto Bernardo dice: *Aliena inspiunt, sua nesciunt*” (1508: 124b).

LIBRO TERZO
DI M. LUIGI DARDANO
DELLA CONTESA DEGLI UOMINI E DELLE DONNE

LI GIUDICI PARLANO

State un poco quieti e ascoltate noi oggimai, nobil' uomini e matrone prestantissime. Avete parlato a vostra soddisfazione, con somma pazienza e udienza nostra, perché così meritano le condizion' vostre, l'ingegno e l'eloquenza usata. Nondimeno, confessammo non saper quest'ordine vostro, vedendo la causa principale esser tra il sesso femminile e degli uomini contra quello.

E tu, Fulvio, pur prosegui contra particular' e singolar' donne, le qual sono queste sei da voi accusate, e da noi odite sapientissime et elegantissime sue risposte in lor scuse. Volete che di queste diciamo l'oppenion' nostra, ovvero volete venir oggimai al genere e poi dir nostra sentenza? Che ne dite, Hortensia? Ch'intervenite per lo sesso muliebre e siete attrice? Fate, che v'intendiamo, che 'l non si confonda l'ordine della causa.

HORTENSIA PARLA

Egli è cosa necessaria che ormai io parli, avendo toccato li tasti l'eccellenze vostre, né altramente si può, né debbono procedere vostre sublimitade, le qual hanno parlato 'l dritto, 'l qual non riceve 'l contrario. E conviensi non solo servir per noi, ma ancora è necessario al tutto per ordine del giudizio e osservanza di quello, e intender da Fulvio per lo sopradetto nome, se vuol addur nella causa nostra principalmente nove accuse contra altre singolari donne, ovvero difendersi della nostra dimanda per nome del genere e del sesso fatta, come richiede l'ordine della ragione.

Parli e dica, perché son qui per risponderli se veramente intende discender a singolar' donne. L'è necessario allor' istanza quelle citar, non solo per l'interesse loro, ma special beneficio e maleficio, perché s'agitarà della proprietà sua. Nondimeno, saremo all'istessa condizion' delle sei udite, né mai toccherà,

ovvero più tardo a noi, patrone della causa, nel qual caso, volendo pur così e camminar' per la via lunga, quelle faccia citar, e a noi nominar.

Che se quelle (ovvero parte di loro) come potrebbe accadere fussero notate di qualche infamia (ovvero vizio-, e non ardiscono per quello comparire (ovvero comparendo) ricusassero parlare a sua difesa per stimoli e preghi di nostri avversari, per tacita fra loro intelligenza, come dice Cicerone: «pari con pari», secondo l'antico proverbio, facilissimamente s'accompagnano.

Sia licito a noi per pubblico interesse del sesso nostro parlare, e alle apposizioni che si facessero rispondere, perché tutti non vogano a un banco, e in sì gran numero di donne, meravigliosa cosa sarebbe ch'alcuna non fusse macchiata, ma a quello ancora ne sarà degna risposta, e al proposito, pur che all'improvviso non siamo assaliti, come forse desidererebbe la parte nostra avversa. Ho voluto dire a correttion sempre delle somme sapienze vostre, Signori gravissimi e giustissimi.

LI GIUDICI PARLANO

Lodiamo 'l parlar e la richiesta tua, Hortensia, come ancora necessaria volendo quale esposto avete proceder. Così l'altra parte, il che senza moltiplicare più in sermone, Fulvio, c'hai ascoltato 'l tutto, rispondi.

FULVIO PARLA

Nessuna cosa veramente in qualche tempo, e causa, e tra qualunque condizion di persone e più desiderata. E a quella, che poter parlare e in suo favore dire quanto gli pare favorisca la causa, e massime quando non dia tedio alla bontà di suoi giudici, come certo mi rendo non esser alle vostre eccellenze, onde confidato di questo con grazia e licenza di quelle.

Desideriamo che prima si divenghi a tutto 'l genere delle donne espedirsi da alcune altre particolari scellerate con somma brevità, nelle quali nessuna scusa accaderà per l'opere sue note, e per tutto 'l mondo divulgate. Né negamo che elle siano nominate, come ancora li dichiareremo, etiamdio quelle volendo parlare, parlino in suo luoco per rimuover' a Hortensia ogni sospetto, che

ci intendiamo con quelle, e ora che non credano per noi tirarsi la causa in lungo determineremo subito a Hortensia in scrittura li nomi di quelle contra le quali faremo sermone. E dimane a ora solita d'udienza citate tante, che faccino per quel giorno compareremo seguendo l'ordine che è stato tenuto avanti.

FULVIO CONTRA PASIFAE

Io son presente, clarissimi Signori, al tempo convenevole et ora ordinata, dove ancora veggo la parte nostra avversa, e l'altre avvocate secondo l'ordine il di precedente statuito. E per non perder tempo, seguendo l'ordine di giorni passati cominceremo da questa Pasifae, a noi più vicina, così dicendo.

Pasifae, non fusti tu moglie di Minos, re di Candie, la qual essendo tuo marito andato allo assedio d'Atene, infiammata li lussuria bestiale, ti sottoponesti al toro bianco? Il qual veduto nell'armento, tanto ti piacque che ti ponesti chiusa in una vacca di legno coperto di cuoio d'un'altra vacca mortal, la quale molto piaceva al detto toro, da cui spesso era soggiogata con diletto venereo. Impazzito di sua tanta bellezza con quell'ingannato giudicando che fusse la sua desiderata, fusti da lui impregnata. Da te ingannato per l'arte dell'ingegnoso maestro di legname, Dedalo tuo domestico e fidato servitore, lasciando di te perpetua infamia a mortali in sommo vitupero del sesso femminile, e real' maestà.

Che risponderai, ovvero per te, Hortensia? La qual ben giudico ch'io parli per essere grandissima fatica a non manifestare il peccato venuto a luce in modo che 'l vuoto no 'l dimostri, secondo quel detto di Ovidio:

«Ah quanto egli è difficile ad altrui
a non mostrar nel viso il suo peccato»⁸².

Onde chi di voi parlar' intende, non perda 'l tempo.

⁸² Luigi Dardano atribuye en su manuscrito de 1508 la cita a Catón, pero Ippolito corrige el error en su traducción, puesto que la cita pertenece a *La Metamorfosis* de Ovidio: "*Quan difficile est crimen non prodere vultu*" (Dardano, 1508: 127a).

HORTENSIA PARLA

Pasifae, se non ti risponde Fulvio non prendere ammirazione, perché egli è scritto dal sommo degli oratori. Nel fatto proprio cerca avvocato, a te basti aver risposta, ch'io la facci più ch'a lei non ti sia molesto, come non sarà a me ancora quando verrò ai vizi d'uomini particolari inescusabili parlando tu per loro come son certa cha farai, ma prima non posso non meravigliarmi ch'appresso 'l lume di giustizia. E me, che non li sono occulte l'antiche istorie e poesie, mescolando le favole con la verità per aggravar maggiormente un commesso errore essendo d'una spezie viziosa far la scellerità più empia.

Sappi, dunque, se pur ti è ascoso, che Pasifae, consorte del re Minos, conferito come hai detto all'assedio d'Athene, innamorata, in uno giovane peregrino notaio della regia corte chiamato Tauro. E per rimuovere ogni maggior sospetto da cui se n'avesse potuto diligentemente esaminar usando altro mezzo, confidandosi nella fede d'un suo familiar' servitore, nominato Dedalo, uomo di meraviglioso ingegno e d'intera fede.

Apertoli l'amoroso suo foco in questo giovane, pose ordine che lo facesse venire in casa sua, vicina al palazzo, quanto più celatamente e incognito sapesse e potesse ch'ella ancora incognita venirebbe. Onde preso 'l tempo così fu eseguito, et ivi ambi convenuti, abbracciati con pari fiamma d'amore, si diedero ai sollazzi venerei e naturali, non veramente bestiali, il qual peccato ancora che non debba esser lodato, è di picciola infamia e di minor colpa per esser naturale.

Et questa è la vera istoria, ancora che poetando sia stata altramente allegata, secondo il costume di poeti, il più delle volte bugiardi. Nondimeno è senza alquanto di allegoria e moralità, ma ch'appartiene al caso, Fulvio, c'ha a fare 'l vizio di questa Regina a tutto 'l sesso femminile? Non ti fu già negato al principio esser state al secolo di buone e triste, di virtuose e viziose donne, come ancora maggiormente e più scelleratamente d'uomini scelerati fra i buoni e celebri?

Tu sai che l'errore d'una sola non dannà l'università, ma né ancora una particolare di quella medesima spezie. E se pur avesti alle mani altra legge, la qual disponesse che 'l peccato d'uno distruggesse tutti gli altri, adduci quella in contrario.

Andiamo per lo tuo medesimo ordine e vedrai come ti troverai schernito e pieno di confusione. Sappi che per questa Pasifae ti produrrò un uomo bestiale, scelleratissimo, non secondo la poesia, ma la vera storia, come pone Aristotile.

Ariston Aristonimo Efesio, figliuolo di Demostrato, avendo in tutto in odio il sesso femminile, non si vergognò di accompagnarsi con un'Asina, animal' brutto vilissimo, la qual al suo tempo partorì una fanciulla. Nondimeno, onestissima in aspetto, alla quale fu posto nome *Onosceli*, che in greco vuol dir "nata d'Asina", come è scritto nel Libro Secondo di esso Aristotele, da lui intitolato *Di cose maravigliose*.

Prendi dunque questo scelerato e bestiale uomo per quella regina adultera, accusata per te inferiore assai a quello, e senza comparazione.

CARONDO PARLA

Avendo noi ampia scienza e lunga memoria di queste vostre allegate storie, e la verità di quelle essendo appresso di noi chiara, non accade per ora da noi altro giudizio. Seguite l'ordine vostro, che v'abbiamo ottimamente inteso: posponendo ogni esordio [e] introducendo voi storie, alle quali non bisogna che per voi si giunga alcuno ornamento. Et poi che parlato, avrete a vostra soddisfazione una risposta, per tutte v'accaderà solamente.

FULVIO PARLA

Cleopatra, figliuola di Tholomeo, re d'Egitto, il quale alla sua morte ordinò (scrivendo a suo modo nella seconda tavola) che 'l figliuol maggior togliesse per moglie Cleopatra, preddetta ancora sua figlia maggiore, li quali ambi coniugati succedessero nel regno come fecero.

Lussuriosa e ambiziosa di stato per regnar sola, avvelenò il fratello (suo marito) e dominò finché sopraggiunse Pompeo, Imperatore Romano, il quale conquistata tuta l'Asia andò in Egitto e veduto regnar Cleopatra, mosso da giustizia, ordinò re di Egitto [a] Tholomeo (fratello minore di Lusiana morta e Cleopatra), contra il quale allontanato Pompeo dalla divina

provincia di Egitto, venendo verso Durazzo all'incontro di cesare., Cleopatra fece grande esercizio per iscacciarlo del regno.

In questo tempo, fracassato l'esercito di Pompeo da Cesare, e fugato ricordevole del beneficio conferito a Tholomeo, che l'haveria costituito Re, cacciò Cleopatra sorella, giudicando non poter ricorrere a più fido amico. Si ridusse in Egitto, appresso il detto Tholomeo, il quale per farse amico e grato a Cesare vincitore, gli fece tagliar la testa e quella mandò a presentar a Cesare, la quale veduta, mandò fuori lagrime assai dagli occhi.

Mostrando dolor' e pietà simil dono, e pervenuto Cesare in Egitto, intese le discordie tra Cleopatra e Tholomeo, suo fratello, ordinato Re da Pompeo per volere adattare di ragione decidere. Cleopatra bella, astuta e sagace, lasciva e ricchissima et eloquente e dotta, presentata alla maestà di Cesare con tanta facondia et ornamenti regi e rifraganzia di odori mirabili e grandissimi doni donatoli, se gli fece sì grata.

E da lui desiderata che a prestarli l'affettuoso concubito non ebbe resistenza, e con lui tenuta in dilette et piaceri ebbe un figliuolo, a cui pose Cesarone. Confermata Regina d'Egitto e licenziato il fratello, ritornato dappoi Cesare a Roma e ammazzato, fatto Imperatore de soldati Antonio a Cesare succeduto destinato alla spedizione de l'Asia, non prima vi giunse, che con l'usate sue arti quello ridusse alle sue voglie. E perché egli non si innamorasse in Ausonia (sua sorella), che era bella e leggiadra fanciulla, la fece occidere nel tempio di Diana.

Esaminato il detto Antonio da lei, la tolse per moglie, dalla quale sollevato per ambizione contra Ottaviano, fatto grande esercito destinato alla superba impresa, ma non potendo nel conflitto fuggir l'ira d'Ottaviano, s'occisero: egli con veleno, ella gettata sul suo corpo con serpi, che le asciugarono il sangue del petto. Così, ella stessa finì la sua lasciva vita, miserissimamente per fuggir la morte dalle mani altrui, costei come hai inteso occise 'l marito e il fratello, fece provare 'l secondo fratello del regno. Fece ammazzar Ausonia sorella, indusse Cesare a non far giustizia e quella violar contra ogni suo costume. Effeminò Antonio e fecegli abandonar la prima sua onorata consorte e far divorzio tra loro. Che diraria, Hortensia? Questa è pur storia ancora ella.

HORTENSIA PARLA

Poiché discendi a particolari contra l'istituto della causa nostra, piglia all'incontro Tholomeo, suo fratello e secondo marito di detta Cleopatra, al quale non bastò aver la sorella per moglie, che per tor' luoco all'unica sua figliuola promessa a fine, che le nozze non avessero luoco. La stuprò violentemente, non potendo soffrir la lussuria, come scrive Valerio Massimo, il quale ancora racconta come avendo egli di Cleopatra uno unico figliuolo, chiamato Menephite, di bellissimo aspetto et d'ottima speranza giovane, d'alto ingegno.

Fece occidere lo scelleratissimo re innanzi gli occhi suoi, e tagliandogli il capo, i piedi e le mani, posto in una cesta coperta con una vesta. Lo mandò alla madre come dono del suo Natale, essendo ella alla mensa celebrando il dì del suo Natale. Cosa non a lei sola lagrimosa e acerba, ma a tutta la città e peggio ch'un giorno essendo ridotti secondo il costume in uno ginnasio d'esercizi virtuosi, gli fece circondar di fuoco et arme con gente, sì che assediati parte con fuoco e parte con ferro.

Tutti periron' per toserli dinanzi agli occhi, temendo che sdegnandosi essi contra lui per le sue pessime crudeltà di una volta non congiurassero contra di lui. Nondimeno come dinanzi hai detto, Cleopatra purgò l'ingiurie, et altri le sue, come esso Valerio scrive. Che dirai? Oh Fulvio, che ti par d'ambi qual sia il più scellerato. Non è certo comparazione da lui a lei, ma ponendoli eguali per non contender teco e poni l'uno per l'altro, e questa è la tua risposta.

FULVIO PARLA

Numulisinta, figlia di Diogiride, re di Thratia, fu tanto rabbiosa, empia e crudele che deposta ogni umanità faceva segar per mezzo gli uomini vivi, e quelli dava per cibo ai padri propri, facendoli mangiar delle sue carni, come scrive Valerio Massimo⁸³. Piglia questa, Hortensia, e irovane l'incontro se sai.

⁸³ Valerio Massimo narra en su *Memorialia* los anteriores hechos, y que Luigi Dardano traslada a su obra en forma de paráfrasis. Como se ha visto, sigue el modelo trazado por Valerio Massimo a lo largo de toda su obra.

HORTENSIA PARLA

Mezentio, re d'Etruschi, o Dio volesse Fulvio che mi mancasse risposta ch'a dirlo solamente. Non ch'averlo veduto, me sì son commossi gli interiori, e sì diparte l'humanitade, perciocché questo scelerato tiranno faceva legar li corpi degli uomini vivi ai cadaveri degli uomini morti, bocca a bocca, petto a petto, man a mano, e tutti li membri l'uno contro l'altro, e così legati gli lasciava immarcire finché gli durava la dolente et misera vita, del qual dice Virgilio:

«A che narro le crude uccisioni,
a che li fatti del tiranno audace».

Valerio Massimo veramente [di] questo medesimo recita: «Oh, crudel', et non più intesa maniera di pessima morte, che fin' ai sepolcri si faceva offesa». Che ne dirai tu ormai, Fulvio? A cui dono solo ugal cambio, ma ancora l'usura.

FULVIO CONTRA MEDEA

Medea, figlia d'Oete (re di Colchi) e d'Ipsea, proseguendo pur l'ordine nostro, mandato Giasone (figliuolo d'Eson), bellissimo giovane da Pelia, suo zio, nel reame di Colco per acquistare il vello d'oro innamorato nel detto Giasone gli insegnò a conquistar quello e dominar e occider li Tauri e 'l Dragon (custode di quelli), e vincer con li denti suoi gli armati a lor difesa ch'erano, e quello condurre nella sua patria, per averli promesso dir torla per moglie, e menarla seco.

La qual cosa così ottenuta, Oete, padre di Medea, seguendo la fuga verso la nave con Giasone per ascender quella con lui, menando seco Egialeo fanciullo, delicato suo fratello, per scampar dalle mani del padre, il qual la seguiva, lacerò il fratello predetto a membro, a membro, spargendolo per i campi. Hora a man destra, hora a man sinistra, acciò raccogliendoli 'l padre per pietà consumasse 'l tempo, e ritardasse per aver più spazio al fuggire dalle sue mani in modo ch'egli non la giungesse. E finalmente conseguito il ricco vello, tornato Giasone nella patria, quello presentò a Creonte (re di Corinti).

Oh, che dirai di costei? Ch'ammaestrato Giasone impoverì suo padre. Smembrò 'l fratello, empia e crudele con le proprie mani; quantunque per la perfidia e infedeltà di Giasone, che finalmente la lasciò. Ne ricevette degna pena del suo inganno al padre fatto, e crudeltà in suo fratello.

HORTENSIA CONTRA OCHO

Ocho Artaxerse, re di persia, vedendo sua sorella, donna onestissima, esser per le sue singolar' virtù in grandissima stima appresso i suoi popoli, della qual aveva presa la figlia per moglie, la fece viva seppellire col capo in terra. Invidioso d'un suo zio, uomo nobile e famoso, il qual aveva tra maschi e femmine e nipoti, forti uomini oltra cento, amati grandemente da suoi sudditi, quelli fece prendere e condur legati in un'ara. E crudelmente saettati occidere, non avendo ricevuto alcuna ingiuria, ma solo perché lo superava in virtù e in bontà. Questo piglia, Fulvio, per la tua Medea, maggiormente crudele.

FULVIO CONTRA CLITEMNESTRA

Clitemnestra, figlia di Tindarore (re d'Ochalia) [e] moglie d'Agamennone, re di Micene e governatore e Imperatore di tutti li potenti et eserciti di Grecia e d'altro luoco, destinati contra Troia città reale, potente e ricca. Avendo numero grande di figliuoli del detto re Agamennone, presa dall'infelice amore, e disordinato desiderio di Egisto figliuolo di Thieste, giovane pellegrino e sacerdote, pervenuta ai piaceri et ultimi sollazzi di Venere con quello, e continuati fin' al ritorno di suo marito dall'esercito, il qual sperando per la conseguita vittoria gloriosa e felice goder l'infida consorte e li cari e dolci figliuoli, entrato nella camera del suo real' palazzo, abbracciato, accarezzato e fintamente baciato dalla falsa moglie, appresentatagli un real' vesta d'oro fornita di perle e margarite.

Chiusa di sopra e dinanzi con le maniche assai più lunghe dell'usato, lunga fin' a terra, gli disse: «Signor magnanimo e vittorioso, ho fatto con gran diletto e studio questa vesta reale, pronosticando la tua gloriosa venuta. Acciò come sarai visitato da onorati Signori domestici e forestieri a congratularsi di tanto tuo

acquistato onore in quest'altra impresa, non manchi d'onorato e real' manto, del quale ti prego te ne vesti prima ch'alcuno a te venghi e ti ritrovi in questo tuo domestico e bellicoso abito».

Onde l'infelice re, ingannato et aiutato dalla moglie, se lo gettò indosso. E ponendo le braccia nelle maniche lunghe, né potendo mettere fuori 'l capo per di sopra, fu dal detto Egisto (suo adultero) crudelmente occiso. Non potendo egli in modo veruno difendersi, li quali poi sette anni continui insieme lussuriando, dominaron' 'l regno. Dappoi lo qual tempo pervenuto Oreste suo figliuolo in età matura, e avuto notizia della morte del nobilissimo suo padre Agamennone, ne fece lodata vendetta, occidendo ambi gli adulteri, e vendicando l'ingiuria paterna.

Hora parla tu, Hortensia, se hai da porre all'incontro alcuno più o tanto scelerato.

HORTENSIA CONTRA CACANNO

Cacanno, re d'Avari, venuto nel Friuli con gran copia di soldati et occupata la patria tutta – risponde Hortensia –, vinto, preso e occiso Gisulfo, duca di Furlani, con tutti i suoi baroni, Romilda duchessa, sua moglie fuggita dal campo, ridotta nel castello e quivi assediata dubitando si sottoporsi et esser prigionia, mandò suoi legati a Cacanno, re predetto, avvisandolo che piacendogli accertarla per moglie renderebbe e darebbe 'l castello liberamente con ogni altra sua fortezza, e tesori. Il quale, essendogli piaciuta l'imbasciata, accettò il partito e entrato nel castello accettato da quella, benignamente la notte immediatamente consumaron' il matrimonio insieme.

L'altra notte, poi seguente, eletti per Cacanno [i] dodici uomini più lussuriosi del suo esercito, gli fece l'uno dopo l'altro giacer con lei per quanto durò la dolente e oscura notte, fu sazio il loro libidinoso appetito.

Il giorno poi seguente, quella nuda fece condurre in piazza, e legata a un palo comandò ch'ognuno disonestamente andasse con impeto a lei. Con vergognose e ingiuriose parole, dicendo: «Meretrice! egli t'è condotto tale marito, quale meriti». Ne fu alcuno che non usasse seco e pubblicamente l'ingiuriasse, finché l'afflitta Duchessa mandò fuori il dolente spirito.

Questa or' piglia, Fulvio, all'incontro di Clitemnestra.

FULVIO CONTRA ATALIA

Atalia, regina degli Ebrei – dice Fulvio –, fu tanto sfrenata e pazza che macchiò per le sue forze quanto mai puote, e seppe la sacra regia Davitica generazione con grandissime stragi e sanguinose uccisioni di suoi parenti et altri totalmente assunti per rabbiosa ambizione di dominio. E prima, questa scelerata regina, morto Iosaphà, padre di Ioran (suo marito) e Ozia (suo maggior figliuol), oltra l’oppenione di tutti, ascese Ioran allo scettro reale di Gerusalemme, al paro con lei Atalia moglie.

Morto veramente Ioran Re, splendidissimo suo marito, successe Ochoziah suo figliuolo, il quale avendo veduto la crudel’ madre sedere nella regale sedia paterna, non potendo ciò comportare, lo fece subito occidere, et acceso e inebriata di splendori regali uscendo ancora ‘l sangue del cadavere del figliuolo, ne provveduto al quanto a sue esequie, ne inghiottito dalla terra ancora ‘l sangue suo, fece con gran crudeltà, senza alcuna dimora, tagliar a pezzi tutti i real’ discendenti di David, sì che nessun maschio vi rimase.

Eccetto inavvertitamente, nondimeno, un picciolletto figliuolo di Ochoziah re, chiamato Ioas, il quale, Iosabe (figliuola del Re Ioran e sorella del detto Ochoziah) occultamente sottrasse e dettelo segretamente a pascere e nutrire a Ioiadan, pontifice [e] suo marito.

Onde levatosi con ferri et arme ciascuno dinanzi gli occhi suoi, rimasa vuota la real’ sede d’uomini, ella ne fu posseditrice, disponendo di ogni regia potestà e facultà secondo la volontà sua con non più udita crudeltà sempre, e più che mai facessero Atreo, Dionisio, né Iugurta, uomini di sommo ingegno e feroce animo.

Giacendo morto Ioran, re d’Israel (suo fratello), sopra il campo di Nabaoth, e sparso ‘l sangue per mille ferite, recevette vederlo [e] dar’ a Cani e ancora Izabele (sua madre). Vestita di reali ornamenti fece precipitar da un’altra torre sopra il cui corpo uomini. Carrette e animali passavano, et lo calpestavano.

Non restò membro intero di quelli infelice corpo, e diciassette suoi fratelli in un’hora appresso Samaria fece atrocemente morire, e tutti i suoi parenti, ch’a nessuno perdonò la morte. Così, continuando questa scelerata femmina per anni sette, che per

opera di Iodan, il quale aveva conservato Ioas fanciullo, suo nipote fin allora, il quale Atalia giudicava essere stato occiso con favor del popolo, e de servi dimostrato e appresentato fu detta Atalia strascinata giù del regio palazzo, vergognosamente e per tutta la città finché lacerato ‘l corpo suo perverso mandò fuore l’empia e maledetta anima.

Hai ben’ odito, Hortensia, se me ne darai paragone non farai poco.

HORTENSIA CONTRA NERONE

Nerone Claudio Cesare, romano Imperatore scelleratissimo, – narra Hortensia –, su in ogni sua operazione ripieno di malvagità: egli lussurioso [e] senza alcuna vergogna; egli sodomita pubblico; egli sacrilego, incestuoso; egli adultero bestialissimo; egli omicida empio e protervo; egli matricida abbominevole; egli perfido, spergiuro, e in tutto senza fede, ingrattissimo et inumano, il quale a tutti da cui recevette favore in conseguir Imperial dignità diede sotto varie e false opposizioni aspra e crudel’ morte.

Vergognandosi veder vivi i suoi benefattori, sposava le fanciulle e con quelle celebrando le pubbliche nozze usava. Legava le donne nude, e i giovani ai palli nelle sale del su palazzo in cospetto d’ognuno, e egli perfido senza vergogna usava disonestamente con quelli. Usò ancora con la propria madre. Cacciò di casa e fece divorzio con Ottavia, sua prima consorte; dappoi ancora Sabina, seconda moglie; ultimamente Statilia Messalina, terza moglie.

Generose matrone d’alto sangue nate fece morire, e ‘l simile Attico Vestino Consolo suo consorte per aver la moglie a suo dominio fece ammazzar’ Antonia, figlia di Claudia, perché demandata per moglie ricuso torlo per la sua scelleraggine; fece occider Agrippina, sua madre, la quale demandandogli i malefici in dono di tal loro officio che facevano contra la loro volontà per obbedienza e timore del figliuolo gli pregò che facendo li comandamenti del figliuolo di scellerato figliuolo volessero dar principio di morte con le sue crudel’ arme al ventre suo.

Come a quello, che meritava per aver portato in esso ventre nutrito e conservato fin’ all’infelice parto, così inumano figliuolo capitale nimico, della propria patria, così di grazia compiaciuta

dai manigoldi pose fine alla sua dolente vita; fece ammazzar' Aulo Plantio per essere stato familiare de la madre; fece ammazzar Ruphio Crispino, suo figliastro, dai suoi propri.

Confinò Tusco, figliuolo di sua nutrice, perché levato egli dal bagno il meschino giovane si lavò le mani di quell'acqua; fece occider Seneca morale, suo precettore, contra molti giuramenti fattogli per innanzi di mai offenderlo; fece avvelenar [il] burro nel potò e nel cibo, e tutti i suoi liberti giovani e vecchi, li quali gli avevano prestato grande aiuto ad ascender all'imperio.

Rivolgendo in sé tutte le loro facultà, spogliò tutti i tempi delle sue grande ricchezze e cose sacre, e avendo avuto alcuni mali prodigi di lui per verificarli in altri sotto fitta spezie di congiura contra lui; fece morire infiniti nobili Romani, qual con ferro e qual sommerger nel mare; fece morire Salvideno Orphito e Cassio Longino, dotto di legge, perché li trovò aver' in casa dipinta l'effigie di Caio Cassio, ch'ammazzò Cesare; e ancora fece occider gran numero di valori e famosi uomini romani.

Ascese in cima della torre di Mecenate, dicendo voler vedere la rovina d'Illion e l'incendio di Troia, e fece porr' foco per tutta la città, che durò giorni sei e sette note. Con pece e stoppa accesa vietando che alcuno gli desse soccorso, né aiuto, né trasportasse robba alcuna dall'incendio abbruciando case, palazzi, tempi, depositi de spoglie e cose belliche d'ogni parte del mondo ivi pervenute, e con gran sudori, pericoli e morte e sangue sparso in tante guerre, e per tanti secoli acquistati. E cessato il fuoco fece cavar dalla rovina tutto quello che si puote trovar di valore e tuto in uso proprio rivolse.

Ne lasciò scellerità e crudeltà che si potesse immaginare finché finalmente fu meritamente con sommo vitupero ammazzato dal popolo. E suoi pietosamente concedenti la morte di così pernicioso, scelleratissimo [e] mal nato, se peggio creato Imperatore. Or giudica tu, Fulvio, qual di questi ambi disposta la passione è stato più scelerato.

FULVIO CONTRA SEMIRAMIS

Semiramis, regina nobile dell'Asia e di Babilonia, tanto nei tuoi versi della presente opera lodata e innalzata – dice Fulvio –, non è degna. Che da me almeno sia pretermessa con silenzio cerca

le cosse per lei fatte, viziose e abbominevoli, non occupò il regno al figliuolo?

Dappoi la morte del padre con quello usando, come faceva col padre, finché pervenne all'età di trentadue anni, che ne fece egli di lei, benché aspra, nondimeno giusta vendetta. Non trovò ella l'invenzion' di portar mutande chiuse e poste al figliuolo gelosa di lui, che con l'atre donne non potesse prendere amoroso piacere tenendolo in palazzo son somma custodia.

Non è questa colei la quale come vedeva un leggiadro e bel giovane lo faceva con arti occulte venir' a lei? E saziare le sue libidinose voglie non fusse manifesta da quelli con i quali ella alle giornate usava, fatto fare con somma arte n trabocco in certa sua camera secreta, il quale s'apriva e poi si serrava che non mostrava alcun segnale di fraude quivi conduceva gli amanti, sotto spezie di sollazzo camminando e confabulando con quelli, quando le pareva s'avvicinava al trabocco. E il misero a cui era occulto l'inganno, passando per disopra traboccava precipitando in uno profondo, nel quale tutto si lacerava e piccava, del qual dappoi non s'intendeva cosa alcuna.

Che ne dirai di questa, Hortensia mia? Lasciando per hora da parte le sue nobile opere, e invero non indegne di memoria, nondimeno si può anco' fra le scelerate.

HORTENSIA CONTRA CATILINA

Catilina, romano della congiura, del quale ne parla Sallusti⁸⁴ – dice Hortensia–. Piglia, Fulvio, costui per Seramiris e salva in deposito le maggiori sue scellerità. Fu costui scellerato, lascivo, lussurioso, ambizioso, sanguinolente e sedizioso contra la patria, la quale immeritamente occupar' et usurpar s'affaticò. Come di lui racconta l'istoria di Sallustio, il qual avendo un'unica e bella figliuola piena d'ottimi costumi e pudicissima, usatole forza la violò e scelleratissimamente stuprò.

⁸⁴ Luigi Dardano usará *De Catilinae coniuratione* de Salustio (86 a.C. – 34 a.C.) en varias ocasiones para redactar los argumentos tanto de Hortensia como de Fulvio, como ya había hecho anteriormente con varias obras de referencia como las de Valerio Máximo.

E desideroso venire ai desiderati voti con Aurelia Orestilla, romana splendissima di generosi et alti parenti nata, temendo ch'un unico suo figliuolo di bella creanza e di futura speme per le sue singlar virtù, modestia e bontà non contradicesse, e a tal suo effetto, e che 'l non conseguisse la dignità imperiale, la qual egli con viziosa e mortal' congiura cercava di occupar e non gli fusse contrario, l'avvelenò. Il che fatto contrasse detto matrimonio e poi congiurò contra la patria dalla quale finalmente rotto e vinto ne recevette degna pena, come pone Valerio Massimo.

Piglia questo, Fulvio, all'incontro di Semiramis.

FULVIO CONTRA PROGNE

Progne, figliuola di Pandione (re d'Athene) – propone Fulvio seguitando il cominciato ordine –, essendo maritata dal padre in Thereo, re di Tratia, delli quali nacque un gentilissimo figliuolo chiamato Ithis. E conducendo Thereo a Progne sua moglie [e] Filomena sua sorella, le stuprò in viaggio, il che pervenuto a notizia sdegnata contra 'l marito per vendicar l'ingiuria fatta alla sorella empia, contra 'l filial amore occise crudelmente Ithis, l'unico suo figliuolo e lo diede in cibo a Thereo, suo marito, che non s'accorse il misero padre.

HORTENSIA CONTRA TANTALO

Tantalo, figliuolo di Giovè e di Plote ninfa, re di Phrigia, avendo invitato gli Dei ad uno suo convito per verificar s'erano Dei, ammazzò un suo figliuolo. E quel tutto smembrato lo cosse e lo posti [a] tutti gli Dei a mensa. Lo porse in cibo, [e] li quali accortosi di questo, raccolsero li membri, e congiunti insieme per ordine lo ridussero nel suo primo stato.

E rivocata da gl'inferni l'anima per Mercurio Dio, la restituirono nel corpo del fanciullo, e per non lasciar impunita tal scelleraggine, condannò Tantalo all'inferno, il quale con ardente sete e rabbiosa fama giace appresso un fiume. E di sopra propinquo a quella è un prezioso arbor di soavissimi frutti, che pendono prossimi alla bocca sua, e come egli s'inchina a bere

dell'acqua limpida e chiara del fiume, quella s'abbassa, che non ne può pigliar gocciola similmente.

Com'alzava 'l capo per prender alcuno di quelli pomi, l'arboro s'alza, che non ne può toccare, sempre così seguendo l'arboro e 'l fiume, vivendo in questa inestinguibile sete, e insaziabil' fame, come Ovidio poeta ne parla. Questo piglia, Fulvio, per Progne.

FULVIO CONTRA BIBLIDE

Biblide e Cauno furono fratelli, figliuoli di Mileto e Ciaca ninfa, la quale Biblide grandemente arse di Cauno suo fratello, riguardevole giovane d'infelice amore, sì che ebbero due figliuoli gemelli, come dice Ovidio: «Biblide con Cauno ha reso duò gemelli». Il qual Cauno, vituperando tanta rabbia et sfrenato desiderio della sorella s'allontanò, fuggendo da lei; la qual impaziente lo seguì sempre piangendo tanto che non lo potendo giungere si consumò e finì la sua vita.

HORTENSIA CONTRA CAUNO

Cauno non accusi Fulvio – dice Hortensia–, ma Biblide solamente, li quali per quanto descrivi son in egual peccato d'incesto amore. Nondimeno, più crudelmente operò Cauno di Biblide, perché dappoi seguito 'l carnal' diletto concordò volere usò somma crudeltà Cauno a fuggire, e causar la morte di Biblide che per amarlo si consumò. Ma toglì l'uno per l'altro, e poni che siamo in egual colpa.

FULVIO CONTRA MIRRA

Mirra, figliuola di Cinara, innamorata di suo padre, scoperto alla sua nutrice questo suo dannabil' amore, mossa a pietà di lei, ingannò 'l suo patrone, fingendo che l'era amato cordialmente da una sua bella vicina, la qual ardeva del suo amore. E tanto più era grave 'l suo foco, quant'era ancora la vergogna, ch'aveva a scoprirsi e manifestarsi. Inteso questo, Cinara, credendo che così fusse, gli rispose che ben aveva egli luoghi secreti dove ella si poteva contentar incognita.

E con questo mezzo fu adatta la cosa che l'uno e l'altro si congiunsero e diedero dilettevol' gioco ai loro desideri. Pur non contento, Cinara padre, essere amato da cui era conosciuto e amar egli chi non conosceva, demandata una lucerna, conobbe che aveva giaciuto con la figliuola. E infiammato d'ira, prese una spada per ammazzarla, ma quella fuggì in Arabia, come questa storia narra Ovidio [e] della quale ancora ne tratta Plutarco filosofo.

HORTENSIA CONTRA CIANIPPO

Cianipo Siracusano – risponde Hortensia–, disprezzando far sacrifici al solo Dio Bacco, irato per questo esso Dio, lo fece ebbro. E fu tanta l'ebrietà, ch'occorrendogli Ciana sua figliuola, ancora ch'ella si rendesse repugnante, nondimeno la violò e stuprò, la quale per aver testimonianza di tal violenza, trasse al padre l'anello che portava nel dito [e] che non s'accorse, il quale diede acerbare alla sua nutrice.

Occorse che la peste assaltò la città crudelmente, onde venne un' oracolo dal Dio Pithio, che sacrificandosi l'autor della impietà gli Dei libererebbero la città dalla sovrastante pestilenza. Non sapendo quelli della città quel che volesse pronosticar, ovvero significare tal' oracolo, Ciana consapevole di questo, strascinò audacemente e furiosamente 'l padre per i capelli e l'ammazzò. E sopra posta al padre, desiderò ancor' ella essere occisa. Quest'hai dal soprallegato autore [e] ponlo all'incontro di Mirra, Fulvio.

FULVIO CONTRA VALERIA

Valeria Tusculanaria – propone Fulvio –, innamorata e infiammata di carnale amore del proprio padre, chiamato Valerio. Scoperto alla cara nutrice questo suo affanno e passione, fingendo per soccorrerla col padre ch'egli era teneramente amato da una leggiadra fanciulla sua vicina timida [che] manifestava a lui l'ardente sua fiamma, e da lui esser conosciuta.

Finalmente, non disprezzato l'amor di quella ancora ch'incognita, trovato luoco a tal piacere convenevole voto di luce, preso 'l tempo si congiunsero insieme e con sommo diletto piacer

e sollazzo. Diedero luoco all'amoroso desiderio, il che fatto desideroso Valerio, padre d'intendere con cui aveva preso diletto.

Per poter alcuna volta seguir quello nell'avvenir, et perché non manco conoscesse lei, ch'ella facesse lui demandata una luce, e accorta la nutrice esser scoperta la sua fraude s'ammazzò Valerio addotto di sommo dolore, ancora se precipitò. E privo di vita, la figliuola fuggita in lontani paesi al debito tempo partorì Silvano, il quale [i] greci chiamano *Egipane*. Questo describe Aristide Milesio e narra Plutarco⁸⁵.

HORTENSIA CONTRA ARUNTIO

Aruntio, dalla nazione hidropota, piglia all'incontro – dice Hortensia–, oh Fulvio. Facendosi a Roma li sacrifici a Bacco, stimando poco le forze di quel Dio, il qual irato contra di lui lo ridusse a disconcia ebrietà. Si che in certo luoco ombroso assalita Medulina, sua figliuola graziosa e bella, la corrompe, la quale non sapendo allora da chi fusse, ingiuriata per aver modo di veni' in luce a tempo dello stupratore.

Avendo sentito quell'aver in dito d'una sua mano un anello d'oro, quello quanto più puote destramente lo cavò del dito, e alla luce veduto conobbe che l'era di suo padre. La qual pervenuta a maggior' età ricordevole di tal scellerità, ebriò suo padre e incoronato 'l condusse così ebbro all'altare del fuoco, luoco del sacrificio, e sparse molte lacrime. Occise l'insidiator della sua virginità. Questo describe il medesimo Aristide.

FULVIO CONTRA ERIFILE

Erifile, figlia di Thalaon, moglie d'Amphirao, dovendo esser mandato alla guerra contra Etheocle – propone Fulvio– e li Thebani, presa per lo Re Adastro a istanza di Polinice suo genero, avendo egli havuta risposta da l'oracolo, che 'l non era per ritornar da detta guerra si celò in luoco secreto a tutti nascoso, salvo a la moglie, a cui manifestò.

⁸⁵ Así mismo, el propio Plutarco en sus *Obras Morales* narra estos mismos hechos, citando al mismo tiempo a Aristides de Mileto y su obra como fuente principal para su redacción.

Avvenne che'Eriphile preddetta, avendo veduto un monile al collo d'Hermione, moglie di Cadmo, a lei lodato da Venero e diligentemente cercato, suo marito dimandato da Adastro, e non saputo trovarlo, Eriphile disse ad Argia, moglie di Polinice, s'ella voleva farli donar il detto monile gli manifesterebbe 'l luoco dove stava celato 'l marito, e così per suo fatal inghiottito dalla terra. Et Eriphile fu ammazzata per la sua infedeltà da Alemone suo figlio, a cui andando Amphiarao padre alla guerra gli lasciò di questo la vendetta.

HORTENSIA CONTRA LUTIO IMBRICO

Lutio Imbrico mandò suo figliuolo Ruscio con gran copia di danari a Valerio Bestio, suo genero, perché quel li serbasse appresso di sé, essendo Hannibale intorno a Campani. Finalmente pervenuta Capua in potere d'Hannibale vincitore, Valerio infiammato d'avarizia contra la ragione della natura occise suo cognato giovanetto d'ottima creanza per appropriarsi [del] detto tesoro. Lutio veramente fuggito da Capua, ridotto a suo genero, camminando insieme appresso le mura della città, trovò 'l cadavere del figliuolo occiso, e dimandato il genero dove aveva riposto 'l tesoro suo, non lo seppe occultare: onde gli fece subito cavar gli occhi, e porlo in croce, dove crudelmente sinì sua vita. Piglia ambidue questi – dice Hortensia a Fulvio –, il primo d'infedeltà e tradimento e omicidio, l'altro di giustizia ancora che crudele, e poni questo all'incontro d'Eriphile infida moglie.

FULVIO CONTRA PUBLICIA ROMANA

Publicia Romana diede morte a suo marito col veleno, nominato Albin Consolo, e Licinia ancora avvelenò Claudio Aselio, suo consorte, per viver' ambe più disciolte e libere, il che inteso dai genitori, essi con le lor proprie mani le strangolarono. Indicando non si convenir dar più tempo a riportar pena de loro delitto, che era chiaro e manifesto, come describe Valerio Massimo. Queste accusa Fulvio d'infedeltà e crudeltà ancora chelli padri non siano assoluti da severità.

HORTENSIA CONTRA EOLO

Eolo, re di Truschi, hebbe d'Amphitea sua consorte sei figliuoli maschi nobilissimi, e sei femmine non inferiore a quelli di bellezza. Macareo, suo minor figliuolo, innamorato d'una delle sorelle (ne meno ella di lui), avendo preso insieme amoroso diletto. E discoperti dal padre per l'accrescimento del corpo della fanciulla, egli mandò una spada a uno, e un'altra all'altra, li quali conosciuta la volontà e la sentenza del padre, con le lor proprie mani s'occisero, come racconta Sostrato e Plutarco: questo fu crudel' padre contra li figliuoli. Piglia all'incontro tu, Fulvio di Publicia e Licina.

FULVIO CONTRA TULLIA MAGGIORE E [TULLIA] MINORE

Tullia maggiore e Tullia minore, sorelle figliuole di Tullio Servilio, re di Romani, propone Fulvio e dice: queste furono mogli, la maggior d'Aronte, uomo piacevole e umile; la minore veramente di Lutio Tarquinio, uomo ardito e severo. Fratelli e figliuoli di Tarquino Romano, delle quali, la maggior di continuo stimolava il marito, e con acerbe parole lo riprendeva, perché egli non voleva dar opera di torre 'l regno delle mani di suo padre Tullio.

E non gli attendendo malediceva la sua fortuna, che gli avesse toccato per marito Lutio Tarquinio, suo cognato animoso e feroce. Occorse finalmente che Tullia, sorella minore, e Aronte, marito di Tullia maggiore si morirono, e di subito Tullia maggiore col cognato della minore morta contrassero matrimonio.

Il padre, più tosto essendo paziente che consenziente, il che fatto preso 'l tempo, o ordito 'l tradimento, Lutio Taquino occupò la sala regale nel palazzo di Tullio Servilio, suo suocero, il qual Tullio venendo allora per sedere seconda l'usanza, spaventato di questa novità, voltato le spalle, tolse la fuga, e perseguitato dalli satelliti nella pubblica via, fue crudelmente occiso, la qual cosa intesa Tullia -seconda sua moglie- preparata una carretta con regali fornimenti, e quella ascisa senza indugio aggiunti prima veloci cavalli. Come un folgore volò al palazzo a salutare 'l marito per esser ella prima a renderli li regi onori, e ritornando a casa, vedendo colui che conduceva la carretta, il corpo del Re

disteso in mezzo da la via ferito e morto, volendolo schivar per non gli andar s sopra, accorta Tullia figliuola, con orgoglio grande et [d']ira accesa, riprendendolo, gli comandò che non rimanesse di condur la carretta sopra il cadavere del padre.

Et egli così fece per obbedir la crudel' et scelerata figliuola, la qual mai si smarri odendo calpestar da piedi de cavalli, e dalle rote della carretta l'infelice e miserabile corpo spettacol' orrido et inumano, non più al mondo udito.

HORTENSIA PARLA

Tu dunque, Fulvio, certamente mostri, ovvero fingi, aver poco udito e manco letto l'antique storie e i fatti meravigliosi di mortali e scelerati uomini. Poiché così ti gonfi, e alieni la cresta per la recitata storia di Tullia e Lutio Tarquinio, non manco scellerato l'uno che l'altro, li quali, e principalmente Tullia figliuola confessò esser degna d'acerbe pene e tormenti maggiori. Vero è che si dice da Cicerone: «Se la ragione si deve violar, ella si deve violar per cagion di regnare». Ma troverai già scritto esser licito in un caso maggiore.

Tolto via 'l sommo principato e dignità imperiale, usar ogni scellerità, ogni tirannia, ingiustizia, ogni strage e qualità di morte orrenda contra affini, amici e universalmente contra tutti li suoi benefattori, romper la fede, violar le leggi, corromper i costumi, finalmente posporre ogni timore e riverenza delli Dei, posta sotto li piedi la pietà, misericordia e clemenza, la qual' ora odirai.

Gaio Caligola, il quale per l'eccelsa fama d'intiera giustizia e somma clemenza di Tiberio, suo padre, non ancora senza gran favore e aiuto de parenti et amici, ascese al sommo Imperio Romano. Continuamente aveva in animo di tagliar' a pezzi tutto 'l senato, acciò che 'l popolo romano avesse uno capo per la cui vita scelleratissima tra i pessimi. Meritò esser riputato ribaldo, crudele e carnefice, come scrive Suetonio Tranquillo⁸⁶ e Seneca morale. Gaio Caligola non tanto è chiamato uomo scelerato quanto mostruoso, per il che veramente si può considerare

⁸⁶ Otra de las obras a las que Luigi Dardano recurre con frecuencia para la redacción es *Los doce Césares* del historiador Cayo Suetonio Tranquilo (69 d.C. – 130 d.C.).

quell'oracolo di Monilio, dal terzo di Astronomico, esser assai lodato, che, come dottissimo scrittore, ha pensato nessun' appresso li grandi uomini aver lasciato ottimo e utile figliuolo.

Onde molti grandissimi uomini senza figliuoli volsero morire, pensando meglio esser morto senza discendenza, ma dalle molte parole alla sediziosa vita di Caligola ritorniamo, nel quale ni una cosa fu d'uomo salvo che la sola effigie. Non solamente l'insolente Caligola le sue tre sorelle stuprò, ma con una di loro li scellerati congiungimenti continuò. E con una sua figliuola ancora conobbe, né ancora si vergognò, che non solamente tutta Roma l'intendesse, ma volse che la moglie Censonia, quando con quelle usava, in luoco alto stesse a vedere. N'è ancora affermato che Dusilla viziò, e nel coito spesse volte fu trovato da Avia Antonia, volse oltre di questo, che le sue concubine dagli amici fussero stuprate dinanzi agli occhi suoi.

Volse Caligola tutti suoi sbanditi a torno l'sole al Romano popolo soggetto. Fussero a pezzi tagliati, né di questo sazio, che li loro pezzi per ii borghi fussero posti. Delli atroci e superbi detti di Caligola, questo gli fu naturale ogni cosa esser licito, come a uno Prencipe esser da ogni legge sciollo, e poter in tutti e nei suoi esercitar' imperioso podestà, però con ogni industria si forzò fin' in Anticita 'l fratello privar di vita. E minacciò le sorelle sbandite, dicendo ch'egli non solamente aveva isole per gli sbanditi, ma ancora arme per ammazzarli.

E avendo ordinato che un pretore, il quale era andato in Anticira per curarsi dell'infermità sua fusse scannato. Disse che gli era necessario trarli sangue dappoi, che l'Eleboro non gli aveva in tanto tempo giovato. Sforzasse ancora si li privati luoghi come li pubblici donde di traeva 'l frumento, e altro viver necessario per affamar Roma, non solamente di far chiuder per tiranneggiare e di danari farsi più potente, ma per prende piacere e giuoco. E riso di quelli che si morivano di fame, volse ancora 'l suo cugino Tolomeo e Macrone, per li cui meriti egli conseguì l'empio di sanguinosa morte ambi duò far morire.

E per la sua crudeltà, imitando Sostrate, re d'Egitto superbo e crudele, aggiunse come faceva, e 'l molti nobili senatori al carro, e in tal modo quelli così ai tempi, come per la città camminar, faceva, e assai di loro ne ammazzava, e poi faceva divulgare, ch'essi stessi si avevano privati di vati. Occiso Emilio Leiolo,

Claudio per giuoco riservò, ma, pur come si legge, cercò occasione con la quale potesse ucciderlo.

E sollevò Calisto calunniatore, ch'ello inducesse a qualche effetto convenevole. Di lussuria e libidine fu sì difforme che da l'uno e l'altro sesso non faceva differenza Marco lepido (sodomita), né Valerio Catulo, dalli quali anchor egli volse essere sodomizzato. E se con alcuna romana matrona avesse avuto lussuriato, non si sarebbe vergognato in pubblico senza alcuna ragione di matronal' dignità parlarne, cose assai contra li poeti Vener vuol, ch'i suoi furti taciuti ci precettava. E Tibullo dice: «S'allegra 'l savio del tacito seno»⁸⁷; e Propertio dice: «riponi le tue gioie entro il tuo petto»⁸⁸.

E di questo basta, Fulvio, saresti bene con onore tuo – dice Hortensia – a porre oggimai fine a queste tue vergognose accuse e rimuoverti da tale impresa.

FULVIO CONTRA HIPPODAMIA

Hippodamia, moglie di Pelope figliuolo di Tantalo ed Eurianasa – recita Fulvio, e dice non creder' Hortensia –, che a te ceda senza capo di ragione come vorresti, apparecchiati pure a rispondere: che volemmo valorosamente vedere 'l fine questa Hippodamia, avuti duò figliuoli, cioè Atre e Thrieste.

Avendone Pelope avuto di Danaide fanciulla un altro, chiamo Chrisippo, et accorta ella che il marito più amava Chrisippo bastardo ch'elli suoi duò legittimi, persuase a quelli ch'occidessero Chrisippo, suo natural' fratello. Acciocché egli non fusse preferito al loro nel regno paterno, per essere quello dal padre maggiormente amato, et a questo non volendo consentire i figliuoli occorse ch'innamorato Laio Thebano del detto Chrisippo, lo rapì e menò seco in Thebe, preso veramente da Atreo e Thrieste, il detto Laio con Chrisippo, gli condusse al padre.

E a quello gli appresentò. Inteso 'l padre che Laio per amore che portava a Chrisippo suo figlio naturale, l'avesse fatto

⁸⁷ “*Qui sapit in tacito gaudeat ille sinu*” (Dardano, 1508: 145b).

⁸⁸ “*In tacito cohibe gaudia clausa sinu*” (Dardano, 1508: 145b). Ippolito Dardano inverte, en su traducción, el orden de las citas.

benignamente. Lo vide e accettò, la qual cosa intesa Hippodamia, dormendo Laio, la notte andò al letto dove egli giaceva e presa l'arma sua, la qual' appresso di sé aveva posta Laio, occise Chrisippo suo figliastro, ben quantunque allora compiutamente non fusse morto, il che fatto ripose l'arme di Laio.

Sanguinosa, preso sospetto e per intendere 'l vero, vedendo Chrisippo non essere ancora ispirato, condotto Laio a lui fu interrogato dal padre, chi l'avesse ferito. Rispose: «non Laio, ma Hippodamia sua matrigna»; onde spirato da lì a poco 'l misero giovanetto, e a quello fatte dal padre onorate esequie, occise subito Hippodamia sua moglie, che recevette pena dell'empio, e atroce omicidio, come narran' Dositheo e Plutarco il più giovane. E a questo rispondi, Hortensia, se n'hai paro.

HORTENSIA CONTRA AMULIO

Amulio, tirannicamente avendo in odio suo fratellete Numitore, e nella caccia avendo[lo] occiso, et punito suo figliuolo consacrò Ilia Silvia, sua figliuola, alla Dea Giunone, e gravida fatta dal Dio Marte partorì duò gemelli. La qual cosa intesa 'l re tiranno, subitamente mandò ambi li gemelli in una cuna, che fussero nel Tenere sommersi, li quali a caso dalla fortuna per volontà d'i Dei menati all'acqua appresso una Lupa, la qual poco innanzi aveva partorito li quali veduti abbandonò li propri.

Pascendo li gemelli, li quali trovati quivi da Faustolo pastore, a caso venuto, li tolse e fecceli nutrir. Posto nome a uno Romolo e all'altro Remo, li quali furono quelli ch'edificarono la città di Roma. Poi desideroso Romolo dominar solo, Remo occise (come ben scrive Tito Livio⁸⁹, padovano, dalla edificazion' della città), ne anchor' ha rotto la stretta parentela del destin' fatale. Tanto per gli umani consigli, quanto per l'invidia del regno, che tra i domestici facesse tutte le cose infide et contaminate di questo, scellerato omicida e fraticida tiranno. Per incontro d'Hippodamia, piglia l'istoria, Fulvio.

⁸⁹ Extraído de *Ab urbe condita libri* (n.d.) de Tito Livio, basada al mismo tiempo en los escritos de diversos autores que lo precedieron.

FULVIO CONTRA NUCERIA

Nuceria, d'Hebio moglie, ebbe di quello duò figliuoli di lodata bellezza – dice Fulvio –, e avendone ancora avuto un altro dell'ancella, nominato Fermo, il quale per la sua più singolar virtù più che i legittimi amava. La matrigna veramente avendo concepito grande odio contra 'l figliastro, accendeva gli animi di figliuoli continuamente alla morte di quello, li quali da pietà mossi, non perseguirono quella. Ella finalmente, secondo 'l costume femminile, impaziente d'odio, di nascosto la notte dal suo staffiere il coltello, dormendo il giovane gli diede una ferita mortale.

Giudicando averlo occiso e ritornato 'l suo coltello dello staffiere al suo luoco dormendo anchor' egli, ritornò a giacere. Inteso la mattina 'l padre 'l figliuolo a morte esser ferito, fece prendere lo staffiere per darli la morte. Il giovane ch'ancora di spirita vitale privo, non era presentendo di questo la verità di quello, che seguito era, lo manifestò e sepoltò 'l figliuolo, il padre in perpetuo esilio destinò, come raccontan' Dositheo e Plutarco.

HORTENSIA CONTRA EMILIO EENSORIO

Emilio Censorio, di Egesta di Sicilia tiranno crudelissimo – all'incontro Hortensia dice –, faceva gran doni a ciascuno, che nuova forte di crudelissimi tormenti. Da tormentar gli uomini vivi avvenne che uno, Aruntio Patercolo nominato, ingegnoso artefice, fabbricò di bronzo un cavallo, nel quale infocato s'avessero a gettar gli uomini vivi da esser ammazzati. A Emilio tiranno con allegro volto, lo diede in dono, il quale veramente tiranno contra sua natura rivolto a pensiero di alcun termino di giustizia comandò che l'artefice fusse 'l primo che sperimentasse la pena, la qual per altrui aveva pensata, e in quella macchina fecelo entrar dentro, come pone Aristide e Plutarco. Equipara questo al tuo, Fulvio.

FULVIO CONTRA LA MOGLIE DI FABRIZIO

La moglie di Fabio Fabriziano, della prosapia del gran Fabio, presa Thuscio prima città di Samniti – narra Fulvio –, levò di quel

luoco e a Roma portò la vittoriosa immagine della Dea Venere, la quale appresso quelli in somma venerazione et onore s'aveva commettendo adulterio ella con Petronio Valentino giovane di molta bellezza.

Del ritorno del marito, 'l qual' aveva circondata la provincia, preso gran dolore, quello occise per goder col giovane i suoi sollazzi più liberi. Fabia veramente figliuola del detto Fabio, dal sovrastante pericolo liberato Fabriziano suo fratello, ch'era fanciullo, a nutrir occultamente lo mandò, il qual, pervenuto a vigor' d'etade, la madre e l'adultero all'incontro occise, e per non partorir infamia a così nobile famiglia, il Senato Romano che egli fosse libero e innocente d'ogni pena meritamente determinò, come Dositheo e Plutarco l'istoria descrive.

HORTENSIA CONTRA PHALARE

Phalare tiranno empio, Signore delli Agrigentini, tutti gli alloggiati forestieri che nel suo paese capitavano – risponde Hortensia –, affliggere e tormentar con vari tormenti gli faceva. Un fabro egregio e singolare artefice chiamato Perhillo fece un Toro di rame, del quale al tiranno fece dono, che affine che egli vi ponesse dentro quelli, che voleva che si tormentassero. E postovi sotto ardenti fiamme, colui che v'era chiuso languendo pareva propriamente un Toto vivo che muggiasse. Phalari per questa sola volta giusta, rimondatore di tanto abominoso e crudel dono, e inumano aspetto, ch'egli primo rendesse certezza del suo artificio volse vedere, il quale acceso dentro spinger lo fece, il qual come natural' Toro vivo, finch' ello ebbe spirito di muggiar non restò, come Valerio Massimo racconta.

FULVIO CONTRA OLIMPIA

Olimpia, Regina di Macedonia [e] del re Filippo Macedonico consorte, delli quali il magno Alessandro nacque, che tanti eccelsi e famosi fatti fece, che nessuno mai gli fu eguale. Nondimeno Filippo Re, suo marito, che non fusse stato generato da lui sospettò, onde con lei fece divorzio, e in suo luoco Cleopatra, figliuola d'Alessandro Re di Albania, moglie tolse. Onde per questo, indignata [e] presa la comodità e 'l tempo convenevole,

detto re Filippo da Pausania, giovane splendido e d'alta prole disceso, [il] figliuolo di Horeste, occider fece. E come era comun giudizio, non senza consentimento d'Alessandro suo figliuolo, e la causa di tal suspicione -ovvero giudizio- fu ch'essendo per tal omicidio in croce posto Pausania.

La mattina seguente fu trovato coperto e coronatoli 'l capo d'Oro, e la spada con la quale il Re Filippo occise nel tempio d'Apollo, sotto il nome di Nuscale. Fu impresa a lui mirabil', esequie celebrate e abbruciatò il corpo secondo il costume Macedonico, e sopra le reliquie del Re Filippo posto fu. Regnò ella vedova, e dominò Cleopatra veramente dopo molti supplizi. Primamente morta la sua unica figliuola col detto Re Filippo avuta; se medesima impiccò finalmente Alessandro, dappoi eccelse e nobile sue prodezze, e molte vittorie conseguite in Babilonia. Fu avvelenato da Iola, figliuola d'Antipatro suo coppiero, per ordine del detto Antipatro.

Ma Olimpia, assediata da Cassandro nella città di Pittua, e quella presa mandato li carnefici ad occiderla ella intrepida, inteso questo animosamente si diede a quelli et accortamente li drappi involtisi per non cader scoperta e mostrarsi impudica sopra poste ambe le mani alle spalle di due sue cameriere.

Scacciato da sé ogni timor di morte, ai carnefici s'offerse, dalli quali ricevette la morte. Che dirai, Hortensia? Che tanto magno re della propria moglie empivamente fusse spento di vita oltra l'ingiuria prima d'incontinenza, e mancamento di fede matrimoniale e macchia dal letto reale.

HORTENSIA CONTRA ANDRONICO

Rispondoti, Fulvio, tal inconveniente certamente non lodare, nondimeno s'ella non adulterò non fu picciola ingiuria quella del marito, di dannato coito in vitupero di così eccelso figlio infamarla, il quale fin' alla sua morte nessun ebbe paro, né ragionevolmente puote essere d'altrui generato, essendo diventato così illustre, e sublime esso Alessandro.

Nondimeno, come si sia, non ti voglio lasciare senza maggior paragone. Andronico, imperatore di Costantinopoli, disceso della prosapia degli antichi Imperatori, imperando Emanuel, suo cugino, avendo commesso incesto con una sorella del detto

Emanuel per fuggir de l'ira. Scoperto l'incesto, tolse la fuga, e con quella in Turchia si trasferì, dove finch' Emanuel visse vi dimorò, il qual morto in vecchiezza lasciò Alessio, picciolo fanciullo suo figliuolo, all'imperio successore in protezione.

D'Alessio, suo parente il quale di lui non solo togliendosi la cura, ma de l'imperio la briglia, cominciò severamente e imprudentemente adoperarsi contra li sudditi. Per la qual cosa da quelli su richiamato Andronico, il quale congregato grand'esercito nella Turchia, la città di Costantinopoli fortemente assediò, e prese e occise 'l tiranno. E desideroso di signoreggiare occultamente fece ammazzar Alessio pupillo, e posto in un sacco gettar nel mare. E sua sorella Maria Rainero di Monferrato fece suo marito tagliar a pezzi, e ognun che giudicasse poter conseguir per tempo l'imperio perir fece, salvo Isaco, il qual riservò.

Finalmente, con non più udito uccisione e spargimento di sangue innocente crudelmente, l'imperio usurpò, e per non perder tempo, subito circondato da gran moltitudine d'uomini patricidi, sacrilegi, sodomiti e scelerati con lusinghe, doni e minacce assediò tutte le pudiche matrone. Alle sue sfrenate moglie violentemente le ridusse, rompendo muri e porte delle Chiese e monasteri sacri, e le vergini violando, li letti delle continenti e pudiche vedove macolando e difformando con tutte le scellerità.

E quante ne avevano violate, poscia le concedevano ai servi, che facessero il simile, predando li beni e le facultà di cittadini a nessuna ingiuria perdonando, che potessero non solamente far, ma crudelmente pensar, e per finire 'l tutto mandò a chiamar Isaco, il quale come li destini fatali volsero, aveva serbato per darli crudel' e vituperosa morte, avvenne ch'accorto Isaco della crudeltà d'Andronico, il messo a lui mandato subito occiso, e senza indugio commettendosi alla fede, e pietà di cittadini. E quella in protezion' demandando [e] accusando le scellerità d'Andronico, e le fatte ingiurie a tutta la città commemorando.

E quanto continuando era per ricevere peggio, in breve commosso tutto il popolo a ira, e a vendetta di tante ingiurie sofferte dal detto tiranno, prese subito l'arme in favore di Isaco, e circondata quella parte del palazzo dove li tesori dell'imperio erano. E assediato il palazzo, e finalmente presso Andronico, lo donò a Isaco, 'l quale consentendo tutto 'l popolo spogliato di

real' panni, cavatoli un occhio sopra un'Asina, con la faccia verso la coda ascender fece.

E avendogli posta sopra 'l capo una corona d' Aglio in vitupero di quelli, legatoli le mani con la coda de l'Asina intorno della città, lo fece menare con ordine che ciascun di sue ingiurie si vendicasse, pur che non l'occidessero, finalmente fuora della città condotto, e posto sopra un paleo, legato con una fune, circondato da carnefici e ritornato per la città ognuno con sputi e vituperose ingiurie, accompagnandolo, e le donne dalle finestre addosso l'iniquo Imperatore, gettando immondizie, e i fanciulli con li sassi molestandolo fu come meritò dissipato, e crudelmente occiso.

FULVIO CONTRA ROSIMONDA

Rosimonda [era] figliuola di Commundo, re d'Izepidi. Nata guerra tra suo padre e Alboin, re di Longobardi, ch'allora imperava in Pannonia- scacciato [il] re Commundo e occupato 'l suo regno, venne ella in preda del re Alboin, la quale per esser vergine et bella oltra modo non avendo moglie, Alboin la tolse per moglie, e così di figliuola di re diventò regina consorte del splendidissimo et alto re, il qual conquistato 'l regno d'Izepidi, soggiogò Friuli e tutta la Gallia Cisalpina, ovvero Lombardina, e la sedia sua in Verona fermò.

Ella veramente non contenta di tanta ampia fortuna, innamorata di Helmechilde [l']armiger', e nobile delli Longobardi, congiurò nella morte del re, e finalmente col favor di Helmechilde, senza il quale tal suo scellerato intento poter conseguir non vedeva. Accortasi ella che il detto Helmechilde era innamorato di una fanciulla sua ancilla e che di notte aveva lussuriato con quella, occupata la fanciulla per lei la notte, e in esercizio posta, entrò nel letto di quella, alla quale venuto Helmechilde giudicando che fusse l'ancilla all'usato si diede amoroso piacere, la quale dappoi molti e molti abbracciamenti a lui si scoperse. Quello pregando, e con preghi mescolando minacce, ch'egli volesse sodisfare al desiderio suo, che era d'occidere 'l re suo marito.

E così brevemente seguì, ch'a mezzo giorno, riposando 'l re nella sua camera, la spada solita a tener appresso 'l capo del letto, da lei tolta occultamente, et entrata con Helmechilde nella

camera. Svegliato, 'l Re non trovata la sua spada all'usato luoco, non potendosi prevalere, da quello occiso fu. Spogliato 'l palazzo delle reali ricchezze e tesori, la notte in una nave ivi apparecchiata ascesero, e pervenuti a Ravenna, da un nominato Longino onoratamente accettati, dal quale ella innamorata all'incontro si promisero, e in matrimonio si congiunsero. E per continuar' in quello, volse levarsi dinanzi agli occhi Helmechilde, il quale allora in letto giacendo et demandando di aver, perché aveva la febbre, quella glielo porse con finta grazia in quello prima gettato 'l veleno, misto in coppa d'Oro, il quale avendo Helmechilde accorto esser avvelenato con le mani prese quella e 'l restante contra sua volontà le fece bere. Sicché ambi delle lor commesse scellerità e omicidio degna pena riceverterro, et ambi subito furono di vita privi.

HORTENSIA CONTRA AULO VITELLIO

Aulo Vitellio, già Cesare romano Imperatore crudelissimo e scelerato – risponde Hortensia all'incontro di Rosimonda, e dice – non perdonò costui agli amici, parenti, né sitii, che di varie sorti di morte con finte lusinghe torr' la vita non gli facesse sotto speranza di farli participi del suo imperio. Posto in letto un suo molto amato compagno, avendo la febbre, un poco d'acqua da beber dimandò benignamente; gli li porse il veleno, prima infuso in quella, che gli diede subito la morte, la qual ancora a ognun non perdonava di prestatori ad usura, notari e pubblicani. Li quali per via o salutavano e avendo perdonato a uno di quelli, ch'egli aveva destinato al supplizio.

E fattolo rivocar da morte, essendo stato lodato dal popolo di clemenza al supplizio tornar lo fece, e dinanzi a lui darli morte, dicendo che gli occhi suoi pascer voleva. Similmente essendo stato pregato da duò figliuoli, che si degnasse far grazia al lor padre giudicato a morte, da paterna pietà mossi, insieme col padre occider li fece. Similmente menando i carnefici al supplizio, un cavaliere romano, dicendo con alta voce per non morir senza testamento: «Lascio mio erede l'Imperatore Vitellio, e 'l mio schiavo».

Comandò [ch] questo testamento fusse scritto, e incontente lo schiavo, insieme col testatore, fece morir, avendo Aulo Vitellio

avuto da Catha indovinatrice che lungamente vivrebbe s'a sua madre sopravvivesse. E acciò ch'ella lungamente non vivesse, e ch'innanzi di lei non morisse l'avvelenò e privò di vita. Molte altre scellerità commisse, delle quali Suetonio ampiamente ne tratta.

FULVIO CONTRA POPEA SABINA

Popea Sabina, prima concubinaria [e] poi mogli di Nerone, bellissima, ingegnosa e eloquente, la quale per sue celesti bellezze da tutti era desiderata, si copriva la faccia con un sottilissimo velo per esser maggiormente desiderata, e da tutti pregiata. Maritata in Ruffo Chrispo, cavaliere romano, del quale ebbe un figliuolo, [e] innamorata poi in Othone, fu sua concubina e poi per esser' egli giovane leggiadro e potente [fu] fatta moglie di quel.

Saziata, diede opera di pervenire in grazia di Nerone Cesare, la quale non meno con arte che con sue bellezze ottenne 'l suo intento, e per ridurre Nerone a maggior benevolenza spesso lagrimando innanzi diceva non poter con l'animo libero come ella vorrebbe servire a quello e amar' essendo ancora moglie di Othone.

Si che l'indusse nella provincia Lusitania mandar quello prefetto, dappoi preso 'l tempo e il luoco, e trovato la cagion, gli diceva per più libera vivere con lui, ch'a un Imperatore aver madre stava male, e che più tosto pupillo, ch'Imperatore chiamarlo si poteva sotto materna podestà, essendo posto talmente che detta sua madre Agrippina confinar fece, e finalmente poi quella occidere.

Avendo già quella avuto con Nerone una figlia, postoli nome Claudia Augusta, [e] cominciòli con artificiosa orazione dolcemente a persuaderli [che] per moglie la pigliasse, essendo pur anchor' ella di nobile Prosapia e alti parenti discesa. E ch'alcuno per innanzi mai con lei duò notte non giacque che per cara moglie non la prendesse. Essendo così bella e onorata, il quale già in lei d'amor' ardente per consorte la prese, prima nell'isola Pandetteria.

L'innocente Ottavia, sua moglie, avendo confinata già [la] figliuola di Claudio Cesare, la quale finalmente nell'età d'anni

vinti Nerone morir fece, del quale sola moglie ella rimase, e un'altra volta fatta gravida Popea col traher di piedi Nerone giunse lei nel ventre, per la qual percossa ella si morì con sommo dolore dell'empio Imperatore, della quale onorate e solenne imperiale esequie comandò fussero fatte, la quale scelerata: come mal visse, così miseramente ancora finì sua vita.

HORTENSIA CONTRA MITRIDATE RE

Mitridate, re d'Asia sanguinolente e qual fera rabbiosa, crudel' e inhumana, prima che [la] guerra contra [i] romani movesse, fece occidere chi si ritrovò per le sue città di romani mercanti e nobili, d'alte faccende ministratori. Oltra ottantamila all'improvviso e senza colpa né ingiuria alcuna, le case, tempi e altari violar facendo, e saccomannar' ogni umana e divina cosa. Ogni timor e riverenza di Dei ponendo da parte pietade e misericordia.

Finalmente en la terza guerra superato e vinto, dalla felicità di Silla, virtù di Lucullo e magnanimità di Pompeo Duci dell'esercito romano, diede supplizio a sé stesso, che non gli avendo nociuto 'l preso per lui acuto veleno per esser né passati tempi a quello usato.

Con i contrari rimedii pregò Gallo suo carissimo amico, che col suo coltello l'occidesse, il quale per satisfarlo in tanta sua misera da pietà mosso, presso il coltello lo ferì nel petto, ma spaventato dalla somma autorità e benevolenza regale, non potè tanta forza prestarli, che morisse 'l facesse, onde accorto 'l misero per non andar nella man del suo nimico vivo con ambe le sue mani soprapposte al coltello gli aggiunse forza di maniera che spirò. Come meritava, con grandissimo suo tormento.

Poni questo, Fulvio; alla tua Popea poco fa allegata – dice Hortensia –.

FULVIO CONTRA LAODICA REGINA

Laodica, regina della Soria, occiso Antioco suo marito e re, Trovandosi un chiamato Arthenio di vile condizione, il quale in effigie, in statura e in eloquenzia era conforme e simil al re occiso, lo fece entrar' in letto suo reale, facendogli finger d'esser malato. E lungamente parlasse come che 'l fusse 'l Re, e istruito da quella

di quanto egli dir et usar dovesse, chiamò il popolo che venisse alla sua presenza.

Acciò occorrendogli morte, fusse testimonio e esecutore dell'ultima sua volontà, il quale venuto e dimostrando in quell'aver sommo amore e fiducia gli raccomandò prima Laodica, sua moglie carissima. E similmente li figliuoli, volendo ella fin' all'età perfetta di figliuoli dominasse, e così gli pregava, ch'occorrendo il caso di sua morte gli volesse prestar obbedienza e riverenza, come a sua maestà fato aveva, e così ingannato il popolo promiseli osservarli Laodica.

Veramente tanto la morte del Re occiso occultamente tenne, ch'a suo arbitrio, come già aveva deliberato nel suo animo, d'un altro a lei piaciuto si provvide, come racconta Valerio Massimo.

Piglia questa tu, madonna Hortensia.

HORTENSIA CONTRA LAIO RE

Laio, re di Thebe, tolta per moglie Iocasta, di chiara stirpe discesa con gran festa e letizia per esser bella fanciulla. Fatta gravida' mandò all'oracolo d'Apollo che predicesse 'l fine della creatura che devea nascere; dal quale inteso ch'ei devea perire di man di quello, che nascerebbe subito. La moglie partorì e 'l re mandò il nasciuto figliuolo per uno suo pastore in una selva da gli animale bruti a esser divorato, il quale avendo avuto pietà dell'infante, l'impese ad un arboro, acciò che da sé di fame perisse.

Né altramente assequir' gli parse 'l real' precetto, occorse ch'a caso Phorbante pastore de Polibo, re di Corinthi, che indi passava, udendo piangere il fanciullo, andò a quello e tagliò li legami, con i quali era appreso lo raccolse nel grembo e poseli nome Edippo. E andato in Corinto, quello come cosa nova e meravigliosa donò a uno, il quale subito correndo l'appresentò occultamente a Merope -moglie di Polibo, il quale era senza figliuol', la quale col re pensando che ciò gli fusse stato dagli Dei destinato, con somma letizia l'accettò.

Come figliuolo nutrìr lo fece. Il quale pervenuto a robusta giovinezza e costumato e fatto leggiadro, inteso non esser figliuolo del re Polibo, ma tolto dalle selve, diligentemente per quanto gli aspettasse deliberasse cercare e investigare di cui nato

fusse partito. Lasciato afflitto Polibo, pervenne in Cirra all'oracolo istesso, dal qual inteso che suo padre ritroverebbe in Phocide, e la madre propria torrebbe finalmente per moglie, la qual cosa intesa stupefatto pervenne in Phocide, dove era discordia tra i cittadini e forestieri. E interponendosi Laio per comporli, a romor' e all'arme venuti, fu da Edippo inavvedutamente ucciso, e pervenuto in Thebe non conosciuto.

Né che Laio morto egli avesse creduto che di Polibo, re di Corintho, figliuolo fusse. Iocasta, vedendo sua madre da lui non conosciuta, tolse per moglie con la quale avuti duò figliuoli, Etheocle e Polinice, pensando ch'egli fusse figliuolo del sopradetto re di Corintho, perché già morto, Iocasta aveva inteso ch'egli era chiamato a successione di quel regno.

Finalmente, venuta una gran peste nella città, da Thiresia indovino, fu predetto tal peste mai non cesserebbe se colui che uccise il padre non fusse deposto. E l'incestator' della madre dichiarandoli quello esser Edippo, la qual cosa intesa egli proprio si cavò gli occhi da disperazione. E pervenuti li figliuoli all'etade, essendo contention del regno tra loro, finalmente non potendosi accordare nata tra ambedui guerra, essendo ambi con moltitudine di gente alle mani s'occisero la madre. Veramente tanto infortunio veduto, e di suoi il misero fine, con una spada si trasfisse questo. Poni all'incontro Fulvio di Laodica – parla Hortensia –.

FULVIO CONTRA PHEDRA

Phedra, figlia del re Minos, seconda moglie di Theseo, presa d'amore d'Hippolito suo figliastro, nato da Hippolita, regina dell'Amazzone [e] di Theseo prima consorte. Con dolci preghi mandò la sua nutrice a persuader quello, che gli avesse pietade in amar lei, il quale teneramente era amato da lei con passione intollerabile, né poter a quella resistere, alla quale esso Hippolito, non manco obbediente che bello. Non esser licita tal richiesta rispose, né cosa onesta al padre far tale ingiuria. Onde divenuta rabbiosa l'infelice amor suo, in ira et odio grandissimo rivolse et alienata al tutto dalla ragione, scrisse lettere di sua mano al marito, il quale era fuori della città, come Hippolito suo figliastro.

Posta da parte ogni paterna riverenza et amore, l'aveva voluta violare. Non poteva tollerar tata ingiuria, anzi per quella aveva in odio la vita e raccomandata la lettera s'appiccò per la gola, il quale avuto e letta la lettera subito ritornò a casa, et veduta la moglie appesa e morta s'infiammò di grandissimo odio contra Hippolito per l'inmenso amore ch'a lei portava.

E veduto Hippolito esser fuggito, gli prestò intera fede, ma l'infelice giovane per schivar l'ira e li primi moti de padre ancora ch'egli notizia non avesse della bestial' e crudel morte di sua madregna, ch'a sé stessa data avesse.

Si partì della città per traponer' tempo in mezzo fin ch'al padre cessata l'ira, e 'l fatto con la verità gli fusse chiaro. E andando Hippolito in carretta per la riva del madre pregato per Theseo Nettuno suo padre contra Hippolito che per lui ne facesse crudel vendetta. Ei gli mandò un mostro marino contra il quale pose tanto spavento nei Cavalli che tiravano la carrettta che si diedero sì velocemente alla fuga, che caduto Hippolito da quella lacerato rimase, e privo di vita.

Che dirai, Hortensia, di questa impazzita lussuriosa? La qual ancora che meritamente si desse pena del suo male; nondimeno falsamente accusando Hippolito della ingiuria ch'ella al marito far cercava, gli causò la morte e fece 'l proprio padre dell'innocente giovanetto crudel carnefice.

HORTENSIA CONTRA LICHORE

Licho, re di Libia crudelissimo et atroce senza humanità al tutto – propone Hortensia per dar contra Fulvio di Phedra soprascritta –, aveva in costume per tutto il suo regno ai suoi idoli e falsi Dei immolar quanti forestieri nel suo dominio albergavano, occorse che partito da Troia Diomede, dappoi la rovina di quella, essendo spinta la sua nave dal furor' de venti a terra fu preso, e condotto alla presenza del Re legato e destinato al sacrificio.

Calliope, veramente figliuola del re, da pietà commossa verso Diomede bello e di real' aspetto, che morir così crudelmente dovesse, gli fece sapere che volendolo egli per moglie gli darebbe il modo di fuggir la morte e sicuramente liberarsi, la qual avuta la promessa e su la sua fede riposandoli dislegar lo fece e dar via di fuggire senza fatica, il quale ingrato di tanto beneficio e dono,

non aspettando la fanciulla apparecchiata a seguirlo, asceso in nave.

Lanciandola ingannata, la quale per fuggir l'ira del padre da lei tradito a disperazione condotta, ella stessa si sospese, e per liberar altrui da morte crudele e lagrimosa, morte a sé medesima diede. In questo noterai Fulvio, prima la crudeltà e atrocità di Licho re, poi la perfidia e ingratitudine di Diome.

FULVIO CONTRA PHILONOMIA

Philonomia, figlia di Nithimo e d'Arcadia, avendo in costume di andar alla caccia nella selva, si scontrò in Marte, il quale preso l'abito di pastore usò con lei. E di lui fatta gravida duò gemelli partorì, li quali temendo l'ira del padre mandò gettar nel fiume Erimantho, ma per la provvidenza degli suoi Dei furono dall'acqua del fiume menati a certa concavità di roveri dove una Lupa partorito aveva i suoi figliuoli, la quale gettati li propri nel Erimantho li gemelli lattò con piacere.

Nondimeno avendo veduto Tilipho pastore questa cosa meravigliosa, partita la lupa tolse i gemelli e quelli nutrir fece come suoi stati fussero. All'uno pose nome Zeuxis e all'altro Parrasio, li quali favoreggiando li Dei successero al regno d'Arcadia, come racconta Plutarco. Questa propone Fulvio.

HORTENSIA CONTRA POLIMNESTOR

Polimnestor, re di Tracia – per risposta d'Hortensia a Fulvio – , a cui come a fidato Genero Priamo re di Troia, il pericolo della città lungamente assediata da greci riguardando, mandò Polidoro suo figliuolo con molto oro, che quello col figlio conservasse. Acciò succedendo il caso come avvenne della presa e distruzione di Troia, il modo avesse di non mendicare il vivere. Polimnestor veramente intesa la nova della distruzione di Troia, occise Polidoro; et si fece possedere di quel gran tesoro, come recita Plutarco.

FULVIO CONTRA GIDICA

Gidica, seconda consorte di Comminio Laurentino, il quale d'Egeria ninfa ebbe un figliuolo chiamato Comminio. Tolta per seconda moglie Gidica, la quale infiammata d'intollerabil amore di Comminio, suo figliastro, il qual da lei sommamente pregato, che gli abbracciamenti suoi dolci e venerei sollazzi le concedesse. Impedito dall'amore e riverenza paterna, gli negò al tutto, la qual impaziente e non soddisfatta di tal risposta, ma tutta ripiena di rabbia e disdegno, si sospese avendo prima scritto al marito l'ingiuria al contrario.

Come per quella sdegnata si aveva spenta di vita, Comminio veramente prestando fede a quella per l'immenso amore che le portava pieno di odio contra il figliuolo, pregando Nettuno alla vendetta di questo, allontanatosi il povero et innocente figliuolo per fuggir della paterna ira li primi moti. Nettuno, veramente Dio marittimo, mandò subito un orribil' toro mostruoso, l'aspetto del quale non solamente diede a Comminio intollerabil' paura camminando in carretta per lo lito della marina, ma ancora in tanta fuga mise li cavalli che precipitarono, e morto caddete ciascuno. Nota Hortensia quest'altra infida e scelerata femmina, cagione di tanto male –disse Fulvio–.

HORTENSIA CONTRA EGNATO METELLO

Egnato Metello, romano venuto a casa dalla piazza, e la moglie a lui incontra persentì quella aver gustato un poco di vino, a quel tempo vietato alle matrone romane. Preso un duro bastone [e] tant'aspra e crudelmente la percosse e flagellò che le tolse la vita amaramente, come Valerio racconta. E questo a tua risposta, Fulvio.

IL QUARTO LIBRO
DI M. LUIGI DARDANO

HORTENSIA PARLA A FULVIO

Che fai, Fulvio? Che ti pensi? Ah, che non parli? Tu stai così attonito, che di novo trovato hai? Dov'è la presunzione e la tua mordacità? Chi t'ha sbigottito? Sei tu, Fulvio, o chi sei? Se Fulvio non sei, almen' parla.

Ti rimorde forse la coscienza tante bugie aver detto, ovvero ch'aggiunger d'altre modo ti manca. Avresti forse finito di parlare in questa materia, ovvero quella mandata in oblivione, come qualche volta accade ad altri bugiardi: il bugiardo convien che 'l sia ricordevole, fa che ti intendiamo oggimai, ovvero pentito saresti. Tal provincia avere ingiustamente presa, la causa certamente nostra pendente non terminata star non debba. O renditi o parla, ovvero assegna la causa del tuo così lungo silenzio.

Or Eccellentissimi Signori, se questo nostro Fulvio non è andato fuori di sé, a quelli supplico per quanto hanno odito finora che si degnino proferire la sentenza, ovvero che mi sia licito avendo gran numero di uomini scellerati in ogni sorte di vizio.: Principi, Re e Imperatori. E ch'ancora ampia quantità di trovo di donne nobili e famose in ogni virtù e disciplina, oltre le nominate in versi e in prose poter parlar et accrescer le ragion nostre maggiormente, e vituperar più copiosamente la malizia di nostri avversari.

Ne dirò per hora cosa detta, per esser più gratamente odito, e con maggior dilettazone, per esser cose antiche, alte e varie nei vizi degli uomini e virtù delle donne con singolar ordine procedendo a duo a duo, adducendo un ribaldo e al par di quello immediate una chiara matrona, finché si svegli l'avvocato di nostri avversari, ovvero a vostre sublimità interamente soddisfatto sia.

Ancora per non consumare 'l tempo in vano, né vostre eccellenze stiano oziose, la qual cosa grandemente sarà a proposito della causa ancora, perché certo m'accorgo, Fulvio, aver voto il sacco delle donne viziose, e questa è la sua egritudine,

fingendo artificiosamente qualche pasion', ovvero incomodo per scusarsi sotto questo suo finto nocumento, onde per non perder tempo. E alla promessa mia satisfare, introdurrò la scellerata e ribalda vita d'uno uomo, e immediatamente la nobile vita d'una donna, e darò principio in questo scellerato imperatore romano.

HORTENSIA CONTRO A SILLA

Lutio Silla fu maestro di tre scellerati vizi, cioè: lussuria, avarizia e crudeltà, come dice Cicerone. Che nessuno ebbe 'l secolo innanzi di lui che lo superasse. Nata guerra fra lui, il quale difendeva il Senato, e Mario, veramente la plebe, causata per la impresa di Mitridate, per la quale s'infocarons' d'ira e d'odio insieme, e nacque la guerra civile, mortale e lagrimosa, nella quale [fu] superiore Silla.

Non solamente la città di Roma, ma tutta Italia, di crudeltà empiette, perché oltra quello odirete di sotto appresso Sacriporto e [nella] collina tagliò a pezzi settanta mila e più d'uomini, quattro legioni della sua parte contraria, ch'aveva lui seguito sopra la sua fede data, che non gli offenderebbe in campo Mario appresso Roma [e] senza alcuna pietade, né misericordia fece occidere, i lamenti dei quali fin dentro la città di Roma si odivano risonare, e i cui corpi delli quali lacerati col ferro.

Per non gli dar sepoltura gli fece gettare entro il Tevere, l'acqua del quale per lo peso di corpi e per 'l sangue horribil' e vermiglia, si mostrava. Dice Lutio Floro che fur quattro milla, ma Plinio dice che fur' nove. Cinque mila di Prenestini, li quali avevano accettato Mario, il più giovane, avendo Publio Cetego, prefetto di Silla, assediatoli [e] datali la fede da lor posta. Vennero in decisione a sua presenza chiamati fuor delle mura della terra senz'arme, gettati in terra per suo comandamento. Gli fece egli, rotta la fede, tutti ammazzare e li lor corpi sparsi per i campi: fur quattro milla settecento, e per far memoria di sua inaudita crudeltà fece li lor nomi a uno a uno scrivere in tavole.

E non contento di questo miserabile e scelerato officio chiamato appresso di sé uno, che conosceva tutti li nobili, e ricchi della città, quelli fece venir a lui, li quali erano stati uomini quieti e ricchi. E non affezionati ad alcuna delle parti, mostrati neutrali per fuggir la nimicità di combattenti insieme, venuti a sua

presenza salutandolo essi per onorarlo, gli fece tutti morire appresso gli occisi, e questo medesimo fece delle lor donne a una a una.

Cosa invero vituperosa, e non più udita, incrudelire contra le donne, e per maggior sua contentezza, piacer e gloria, tagliò li capi fra gli altri principali, e se gli fece portare in camera, e quelli impendere per d'intorno, parendoli che non solo si convenisse contemplar con gli occhi, ma con la bocca divorarli, e se non fusse ch'egli volle aver a chi potesse imperare, non avrei perdonata la morte ad alcuno, fur' di questi eletti duò mila.

Quanto veramente contra Marco Mario pretore si portasse gli fece cavar gli occhi e rompere in ogni parte il suo corpo, acciò più lungamente visse in pena e dolore, e poi strascinarlo per la terra, la qual cosa vedendo Marco Pletorio mosso da compassione di tanto strazio fatto a quel corpo. Questo Lutio Silla lo fece ammazzare, acciò ch'egli uscisse dell'affanno concepito di tanta crudeltà veduta. Finalmente la polvere del corpo di Mario, dappoi arso la fece gettare nel fiume, acciocché di quella si pascessero li pesci, come racconta Valerio Massimo.

HORTENSIA IN LODE DI PROBA ROMANA

Proba romana, secondo l'opinion d'alcuni ma d'altri nata del castello d'Othro e moglie d'Adelfo e di Christiana religione, nell'arti liberal dotta. Molto Virgiliana, la qual interpretò con tanto ingegno e dottrina tutto 'l testamento vecchio, che veramente ne trasse 'l dolce sugo e vere storie, e posele in verso accompagnandole con parte di versi Virgiliani della Georgica et Eneida, e quelli includendo or parte, hora tutti, con singolar arte, trascorrendo tutte le vecchie e nove storie.

Fin' all'unione dello spirito santo (opera simile a profeti ed evangelisti) fece certa composizione, alla quale pose nome *Centona in versi d'Homero e di Virgilio*, con somma facilità insieme tessendoli nell'opere tanto convenevolmente, ch'induceva meraviglia grande a tutti, scrisse dell'avvenimento di Christo in prosa, e in verso elegantissimamente di continuo

attendeva allo studio et componeva, come di questo narra Giovan Boccaccio da Certaldo⁹⁰.

HORTENSIA NEL BIASIMO DI ATREO

Atreo, fratello di Thieste re di Micene, oda chi ha 'l petto ferreo, e 'l cor' diamantino, vestito d'atroce crudeltà, dappoi incarcerato e incatenato, e poi sbandeggiato Thieste, perché egli stimava ch'usasse con Meropè, sua moglie, a quell'atto con sua arte indotta. E violato 'l letto suo matrimoniale e li tre figliuoli ch'aveva fussero creati con quel là da Thieste.

Pentito di poco male per far maggior vendetta, lo rivotò dall'esilio sotto pretesto di riconciliazione e volerlo far partecipe nel regno, come a unico fratello si conveniva e venuto a lui con finti abbracciamenti e baci ricevuto con letizia e simulata festa. E per mostrar maggior chiarezza lo invitò a mangiar seco; e scannati tre figliuoli e riposto 'l lor sangue in dorati vasi, e li carni di quelli smembrate parte arrostate e parte lessate riposte in piatti d'argento.

Ordinate et acconce con vari sapori egliene fece mangiare, e 'l sangue ancora spumante in luoco di vino bere; e per darli maggior pena, gli disse: «Mangia le carni e bevi 'l sangue di tuoi mal generati figliuoli». O[h] acerbo, inumano et orrido officio mai più non udito, le quali parole avendo detto Atreo, Thieste seguì: «Scellerato contaminator di fede, imbrattatore del tuo proprio sangue, e viziator' de matrimoniali sacramenti. Uomo pernicioso e adultero, tu sai ch'eri mio fratello ma da me onorato come padre, né inferiore a me nel regno. Per i tuoi mal posti anni, ardisti quella semplice e bella giovane di Merope, mia cara consorte contaminar, e a tuoi scellerati desideri ridurre. Hai sprezzato l'amor e la fede fraterna, come avvezzo a simili maledette fornicazioni e incesti, non perdonasti a Pelopea, tua nobile e delicata figliuola, di cui avesti Egitto a sua perpetua ingiuria.

⁹⁰ En su *De mulieribus claris* (1361) Giovanni Boccaccio retoma el modelo ya iniciado por autores como Plutarco o Valerio Massimo. Asimismo, este es tomado como ejemplo por Luigi Dardano, quien continua y defiende la genealogía femenina iniciada por el certaldés.

» Come puoi levar la faccia al cielo? Pestifero manigoldo, non ti niego quant'esclamai a me opponi, né di quello mi pento, però che se la mensa tua ho macchiata, tu hai macchiato 'l letto mio. T'ho dato in cibo tuoi figliuoli, li quali s'avesti sospicato che miei stati fussero, me gli avresti fatto mangiare per succedere tu nel regno, come prima cercavi. Tu dappoi m'ahi fatto infelice.

» Ho voluto con giusta bilancia vendicarmi e giustamente far di te, tu hai generato nel ventre a me, dedicato tuoi figliuoli; io nel tuo ventre, quelli mangiando tu. Ho voluto che rispondessi, né altramente io poteva ridur la cosa, la cosa a più egualità, tu avevi con fraude disposto occupare 'l mio regno, et io con fraude ti posi in carcere, catene et esilio perché dice Catone: "che l'arte, l'arte astutamente inganna". M'hai tratti li mortali fatti più infelice, la tua bestial natura seguendo, che più t'oda».

Giudicate voi, nobili auditori, qual di questi duò peggior fratello stato sia. Nondimeno ad alcuno non perdonate, come di questa storia rende testimonianza Giovan Boccaccio da Certaldo.

HORTENSIA IN LODE D'ANTONIA MINORE

Antonia Minore, figliuola di Marco Antonio triumviro e d'Ottavia, moglie di Druso Tiberio (fratello di Nerone), il qual morto rimasa giovane di singolar bellezza, mai venir non volse al secondo matrimonio, anzi dal limitar della porta della camera del defunto onorato uscir non volse, né di splendor vedovile, e veneranda continenza fu priva, non inferiore alle Cincinate, alle Fabrizie, Curie, Lucrezia e Sulpitia.

Stimolata e desiderata fu dalli primi romani: in matrimonio tutti rifiutati. Con sante matrone nella sua intiera e lodabile vedovanza lungamente visse, non meno lodata a quel tempo, che meravigliosa per la moltitudine d'uomini eccellenti, grandi e potenti dediti alla lussuria, e desiderosi di riguardevoli matrone in Roma ch'a quel tempo venivano bramosi di lei.

HORTENSIA PARLA IN BIASMO DEL RE DI MASSILII

Il Re di Massilii, preso Calpurnio Crasso, patrizio romano mandato per saccheggiare Garetio castello, comandò quello secondo l'usanza: essere agli suoi Dei sacrificato e dato in

sacrificio. Bisalzia, figlia del re, innamorata in lui e mossa a compassione, l'aspettò suo bellissimo, riguardando con arte e ingegno lo disciolse e dal crudel sacrificio lo liberò, il quale ingrato di tanto elevato beneficio, dovendola menar con lui, volte le spalle [e] si fuggì, onde la misera non potendolo seguir, né scampar dalle mani del padre, con una spada si trafisse, e per liberar altrui da morte infelicemente la tolse per lei. Crudeltà poco minore di Calpurnio di quella del re crudelissimo.

HORTENSIA IN LODE DI PERGAMENA

Pergamena, donna di Pergamo de la provincia di Galathia, avendo Mitridate, re di Ponto, fatto occidere un suo amato e benevolo chiamato Thoridorate, e nessun avendo che togliesse il suo corpo per fargli debite esequie, temendo il re di cui era stato nimico da pietade et amore in lui mossa andò con onorati offizi per torlo e seppellirlo. Presa dai custodi, li quali quello et altri corpi di suo ordine ammazzati custodivano, che sepolti non fussero, e condotta alla presenza del re, il quale della singular pietade, semplicità e amor di lei presa grand'ammirazione. E che non dimenticata dell'amore, ch'aveva vivendo il suo amante per seppellir quel corpo, al pericolo della morte si ponesse, usando ogni pietoso officio. Gli perdonò e liberata gli fece dono di quel corpo concedendoli l'onorate esequie, come scrive Plutarco.

HORTENSIA IN BIASMO D'ANNIBALE

Annibale Duce e capitano di Cartaginesi, le virtù del quale erano tutte crudeltade senza fede, senza religione e timor alcuno degli Dei fece far un punto di corpi di romani vivi, poiché ruppe e conquistò il suo esercito attraverso de Gello fiume, dal quale tolse il nome.

Il castello indi dal dirimpetto posto in Sicilia, sopra li quali fece il crudel' Capitano far passare tutto il suo esercito equestre e pedestre. Altri veramente di romani li carcava di gran pesi in luoco di servi, li quali a lungo camino affaticati e lassi fatto tagliar loro la prima parte del piede inutile. Li lasciava quelli veramente, ch'avendo potuto sostener la fatica gli accompagnava a duò a duò: cioè fratello con fratello, padre con figlio, parente con

parente, e amico con amico, dando a ciascuno arme in mano. E tanto voleva, che combattessero insieme, che nessun di loro vivo rimanesse. Oh, protervo animo e dannibil' ingegno diabolico in pensar si novi, correnti supplizi.

HORTENSIA IN LODE DI LAMPSACE

Lampsace, figliuola di Mandro, Re di Bebritiori e Pithessini, avendo il detto Re promesso a Phobo amico suo, il qual navigando e conducendo merci all'isola Paro, spesso ivi capitava e alloggiava, e nelle guerre ch'aveva il detto re con vicini, sempre l'adoperava. Desiderando il detto re popular' la sua città e di numero di persone ampliare il suo regno, gli promise che si quivi, ritornando vi conducesse colonie, cioè quantità di persone che volessero abitar' nel suo territorio, gli donerebbe terreni e abitazioni allor bisogno. Il qual Phobo al paro con un suo fratello per satisfar la real' maestà gli condusse gran numero di prodi uomini, ai quali il fido re non mancò di satisfazione secondo che promesso gli aveva.

Onde esercitati nelle guerre, che spesso gli occorrevano con i vicini, si fecero ricchi detti Focensi, e per questo nato odio et invidia a Pithessini, contra loro si rendevano quanto potevano odiosi al re e sospetti, il quale conoscendoli a quelli non dava fede. Fatto peregrino il re e partito dal regno, deliberarono gli invidi cittadini assalir gli Focensi con vari inganni e dinanzi agli occhi cavarseli. Lampsace, ricordevole e grata di benefici di Focensi fatti alla sua patria in augumentar quella senza riguardare a pericolo alcuno di guerre, deliberò con ogni destrezza, virtù, ingegno e arte disconfortar li Pithessini dalla lor iniqua deliberazione, adducendo loro ragioni, autorità e esempi, quant'era nobile l'amicizia e fede verso quelli, dalli quali avevano ricevuti gran benefici in difender la città, ampliare lo stato e acquistar ricchezze per loro.

E per altri soffrendo ogni estremo disagio, la quale non potendo far frutto alcuno con loro, impaziente di tanta ingiuria e mortalità che doveva seguire come più accortamente puote e seppe ai Focensi protestò ammonendogli che fussero cauti, di che Focensi prudenti e ingegnosi finsero far un grande et onorato

convito ai Pithessini con solenne pompa e apparato di bevande e bandigioni innumerabili fuor della città.

Per maggior sollazzo e festa e per più magnificar li convitati, e così venuti al convito fuor delle mura i Pithessini, i Focensi fatte due ali cautamente, ovvero duò eserciti di suoi: una mandarono ai muri della città a prender' le porte, l'altra a prender i Pithessini. E così presa incautamente e all'improvviso la terra, i Pithessini occisero tutti e governaron' la città fin' al ritorno del re dal suo peregrinaggio.

E morta Lampsace diedero 'l nome suo alla città: la qual poi fu nominata Lampsace, e con onorevoli pompe fue celebrate le sue esequie in memoria eterna di tanta giustizia e servata fede a loro, li quali mai dappoi ritornato 'l giusto re dal suo voto, lodando l'opera loro, non si partirono, né dal suo consiglio, prestandoli sempre fedel' obbedienza. Valga questa – dice Hortensia–, per la crudel' e scellerata vita d'Annibale Cartaginese.

HORTENSIA IN BIASMO DI PAPIRIO

Papirio Tolucer ebbe di Giulia dodici figliuoli: sei maschi e sei femmine, delli quali Papirio romano, [il] figliuol maggiore giacque con Canulia, una delle sorelle. L'empio e crudel padre inteso questo le mandò una spada. Ella intesa la volontà paterna, con quella si transfisse; [e] quest'istesso fece l'acerbo padre al romano figliuolo, il qual imitò l'infelice sorella (scrive quest'istoria Chrisippo).

HORTENSIA IN LODE D'ALCESTE

Alceste [fu] famosissima moglie d'Ameto, Re di Tessaglia, figliuola di Pelleo (suo cugino). Essendo gravemente infermo Ameto, né avendosi di lui speranza, volse intender l'oracolo di Apollo se l'era per campar da tale infermità. Gli fu risposto che no, salvo che se egli avesse qualche amica persona di suoi parenti, ovvero stretti amici, la qual volesse morire per lui, così compirebbe.

La qual cosa intesa Alceste, sua moglie, non trovando nessuno congiunto amico per grande obbligo ch'ei gli avesse che volesse

morire per lui, proseguendo la pietà o amor e carità nel marito, s'offerse morir per lui e liberar quello, per la cui morte Ameto re fu libero, il qual poi pregato Ercole ch'andando a l'inferno rimenesse d'indi l'anima della moglie.

Ei così li promise e osservò. Come narra Giovan Boccaccio da Certaldo e Valerio Massimo, della quale ancora Seneca dice: «La moglie d'Ameto, e di Thessaglia, per riscuoter la morte del marito ha dato l'anima a quello», e Ovidio della sua moglie dice:

«Se fusse da riscuoter la mia morte,
(il quale augurio rimovin' li Dei)
la qual seguir dovresti fedelmente».

Iuvenale dice:

«Lodano Alceste, che la vita pose
per liberar da morte il suo marito;
il che se far potessero pel loro,
servarebbon piuttosto una cagnuola».

Platone veramente dice nel *Simposio*: «Per questo fatto ella meritò dagli Dei immortali d'esser rivocata al cielo dall'inferno, sotto il gran giudice Apolo».

Chiacchiera quanto voi, Fulvio, contra la fede delle mogli, quanto abbian' trovato marito di tanto amor verso la moglie.

HORTENSIA IN BIASMO DI DOMITIANO

Divo Domitiano, duodecimo Cesare Imperatore romano, fu crudelissimo, empio e iniquo. Non perdonò morte ad alcuno suo amico, e massime chi gli fusse stato favorevole, e chi prestato gli avesse aiuto nell'acquisto del suo imperio chi gli fusse stato favorevole, e chi prestato gli avesse aiuto nell'acquisto del suo impero, falsamente trovato cagioni contra di loro.

Non si vergognava l'ingrato e scellerato aver' innanzi agli occhi alcuno a cui avesse obbligo di benefici ricevuti, gonfiato di superbia bestiale. Vols' essere chiamato Dio e Signor nostro da tutti, sotto grave pena a cui altramente dicesse di lui. Non voleva in Campidoglio si ponessero statue che non fussero d'Oro fino, ovvero argento. Faceva far non solo storia del suo nascimento, ma ancora del giorno del suo imperio con grandi e superbissimi trionfi, come a Dio celeste.

Fece assai rubare e rapire: violò Giulia, sua nipote figliuola di Tito (suo fratello), e tolsela per moglie, la qual sforzò partorir innanzi 'l tempo, e per quello ella moritte. Fece vedere per interpretar i cattivi segnali, ch'appareranno per tutto, fulli risposto da Asclethario Matematico, ch'in breve sarebbe da Cani lacerato. Subito sdegnato lo fece ammazzare, onde così come nunciò seguite, ch'occiso con molte ferite dal popolo per tutta la città. Il corpo nudo ignominiosamente su strascinato e mangiato da cani, come scrive Suetonio d'i dodici Cesari.

HORTENSIA IN LODE DI THIMOCLIA

Thimoclia, della quale nella guerra e poi vittoria appresso Geronia contra Thebani, ch'Alessandro conseguì essendo stato morto Theagene, [il] suo fratello [e] unico uomo certamente valoroso da un soldato Macedonio Prefetto di cavalieri di Tratia, uomo empio e inumano.

Andato Alessandro re in Thebe, trascorrendo gli uomini d'arme per la città a far preda secondo l'usanza. A caso 'l detto soldato crudele, presa e occupata la casa di detta Thimoclia, avendo troppo mangiato la sera e meglio bevuto, andossene a letto [e] comandò Thimoclia che venisse seco a dormire.

Non contento con l'ingiuria per la morte del fratello fatta a lei, né alla sua castità avendo alcun rispetto, con la quale parlando diligentemente la ricercava. Se oro, ovvero argento, o altre robbe di valore gli prometteva di prenderla per moglie, la qual ingegnosa vedendo aver' trovata occasione da conservare il suo onore e ingannar l'arte del scelerato Soldato, con allegro volto e piacevole voce gli rispose: «Li Dei volessero che questa notte io fusse morta, ch'avrei lasciato 'l mio corpo macchiato e d'ogni contumelia liberato, come in mio animo aveva disposto, ma poi che li Dei conosco avermi servata, acciò che io te abbia per marito, e si di me tutore e Signore, oggimai non più voglio celare quel ch'esser debber' tuo, né cosa più grata mi poteva accadere ch'esser caduta nelle tue mani, e conseguentemente doverti appieno soddisfare.

» Te dirò il tutto, disponendo così li Dei, dubitando io di cader nelle mani di qualch' uomo inumano. Occultai l'altro ieri, vedendo la rovina nostra, ro et argento quanto mi ritrovai, e per

più cauzione l'ho gettato in un pozzo d'acqua vuoto, qui a canto nel nostro giardino, sopra il qual ho posto un certo coperto, e credo che pochi m'abbian' veduto. Pur per schivar ogni pericolo se 'l ti pare di pigliarlo prima, ch'altri lo togliesse, disponi a tuo beneplacito, che spero quello avendo, ambi saremo accomodati di domestico splendore».

La qual cosa odita, non gli parendo differir al giorno, levato del letto con camicia e discalzo, si fece condur al pozzo, e per non esser turbato, comandò che fusse chiusa la porta dell'orto per la qual era entrato. E giunto a quello senza indugio con cattivo augurio, conducendolo la vendetta dell'ingiuria fatta al fratello, e che far intendeva ancora Thimoclia. Disceso nel pozzo, Thimoclia con tutte le sue serve domestiche subito tanta quantità di sassi gettarono in quello che copersero e affogò.

La mattina, cercatosi il soldato e non trovandolo dai suoi, inteso dov'era alloggiato, entrar[ono] molti di loro in casa di Thimoclia. E cercato per tutto, finalmente sospetti di male, lo ritrovarono nel pozzo lacerato e morto, e essendo allora vietato per pubblico comandamento dell'Imperatore il giorno innanzi fatto ch'a nessuna persona Thebana sotto capital pena fusse fatta alcuna ingiuria, presa fu.

Condotta alla maestà d'Alessandro, e del commesso male accusata, il glorioso e sapientissimo re l'animo l'effigie, e 'l benigno aspetto e l'allegrezza di Thimoclia, avendo guardato li gesti suoi gravi, pieno d'ammirazione interrogala chi ella fusse: «Thimoclia» rispose benignamente, arditamente e con animo costante: «Io fui l'infelice sorella di Theagene, il qual venuto in Cheronia Capitano contra tua maestà, per comune salute di Greci, valorosamente combattendo da questo soldato fu morto per soccorrer la patria nostra. Che non venisse in quei mali, i quali al presente né premendo, io per conservare il corpo mio pudico da così scellerato e rabbioso soldato. Non rifiuto la morte a me più cara, ch'un'altra volta veder una notte simil alla passata, se non per tua clemenza, sacro Imperatore, non sia proibito ch'un'altra volta la provi».

Le quali parole odita con tanta fortezza d'animo e grazia, il pio e glorioso Re non solamente a compassione si commosse, ma li circostanti indifferentemente a lagrimar da pietade e tenerezza si diedero. Comandò allora il clementissimo Imperatore a tutti i

suoi capitani che dovessero onorar e custodir la persona, robbe e case sì di Thimoclia come di parenti, propinqui et amici, ma quella conservar liberamente al tutto senza ingiuria alcuna.

HORTENSIA IN BIASMO DI TIBERIO

Tiberio Cesare, terzo Imperadore scelleratissimo e crudelissimo omicida, perfido sodomita, adultero e stupratore dissoluto. Tutti quelli che gli fur ‘propizi e favorevoli a conseguir la dignità Imperiale fece empivamente occidere, senza far differenza da parenti, propinqui et amici. Stuprò tutte le sue congiunte, sì vergini come maritate, e quelle sodomitando; e s’alcuna si rendeva ripugnante subito la privava di vita. Con bambini da latte in bocca usava la lussuria questo scelerato e bestiale manigoldo.

Spogliò e violò li tempi sacri; fece morir li ricchi e potenti, li lor beni confiscati appropriassi. Stando questo scelerato alla mensa, voleva che le donne in sospetto d’ognuno gli stessero nude innanzi; teneva apprese per tutto il palazzo tavole, sopra li quali tutte le scelleraggini che si potessero pensare d’ogni maniera di vizi solennemente aveva fatto dipingere.

Fece ammazzar Agrippina, sua nuora, perché ella gli aveva fatto resistenza all’uso contra natura, essendo al sacrificio un giovane bello che portava ‘l turibolo. Compito l’ufficio, lo fece entrar in uno albergo, e sodomitollo, e trovandosi con lui un suo fratello trombetta, similmente lo sodomitò, li quali uscendo della camera per la scelleraggine di così puzzolente atto, attoniti, guardandone l’un [e] l’altro con qualche dimostramento di beffarlo. Accortosi di questo il tristo carnefice, gli fece ad ambi spezzar le cosce a nessun’altra ribalda scellerità perdonando, come attesta Suetino storico.

HORTENSIA IN LODE DI PAULINA ROMANA

Paulina Romana, cognominata semplice per quello che qui sotto intenderete, fu fra tutte le donne romane a quel tempo più bella di corpo, di viso e per comune opinione. Norma e specchio di prudenza e pudicizia e al marito tanto obbediente, che

l'osservava come idolo: innamorato parimente suo marito di lei, e da lui come Dea onorata.

Un leggiadro e pellegrino giovane chiamato Mondo, gentiluomo romano, ricco e d'alto sangue nato, innamorato di quella, usava ogni possibil arte, ingegno [e] studio per ridurla al suo desiderio, con lettere, con messaggerie e doni preziosi, e non potendo condurla alla sua lussuriosa voglia, né quella alquanto placar, né a pietade in lui commuoverla, avendo ella gran devozione nel Dio Anube, che era scolpito nel tempio della Dea Isis, andava ogni giorno a venerarlo.

Pensò Mondo con fraude ingannarla, et fatto ai sacerdoti del tempio e ministri di quel Dio con pietosi preghi, ampie promesse et gran doni, ottenne col più vecchio e stimato d'i ministri che'ei parlasse a Paulina, e a quella dicesse come di notte gli era apparso il Dio Anube, il quale gi aveva comandato che dovesse referire a Paulina sua devota.

Come in quel templo, nel quale ella tanto venerato l'aveva, desiderava per util' e ben suo aver' di notte parlamento con lei, la qual cosa raccontata dal sacerdote a Paulina ricevendo ella a somma gloria che 'l santo si degnasse di parlar seco. Tornata a casa ciò comunicò col marito, il quale così giudicando essere in vero scioccamente consentì che la notte seguente ella andasse e stesse nel templo di che avvisatore il detto sacerdote, fatto prima venir occultamente Mondo tutto coperto degli ornamenti del Dio Anube. Ella venuta al templo è fatta sua devota orazione, li ministri si partirono dal templo lasciandovi lei. E addormentatasi, Mondo, giovane ardentissimo, avvicinatogli la svegliò dicendole che le sue ferventi orazioni e la devozione ch'in lui aveva fatto discender dal cielo.

Tuttavia, abbracciandola con soavissimi baci e conoscendola al quanto stupefatta, le disse ch'ella stesse sicura e ch'egli era il Dio Anube, venuto a lei per giacer seco per cagione di generar un simile Dio. La qual gli demandò se i superni Dei si mischiavano con mortali. Li rispose di sì, e delli l'esempio di Giovè, come era disceso dal cielo per i tempi passati nel grembo di Danae, dal quale fu generato Perseo. La qual cosa odita e creduta gli consentì, et ivi apparecchiato 'l letto prima Mondo entrò nudo, et ella fece il medesimo: onde gli avendo seco lungo pezzo preso amoroso piacere.

Avvicinandosi il giorno, le disse come aveva concetto di lei in figliuolo, et partitosi. Ella con l'apparir della luce andossene a casa, raccontando per ordine il caso a suo marito, il quale con allegro volto [e] somma riverenza et onor' l'osservò come deificata. Ne s'avrebbero alcun di loro accorto della fraude fin' al tempo del parto, se l'innamorato giovane men cautamente non avesse scoperto l'inganno, ma Mondo acceso più che mai parendogli quella sempre aver' nelle braccia in cinta.

Il quale andando ella all'usato nel detto tempio a seguir sua devozione si le fece innanzi giudicando, che poi che Paulina era stata da lui violata, non lo dovesse a sua vergogna scoprire, dicendogli con allegra faccia come egli si allegrava seco del Dio in lei generato la cotal' notte. A tanto che la semplice considerando la sostanza di quelle parole, s'accorse essere stata beffata e ingannata, onde tornata a casa con dolore inestimabile, riferì 'l tutto al marito, il quale preso da giusto sdegno subito si lamentò a Tiberio Cesare allora Imperatore, il qual fece prender tutti li sacerdoti e ministri del tempio, e a quelli vituperosamente morte diede.

Mondo inteso il fatto si fuggì et fu sbandito in perpetuo, e in esilio si morì, et essa non volse mai più conoscere 'l marito né altri, e con somma vergogna remota, che nessun veder la potea. Santamente vivendo finì i suoi giorni, come scrive Giovan Boccaccio da Certaldo.

HORTENSIA IN BIASMO DI CLAUDIO

Divo Claudio, Cesare Quinto Imperatore Romano, empio e maligno, fece occider Messalina sua moglie; tolse poi Agrippina sua nipote, ch'aveva per figlia nutrita, uomo vecchio e sanguinoso. Sopra stava con piacere a tutti li malefici crudeli da lui ordinati, violator di donne sfrenato, mangiava divorando e oltra ogni ordine beveva, tal che gli era forza porre una penna nella gola e vomitare e il ricevuto cibo, né altramente poteva riposare.

Pieno d'ira bestiale e sommamente smemorato, che dappoi fatta occider Messalina sua moglie, il seguente dì si meravigliava ch'ella non fusse venuta alla mensa, quelli che solevano giocare con lui a tavole fatti occidere il terzo giorno, dimenticandosi del

fatto. Si meravigliava che essi non fossero venuti a giocare secondo il loro costume, e molte altre pazzie vergognose alla giornata faceva.

Ebbe per moglie prima Emilia Lepida, pronipote d'Augusto; Livia Medulina, detta Camilla; poi Plaucia Hercolanilla; et Elia Petina, con le quali fece divorzio. Dappoi Valeria Messalina, figliuola di Barbato Messala, suo cugino soprascritta; et ultimamente Agrippina, ancora sopradetta di suo fratello figlia, e altre mogli, come racconta Suetonio.

HORTENSIA IN LODE DI CCAMMA

Camma, moglie di Sinato, uomo nobile, matrona bellissima e ben formata di corpo e di singolar virtù, modestia e osservanza verso il marito, d'animo eccellente e grande. Tanto benigna si mostrava a tutti li sudditi, graziosa e amabile, che vestita somigliava la sacrata Dea Diana, adorata allora dai popoli Galati, e tanto stimata da ognuno che l'avevano per Dea.

Uno chiamato Sinorige, innamorato di lei, con preghi, doni et arte non la potendo piegar, né rivolger al suo desiderio, ammazzò Sinato suo marito, e quella dimandata per moglie come non inferiore a quello di sangue, di stato, di ricchezze, forma et aspetto. Non potendola conseguire la fece dimanda ai suoi più prossimi congiunti, dalli quali confortata, anzi conoscendo non poter resister' alle sue voglie, né delli suoi parenti, non dimestichevole della fatta ingiuria per la morte del marito, con allegro volto finse consentirli, dicendo voler celebrar tal matrimonio nel tempio della Sacra Diana come favorevole aiutatrice e testimonia di tal sposalizio. Dove venuta a Sinorige, con finta allegrezza mostrò benignamente riceverlo, dicendo lei aver' secondo l'usanza apparecchiato un vaso d'oro con vino mirabile appresso l'altar di Diana, come suo sacrificio.

Ella cominciò a beber la prima parte per rimuover' ogni sospetto, e 'l resto poi porse a Sinorige, che bevesse anchor egli il qual bevuto con chiara et alta voce, avendo in quello misto 'l veleno, volgendosi all'immagine di Diana, così disse: «Ti chiamo per testimonio dappoi morto Sinato, me non aver' desiderato sopra viver alvi per altro, che per speranza di questo c'ho fatto hora, perché non altramente contenta mi vedea poter andar a

ritrovare 'l mio molto amato Sinato. Per il che rendo grazie infinite Sacra Dea ch'io sia pervenuta a questo desiderato fine. Tu veramente scelerato avrai per lo letto 'l sepolcro, e per le nozze avrai che gli amici tuoi t'apparechieranno il funerale e l'esequie».

Così ambi in breve finir la lor vita, ma ella gloriosa, l'altro qual meritava scelleratissimo.

HORTENSIA IN BIASMO DI NUMANTIO FLACCO

Numantio Flacco romano, il quale imperando Cesare in Spagna fu assediato e chiuso nelle mura d'Attinguensi. Esercitò sfrenata crudeltade con crudelissima sorte di furore contra gli amici di Cesare nelle civili battaglie di Cesar e Pompeo, nelle quali Pompeo soleva dire, stimando poco le forze di Cesare, che percotendo egli la terra coi piedi sarebbe tremar tutto 'l mondo.

Racquistate Cesar le forze, questo Numantio, ch'aveva seguito la parte di Pompeo, gli disse: «Oh Pompeo, ora percoti coi piedi la terra, che non è più tempo da differire».

Finalmente volse vendicarsi contra tutti li cittadini di quel castello, li quali erano favorevoli a Cesare, che scannati li precipitò fuor delle mura le mogli di quelli ch'erano nel campo di Cesare. D'interno al castello fatte venir sopra le mura. Chiamati li mariti per nome del campo nemico, a uno a uno occisero i fanciulli ch'avevano le madri in braccio nel cospetto loro, e dei mariti poi le mogli precipitarono fuora delle mura li figliuoli maggiori, alcuni nel cospetto dei padri piantarono vivi in terra, alcuni gettavano come palle in aere precipitando, cosa veramente orribile, e insopportabile ad udire.

HORTENSIA IN LODE DI LEONA

Leona Greca bella e chiara, ne meno piacevole e obbediente, essendo stato occiso Hispar, empio e crudel tirano, re di Macedonia, da Armoio e Atistone, giovani eccellenti et animosi, per liberar la patria di tirannidi, i successori al regno inteso, che Leona amata era da quelli e dai sotii a quell'omicidio con i quali usasse compagnia la fece prendere, e acerbamente tormentar con diverse maniere di supplizi.

Acciò che manifestasse i compagni della congiura: ella stimando nessuna cosa esser più nobile, che servir la fede e l'amicizia, quando vide ch'ella non poteva tollerar tanti supplizi, per togliere la vita ai tormentatori, et ogni modo e speranza che potessero aver' di quello, che desideravano.

Posto la lingua fra i denti se la tagliò, e quella sputò nelle facce loro, per non dir per forza quello, che per bontà dir non voleva.

HORTENSIA IN BIASMO DI OCHO

Ocho, detto Dario, avendo prestata la fede con sacramento secondo il costume Imperiale ai sette Prencipi, i quali erano stati compagni nella congiura contra i Magi, non gli offender con veleno, ferro, né con altro tormento, temendo pur la loro potenza.

Pensò nella sorte di vendetta e morte crudele con la quale si potesse prevalere dalla paura e dalla forza di quelli, e non violare il giuramento, fece fare un serraglio di muro, che cingeva un luoco circolare, il quale empie di cenere coperto sottoposto una trave che stava di sopra.

E invitati quelli a cena, la quale era apparecchiata sopra la detta macchina, diede lor benignamente delicatissimi cibi. Quelli per la diversità di vivande e vini soavissimi s'addormentarono, e così dormendo da lor cadevano in quel dirupo profondo e insidioso, affogandosi morirono tutti, come scrive Valerio Massimo.

HORTENSIA IN LODE DI EPITARE ROMANA

Epitare, romana libertina bellissima, molto amata da i primi e grandi uomini romani e da ciascun'altro, fu di tantissima eccellente e forte costanza ch'accusata a Nerone Cesare Romana esser stata consapevole e intervenuta nel numero delli congiurati contra lui, tormentata d'atroci supplizi, perché manifestasse li congiurati prima ch'ella volesse romper il legame dell'amicizia, né fede agli amici, sofferse tanti tormenti, quanti le poterono esser dati sempre costantemente negò di sapere cosa che potesse offender gli amici, alla barba di questo prossimo scelerato re Ocho, mancator di fede

HORTENSIA IN BIASMO DEI BARBARI

I barbari usavano questo tormento pieno di grandissima crudeltà tolta dai Siciliani: tratta fuore la carne e intestine degli animali, chiudevano gli uomini vivi nelle fresche spoglie, ovvero pelli di quelli, lasciando loro il capo libero sopra eminente, e a quelli facevano dar delicati cibi, e nel bere solenni vini in grandissima abbondanza, acciò che più lungamente vivessero e dalle vermi generati dalle pelli fussero a poco a poco mangiate le lor carni con maggior pena e più lunga vita, come pone Valerio Massimo. Questa altra breve non giunger insieme.

HORTENSIA IN BIASMO DI MASSIMO

Massimo ebbe duò figliuoli, Similo e Reso, il qual Reso andando alla caccia ammazzò Similo suo fratello, il quale essendo ritornato a casa raccontò al padre ch'a caso e fortuna gli era intervenuto. Il padre intesa la verità del fatto, sbandi Reso su figliuolo, come scrive Aristocles.

Ma per non m'affaticar in più raccontare storie d'uomini perversi e scellerati voglio concludere 'l fatto loro con questa crudeltà di Cartaginesi.

HORTENSIA CONTRA I CARTAGINESI

I cartaginesi, essendo assediata Cartagine da Attilio Regulo, capitano dell'esercito romano, e da lui presi molti nobili cartaginesi, fu poi finalmente preso dagli altri soldati cartaginesi, li quali per aver' i lor pregioni, scrissero a Roma al Senato che se render lo volevano, i lor pregioni li renderebbero a Attilio lor capitano, e per più sicuramente poter ottenere lor intento diedero licenza ad Attilio, ch'andasse a Roma a persuader questo.

Tolta la fede da lui che tornerebbe a Cartagine lor pregione, trasferito Attilio a Roma e trattata questa tal materia nel Senato, volendo i senatori la oppenione d'Attilio, egli intrepidamente consigliò che no lo facessero, perché non era convenevole che per lui solo preso fussero restituiti tanti nobili cartaginesi, e così fu deliberato e riscritto.

Attilio veramente per servar la fede data a cartaginesi ancora, che verto si rendesse e prevedesse i tormenti e la dura morte, ch'era per patir, ritornò e diedesi nelle forze cartaginesi, i quali subito tagliar gli fece le palpebre degli occhi e poi lo chiusero in una botte confitta per tutto d'acuti chiodi trapassati per dentro la botte. Quella rotolando per tutta la terra, sì che lacerate i corni e perforate per fin' all'ossa. Con eterna fama, acerbamente mandò fuori lo spirito, storia famosa degna di lui, ma vergognosa per tutti li secoli a cartaginesi.

IL QUINTO LIBRO
DI M. LUIGI DARDANO

HORTENSIA PARLA

Vogli seguire, eccellentissimi Signori, poiché non veggio Fulvio, né altri per lui contra le venerande matrone. Anzi levati al tutto dall'impresa, e 'l giorno verso la sera propinquo trovarsi, né oggi donna alcuna viziosa dagli uomini esser introdotta per più non trovarsene a giudizio certamente di ciascuno ben sensato, parendomi ancora non necessario produrre' oggimai scellerati uomini, di quali 'l secolo n'è abbondantemente pieno.

Parmi debito ormai di quelli far silenzio [e] delle donne veramente virtuose et esemplari avendone in versi e in prosa singolarmente e copiosamente fatto sermone molte ho lasciate da parte dell'altre nobili madonne. E lor notandi gesti ho deliberato in questo mio concludere non lasciar da parte alcune poche storie: abbracciando ciascuna gran numero d'oneste e lodate donne, per le cui opere e virtù, ingegno e animo son liberati infiniti cittadini, terre e provincie, e non solo da donne d'alt sangue, [ma] d'ancille.

HORTENSIA IN LODE DELLE SAGONTINE

Le donne Sagontine, assediata la città da Annibale, prima che egli venisse in Italia, venuti i Sagontini a certi patti con loro, e quelli non servati un'altra volta assediati vennero a questo, che dovessero uscir della terra con i soli vestimenti liberi.

Le donne, dubitando che se li mariti portassero arme sotto non fussero cercati e morti, consigliarono gli uomini che lasciassero portar allor femmine non sospette, al consiglio delle quali s'accostarono. Onde essendo per Annibale posto assai gente alle porte, e quelle vedendo gli altri andar per la terra predando, la guardia delle porte abbandonarono. Allora i Sagontini, tolto di sotto dalle donne l'arme, e insieme con loro rivolti addosso li nemici fecer di loro grande uccisione, e molti in fuga ne posero.

I Sagontini scamparono, e per fuggir l'ira delli nimici alla fortezza di monti si ridussero e finalmente ridotti a grazia, tornarono liberi nella città.

HORTENSIA IN LODE DELLE DONNE CELTENSIS

Le donne di Celti, essendo li mariti loro insieme venuti a guerra civile, piene di furore presero l'arme et mentre guerreggiavano l'un con l'altro, si cacciarono in mezzo a quelli senza appunto temere di morte e delle lor arme l'offesa. Con dolci preghi e lagrime abbondando, esortando li mariti che deponessero l'arme e si riconciliassero, altramente al paro intendevano morire con loro, tramezzandosi con le proprie persone in modo che non s'offendessero.

Finalmente, ai preghi e lagrime di quelle, e per non offenderle, essendo fra tutti mischiate, deposero l'arme. E placati per subito una legge, che mai per l'avvenire non si dovesse venire all'arme fra loro, né a guerra alcuna ch'al consulto di quella sempre [che] le donne non intravenissero.

E se mai fra lor discordia alcuna o contesa occorresse, le donne quella prima giudicar dovessero, e così nelle condizioni fatte tra loro, e Annibale in Italia venuto, volsero che tal lor legge fusse confermata aggiuntovi ancora, che s'alcuno di Celti ricevessero ingiuria da Cartaginesi, Annibale e successori fussero giudici e da l'altra parte, s'alcuno di Cartaginesi da Celti fusse ingiuriato, le donne Celtensi fussero giudici.

HORTENSIA IN LODE DELLE DONNE ATENIESI

Le donne del territorio, avendo creato alcuni figliuoli con quelli di Tireni, pervenuti alle isole loro di Lemno et Imbro, i quali così generati erano da Ateniesi semibarbari reputati. Nondimeno, venuti quelli in Tenaro essendo fra lor civil' battaglia, tanto nobilmente prestata l'opera loro valorosamente e fedelmente portandosi si fecero degni d'abitar in parte della città, e con le donne loro poter contraer' matrimonio.

Nondimeno, non aver' magistrati, né entrar nei lor consigli dappoi non molto, avendoli sospetti i Lacedemoni che nella lor città tentassero cose nuove fur presi e posti in prigione e con

diligenza guardati, fin' a tanto che gl'indizi contra la loro. Dappoi prova ti fussero puniti di supplizio in questo tempo le mogli frequentando le prigioni, per lor gran preghi lor fu concesso di potere visitare i mariti, non senza alquanta difficoltà, le quali nella prigione entrate cominciarono a confortar quelli, a persuader loro, che cambiati li vestimenti seco vestiti di abito femminile con i capi velati secondo 'l costume delle donne delle prigioni uscissero alle ammonizioni delle quali gli mariti avendo obbedito.

Et esequiato 'l loro consiglio, quel le rimasero nelle prigioni apparecchiate a partire gli acerbi supplizi, che dovevano partir i mariti, così li guardiani ingannati per la simulazione dell'abito, credendo che fussero le femmine entrate poco innanzi concessero licenza a partirsi, i quali partiti con subito tumulto occuparono Thageta, et chiamando li servì alla libertà si sforzavano muovere discordia.

Li Lacedemoni per questa paura affannati mandarono a quelli un ambasciatore e finalmente patteggiarono che ricevute le lor mogli, tutti li beni suoi, le navi ancora, e li danari si partissero del suo paese, e che trovata nova abitazione e città, si chiamassero coloni, e parenti di Lacedemoni, le quali condizioni furono accettate dalli detti, e così queste eccellenti donne fur' cagione della salute de i loro mariti, come disopra s'è raccontato, della qual cosa Plutarco ne da piena testimonianza.

HORTENSIA IN LODE DELLE DONNE PERSE

Ciro re dei Persi, guerreggiando contra i Medii e Atiage (lor re) con gran battaglia essendo stato superato, e i soldati con gran fuga ritornando alla città per salvarsi, e essendo non troppo lontano da quella, tanta era la celerità delli nimici, che gli perseguitavano che manifestamente si vedevano li vincitori, e li vinti a un medesimo tempo, e impeto essere per entrare nella città, le donne avendo veduto questo fatto, di esse una squadra andarono fuori della città contra quelli he fuggivano con li vestimenti alzati dinanzi fin' alla cintura mostrando loro il ventre.

E dicendo con alta voce queste parole: «Dove andate vilissimi d'animo, c'è forse oscuro, che vi sia licito entrare dove sete usciti una volta per legge della natura».

I Persi per vergogna di tal spettacolo mossi e infiammati riprendendosi l'un con l'altro avendosi posti in ordinanza un'altra volta con grandissimo impeto assaltarono i nimici disordinati, e li misero in fuga, e così fue spendi dalla città, la quale per la prudenza e virtù d'esse donne da soprastante pericolo fu liberata, onde fu ordinato per legge che prima ch'alcun re di Persia entrasse nella città a ciascuna delle donne fusse obbligato dare una moneta d'oro, della qual legge fu autore Cicerone come testifica Plutarco.

HORTENSIA IN LODE DELLE DONNE FOCENSI

Le donne Focensi, essendo grand'odio e finalmente nata guerra tra li Focensi e li Tesali, conciosia che Focensi in un deliberato giorno facessero crudelmente occidere tutti li presidenti, ai magistrati e i prefetti, che si ritrovavano allora in tutte le città, e per questo sdegnati i Thessali scannarono duecento cinquanta di Focensi, i quali avevano per ostaggi appresso loro, per le passata guerre radunato grand'esercito senz'alcuno indugio male contra loro deliberarono con animo pertinace e forte, che presa la città di Focensi ad alcuni ancora giovani non si perdonasse la morte la morte.

E le femmine e fanciulli si vendessero all'incanto, trovandosi certo chiamato Daiphanto, figliuolo di Baril, il quale con duò colleghi aveva la cura, e la somma di questa impresa a lui imposta da Focensi, persuase ai cittadini, ch'ancora essi con quanta copia potessero di gente valorosamente andassero contra l'oste e nimici suoi.

Le donne e li fanciulli turbe debil' fussero ridotti in un luoco della città più sicuro e secreto, nel quale preparata quantità di legna aride e paglia lasciati li guardiani a quelle con efficace et espresso comandamento che permettendo la fortuna loro esser superati dalli nimici subito accesa la materia di legno e paglia abbruciassero tutte le donne, e li fanciulli ivi ragunati, per non venir nelle mani di lor nemici, la qual de liberazione intesa fu parimente da tutti lodata, pur che per l'oppenione d'uno, il quale così propose ne fussero giudici e dispositrici.

La qual cosa alle donne dichiarata, con uno consentimento fu sommamente da quelle lodata, come deliberazione pia e

santamente consigliata a maggior salute et onore, non tanto di lor persone quanto ancora della propria patria, e così aiutando quelle donne e essendo il detto ordine fur' ridotte separatamente nel detto luoco preparato avendo legna, paglia e fuoco, per mettere in opera intrepidamente quant'era deliberato.

Per non cader nelle man di suoi nimici finalmente fort' animo usciti li Focensi della città andata fin' appresso la città di Cleona di Iampole; e all'improvviso assaltati con grand'impeto li nimici, e sanguinosa pugna gli superarono, e quelli sconfitti ritornarono alla lor città vittoriosi e lieti rendendo eterne grazie alla Sacra Dea Diana, come testifica Plutarco e più diffusamente nella vita di Diofante si legge.

HORTENSIA IN LODE DELLE ANCILE SMIRNEE

L'ancile di Smirnei, avendo Sardiani assediata li lor castelli e circondate le mura, e postoli campo con gran numero di soldati, mandarono loro ambasciatori a dire che mai dall'assedio di lor città non si rimuoverebbero se quella non rovinassero, ovvero giacessero con tutte le lor mogli, la qual cosa li Smirnei dispiacevolmente intesa, vedendo esser legati fra duò estremi, l'uno di fuggir con sempiterno biasmo, vergogna et infamia, l'altro di perdere il loro stato e morire; ovvero mendicar errando per lo mondo; ovvero esser prigionieri, non asciolte, però le mogli che non fossero vituperosamente soggiogate.

Commosa a somma compassione una pietosa ancilla d'un nobile Smirneo vedendo la sviscerata tristizia e lagrimosa impresa, parendo a quella poter soccorrere disposta di cordiali amore trovò il suo patrone, e a quello arditamente propose, dicendo: «Che vi spaventate Signore, egli è ancora rimedio al vostro tanto cordoglio, disponete la paura, e lasciate questo carico a noi vostre ancille, delle quali n'avete gran numero, e di assai belle. Et io fra quelle, la quale vi prometto per liberarvi da tanto tormento, chiamatele tutte, e quelle adornate, e con più ornamento, che potete, vestitene delli preziosi abiti, e più sontuosi ch'abbiano le nostre madonne lavate e piene di preziosi odori.

» Mandatene a loro come vostre consorti e per satisfar a lor desideri. Poi che così a lor piace e vogliono, siamo certe che essi vedendo noi così ornate, come Porci lordi s'incolperanno in noi,

ai quali non mancheran' d'ogni piacevolezza e satisfazion' loro, i quali affaticati non dubitate che s'addormenteranno.

» E così lassi dalla stracchezza, dalla crepola e dal bere. Voi allora come potrete per vostro giudizio pensare che dormano, uscite della città con quanto maggior silenzio che potete e valorosamente assaltate gli addormentati nimici, i quali senza contendimento occiderete e rimarrete liberati da loro e da tanta ingiuria, ch'intendevano fare alle vostre mogli e nostre patrone».

La qual cosa odita sommamente piaciuta, e al patrone non senza obbligazione lodata e poi conferita con i nobili e suoi cittadini. E in operazione meravigliosamente posta, fu adornate interamente e vestite dette ancille delle più preziose vesti delle lor madonne; et così bene in punto ammaestrate strisciate e lisciate quanto più d'i modi e costumi ch'avessero a tenere perché si rendessero più grate e desiderata da quelli.

Essendo un giorno nel quale per usanza si solevano mandar l'ancile ancora ornate a visitare il tempio di Dione, la qual festa si chiamava liberale, fue mandate verso la sera tutte l'ancile come disopra ornate piene d'odori soavissimi, le quali ricevute benignamente da i nemici pensando che fusser' donne di Smirnei, e datisi molto bene alla crapula, et ne i piacere di venere affaticati la notte assaliti da Smirnei fur' la maggior parte occisi, il resto fuggati e la città liberata da quelli, come racconta Dositeo storico.

HORTENSIA IN LODE DELLE ANCILE ROMANE

Le serve di romane, essendo venuto a lor danni Atepomato principe di Galli con grande esercito gli mandò a referir che se volevano che essi si levassero dall'assedio, mandassero le lor mogli a darli amoroso sollazzo. Altramente non erano per fuggir' dalle lor mani, la qual cosa amaramente intesa li ridussero a dubbia deliberazione.

Finalmente le serve accorte della molestia d'i lor patroni e patrone, concepita per tal scelerata richiesta per sollevarli da quella e dalla vergogna che dovesse ricevere lo madonne, e per liberar la patria dell'insidie nimiche con vendetta di nimici, comunicato fra lor serve del piacere che potevano far' allor' patroni, s'offesero di volontà con forte e viril animo di porsi in scambio di lor patrone per adempir li rabbiosi appetiti di quelli

Galli, e della lor' ardente lussuria farli portar degne pene, dicendo che fussero vestite et ornate de gli abiti matronali e mandate in luoco di quelle ai nimici, ai quali speravano far perdere 'l vigore con quello che essi più desideravano, li quali indeboliti e per la crepola et ebrietà addormentati si potrebbero con facilità privar di vita.

Queste serve grandemente ringraziate da lor presi gli abiti di quelle con ogni politezza, acconci da lor patrone fue mandate nel campo dei nimici declinando il Sole, le quali da detta gente barbara giudicandosi fussero le matrone romane con somma allegrezza ricevute. Dappoi la crapola si congiunsero e quanto li ministrò il piacere venero, e le forze corporee s'immersero, imbricati e disarmati lassi s'addormentarono.

Retana, una delle serve più ardita, prima che si partissero della città, pose ordine con li Consoli Romani, li quali facessero star sopra gli muri le guardie, le quali veduto il segnale che gli sarebbero a loro dichiarato per quella gli ne dessero notizia, e allora uscissero della città e assaltassero li lor nimici, e conseguiran' vittoria, preso il tempo convenevole fece il detto segnale: il qual veduto dalle guardie, e referito ai Consoli uscissero tacitamente della città con quel maggior numero che poter di Romani, et entrati nel campo de nimici, trovati li Galli disarmati, e addormentati gli occisero e riportarono gloriosa vittoria nella terra.

Per opera e virtù delle serve, onde fu dal Senato ordinato tal giorno a feste, sollazzi e giuochi, e fu per pubblico decreto appellato giorno festivo delle serve romane, come testifica Aristide Milesio.

L'Amazzone ebbero nascimento dalli Scithi, abitanti appresso il fiume Tanaì prima, poi appresso Thermodonte: il qual poi fu chiamato da alcuni Amazonio, poi procedendo più oltra l'Europa soggiogarono la maggior parte dell'Asia, delle qual fu prime regine armigere e bellicose. Martesia e Lampedone, le quali dicevano esser nate di Marte, et edificarono Epheso e altre molte grandi città.

Le Spartane, come racconta Cicerone, più s'esercitavano nella palestra, nella caccia e nelle fatiche, che nella fertilità delli figliuoli, donde erano solite por abito diverso dall'altre, onde dice Virgilio: «Dimostra abito e aspetto, e porta l'armi / d'ana feroce vergine spartana».

Le Scitiche abitanti appresso 'l fiume Tanai, fue ferocissime e belliciose, le quali prese l'arme per anni cento fecero crudelissime guerre, si in Asie come in Europa, rovinando molte città, e soggiogando gran parte dell'Asia.

IL SESTO LIBRO
DI M. LUIGI DARDANO

HORTENSIA PARLA IN ESORDIO

Ancora che, prestantissimi e nobilissimi Signori, con l'aiuto del sommo e mango artefice del tutto la piccioletta barca dell'ingegno mio, le profonde et ombrose sentenze solcando secondo il mio debil potere in porto già pervenuta si ritrovi, nondimeno avendo raccontata delle venerabili et valorose donne la scienza, la sapienza e la eloquenza, la fortezza del corpo e dell'animo mirabile, la milizia si equestre come pedestre.

E con diversi istrumenti, armi e modi d'atterrar i suoi nimici e avversari. Dato lo studio grandemente all'arte oratoria, musica, filosofia e poesia, in tutte le sette arti liberali. Studiando grandemente far legge, statuti e ordini al politico viver necessari; son ancora state prime a trovare il modo della cultura, seminare il grano, far produrre alla terra lino, filarlo e tessere, di scolpire e dipingere: non furon' mediocri fra gli eccellenti, date ancora alla religione e santo vivere: sì virginale come matrimoniale e vedovile, con somma devozione, osservanza e gloria.

Ancora quelle di spirito di profezia divinamente piene si dimostrarono in cose sì umane come divine, di dominar cittadini, provincie e regni, e quelli conquistar in pace, e in guerra possedere e mirabilmente difender. Mestre eccellentissime, come particolarmente e abbondantemente, per li versi del Dardano ampiamente e copiosamente si manifesta, nondimeno imitando quelli che si ritrovano nei giardini molto pieni, ovvero negli abbondanti prati d'ameni, vari e odoriferi fiori; per dar maggior lode e grazia a contessere le ghirlande, intendono pigliar di ciascuno che sì diletta, parme convenevole, che come delli eccellentissimi Filosofi non immeritatamente siano per li sapienti e dotti raccolti alcuni singolari e memorandi detti brevi, sentenziosi e pieni di sciugo da loro a lor propositi, all'improvviso per l'abbondanza dell'ingegno mirabilmente et elegantemente proferiti.

Non tacerò d'alcune donne per alcuni ammirandi sentenziosi e notandi detti, risposte fatte et epigrammi scritti, acciocché

essendo in ogni facoltà ciascun'uomo illustrato esse ancora oscure o inferiori a quelli non rimangono. Ma come di quelli nel tesoro della memoria è stato risposto, delle donne come essi sapienti e detti in questo mio composto libro, appresso l'altre non immeritamente esser contessute giudico, e con quelle al mio parlare di questa materia mancando massimamente d'avversario, por fine aspettando poi quel lodevole e risoluto giudizio, li quali son le sapientissime Signorie vostre.

Damatria, acciocché di qui cominciano secondo, che scrive Plutarco, avendo odito il figliuolo timidamente aver' combattuto, ne prese tanto disdegno della sua viltà che giunto egli a casa, di vita lo privò, lasciando per memoria questi versi: «Damatria occise 'l timido suo figlio, di lei, e ti Lacedemoni non degno».

Questo medesimo inteso una Laceniense del suo figliuolo, il qual dalle squadre era fuggito, con sua propria mano l'occise, tal parole proferendo: «Tu no sei di mia stirpe». E nella sepoltura lo chiuse con questi versi: «Va tristo germe alle tenebre avendo, te in odio ognun, acciò che l'acque Europa, alle timide Cerve qua non corra, così andrà tu figliuol ribaldo, e indegno, di Spartani, e di titoli del sangue sotto le sempiterno ombre et oscure».

Un'altra seguita, la qual avendo più volte dato lo scudo a suo figliuolo, e quello animosamente confortato a esser forte con i nimi, e senza paura porgendoli l'ultima volta lo scudo asceso a cavallo, soggiunge cotali parole: «Difendi valorosamente questo, ovvero muori in questo».

Un'altra pur essendo pervenuti all'orecchie in battaglia il figliuolo esser morto al messo, cotali parole senza alcuna tristizia rispose: «Siccome contra il nimico s'ha portato, così l'onorate nell'esequie come nel prefetto autore è recitato, sì come ha combattuto ponetelo».

Un'altra seguita, ch'essendo venduta e demandandoli un banditore che cosa ella sapesse fare, rispose: «esser libera». E poi che il compratore gli comandò certe cose che non di convenivano a donna posta in libertà, la qual avendo detto queste parole: «Tu piangerai, poi che t'avrai invidiato possedermi». Tale s'occise, come testifica Plutarco.

Una Laceniense essendo addimandata se ella avesse usato col marito, rispose: «No, ma egli ha usato con me».

Certa donna essendo stata ingravidata occultamente et avendo corrotto il parto tanto costante e tollerabile si rendette senza alcun grido, ch'ella avendo innanzi il tempo partorito, li parenti suoi e gli altri prossimi tal fatto non intendessero, perché la bruttezza dell'error' aggiuta ha superato la grandezza del dolore.

Certa donna, essendo stata dimandata da uno s'ella sarebbe buona se la comprasse, rispose ch'ella sarebbe buona ancora se non la comprasse.

Una vergine poverella dimandata che dote desse al marito rispose: «La pudicizia della patria».

Queste cose son narrate da Plutarco nei *Apotemati*.

Libussa maggior, figliuola di Crocho, splendissimo re di Boemi, successe al padre nel regno, e con tanta grazia, benignità e giustizi quel governò e resse, che ne conseguì gran laude e gloria. Brella, sua seconda sorella, d'erbe ebbe tanta scienza e cognizione, e in medicina fu tanto celebre, ch'a mortali lasciò di sé longa memoria. Terba, terza sorella, fu eccellente maga, ne volgar fama lasciò di sé al mondo.

IL SETTIMO LIBRO
DI M. LUIGI DARDANO,
CHE COSÌ PARLA⁹¹

Poi che per le forze dell'ingegno ho finito, Dio avesse voluto ch'io avessi soddisfatto al debito mio, bello e candido Giglio, cerca la scusa del nobile sesso vostro muliebre conta coloro che lo perseguitano. E delle lodi vostre assai abbondantemente detto, ho deliberato per più largamente a me stesso compiacere unica mia speme al Libro presente, a te da me promesso: un paterno, utile e dolce ricordo in luoco di picciol' dono aggiungere, il quale per la mia in te osservanza, benevolenza e amore, piacevolmente e benignamente accettar voglio. Ti supplico, e con quella carità e allegrezza, di core a te lo destino.

Conoscendo tra i vari desideri de mortali comunemente esser un singolarissimo, e naturale grandemente da ogni nobile e generoso animo non ingrato alla natura con ogni spirito da esser lodato, ch'è di perpetuarli in spezie quanto al poter per via di generazione di generare figlioli, come describe 'l sommo degli oratori Cicerone.

Comune cosa è di tutti gli animanti l'appetito della congiunzione per cagione di generare, è certa cura di quelle cose, le quali sono state creata. Ma tra l'uomo e la bestia è questa gran differenza, perché questa molto poco sentendo del passato, ovvero del futuro, s'accomoda solamente a quel ch'avviene, et è presente in tanto, in quanto si move col senso. L'uomo veramente il quale è partecipe della ragione, per la qual vede le cose, che seguendo le cause di quelle e li progressi, e quasi l'antecessioni non ignora, e non ignorando ancora che l'ottimo e massimo Dio a te bellissima prole tanto cumulo di bellezza, virtù et ingegno donato n'avrebbe s'in te sola finir dovesse.

Né quella grazia, la quale guardando e contemplando te da sua maestà ricevuta avemmo, nostri ancora discendenti, dovendo tu di progenie a te simigliante mancare, privi esser dovessero similmente. Dappoi te al cielo al cielo volata, il secolo di tanto

⁹¹ Las citas y los autores a los que hace referencia Luigi Dardano pertenecen a las mismas obras usadas para la redacción de los nateriores libros, repitiéndose algunas en ocasiones.

tuo splendido lume orbatto restasse persuadermi non potendo, anzi è senza dubbio certo rendendomi te nobile generazione, per dover aver' da te non rigenerante, e per questo del mio debito officio in te e nei discendenti tuoi, pieno di benevolenza e cura.

Mancar non debbo di confortarti, e sicuramente dichiarare che sei per far figliuoli, aiquali da esser nutriti e ammaestrati non voglio mancar di qualche salutare documento, ovvero ricordo, ancora ch'in te ogni pienezza di prudenza e ingegno si ritrova. Principiando dalle femmine, le quali 'l più delle volte a governo e custodia delle madre stanno che delli padri, alle quali mancar non si deve di continuata cura, e studio dell'infanzia fin' all'età del maritare, che da te imita di religione e ottimi costumi non digenerano. Ancora ch'a servir Dio massimo alcuna dedicar si volesse ispirata da quello, prima lasciando da parte 'l mondo di nutrirle, del quale nel capitolo di maschi doppo questo ne faremo sermone all'uno e all'altro sesso.

Servente per tempo e luoco e genere debbi assuefarle alle orazioni e devozioni nella tua camera, ovvero idoneo e sicuro luoco remoto dal concordo di ciascuno. E in luoco di pupattole e giuochi siano l'immagine della vergine gloriosa, delle sante e di santi a hora e tempo, massimo levati dal letto immediate e la sera quando vanno a dormire ringraziando sempre 'l sommo creatore e benefattore e la Vergine gloriosa della vita sua e larghi benedizi fin allora prestatoli orando quelli gli faccia sempre perseverar in meglio, e gli difendano dalle insidie, e lacci del nimico dell'umana natura, e dalle delizie e inganni del mondo fugaci e vane, e dalle tentazioni carnali.

Poi istruirle cerca la cura di casa al sesso, e officio suo convenevole all'onesto vivere scolar necessario, tu sempre appresso quello essendo in cibare al bisogno, nel bere alquanto manco, che moderatamente, e sempre vino adeguato, dell'ornamento e vestito fino all'età del maritare alquanto scarsamente. Poi al dormire, come escono della fanciullezza, ovvero hanno qualche discrezione, non le lasciar dormire con bailer, né femmine mercenarie di sorte alcuna, né 'l giorno aver' commercio con quelle, e forestiere specialmente giovane o vecchie che siano; con famigli fuggir non solo la faccia ma ancora che così parlo, il guardare con parenti fuggir.

Ogni domestichezza e pratica, e 'l dormitorio suo sia al tutto separato dal veder e dall'odire, dove giaci poi l'entrata e l'uscita sia per la camera vostra remota da ogni modo d'odir, e vedere altrui e altre cose per la tua prudenza. Come stimo per tua ben istruita natura, saprai ottimamente fare, secondo il detto Aristotelico: «Ogni simile desidera il suo simile», e Cicerone dice: «Nessuna cosa è più desiderabile del suo simile».

Né è dubbio appresso me alcuno, che quelle da te digenerar' debbano obbediente, costumatissima madonna secondo il detto poetico, parlando di costumi di figliuoli, cioè: «Qual fu costume e vita di parenti / tal sarà 'l figlio di vista e costume. Se viverà la madre castamente / casta e pudica vivrà la figlia».

Nondimeno ad ogni modo di debba non mancar quelle bene istruire in sua minor età, come da per ammaestramento il poeta: «Mentre il figlio è fanciul', quello ammaestra di gloriosi e splendidi costumi, perché quella nova età è facile e tenera a ammastrarli». Se tu abiti con vicini zoppi, tu ancora imparerai a camminar' zoppo. Ma Terenzio dice: «Perch'è consimile nei costumi, tu convincerai facilmente da te 'l figliuolo, perché è simil a te» (quest'è per quanto appartiene alle figliuole).

Se crei maschi non è da dubitar essendo generati da nobilissimi e virtuosi parenti, quelli non diventar celebri e obbedienti, come disse Gesù Christo «Il buon albor' fa buoni frutti e all'incontro il tristo albor' fa tristi frutti»; e Cicerone dice: «L'ottime eredità è data da i padre ai figliuoli», et è più prestante d'ogni patrimonio, cioè la gloria della virtù e delle cose fatte, per tanto si schifino li parenti che non diano mali costumi ai figliuoli, anzi quanto esse possono debbono ammastrarli di buon'arti, costumi e discipline mentre che son fanciulli, come ammaestra Quintiliano.

L'età giovanile è inclinata a peccare, e se per gli esempi di maggiori e autorità non siano contenuti, facilmente sempre andranno in peggior parte, et ancora non saremo mai sapienti, se prima giovani non avremo cominciato ben saper, per tanto si dice: «quel che la testa essendo tenera piglia, sa essendo vecchia potresti opponere».

O[h] Dardano mio, a che dici queste cose? Non vedi che son già volti tre anni che non ho concetto? A che t'affatichi? Risponditi generosa alma felice, non ti ricordi ch'alla consorte di Abraham, Sara? D'anni novanta, posta fuor d'ogni natural' speranza di generare ebbe 'l Signor concedendo Isac, [un] figliuolo obbedientissimo. E che più moderna ancora di Sant'Elisabetta e di Santo Zacaria, già quasi decrepiti, non nacque Santo Giovambattista, precursore a Gesù Christo, precedente le sue devote orazioni per esser non solamente in odio di tutta la città, ma ancora non permesse entrare nei sacri tempi, come sterile e inutil' al secolo.

Perché non devi ancora tu sperar giovanetta leggiadra e sana e salva, priva d'ogni corporal' vizio e difetto d'aver' figliuoli, cosa da Dio statuita nella creazione di nostri primi parenti, dicendo: «Crescete e moltiplicate, e riempite la terra». Anzi, per maggiormente dilatar l'umana natura nel testamento vecchio concedeva l'uomo accompagnarsi con più donne a suo beneplacito [e] alcuna volta pigliar per consorte delle sue congiunte e affine per non mancar di discendenza di qualche stirpe. E questo a fine per tutti li secoli, la discendenza dalla fattura delle sue gloriose mani l'eccellenza si conoscesse, ne fece 'l Signor mai così adornamento del terrestre, che di quella non volesse tutti li mortali fin al fine del secolo.

Participi ne fussero per esser appresso sua maestà un solo tempo che sempre si passato e futuro, che non è a noi, anzi si può più tosto dire noi mancar di presente, perché subito comincia 'l tempo presente a noi: in quel medesimo instante entra 'l futuro senza indugio, volando sempre il suo tempo, come ben dice Ovidio poeta: «L'età volabil' passa occultamente, cosa non è più veloce degli anni».

⁹² Luigi Dardano rappresenta un diálogo, que bien podría ser su esposa, hija o alguna de sus sobrinas o nietas, puesto que el tratado va dirigido a mujer para la concepción y educación de la prole.

Pertanto, ogni dono e grazia che da sua maestà procede perpetua nei successori, come da liberal donatore, clementissimo e largo senza disparità alcuna, perché appresso Dio non è alcuna accettazione di persone dal che conseguentemente si conclude, che 'l tuo decoro una volta al secolo per sua clemenza donato per via di generazione da ognuna, come tu intendente matrona, per natural' ancora istinto affettuosamente bramata perpetuar debba. Dunque, di tal generazione ancora che al presente manchi di figliuoli se con silenzio trascorressi, certo dell'ufficio mio in te debito mancare, preziosa gemma, perché indubitatamente ardisco dir, et affermare la bontà divina non avrebbe ordinato si nobil' fiore, dal quale simili fiori non pullulassero a esempio e specchio di mortali.

E gloria della sua onnipotenza, i quali quantunque per morte a nissun' perdonatore vedremo dissolvere, questo nostro composito con ogni possibil studio affettuosamente bramammo non solamente per via di generazione, ma dir ministrazione di gran fatti in nostra memoria celebrandi rendersi perpetui. E quest'inteso tutti osservano nelle cose vegetative e sensitive da loro desiderate, che s'hanno nel suo giardino qualch' ameno e sigular' arboro, per non mancar del suo frutto; preso di quello con piacere qualche ramo più giovanile in un troncone l'inserisce et incalma, quantunque il tronco qualche volta sia selvatico.

Per non mancar nel futuro di sua spezie e qualità, come ancora si vede nell'erbe e fiori per via delle proprie semente e piante servarsi per noi, similmente ne gli animali irrazionali questo far si costume, che essendo qualcuno in una sua specie più eccellente degli altri s'accopola il maschio alla femmina di simil eccellenza e bellezza, per non mancar della spezia e beltà di quelli, che dunque far debbano le creature razionali a immagine di Dio create. Acciocché il nome e la gloria di sé per mancamento di posterità non si perda, non senza ingratitudine e dannata offesa della natura, la quale in vero aliena la sterilitad' al tutto per non mancar ancora ella del prezioso essere procedendo tali difetti.

L'ufficio, dunque, è debito di ciascuno: dell'uno e dell'altro sesso. Singular' e preclara matrona esser debbe desiderar e con effetto per le forze dar simili a sé di generare, e quelli con carità torre benignamente nutrirli e religiosamente allevarli, come qua giù. Il consorte tuo veramente sappia che son duò sorti d'uomini:

una dotti e civili, l'altra d'indotti e rustici. Questi son simili alle bestie, quelli veramente son divini. L'ufficio dunque umano e d'ottimo padre è ammaestrar li figliuoli di quelle discipline, le quali son' degne dell'uomo libero, acciocché non appaiano ignoranti e rustici, ma dottissimamente eruditi.

L'eloquenza adorna ogni virtù, come la Margarita l'oro in quel legata e ornata, e appresso gli uomini è molto lodata, onde Parisata regina di Persia spesse volte confortava li duò suoi figliuoli Artaxerce e Ciro, che quando volessero parlar al popolo, dovessero usar parola gravissime e ornatissime, e invero questa cosa, perlaquale s'avanza tutti gli animale, è il parlare, perché quanto alla ragione, come dice il peripatetico Aristotile: «ogni animal' n'ha tanta, quanto gli basta alla conservazione di quello, ma solo il parlar è quella cosa dalla quale ogn'altro animale fuor che l'uomo n'è privato».

Debbono dunque li parenti e 'l padre principalmente non aver' poca diligenza verso li figliuoli s'in generale, come in nutrirlì e ammaestrarli. Cerca la qual cosa ancora che in voi per acutezza del vostro ingegno non picciola scienza ne sia, nondimeno per via d'amorevole e pietoso ricordo mio in voi e in altri, qualche ammaestramento non inutile. Ho instituito in quelle parti almeno che si convengano ai parenti non mancar di sermone dei maestri, ovvero pedagoghi, usarò silenzio, perché facendo essi profession' negli studi di disciplina, hanno e aver' debbono familiari gli autori, cerca tal officio affaticati e consumati con somma arte, eleganza, ai quali ad ogni lor beneplacito ricorso aver' ponno'.

Prima dunque cominciando dal generare debbono li parenti da l'una e l'altra parte in matrimonio accompagnarli con i pari, o vero quasi in prosapia e stirpe nei costumi l'uno dall'altro non dissimili. Piacevoli è grati, non veramente a caso, ovvero fortuna, ovvero per levarsi come meglio possono dalle spalle di parenti.

L'uomo, ovvero dona, o di quelli a chi appartiene tal cura, debbono ancora attenere all'idoneo e onesto vivere di quelli, e a che modo la lor famiglia sostentar possano con onesto e convenevole esercizio e industria, mancandoli il patrimonio più tosto, ch'al patrimonio mancando la virtù, e industria del guadagno, perché gli uomini e le donne fanno la robba, non la robba loro, acciò per superbia di robba, la quale a ciascun gonfia

le vele, uno non sia superior all'altro, come dice un Poeta:
«Libertad' ho venduta e tolto dote».

Ma chi tolle virtù, tollo assai dote e nota di parenti virtuosi,
come ancora 'l medesimo Poeta dice:

«La virtù de parenti è somma dote,
ne la moglie superba per cagione
della molta ricchezza, che gli diede,
pone al marito suo governo e legge».

Il buon' arboro in buona terra piantato simile e conforme alla
sua proprietà, e similmente il buon seme in buona e ben coltivata
terra sparso rende ottimo frutto dal seme, ovvero pianta non
degenerante. Debbono ancora li coniugati non l'uno con l'altro
accopularsi, quando son pieni di cibo, massime di vino non
temperatamente bevuto, perché rare volte non viene parlando più
breve e velato che possi 'l seme alterato non purificato, ovvero
con altra misura mischiata render quel delicato e sincero frutto,
che renderebbe se purificata e semplice fatta fusse nella terra.

Similmente, la terra mal coltivata, ovvero non ben disposta, e
apparata al seme più fruttifera e delicata operazione, e il frutto gli
tolle che farebbe ben regolata, come scrive il moral Seneca: «Il
seme nasce generoso ne gli orti suoi»; e Diogene filosofo,
vedendo un certo semplice giovanetto impazzire disse: «Oh
giovanetto, il padre imbricato t'ha seminato, e di qui procede che
spesse volte quando li parenti son inofficiosi e maculati, creano
figliuoli alloro non dissimili»; come Plutarco eccellentemente
dice: «Certo vitupero d'ignobilità perpetuamente accompagna
quei finché vivono, ai quali qualche macchia c'è nata dal padre o
da la madre, la qual contumelia è grandemente pronta a quelli
che vogliono riprendere». Certo quest'è Poeta sapiente.

Qualunque dice quelli esser generati infelici, delli quali li
fondamenti della sua generazione non son ben posti; dunque, bel
tesoro della libertà e licenza è essere generato da buoni parenti.
Onde Temistocle filosofo con tutto il popolo Ateniese
sommamente lodò la grandezza dell'animo delli Lacedemoni, i
quali punirono in danari Archidamo re, per aversi in matrimonio
coniugato con donna ignobile e di picciol' corpo, dicendo che
quello aveva pensato generar non re, ma regine.

A quelli non è alieno ancora dal politico e religioso vivere,
anzi è di precetto in praticar con le moglie, osserrar le feste

solenne e i luoghi di riverenza, acciocché i figliuoli siano generati da quelli con maggior grazia e divin precetto, debbono ancora l'agente e prudenti aspettarsi in accompagnarli, et con egual corso rompere le sue lance, ne subito discender da cavalla, ma alquanto dar tempo e modo che 'l seme mandato fuori dall'una e l'altra parte maggiormente nella matrice s'infonda, ma prima che i desiderosi di figliuoli vengano al fatto debbono ambi, ovvero l'uomo almeno per alcuni giorni dal coito astenersi, acciocché 'l seme più sia viscoso, digesto e di maggior virtù.

Dappoi il coito una volta solamente fatto debba la donna da quello per alcuni giorni guardarsi, accioch' al seme altro non s'aggiunga, ovvero che l'apertura non s'apra debba ancora la donna quando s'accompagna con l'uomo star coperta e calda e stretta, e tener le natiche alzate sottopostovi un guanciale, ovvero con arte e industria sua tenerle sollevate, fin che la matrice e il seme dalli testicoli mandato fuori all'incontro mischiato più facilmente e con maggior dilettaçione lo receva, e la creatura più perfettamente si componga desiderando gli accompagnati più tosto maschio che femmine concepere.

Conciassi la donna innanzi 'l mandar fuori del seme da esser preso dalla matrice sul lato destro com'è predetto, il qual in quelli nei primi sei giorno giacendo è simil al latte raccolto, ovvero come butirro. Dappoi fra tre giorni tolle color sanguigno; dappoi in sei giorni seguenti quella raccolta si costringe e si consolida nel membro e genera la creatura (in piacciola quantità a similitudine d'un cancro marino picciolino), riducendolo a forma d'una perla rotonda; cioè, il core, il fegato, il cervello e li testicoli per la comune oppenione; dappoi fra tre giorni gli altri membri ancora si formano e si discernano.

Dappoi li quali in sei giorni il capo dalle spalle si distingue, formando la faccia sopra li ginocchi, e d'indi ad altri quattro giorni tutti li membri hanno la lor perfezione congiunta e separata, come la natura ricerca. E finiti questi giorni, quaranta allora il sommo artefice in quel corpicello l'anima infonde a sua immagine gloriosa. Et è perfetto corpo animato, come appare in questi versi così dicendo:

«Tre giorni son' in latte, e nove in sangue,
e dodici compongono la carne,
diciotto i membri; dappoi li quaranta

giorni piglia costui la vita e l'alma».

E giace il concetto nella matrice, come dice Ceco d'Ascole: «Sta genuflessa con l'arcato dosso / con le mano alle gote fra le cosce / sopra i calcagni come veder posso». La femmina tra i sessantacinque e settanta giorni l'anima riceve dal creator, e nasce il maschio supino; la femmina al contrario l'uno, e l'altro col capo innanzi regolatamente e con ordine di natura. Et avvertisce che se nel primo mese la donna fa sconciatura, non è altro c'humor commisto con varietà di congelazione con alcuni perfili bianchi, che segnano la divisione di membri, perché in quel mese regna Saturno, il qual ha in quelli curo del concetto, e per la sua frigidità [e] siccità gl'imprime la virtù vegetativa e moto naturale.

Se nel secondo mese è fatto 'l disperder, e come un pezzo di sangue in pezzi, perché Giove regna l'operazioni del quale, e humor acqueo in sangue converso, e con membri insoliti e non forti, per virtù del qual di dispone la materia a ricever la forma di membri per la sua calidità e umidità. Se nel terzo nasce, rare volte esce vivo per la sua tenerezza, e se vive subito more per il caldo che' in quel mese regna dominante Marte, il qual è callido e secco, e in tal mese ha cura del feto. Se nel quarto mese nasce, subito more per la sua tenerezza e gran calore del Sole, il qual in quel mese domina, per le virtù s'imprime nel feto le forme.

Se nel quinto mese ancora che qualche volta esce vivo, non campa per la debil virtù di Venere dominante in quel mese, la qual compisce per sua virtù la limitazione di membri esteriori. Se nel sesto non campa ancora per il dominio di Mercurio, il qual separato da Venere si congiunge con la Luna, peggior di lui allora, il qual informa gl'instrumenti della voce, compone li sopraccigli, fabbrica gli occhi, li capelli e le unghie.

Ma se nel settimo nasce può vivere per lo dominio della Luna, settimo pianeta, conciosia che per lo suo reggimento sia l'ordine d'uffici di sette pianeti compiti nella creatura, della quale ancor' essa n'ha cura e in quello pone fine perfezione e compimento. Per virtù della sua umidità ma compito l'ordine di questi sette pianeti.

Nascendo nell'ottavo un'altra volta tornano li pianeti 'l primo ordine servato, e Saturno che regnava nel primo ordine servato, e Saturno che regnava nel primo, ancora regna in quest'ottavo e per la sua frigidità talmente infrigida il nato, che 'l non vede otto

giorni la luce. Ma quello che nasce nel nono mese, vive secondo il corso della natura, regnante Giove pianeta pio, e d'ottima complessione.

L'influsso e significato delli prescritti pianeti, e prima di Saturno pianeta tardo e oscuro, che rende nel collo 'l nato refuso, mal barbato e 'l petto sottile, e negli ultimi vestigi mostra fessure, questo quanto al corpo. Secondo, l'anima inclina il nato a perfido e malignità esser fraudolente, amator di cose fetide e brutte, poco disposto alla lussuria, dilettevole d'ogni mal'operazione.

Ma Giove pianeta reale, lucido e temperato a Saturno di contrario effetto, fa nel nato la faccia bella, gli occhi chiari, la barba rotonda, fa duò denti superiori maggior de gli altri, fa buon color bianco e rosso, e li capelli lunghi. Quanto all'anima, fa la creatura buona, modesta, amatrice di legge e onestà dilettevol' di vestir ornato, desiderosa d'odori soave nel parlar, monda, pietosa e gioconda.

Marte temperato di callidità e siccità fa dalla parte del corpo il nato color rosso arsiccio, come tocco dal Sole, raro di capelli, occhi piccioli, curvato nel corpo ancora, che grosso. E quanto all'anima, a traditore, superbo, seminatore di discordie, e guerre, fallace, incostante, senza vergogna e beffatore.

Il Sole, stella regina, lume e occhio del mondo, il qual Cicerone nomina *Re [e] Prencipe di tutte le stelle e pianetti*, rende carnoso 'l nato, bello di faccia con occhi grossi e color bianco, con certo colo citrino ben barbato, capelli lunghi. Ma secondo l'anima, Ipocrito, giusto di faccia, trahe nel suo parere ognuno. Alcuni dicono che sia regale, religioso di profonda scienza, indovinator, speculativo, savio, dominator, giocondo, amator delli buoni, persecutor delli tristi.

Venere è stella benevola, fa 'l nato bello de gli occhi molto riguardevole, carnoso mediocrementemente, e di mezzana statura. Ma secondo l'anima, lo genera piacevole, accarezzevole, parlator, studioso nell'ornamento del corpo, desideroso de piaceri, allegrezze, giochi, e cose musicali.

Mercurio, il quale seguita 'l Sole, e dalli raggi di quello, sempre è tirato a sé, fa 'l nato del corpo delicato, e d'assai nobile statura, di bella barba e rara e forma l'istrumento della voce. Ma secondo l'anima, è savio, sottile, filosofo studioso in buoni costumi, perfetto parlatore, acquistator' di molti amici, ma non in

quelli troppo fortunato, di buon consiglio e veritevole, lo fa liberto al tutto di perfidia, e d'ogni infedeltà.

La Luna, ultima di sette pianetti, per esser di veloce moto, fa 'l nato vagabondo, di nessuna forma di servizio, di gioconda faccia, di mediocre statura, ineguale degli occhi, cioè uno al quanto maggior dell'altro. Perché l'uomo come essenza naturale di materia e forma composto di tre sorte, si nota accidenti in lui alcuni, cioè dalla parte dell'anima e alcuni dalla parte del corpo, molti dalla parte di tutto 'l *compositio*. L'anima certamente tute le virtute, le quali nel corpo s'abbracciano, le riceve dalle spere e dalli corpi celesti, dall'ultimo cielo, il quale col suo continuo moto, tutte le spere inferior' move. Riceve la virtù dell'esser e dal cielo dalle stelle fisse, l'essere dalla spera di Saturno riceve la virtù di discorrer et cognoscer.

Dalla spera di Giove, la magnanimità et più operazione tale; dalla spera di Marte, la virtù dell'animosità; da Venere, la concupiscenza e moto del desiderio; dal Sole, la virtù del sapere e del ricordarsi; da Mercurio, d'allegrarsi e dilettersi; dalla Luna, la virtù di conservar, la qual si dice radice di natural' virtù, di corpi e detto di sopra. Nondimeno l'uomo colerico essere di color di zafferano, il sanguigno di rosso, e 'l flemmatico di bianco e 'l malinconico di color negro.

E sappi che nel concepire della creatura convien' essere alquanto di menstruo nella matrice della donna, senz'al quale non potrebbe la creatura convenevolmente formarsi né comporsi.

Quella radunatine e massa, come ancora senza l'allume non si potrebbe tingere i panni e di qui è ch'ogni nato vivendo, conviene necessario patir quattro passioni che non si possono schivare, cioè varvoli, storvole, fersa, e rognà umida, ovvero secca. Ma se nel tempo della concezione fusse troppo del menstruo, la creatura nascerebbe leprosa, ovvero viziata, e per tanto si debbe schivar di non accompagnarli nel tempo del menstruo, ma subito dappoi.

È utile [e] dilettevole, e della donna mirabilmente desiderato, e per questo è più atto a concepire, ancora se alla donna si trahe sangue dalla vena del piede, usando da vicino il coito al concepire conferisce disponendosi meglio la matrice è giacendo nel suo luoco. E sappi ancora che la donna qualche volta può portare 'l

parto mesi dieci, e qualche volta, ma rare volte, per venire à gli undici.

Ma ritornando alla principal' intention' nostra, ch'è parlar principalmente della genitura per hora, debba la donna dappoi 'l coito per tre hore almeno non levarsi dal letto, e giacere sul lato destro. Se sopra quello, usando per generar maschi era giaciuta e dormir al quanto con riposo e poi pianamente levarsi del letto sedendo quel giorno basso, coi piedi alti, né muoversi per alcun modo con la persona. Né debba la donna compito 'l coito lavarsi dentro la vulva, né ancora orinare s'ella non ha gran bisogno, ma stia quanto può quel giorno in riposo.

Guardisi ancora la donna dappoi li primo coito usar con l'uomo per giorni sette, ovvero otto, e nel primo mese non molto frequentarlo per la tenerezza della novità, similmente nel secondo per la natività, ch'in quel mese s'infonde l'anima. E fatta gravida la donna, debbe usar buoni e digestibil' cibi, vini leggieri, e mangiar quello che ella desidera. Guardisi ogn'un che m'ode alla gravida nominar che le possa venir in desiderio [e] che non gli potesse dare, perché desiderosa di quella, e non l'avendo, disperderebbe facilmente.

Li segni a conoscer la gravida son molti, tra i quali le tramutazioni, ovvero disconciar di stomaco, cessar del mestruo al tempo suo. Se dappoi 'l coito la donna sente freddo, ovvero dolore nel rene o dolor' nelle cosce, ne getta troppo sperma nel coito, esser pin debil dell'usato, cangiar alquanto color' in faccia, non appetir nel principio 'l coito, né cibo delicato, ma aliene e strani, aver' in vomito ogni cosa. Ancora toli un cochiario di mele liquido, et tre d'acqua tepida, et mischia insieme, e dalli a bere alla donna. Andando a dormire s'ella sentirà cerca l'ombelico, sarà gravida.

Se vuoi sapere s'ella sia maschio ovvero femina, tolli una goccia del suo sangue, ovvero latte dal lato destro, e sopra ponli acqua chiara tratta dal pozzo. Se la goccia di sangue, ovvero latte, stringersi e andata al fondo, giudicala maschio; se starà di sopra, notando, giudica esser femmina.

Se 'l latte delle mammelle sarà spesso e digesto, e che si fenda e scorra, ancora se infuso nell'orina vada a fondo, ancora se posto del sale sulla pupilla della mammella, non si li questà, giudica

maschio; ancora se nel caminar' la donna prima moverà il piede destro che 'l sinistro, giudica maschio. Ancora se la donna avrà la pancia più rotonda, et ella andrà più leggiara, giudica esser gravida di maschio. Il contrario se ella andrà più grave [e] più lenta, più gravida dell'usato, avrà l'utero longo dalla banda sinistra, sarà più gonfiata e più inchinata la mammella da quella parte, avrà il latte indigesto, lucido e acquatico, e 'l sinistro lato più premente, la mammella sinistra più grossa, dura e piena dappoi li tre mesi.

Ancora sarà nella faccia picchiata, pallida nel corpo, la carne più grassa del solito, tema 'l caminar' e ogni picciola fatica si senta grave, e senza appetito sputi viscoso, che gli manchi ancora il fiato, e per ogni lieve cosa si turbi, giudica a questi segni esser gravida di femmina.

Ancora li segni del maschio sono quando la mammella destra è più grossa e alla giornata s'indurisce, e 'l suo latte più spesso. Ella nel volto più colorita dell'usato, e la pelle più chiara, e monda, più magra dell'usato, mangi e beva bene, camini lieve, sia libera nelle gambe, per legger' cagione non si turbi, e 'l moto del ventre sia frequente, si 'l di come la notte.

Ancora piglia del latte della gravida sopra la palma della mano, che sia onda e con la palma dell'altra mano stringerla, e poi levala. Se 'l latte sarà spesso in sustanza e tenace, sarà di maschio; se 'l sarà acquatico, sarà di femmina. Se vuoi che la donna oltra li modi prescritti s'ingravidì di maschio, piglia la matrice della Lepre con le sue intestine, poi ridurla in polvere, e posta nel vino dalla a bere alla donna innanzi 'l coito che molto li conferirà. Ancora piglia un testicolo di Lepre, e quel secco fanne polvere, e al fine del mestruo dallo in vino alla donna et poi usa con lei.

Ancora piglia del latte dell'Asina, e in quella bagna lana immonda, e legala sopra l'ombelico della donna quando ella vuole congiungersi con l'uomo, e tanto la tenta quanto giace con lui, che le recherà molto giovamento a concepire. Donde venga, ch'alcune donne non ingravidano e similmente gli uomini non ingenerano, molto son la cagione, ma delle femmine prima è quando nella matrice è troppo frigidità, ovvero callidità o umidità, e qualche volta troppo siccità. Nuoce ancora la gran grassezza, perché sparsa intorno la bocca della matrice si restringe e impedisce l'esito del seme, il qual poi con l'orina vien fuori al

paro, e questo dimostra l'orina quando ella è più spessa, e di non usato colore. Alcune volte per troppa calidità esala, e alcune volte per esser la matrice sottile e labile, che non ha virtù di ritenere il seme.

Degli uomini il difetto è quando il seme è liquido e dottle, perché entrato nella matrice subito esce, ancora per aver' nei testicoli troppo siccità, ovvero frigidità. Se vuoi saper' dappoi il primo parto della donna quanti figliuoli possa far ancora, come la creatura e fuore del ventre materno, e giuso caduta e dalla camera levata guarda li nodi dell'ombelico, il qual è congiunto con la matrice e quanti nodi troverai in quello, tati figliuoli potrai concepire usando con l'uomo, e non più. E s'alcun nodo non troverai, sappi che più non creerà.

Non per difetto dell'uomo, ma di lei solamente, e avendo più nodi procreando per ogni parto si diminuisce uno, e così successivamente fin' all'ultimo. Ancora si può conoscere per le coronelle d'i capelli, c'ha il capo il nato quando nasce, perché tante quante saranno tanti ancora ella Dappoi quello potrà concepire. Util cosa sarebbe a preservar la donna con disconciatura, e rimuovere ancora difficoltà nel parto e conservar con salute la gravida con la concetta creatura, et è cosa provata per relation di scrittori: piglia la pietra la qual si chiama *Echite*, che si trova nei nidi dell'Aquile, ma molte in Persia et al lito del mar oceano, et è di color vermiglio e quelle fa portar alla donna tutto il tempo, che son gravide, e ch'avrà partorito.

Egli è ancor' d'avertir grandemente, che li lattanti bambini non siano visitati, baciati, né maneggiati da vecchie, non perché siano stringhe, ne 'l sangue gli sorba, ne da quelle siano affascinati, come dice Virgilio: «Non so ch'occhio mi fascina gli agnelli».

La qual cosa non è certo fatta con mano arte, ne inganno, ma è morbo da natura corrotta che procede in alcune vecchiarelle, nelle quali per difetto di calore si li ritiene 'l mestruo, che al solito non scorre per lo luoco consueto spargendosi e dilatandosi per tutto 'l corpo, e ascendendo agli occhi come membro sottilissimo. Quelli primieramente macchia, i quali dappoi dalla sua porosità lacere corrompe vicino al veder, il qual infetto tollendo 'l puro per l'opposto del suo vedere tal vere mestruato e corrotto.

Entrato in quello per spirare della bocca, e del naso s'infetta per di dentro, e da tal infermità spesso ne muore, perché

dall'abbondanza di mestruo si generano umori ammorbati, e di qui è che sparso quello sopra la verd' herba, ovvero radice, posta d'un arboro subito la disecca e brucia, e con quello spesse volte s'impazzisce l'uomo dandoli in cibo e poto e molte altre scellerità si fanno, le quali e più onesto a tacerle ch'insegnarle.

Poi ch'avemo parlato più diffuso e ancor' più diverso del pensato in questa materia di genitura e delli segni molti dimostranti diverse qualità, in quella occorrendomi alle mani ancora ho meco proposto di non pretermetter questo, e per dichiarare che d'ogni quasi affetto interiore, e data notizia, e scienza per li esteriori potersi conoscere, proceduto non meno da sublimità d'ingegno, che da lunga esperienza di mortali confermata per esperimenti seguito e trovati veri, per tali indizi e segni e perché non è lontano dall'atto della genitura. Questo di che far sermone intento, non giudico esser vizio, perché ciascun naturalmente desidera saper, però a conoscere la donna volentieri usante e per contrario, il qual può nascere subito compito anni XII.

Ma con più facilità una volta almanco corrotta, questi son li segni, post'inzani la gioventù, quando ha piciole mammelle convenevolmente piene e dure, pelosa nei luoghi usati, cioè cosce, petenicchio e sotto le braccia, delle quali si peli siano grossi et aspi, capelli corti e crespi, audace, voce sottile e alta, in animo superba, non troppo pia nel recetto e fazione con tutti molto curiosa; di buon color in faccia, dritta nella persona, più magra che grassa, aver' poco mestruo e non in ogni mese, variando spesse volte 'l termine suo aver' piacer di canti, sollazzi e ornati, dilettersi di trattenersi con uomini, e del fisso guardar' in quelli. Ma li segni delle donne, le qual non volentier' usano, sono questi:

Prima le mammelle grandi, molli; aver' pochi peli nei luoghi soliti; capelli lunghi, molti e distesi, [ma] presto censenti; impallidirsi di facile; non audace parlando con altrui [e] creder facilmente ogni cosa; convertibili presto al bene e al male; pietosa dell'altrui misera; rare volte usando sazia 'l desiderio suo. Ha le carni molli per tutto; parlando è debil' di fiato, e della persona abbonda di mestruo. È più grassa che magra, in faccia pallida e senza colore, ingravida più presto e di latte più abbonda. Non

molto si diletta di sollazzi e piaceri, né di molta conversazione; ama più la solitudine che gran compagnia.

Poi ch'io sono passato tant'oltra in questa materia, non voglio preterire quest'ultimo ammaestramento, e ricordo dell'umana generazione, la quale in vero consiste. Dappoi la singolarità della virtù, nella prestezza del corpo. Se 'l fusse donna leggiadra, generosa d'animo, gentile e bella, la qual per sua sorte si trovasse aver' marito brutto e della persona mal dotato, dalla natura desiderosa di tal difformità liberar quelli, che nasceranno di lei, li quali spesse volte somigliano li padri, copulandosi con l'uomo quando dall'uno e dall'altro esce il seme, subito drizza l'intenzione, la mente e l'animo suo a qualche belle e gentile da lei conosciuto, ovvero piaciuto, e con quello affettuoso guardo abbracci e stringa 'l congiunto continuando tanto.

Quanto la matrice possa 'l seme dall'uno e l'altro uscito, aver' interamente ricevuto, e nel debito luoco, congelato e chiuso l'orificio della matrice, non dubito avrà impresso l'esempio et la forma nella sua mente. Allora con quell'affetto desiderato e immaginato, così assai facile, e qualche volta intervenuta, come fu di quella matrona, che usando col marito drizzati gli occhi nella immagine d'un saracino dipinto nella parete del suo letto, sottoposto allora delli suoi occhi in quello. A caso, tenendo fissi, concepente e partorì un figliuolo negro, perché l'immaginazione fa li casi, come dice il filosofo, e questo basta quanto alla materia di dentro.

Del ventre uscito 'l nato, debbessi per la propria genitrice, ministrarli le mammelle proprie, prestarli come più convenevole cibo a quello, anzi suo proprio dalla natura a preparatoli in sovvenimento del viver suo più affettuosamente desiderato, che d'aliene mammelle, come se 'l bambino parlar sapesse bene, ovvero dichiarerebbe.

Ne seguirebbe quel che spesse volte occorre, che non soldi costume tristi, ma li vitti ancora naturale delle baile acquistano li bambini lattando. E quando son maggiori, vedendo e odento, non è meraviglia se qualche volta quelli ricevendo 'l latte d'aliene nutrici quelle maggiormente amano che le proprie madri. Perché dell'una e l'altra carne fa il sangue, a un certo modo giuntura e 'l quotidiano compiacere, e il cibo che da quelli ricevono infiamma li figliuoli di singolar benevolenza e amore in quelle.

Ne è cosa meravigliosa perché gli animali brutti questo ne dimostrano, li quali con somma mansuetudine seguivano quelli che lor ministrano il vivere col continuo cibo. Ogn'altro alienando e in odio avendo, come ottimamente dimostra Plutarco storico, dicendo la qual cosa: «Se Dio m'aiuta non immeritamente, è stata fatta, perché la compagnia del vivere e del cibo è un certo accrescimento di benevolenza e amore», perché le bestie mentre che ricevano 'l pasto dalli compagni, appaiono mostrar gran desiderio.

Nondimeno, s'a caso le madri per malattia, per mancamento di latte, o per la cura familiare grande, ovvero gravida fusse fatta, che lattar non potesse allora. Cerchi almeno con ogni diligente cura, e studio aver' nutrice da bene, ben complessionata, e sana, piacevole, benigna, non sdegnosa, né superba, soprattutto non erba, ne al troppo e gran vino desiderosa: per non infocare 'l latte e d'onesti costumi, et espedita loquela, che sappia li costumi e 'l parlar della patria per non dare al nato barbara favella, né parlar vile e imperfetto, né favole e bugie per essere gl'infanti in prima età facili molto a ricevere, quanto da quelle, che con loro noto e giorno stanno, vedendo e odono, come dire Orazio:

«La testa giovanil' serverà lungo
tempo l'odere del qual'una volta
e stata empita, e simile la lana,
c'ha fuor mandato 'l natural' colore
non giova medicarla poi col sugo».

Crisippo, come scrive Quintiliano, quanto più si puote ha voluto che si eleggano ottimo nutrici, che siano sopra ogni cosa costumate, e che ben parlino tutte le cose, il fanciullo prima l'odirà e si sforzerà imitando proferire le sue parole e di natura semo tenacissimi di quelle cose, le quali noi nei rozzi ani imparammo, perciocché il sapor dura del qual nuovamente tu t'empì nei colori delle lane, nelle quali quella semplice Biancura è stata mutata si possano purgare e queste cose, le quali son peggiore, più pertinacemente s'aderiscono, perché le cose buone facilmente son mutate in peggio.

Il divino Platone cerca questo parlando apertamente disse: «Appare aver' ammonito le nutrici, che non dicano ai figliuoli favole vane e brutte, acciocché non empiano gli animi loro dal principio di pazzia e corruzione». Devesi cercar nutrici che non

siano sonnolenti e di duro svegliamento, né aliene da pratica, che lattando la notte non affogassero con le mammelle il picciolo fanciullo e nell'infischiar non gli offendessero li membri e li legassero torti o ineguali, è da saper che 'l latte di femmina Negra e bruna, e magra più che grassa e di miglior nutrimento a gl'infanti.

E non è da porr' ai figliuoli nomi strani né novi, ma belli e gentili rappresentanti uomini celebri, acciò per curiosità del nome s'inanimino a imitar li gesti di quelli, e non cadere da quelli anzi che l'opere se seguono il nome loro. Ancora è da guardar di non troppo lodare i giovani dalla natura, acciocché non si gonfio né s'insuperbiscono, ma d'opere virtuose e buone in quello lodarli moderatamente, acciocché ricevano qualche premio di sua virtù, perché dice Plutarco: «La virtù lodata cresce, e per conseguir lode ogn'or si faccino più avidi e pronti, né di debbon' quelli di lunghe fatiche troppo gravare», acciò da quelli oppressi et aggravati più del debito e convenevole alle loro forze non indeboliscano la natura, ovvero imparar arte o disciplina lor sia tedio, perché dice ancora: «Le piante si nutriscono in poche acque, e nelle molte s'affogano; là quiete e l'ozio debba esser misurato».

La natura guida, la qual non indarno dappoi il giorno, nel quale naturalmente e regolarmente si deve esercitar ognuno alle fatiche degli onesti eserciti e discipline. Ha fatto la notte, nella quale deve riposare e ricrearsi la creatura; similmente ha la state e l'inverno, e gli altri duò tempi (primavera e autunno), acciò quand'uno, quand'altro, riposi per dar maggior nutrimento a tutte le cose create, e da esser create di qualunque generazione, e specialmente agli uomini, perché dice ancora: «La vita nostra è partita in quiete e in opere; li corpi nostri hora affannati, hora ricreati». Ancora dice: «L'animo in verità è conservato per la quiete e per la fatica».

Debbono li padri dappoi commessi li figliuoli alla cura e fede d'i maestri qualche volta ricercarli, e vedere il profitto che fanno, perché dice ancora: «L'occhio del patrone ingrassa il cavallo, ancor' per buon cavallo che s'abbia, sempre la briglia si deve tener in mano e li sproni vicini al fianco». Acciocché manco scapuccino e scappucciando abbiano più presto sollevamento e aiuto.

Quel detto del maestro di stalla è bello e gentile: il cavallo di nissun' altra cosa tanto ingrassarsi quanto dell'occhio del Signore. Debbesi ancora esercitar la memoria del giovane quanto si può, ovvero quanto sia convenevole come necessaria a tutte le discipline, e perché la buona accresce e dove ella non è la fa nascere (dice Hesiodo), che molti pochi insieme posti fanno una gran quantità.

Giudico grandemente deversi consigliar, che prima che ponghi i giovani ad alcuna arte o disciplina, debbi ingegnosamente cercar e diligentemente investigar a quell'arte sia più inclinato il fanciullo; o atto tanto per ragione dell'anima, quanto per l'abitudine del corpo. Per ragione dell'anima dico quanto all'ingegno, la memoria e la volontà quanto al corpo la forma, la fortezza di membri e la grazia, perché son alcuni di presto ingegno, alcuni di tardo, alcuni d'acuto [e] alcuni di rozzo; alcuni hanno memoria assai [e] alcuni poca; alcuni piacer nella cosa, alcuni no[n] cerca 'l corpo; alcuni son ben organizzati, forti e ben formati, alcuni difettosi e debili, e così d'ognuno alla cognizione di quali.

Ne è pur qualche dottrina, ovvero indizio massimamente di quelli che hanno cognizione di Phisionomia, di quali per molti segnali del volto, occhi, bocca, orecchie, naso e segni delle mani, massime movimenti e gesti dicono potersi conoscere la qualità e inclinazione dell'uomo. Nondimeno, Aristotile (tra gli altri segni) dice: «quelli c'han le mani tenere e la pelle carnosa hanno tenero ingegno alla dottrina e memoria, e per l'opposito, quelli c'han le mano aspre, hanno l'ingegno senza dubbio aspro».

In verità, a credere questo, perché ancora per segni e qualità di membri si conosce la bontà e valor de gli animali irrazionali: com'è un cavallo aver' bel mantello, la testa asciutta e montonina, gli occhi grossi (o giaggioli), orecchie tese, il collo serpentino, largo nel petto, alzar ben li piedi [e] andar squadrato, correggia in chiene, crine buttate, gambe asciutte e grosse, e l'unghia buona.

Questi dimostrano bontà e gagliardezza, e per l'opposito chi di quelli, ovvero parte manca, viltà grandissima dimostra. Nondimeno, un'esperienza naturale infallibil' esser giudico, cioè, poni il giovane innanzi agli'instrumenti dell'arti meccaniche, over a veder l'artefice quelli ministrar, e similmente a odir le moral e natural' scienze, ovvero discipline, e a qual di quelle più

affettuosamente vedrai accostarsi, o più avidamente odir o veder mostrarsi, o fermarsi o lodare, falli dar opera, che per eccellenza riuscir gli vedrai, perché la dilettazione è maestra dell'opera.

Solevano così osservar li Romani quando fiorivano, e al ben proprio anteponevano il comun' e nelle virtù ponevan' felicità. Ma cerca l'ammaestramento di figliuoli, sono alcuni imprudenti li quali a lor figli daranno qualche indotto maestro, credendo ch'in quelli principii ciascuno possa sodisfare e non considerando quel precetto di Orazio, ch'ella botte serva in sé lungo tempo quell'odore, il qual prese quando di nuovo su empita. Come dice Plutarco: «Io avendo a dir una cosa grandissima di tutte, e grandemente prima dico precettori son da essere trovati ai figliuoli, li quali siano di buona vita senz'alcun vizio di costumi irreprensibile e d'ottimo sperimento, perché è manifesto 'l fonte e la radice dell'onestà di conseguir la vera e onesta disciplina».

Però Philipppo re di Macedonia stimò aver' acquistata non picciola felicità quando trovato ebbe Aristotile, il quale fin ai primi elementi di Gramatica avesse a ministrar Alessandro, suo figliuolo. Così Dionisio maggiore, che fue principe di Siracusa, in Sicilia condusse find' Athene 'l divino Platone perché ammaestrasse il figliuolo. Tacciò quel che dice Diogene Babilonico, parlando del re Alessandro quanto gli dolse 'l primo precettore per la sua insufficienza, chiamato Leonida; tacciò innumerabili altri, acciocché li lettori per la troppa lunghezza non s'infastidiscano, discorrendo sol per le gravi sentenze di famosi e chiari scrittori, le cui memorie ancora è al mondo.

Come di Socrate in Plutarco, uomini verso dove con impeto andati, li quali ponete ogni vostro studio in acquistar danari per lasciar' ai figliuoli; in verità poca cura pigliate di quelli. Plutarco dice: «sopra tutte le cose la memoria delli figliuoli è da esser esercitata, e ancora dottamente soggiunge la natura senza disciplina; e cieca è la disciplina senza la natura, così imperfetta».

Questo si vede per esperienza ogn'ora quanti sono stati, che per acquistar ricchezza, facultà e dominio non hanno sparagnato tempo pericolo, ingiuria, fatica, né industria, e in quelli s'hanno con molte molestie abbagliati finché al sommo della rota ascero.

E poi per naufragi, incendi, prede o poca lor prudenza, o grandissima ignoranza e negligenza, in un momento dall'alto al

basso precipitati mendicando l'altrui mercede, incolpando la fortuna innocente per iscurar se medesmi, la qual però fa come describe 'l divo Boezio: «quest'è la nostra forza, giocammo a questo continuo gioco che continuamente nel mondo dimorammo: fu la volubil' rota». Allegramoci a mutar le cose basse all'alte, e l'alte alle basse, al che non accade lunga prova, perché alla giornata agli occhi nostri tali spettacoli s'appresentano, e se fusse licito nominare alcuni, che nella città nostra non solamente le sue ricchezze e danari, ma anco delle molte d'altrui hanno fatto naufragio e vituperosa perdita, d'antigui 'l simile. Ma di questo duò condannati, li quali oltra gli altri storici, il Petrarca gli accompagnò insieme, così dicendo:

«Io vidi Ciro più di sangue avaro,
che Crasso d'Oro, e l'un e l'altro n'ebbe
tanto ch'al fin a ciascun parve amaro».

Questo non accade a quelli che 'l tempo suo in scienza, virtù e buone arti hanno spesso, come saviamente describe Tullio. Quanto la virtù è da esser stimata, la qual non può esser tolta per forza, né rubbata, né si perde per naufragio, o per incendio, né si muta per forza di tempesta, né per turbation di tempi. Quelli che son datati della quale, soli son ricchi; e Seneca morale, luoco non può mai mancar alla virtù, e quel medesimo dice: «la fortuna può torre le ricchezze, ma l'animo no».

Salustio tutte quelle cose, le quali gli uomini arano navigano, edificano, obbediscano alla virtù, né si debba aspettare da sé alle virtù, e alle discipline, quando l'uomo sia attempato o vecchio, perché certamente mai non saremo sapienti nella vecchiezza se prima giovani non avremo cominciato a sapere. Non è dubbio in vero che il savio d'alcun piacevole diletto o dolcezza d'uomini, o piacere, che possa essere violato, né posto sotto li piedi. Dico quelli che eventualmente non in parole né in vana gloria paiono, ovvero si dicono sapienti, ma da quelli son dominati li vizi.

Come dice Ptolomeo: «Il savio dominerà le stelle», e Cicerone a tal proposito dice: «Ciascun usa li suoi costumi; dunque, questo avviene al solo sapiente che contra sua volontà non faccia cosa alcuna, né dolendosi né per forza», e altrove nissun' è libero, salvo 'l sapiente.

Ma Terentio dice questo: «E officio più presto paterno avvezzare il figliuolo a far le cose buone da sua posta, che con la

aliene paura”, e quel medesimo dice: “cosa alcuna non è più ingiusta dell’uomo ignorante”. Giuvenale da l’ammaestramento dicendo:

“Molto rispetto aver’ si deve al figliuolo,
né in sua presenza dar cosa giamal’
meno che onesta, e quanto è più fanciullo
tanto più riguardar ai teneri anni.
Et s’egli avrà commesso effetto degno
dell’ira tua, perché ti sia simile
non sol d’aspetto, ma costumi onesti,
o per seguire i rei, non venga tale
acerbamente lo riprendi, e insieme
correggi lui con debito castigo.
Et se questo non giova a farlo buono,
dell’aspettata eredità lo priva».

Né debbasi dubitare che li figliuoli d’ottimi parenti nati non possano pervenir alla somma altezza e grandissimi onori, essendo loro ben obbedienti. Quelli da viziosi parenti nati, non essendo lor tolta facoltà e modo a poter acquistar scienza e virtù, spesse volte celebri son diventati, e ancora è accaduto che tali padri per le virtù di suoi figliuoli riconoscendosi hanno abbandonati li vizi.

Onde li padri mai non debbono cessar (qual siano i suoi figliuoli) prestar ogni possibil favore e modo, ch’alle virtute opera diano, e buone discipline, le quali dal basso all’alto levano ciascuno.

Non avendo rispetto, dove e da cui nati siano, come intendersi più di sotto di alcuno, perché troppo sarebbe faticoso et lungo di tutti far relazione per l’immenso numero loro; ma agli autori fuggano chi di loro tutti intendere son curiosi. Quando i giovani alla discrezione ottima pervenuti, dappoi li acquisti della grammatica capaci di più alte scienze secondo ch’a quelli saranno maggiormente inclinati da lor stessi, o dall’influsso celeste lasciando da parte per hora l’altre meccaniche, alle quali si dispone qualunque non cerca più oltre che vivere, e al viver solamente accomodare non li debbono mancar ancora di studio e cura.

Li padri ottimi, o vogliano quelli far professione nell’arti liberali, o nell’arti civili, o canoniche, o in fisica, ancora che questa sia posta nell’arti mecaniche per la servitù del suo uso, e

per la intenzione e fine del medico, che è specialmente per cercare 'l pane, come gli altri artefici sogliono fare.

Ma non per via regola di disciplina, la qual chi ottimamente la vuole acquistare è mestiere di passare per l'uscere dell'arti liberali, né per lo suo prezioso obietto dalla umana natura non sol desiderato, ma necessario a quella ch'è cerca la salute dell'uomo, il che è in conservar la sanità e scacciar ciascuno con alto animo e pellegrino. Cioè alla filosofia naturale e speculativa, la qual non solo veste 'l corpo di virtù, onor' e fama, ma pasce l'anima maggiormente d'intelligenza di tutte le cose create universali e particolari, per ragione dall'abisso fin al cielo.

Non parlo delle Santa Theologia, la qual per la maggior e più nobil' parte consiste in fede, l'altra con l'arte oratoria tanto dilettevole è amena, che tanto ciba chi parla che chi ode; ciascun trahendo a sua intenzione. La terza, l'arte della guerra, la qual consiste nelle forze del corpo e dell'ingegno: e quanto più è accompagnata dell'eloquenza, fa maggior profitto.

Alza l'uomo dal basso, al sommo in fama, dominio; è ricchezza. Onde ritornando al proposito di questo nostro presente istituto, dico, ricordo e persuado a voi, chiarissime ricchezze mie, ch'ai figliuoli che nasceranno date modo e grazia, ch'acquistino queste tale scienze (o alcuna di quelle), perché comprenderle tutte sarebbe più divina ch'umana opera.

S'alla filosofia faranno professione, che è reina per oppenione d'alcuni di tutte l'altre arti e discipline, dicendo che per quella si sa quel ch'è onesto [e] quel ch'è disonesto, quel ch'è giusto [e] quel ch'è ingiusto, quel che si deve eleggere [e] quel che si deve fuggire. A che modo si debbono usar li peregrini magistrati, li amici, moglie e servi; a che modo Dio onorar li parenti, aver' riverenza [a] li vecchi, obbedir alle leggi, conseguir li magistrati; a che modo amar gli amici, servir modestia con le donne, aver' cari figliuoli, governar la casa, e principalmente la Repubblica.

E quel ch'è grandissimo nei prosperi succedimenti della fortuna, non essere offeso dall'allegrezza, né nei casi avversi attristarsi, né esser dati ai piaceri, né adirarsi acciocché non ci vestiamo dell'animi delle bestie.

Le quali cose io giudico alienissime da tutti li beni della filosofia, ma ottimi son quelli, li quali con la filosofia le voglie e opere loro possono accompagnarsi. Che la vita loro sia comun'

utilità della Repubblica, e con somma tranquillità e pace per i studi della sapienza praticar. Benigni rendersi a tutti, la vita attiva seguendo, e contemplativa non difforme dalla Santa Teologia a chi entra nelle medolle. Di quella l'appetitiva lasciar solamente drizzano gli occhi dell'intelletto, alla terra vivendo e se soli senza frutto e alcuno buon esempio.

Per la qual cosa, beati coloro che si danno alle virtù, buone arti e discipline, le quali son quelle che n'accompagnano per tutto, vivi e morte. Ne sottogiacendo a caso alcun di fortuna, né tirannica violenza, né robbaria di corsari [o] incendio, né altro di male averso, come saviamente risponde Stilpon Megarese. [II] filosofo, il quale essendo addimandato se nella presa e saccheggiamento della città s'aveva perduto alcuna cosa sua, rispose: «Perché la guerra non mena spoglie d'alcuna virtù», non dissimile dalla risposta di Gorgia filosofo.

Costui ancora egli essendogli dimandato s'ei pensasse 'l re di Persia esser felice, disse: «Io non so quanta virtù e disciplina egli abbia», dimostrandoli [che] la felicità non consiste ne i beni della fortuna, mobili, fugaci e vani, né ancora nel presente secolo li virtuosi e ben disciplinati del suo convenevole premio non mancano né di gloria immortale, né [di] fama, e che nati siano di bassi e meccanici parenti in luoghi infimi.

Avete, come scrive Laertio d'Aristotile di Stagirita, luoco non molto lontano da Atene figliuolo, d'uno chiamato Nicomaco e di Phestia sua donna, l'un; e l'altro non men poveri, quanto in vil luoco nati, pur esso Aristotile fu dal padre nelle lettere esercitato, dove pervenuti all'età d'anni diciassette, e essendo in eloquenza dotto, si diede alla filosofia, la qual tre anni militò Socrate, e poi dieci sotto il divino Platone, il quale in modo divenne perfetto, che da Marco Tullio meritamente fu giudicato oltra il suo precettore, eccellente sopra gli altri Greci.

Averois, molto più d'Aristotile, presumo in questa forma scrivendo di lui il nome dell'autore, e Aristotile, figliuol di Nicomaco più sapiente d'uomo di Grecia, il quale merita più presto esser chiamato divino ch'umano. Similmente regola esempio e padre della filosofia, giudica chiamarlo Diogene, scrivendo di lui Aristotile così dicendo: «In tutte le cose fu di sommo studio e diligenza, e molto puote d'incredibile copia d'invenzion'».

Scrisse Aristotile varie oppenione cerca le quali prima di Dio disse quell'esser una sustanza semplice, unica, sempiterna, come dimostra quanto ei dice, perché in verità la pluralità è trista. «Dunque è un Principe», disse ancora: «esso Dio esser l'obiettivo della felicità» nel decimo dell'Ethica, e creator e fattore dell'universo nel libro della natura d' Dei, et nel libro del mondo ad Alessandro conformarsi a questa sentenza scrivendo queste parole.

Bisogna considerar questo di Dio, essendo di forza fortissimo, di spezie gloriosissimo, di vita immortale, di virtù potentissimo, per la qual cosa invisibile fu fatto visibile in ogni natura dall'opere sue. Ha lasciato Aristotile molt' altre cose, ma perché sarebbe lungo e faticoso scrivere il tutto li porrò silenzio, una sol cosa è che per sua incredibile virtù divenne di poverissimo, ricchissimo, e delli primi uomini ch'avesse Alessandro, che tanto fu potente la sua virtù ch'inchinò Alessandro a ogni suo onesto desiderio.

Socrate (scrive ancora Laertio-) fu figliuolo d'un Sophronisbo lapidario e di Phanareta ostetricie sua donna. Nato in un castello, il qual si chiamata Alopaco (della iurisditione Athenise). Socrate, dunque, si come Platone, non pretermise alcun luoco dove egli non andasse, pur che sapesse che in quello se insegnasse dottrina. Ma perché le cose impedito dal celo vide sempre esser in continuo movimento, e quelle che son sopra il cielo essere occulte ai nosti sentimenti.

Non potersi per altro che per provabile oppenione comprendersi, però disse: «nessuna essere scienza naturale». Onde per questo si voltò alla filosofia di costumi, per la qual cosa scrive di lui Aristotile, dicendo: «Socrate tratta le cose morali, e niente scrive di tutta la natura».

Isidoro conferma 'l medesimo, dicendo: «Socrate primo ha ordinato l'Ethica a correggere e comporre li costumi, e posto questo ogni suo studio alla disputation del ben vivere dividendo quella in quattro virtù, cioè Prudenza, Fortezza, Giustitia e Temperenza». Quanto alle sue oppenione cerca Iddio, immaginò Socrate, come mostra Eusebio, quello esser unico e uniforme, perfettissimo bene e intelligenza, dal quale qualunque cosa e ogni minima preparazione mostra era dipendente. L'anima umana

disse esser immortale, e Dappoi la sua separazione esser soggetta alla divina giustizia secondo l'opere precedenti in vita.

Scrisse Socrate molte degne sentenze. Prima egli stima gli occhi e l'orecchie del vulgo esser malvagi testimoni, perché solamente questo si deve dimandar agli Idii, che ne concedano bene. Però che 'l più delle volte quel desiderio dimandano, il quale non aver' impetrato meglio trova tempera con moderanza, perché sempre tu potrai ingannar la fama, non mai la coscienza: raddoppia 'l peccato quello, il quale non si vergogna del male, se in qualche cosa tu dubiti non la farai, ma quel che sarà negato dal giudizio dell'animo fuggirai, se ben farai, darai aiuto a te.

Scrisse mole altre cose Socrate, le qual lascio da parte per brevità. Taccio come da Apollo è stato anteposto a tutti gli altri sapienti. Prima volser patir morte in Athene che restar di biasimar le loro idolatrie. E di questo basta per non entrar in un profondo mare, volendo descriver la gloria e virtù della Filosofia. Hora seguiremo alquanto dell'arte oratoria e della forza di quella. Quanto sia la forza e potenza dell'eloquenza tanto di greci quanto di latini.

Prima il padre dell'eloquenza, Cicerone, l molti luoghi nei suoi volumi chiaramente ce l'ha dimostrato, dei quali uno per hora ne basta raccontare: quando egli la dimanda di tutte le cose regina, perché dice: «l'eloquenza è dominatrice delle cose», la qual come solete dir, è la forza dell'ornato parlare (nobilissima e divinissima), la qual prima fa quelle cose li quali noi non sappiamo, possiamo imparare; e quelle cose li quali noi sappiamo, possiamo insegnar agli altri. Dappoi confortiamo, persuademmo e consolammo gli afflitti, e rimovemmo gl'impauriti dal timore, e raffrenammo li tristi e costringemmo le cupidigie e l'ire.

E congiunge noi con la compagnia della ragione delle leggi e delle città, e separa noi dalla selvaggia e cruda vita, essendo dunque l'eloquenza più eccellente dell'arti. Resta che questo scriviamo alcuni esempi per i quali più illustre e manifesta si faccia.

Essendo Mario, come gli storici scrivono (e tra gli altri, Valerio Massimo), per forza scacciato dalla patria, fatto dappoi novo esercito e congiunto con Cinna, sdegnato di tal fatto, tentò per forza ritornar nella patria. Tanto agli Dei, quanto agli uomini

nimico et odioso venne, al primo assalto con tanto impeto a ostia di Roma colonia, presa con miserabil' uccisione, voleva e procacciava d'usar crudeltà in tutti li cittadini, senza distinguer l'uno dell'altro.

Il che intese Marco Antonio, oratore facondissimo, di tal cosa, temendo per più sua securità, scapò da un oste forestiero, ma subito da un servo conosciuto fu referito a Cinna, il quale sdegnato comandò a molti di suoi ch'ei fusse tagliato a pezzi, la qual cosa vedendo Marco Antonio e tanta turba entrare dove egli era per ammazzarlo, supplicò che gli fusse concesso di parlare alquanto, il che ottenuto, orò con tanta grazia in quel tumulto nel quale suol tacer l'eloquenza, e puote tanto la soavità del suo facondo et elegante dire che raffrenò la cupidigia e 'l tumultuoso impeto di soldati. Onde a Cinna ritornando senza essequir' l'effetto, per cui erano stati mandati confessarono vinti dall'orazione non aver' potuto occiderlo.

Lode certo di somma eloquenza, alla quale in effetto ogni politico dovrebbe dar' opera. Giulio Cesare, non mediocre oratore, del quale dice Valerio Massimo: «se tanto avesse dato opera dall'arte oratoria quanto diede alla disciplina militare, nessuno mai a lui si avrebbe potuto uguagliare». Contra Dolobella ha espresso la forza dell'eloquenza, il qual accusò della restituzione delli danari da lui con fraude tolti; esclamando Dolobella: «no son da giustizia, ma da eloquenza vinto».

Ma Cesare acquistò a sé grandissima lode d'eloquenza. Marco Tullio Cicerone, come scrive Plutarco, fu d'Arpino figliuolo d'un Tullio e Olbia, sua donna. In fin dalla sua tenera età dandosi all'esercito dello studio, venne in tal gloria e reputazione che meritamente ha conseguito la palma dell'eloquenza. Quintiliano così di lui scrive: «mi par Marco Tullio, avendosi tutto conferito all'imitazion' di Greci, aver' seguito l'orme dell'eloquenza di Demosthene, la copia di Platone, la giocondità d'Isocrate», perché, come dice Pindaro: «non raduna l'acque che discendono per pioggia, ma abbonda del vivo gorgo nato per certo donno di providenza», acciò che in lui l'eloquenza sperimentasse tutte le sue virtù, per la qual cosa non immeritamente è stato detto da gli uomini della sua età, lui regnare nei giudici.

Et appresso li posterì, ha conseguito che Cicerone non avesse 'l nome d'uomo, ma dell'eloquenza, si come l'apostolo Paulo è

nominato da Santo Girolamo, tromba dell'Evangelio, così esso Cicerone si può chiamare tromba dell'eloquenza.

Esercitassi a Roma con tanta grazia e sua virtù, benché uomo novo fosse chiamato da Sallustio, che conseguiti tutti gli onori e finalmente il maggior di tutti che fu creato console. E perché stinse la rabbia e 'l furore di Catilina con molti altri sediziosi.

Gli fu scritto da Marco Antonio: «Dio ti salvi primo di tutti, padre della patria». Primo nella toga il trionfo e la laurea, corona della lingua meritò; fu academico e la sua professione fu nessuna cosa affermare, ma al piacer suo difender ogni contraria parte, pur ch'ella fusse provabile, onde dice: «la nostra accademia ne da gran licenza», che qualunque cosa grandemente provabile n'occorre né sia lecito difendere.

Per la ragion scrisse Cicerone tante degne sentenze e morali; quasi tante parole son nei suoi libri, onde lasciando noi da parte quelle che si contengono nelle sue opre, alcune che nell'orazioni si trovano mi piace di raccontare. Onde dice: «perché né anco la morte può avvenir vituperosa all'uomo forte, né anco al tempo all'uomo consolare, né anco misera all'uomo sapiente». Et altrove dice: «le cose mal acquistate malamente si consumano», e in altro luogo: «ma ancora è somma lode d'uomini consolari, vigilar, pensar [ed] esser presente sempre con l'animo; far ovvero dir qualche cosa per la Repubblica».

E dice: «l'errar è d'ogn'uomo; il perseverare nell'errore è di nessuno salvo del pazzo». Né più oltre di tant'uomo, perché lungo e fosse tedioso sarebbe per tutte l'orazioni di Tullio discorrere, e quelle gravi sentenze referire. Bastan' le soprascritte parole, acciò anco agli altri sia dato luogo di dire.

Trovo certamente l'eloquenza che procede dall'arte oratoria esser grandissima, e non solo di splendore a chi usar la fa, ma di grande utile perché non solamente ella fa ottenere quello che si cerca e desidera ancora, che non così provato qualche volta. Come la severità della ragione richiederebbe così in leggere, opponere come in difendere, per se o per altri, ma rende parziali grandemente gli auditori, riducendoli a favore et ad amore verso di loro, ma può oltre dirò (e non senza alquante esperienze) che molti artifici ho veduto idioti, e di lettere al tutto privi, aver' dalla natura tanta grazia di parlare, che qualche volta dubbio si hanno

reso gli auditori se son letterati a far giudizio tanto ordinatamente parlando cerca gli artifici suoi, che al suo intento gli riducono.

Dico gente meccanica e plebea, ne lascio fuori li servi, ma questo è dono di natura certamente, e influsso celeste quantunque in pochi, li quali senza Maestro e studio, per certo dono di natura fin' ai dotti, porgono ammirazione, ma quanto maggiormente farebbero se nelle scienze alcun profitto fatto avessero: da che concludo che nessun dovrebbe rimaner di dare opera alle lettere, e specialmente in acquistare grammatica, la quale porge ordine et forma nel parlare a ciascuno, e insegna rimuovere ogni superflua e viziosa parola, e spesse volte rimuove difficoltà, le quali per l'inetto scrivere procedono.

Onde per non abbandonarsi dalla intenzion' nostra in tanto lodar questa, e l'altre discipline che ci dimentichiamo, dei figliuoli da esser' ammaestrati, si dice quest'eloquenza essendo tanto utile e onorata, è necessario a quella introdur li figli volti con ogni modo convenevole. È possibile oltre a quello che s'è detto di sopra, ma questo almen' replicar voglio. Come di tutti primo che gli provenga di Maestro sufficiente, costumato e dotto, più presto fuor di casa ch'in propria casa, non ostando qualche difficoltà, e in città famosa e costumata, disputata agli studi delle scienze, dove comunemente non abitano viziosi. Acciò non occorra quel che dice Gorgia è cosa difficile, e assai degna di lode aver' vissuto giustamente con molta licenza di peccare, ma la minima licenza delle parenti ha fatto a rimuovere, e disnerva li giovanetti.

Anco tenerli più morbidi e delicatamente vestiti e pasciuti di quel che richiede la condizion' della città, l'età e lo stato loro. E vizio e cagione spesse volte quelli disviar dalli studi loro, e indurre altri a corromperli e levarli dalli studi. Giusta quel detto di Socrate, il quale parlando verso un ricco giovane, disse costui: «o[h] quanto grand'uomo era per dover' esser' se fusse nato nelle minori fortune», debbesi sempre tenere 'l mezzo fra gl'istemi, come dice Orazio: «hanno tenuto li beati 'l mezzo».

Ancora è da avvertire che i fanciulli conversino con i simili alloro di stato, ma di costumi e dottrina al tutto. E quando a quelli si fussero alquanto inferiori, non sarebbe disconvenevole, perché conversando insieme impararono da quelli, e si sforzerebbero aggiungerli perché assai giova spesso conferire con i compagni

dei comuni studi. E a quelli che san manco di loro insegnare, perché insegnando più s'impara che leggendo. Si fa la lingua espedita e veloce, aguzza l'ingegno e conferma la memoria, e questo ch'è grandissimo che cominciamo quando siano capaci, ancor che fussero molto fanciull', perché quello che nelle tenere menti si pone fa profonde radici. Né facilmente Dappoi per alcuna violenza si può stirpare che non sapere, ma in contrario m'ammaestra.

Quel Cato della Portia famiglia Principe, il quale quasi vecchio imparò lettere latine e greche, ne crede esser cosa brutta al vecchio imparare, quello ch'è bello all'uomo a sapere. Innanzi a maggior conformazione di questo ammaestramento, e consorto di quelli, i quali per esser in più grande età vorrebbero imparar, ma restano vergogna perché Socrate tanto filosofo già vecchio diede opera alla cetra e concesse al maestro i suoi diti a esser formati, ma di questo basta.

Non delibero lasciar da parte Virgilio ancora, ch'appresso i latini sia nominato poeta e primiero fra tutti, come fra [i] greci Homero, nondimeno fu orator in parlar per non aver' la pronuncia convenevole all'arte oratoria, la quale è principale; e dalle viscere dell'eloquenza, e prima di tutte le parti si conviene a quella. Fu grand'oratore in scrivere, come in più luoghi dell'Eneida manifestamente si può vedere; ne fu senza gran filosofia e scienza dell'arti liberali. Fu figliuolo di Marone Mantovano Figulo, e di Maia sua consorte, il quale volendo dar opera agli studi primamente s'esercitò a Cremona [e] dappoi a Milano [e] ultimamente a Napoli, dove venne in tanta riputazione che senza dubbio era giudicato 'l primo tra gli eruditi.

Si trasferì a Roma, e grandemente fu amato da Cesar Augusto, come chiaramente egli nei suoi versi testifica. Scrive Quintiliano queste degne parole di Virgilio: «Avendo parlato di Greci, sì che come Homero appresso quelli, così appresso noi Virgilio avrà dato un felicissimo incominciamento, perché senza dubbio è vicino a quel genere di Poeti Greci e nostri. Usarò quelle medesme parole, le quali ho inteso da Affro Domitio, il quale a me dimandando qual egli credesse essere prossimo a Homero, disse: "secondo è Virgilio, più nondimeno propinquo al primo ch'al terzo". Propertio ancora di Virgilio così descrive a sue [le]

lode: «Oh romani scrittori date luogo; oh greci date loco: ch'io non so che cosa dell'Iliade maggior nasce».

Cerca l'oppenion' sue chi ben i suoi detti considera. Tenne Virgilio esser un Dio onnipotente e solo, onde quel quinto dell'Eneida introducendo Enea invocar Giove, poiché le navi sue per opera di Giunone furono accese:

«Il pio Enea si stracciava la vesta
da le spalle, e chiamava gli alti Dei
in aiuto, e stendeva le man[i] dicendo
“Oh Giove onnipotente, deh le navi
libera dalla fiamma, ch'io non creo
ch'abbi in odio i Troiani; et che non prendi
Signor pietà delle miserie umane”.

E nel decimo, quando introduce Venere a parlar a Giove:
Oh padre, oh tu c'hai potestade eterna
negli uomini et nei Dii, deh che ci resta
di pregar più la tua bontà superna?»

Scrisse Virgilio tanti detti notabili, quanto quasi son i versi onde principalmente contra li superbi dice, nel primo dell'Eneida:
«Se voi sprezzate gli uomini e le forze
umane, non pensate che gli Idii
si scordino del premio e della pena».

E nel sesto:
«Imparate d'operar giustizia, e insieme
riverir la potenza de gli Idii».

Essortò Virgilio li figliuoli alla reverenza paterna quando introduce Enea parlar ad Anchise nella rovina di Troia, dicendo Virgilio:

«O[h] caro padre, abbracciate il mio collo,
ch'io te riceverò su[l]le mie spalle,
et non mi graverà questa fatica.
In qual modo le cose accaderanno,
una sallute e un comun periglio
a tutti duò sarò, e 'l picciol Giulio
sia compagno, e la moglie servi l'orme».

E queste cose [di] Virgilio bastano, per non esser di lui più lungo.

Prima che io divenga all'arte militare, non avendo in vero più diligente discorso i greci autori cerca l'eccellenza delle lor

famose donne Greche negli studi delle lettere grandemente consumate, et hora che mi trovo a ragionar dell'eloquenza ancora che nel fine, né sia occorrendomi alla mente alcuni si esametri elegantissimi di Pausani, dignissimo autore greco. In latino mirabilmente interpretati da Angelo Politiano, uomo dottissimo, nei quali describe dodici elegantissime e dottissime Greche, già discepoli di Saffo Greca.

Prima per me nelle mie terze rime con Leontia, greca Poetessa, pubblicamente le genti nominate non inferiore alla maestra, le quali fur queste: Anatoria, Telisippe, Gorgo, Andrommede e Corinna. Meriterebbe singolar repressione non solamente da quelle n particolare, ma ancora in generale da tutte l'onorate matrone.

Non far di quelle e delli onorati lor versi per così celebre Poeta Greco composti, ancora io particolar memoria per maggiormente esaltare questo glorioso sesso delle donne con le proprie loro virtù. Questi son li versi dalle antichità di Pausania tradotti per il Politiano:

«Et a Poeti lirici s'agguaglia
Saffo, la qual appresso il sacro fonte
coglie con le sue man' felici rose,
et l'audace desio le intesse et forma
nuove ghirlande; ond'ella poi sonando
la dolce lira canta la gentile
Girine, e insieme Megara e la bella
Anatori, e con Atthi Thelesippe
dai bei capelli, et poi sospira e chiama
te, chiar' Phaon col fior di giovenezza
caduto, ovvero di Venere i doni
condotta nella tua nave, o veramente
così l'herba potente fa, ma in fine
temeraria si bagna in l'onde Ambracie,
le quali cose Gorgo aveva accusate
tante volte, et atroce tante volte
aveva accusata Andromate leggiadra
e disonesta per la gran lussuria
della lasciva patria et viziosa
Prassilla, e Nossis notissima, e Mirtis
Paragonato non abbian' i loro

Canti a colei, e non la dolce Agacle,
non Anite, non Erinna, ch'irriga
trecento versi col chastalio mele
e non la bianca e graziosa Miro,
né Telesillea fera, né Corinna.
Avendosi legati i capelli sparsi,
la quale canta la ferrigna scorza
del petto della forte e crudel Dea
Pallade con la testa di Medusa».

Non è da trapassare al mio giudizio con silenzio Euridice Illirica, la quale in matura età, avendo concepito figliuoli e temuto quelli per colpa, o vizio di maestri indotti, o d'impaziente fatica non poter conseguir li studi dell'arte e disciplina, o con amorevole affetto esser eruditi per farse benigna, fida e paziente maestra di quelli con grand' animo, e con tanto sollecitudine si diede alle Muse, ch'in breve dottissima diventò quelli, come canta di lei – non senza grandissima ammirazione – il gran Plutarco Greco, degne da esser mandate a memoria di mortali e perpetua lode delle donne singolari a ogni virtù inclinate.

L'arte militar, salvo 'l più vero e più prudente giudizio, penso esser più nobile e più potente, perché dove è necessario maggior forza di corpo, grandezza d'animo, prestanza d'ingegno, esperienza, pazienza nelle fatiche, cortesia e liberalità esser sempre sottoposto a pericoli, o morte senza alcuno riposo di mente. La gloria de quella debbe maggiormente essere stimata da mortali e lodata, e la ragione, perché questa combatte con vivi, l'altre discipline con morti. Questa alla foresta, alla pioggia, al caldo e al freddo, et a ogni contrario tempo; l'altre nelle lor casi e studi difese da tutti li contrari.

Questa con ogni povertà e penuria; quelle a mensa alle sue hore ordinate ripiene d'ogni ristoro, e in luoco accomodato secondo la stagione. Questa fra bombarde e scoppietti; quelle fra muri e dilettevoli giardini da suoi propri custodi. Questa soggetta a pericoli, e tradimenti; quelle in pace e sollazzi secure. Questa vestita d'arme e con arme dormendo; quelle li teneri letti e delicati fra colte lenzuola bellissimi. Questa con paura di morte; quelle con speranza di vivere. Queste con fatiche di corpo come di mente; quelle son' preservazioni di corpi e piacer di mente,

leggendo e orando o facendo. Questa all'ultimo vivendo con alieni; quelle con le lor mogli, figliuoli, domestici, congiunti.

Questa nell'ultimo luoco non è perfetta senza scienza dell'altre discipline; quelle non hanno alcun bisogno di questa né compagnia alcuna, ma per lor sole posson conseguire il lor fine di qui. E che dico che la milizia è da esser anteposta alle altre scienze, ne a questa convenirsi manco studio e diligenza delli padre verso li figliuoli, che di ciascun'altra scienza. N questa s'usa crudeltà verso li figliuoli grandissima per esaltarli in quelle pietade carezze e piacevolezze.

Solevano li Lacedemoni li lor figliuoli giovani usar continuo al correr, saltar e al gioco di bracci, imponendo loro che se dai compagni fussero atterrati. Prima ch'alloro si rendessero, occider si lasciassero, altramente con lor propria mano riceverebbe morte.

Alla caccia li sollecitavano di continuo portar gli facevano 'l Verno, vestimenti brevi e lievi, nella state gravi caldi e lunghi, come 'l più delle volte per piccioli che fussero. Li tenevano a dieta fuor di casa, con ogni incomodità per avvezzarli alle fatiche. Acciò quelle delle guerre manco temessero essendo usi ai disagi disprezzando ogni pericolo, solevano anchor li Lacedemoni condur all'arte delli lor Dei dove quelli nudi con verghe battevano in tanto che del sangue, che usciva lor delle carni.

La terra si bagnava e spesse volte afflitti da quelle e venuti meno morti restavano, e questo era in sue farli quando dalli nimici oppressi fussero flagellati, che quelle non temessero. Solevano anchor le madri accompagnar li figliuoli alle porte delle città quando alla guerra andavano contra nimici, e prima ch'uscissero fuori, diceva loro: «Avvertite figliuoli di non ritornar a casa vinti, ma vincitori, e ritornate con l'arme di vostri nimici, ovvero che loro vi portino morti nei vostri scudi, altramente a noi morti sarete. Ne curate di morire per vincere, perché assai vince quel [che] per la sua patria valorosamente combattendo riceve morte».

Li romani come vedevano li lor figliuoli saper e poter compor le parole, li mandavano alla scuola serbando tutte le circostanze necessarie in farli ammaestrar da ottimi precettori, e come 'l più delle volte fuora da casa. Acciocché la baldanza loro non gli rendesse più morbidi e neglidenti allo studio, né l'arme non restavano esercitarli, dividendo 'l tempo nei luoghi ordinati a simili eserciti con diversità di giochi e prodezze virili.

Ne restavano con lor li maestri se gli tenevano in casa, menarli con loro alla guerra acciocché di fuora con altri eruditi s'esercitassero, e vedendo imparassero al par con gli studi dell'arti e scienze. Perché non solo l'arte militare bisogna aver' perita, fortezza e altre virtù di sopra dichiarate, ma ancora eloquenza e arte oratoria per animare li soldati a pigliar le fatiche e non temer i nimici ponendoli innanzi la vittoria, e di quella la gloria. Et per contrario della vita, oltra alla morte la vergogna, che a quelli seguirebbe da nimici loro.

La facondia della qual arte, virtù e forza non meno accende e infiamma 'l cor de soldati che fanno le trombe ai cavalli loro, li quali come le sentono subito si raccogliendo a modo d'un groppo, e stendono l'orecchie, levano per allegrezza la testa, soffiano per i mari e gettano la spuma per bocca. Intona l'aere gridando, cava e percote co li piedi la terra, inquieti son, balzando sopra la terra, si muovono come nave nel mare percossa dall'onde [e] venti.

Intrepidi si caccerebbero per tutto mordendo e trahendo calci non potendo star fermi in luoco desiderosi entrar con impeto nei nimici, similmente quelli che sono a piedi, sogliono animare 'l suono delle naccare e tamburi accedendo grandemente gli animi loro alle battaglie, e di qui è che Theodosio Imperatore Romano il giorno all'arte militar dava opera.

E in parte fava ragione, ma la sera attendeva agli studi delle lettere. Questo medesimo faceva Giulio Cesare, e più che [n]ella notte scriveva i suoi commentari con somma eleganza di quanto 'l giorno fortemente e valorosamente operato aveva, cominciò d'anni diciassette a militare ascendendo di dignità maggiore, fin ch'alla somma altezza pervenne dell'imperio, acquistando molti trionfi et acquistando quasi tutto il mondo. Taccio del magno Pompeo, 'l quale a quel tempo corse al paro con lui, ancora che finalmente vito rimasse.

Taccio di Scipione Africano e infiniti altri romani che furono innanzi a quelli similmente d'Ottaviano Cesare Augusto, il quale acquistato l'universo con somma gloria e pace. Quello felicemente godette d'anni sedici pigliò la toga virile, bench'innanzi 'l tempo, costituito da Romani, cominciò a militare subito, non senza molta eloquenza.

Non voglio, né debbo, pretermettere di raccontare il valore di duo giovani romani, meritamente da esser ricordati per tutti

secoli, di quali l'uno fu Scipione Minore, figliuolo adottivo di Scipione Maggiore. Essendo d'anni diciassette, trovandosi col suo genitore in campo alla guerra contra Cartaginesi, vedendo 'l padre ch'era allora cor solo, e Duca dell'esercito, esser stato ferito, e dalli nimici preso valorosamente e intrepidamente assaltò quelli, li quali nel campo de nemici lo conducevano prigioner'. E con tanto animo e impero furibondo gli assaltò che lo riscese al tutto e ricondusselo agli alloggiamenti suoi, cosa certa, che a nissuno di suoi antichi soldati non sarebbero bastati l'animo di fare.

L'altro fu Emilio Lepido, il quale nella giovinezza, provandosi alla guerra Celtiberica, vedendo menar un soldato romano preso nella battaglia ponendo da parte ogni timore con somma prestezza e velocità, intrepidamente esaltò con impeto mentre lo conduceva prigioner' nel campo de nimici, e quell'audacemente occise. Condusse 'l prigioner' nel suo campo con salute e somma gloria, c'è che il Senato romano a futuro esempio della giovinezza romana fece fare una pittura solenne aurea, e quella porre nel campidoglio a perpetua memoria di tanta forza giovanile d'ambi loro.

Taccio per non entrar in profondo e ampio pegalo di nobilissimi e famosissimi Imperatori e Duchi, oltre gli antedetti romani, li quali furono Alessandro Magno, Annibale e simili delle cui eccellenze e gran fatti ne son pieni molti volumi di pubblici e nobili scrittori latini, greci, [e] non solamente in latino ma in vulgar sermone.

Per non ampliar questo mio libro, ch'a gli ascoltanti, ovvero lettori, non sia tedio, uscendo massimamente dall'istituto nostro per questo aggiunto un breve libro, di generazione alimento et crudizione delli figliuoli incolto e forse rozzo, e inetto. Fatto nondimeno per quanto m'appartiene, secondo le picciole forze del mio debil ingegno, non però da tua benignità da esser disprezzato, perché si come non dubito troverai vizio, o errore in quello, non lo troverai certamente nell'amore, fede né carità mia grande verso di te.

Degnar ti supplico dunque felice matrona, et qual si sia accettar il mio dono ti disponi e contenti, e se di te indegno lo conosci, non gli mancar di scusa. Ti prego, perché a tanto nobil'

soggetto si converrebbe artefice più dotto, e di migliore ingegno, e per accrescere l'ampio tuo amore di maggior e più abbondante rivo nascere acqua sarebbe stato necessario.

Ma per non tanto me istesso incolpare, cerca l'ornamento dell'alto e meraviglioso edificio che più lungo tempo era convenevole de consumare. Dunque, ti prego che ti degni il prezioso tuo unguento ai morsi delli in me latranti e distraenti, pietosamente prestare, delli quali se le cicatrici levar non si potranno, almeno le ferite consolidar per tuo officio si possano, che per servir a te da paterna affezione mosso, ho voluto compiacerti.

IL FINE